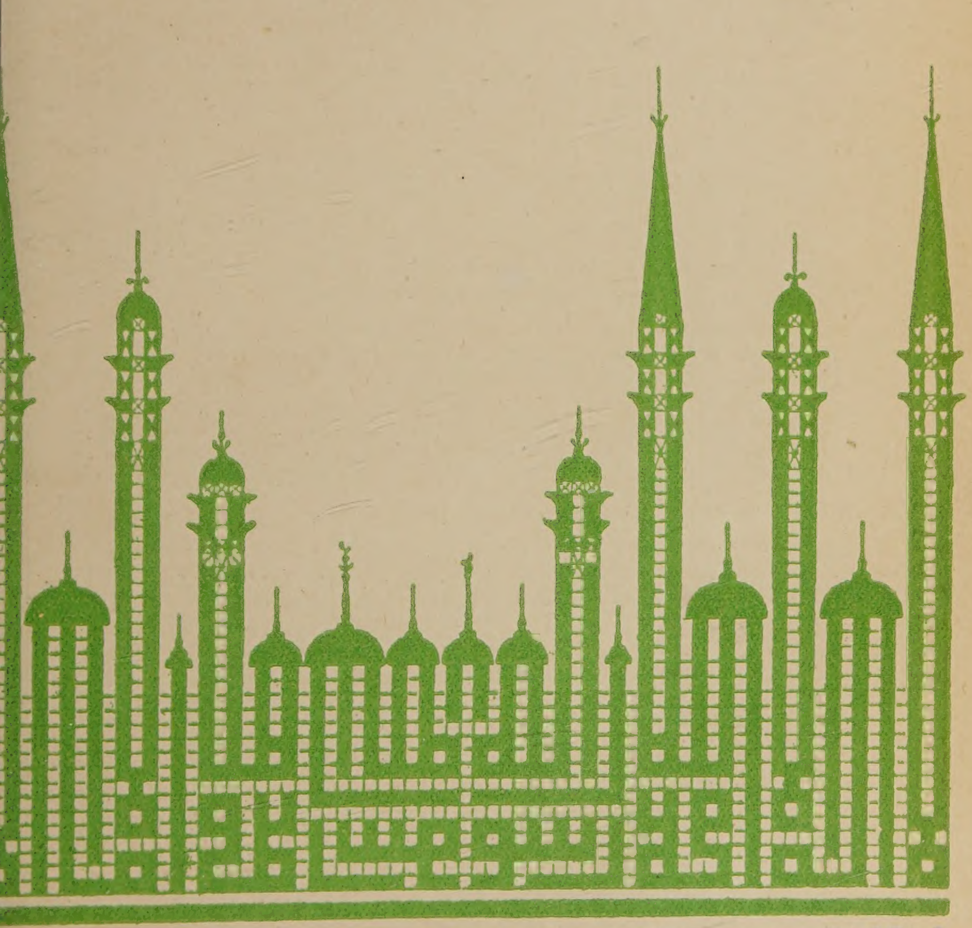
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO MENÉNDEZ Y PELAYO — INSTITUTO MIGUEL ASÍN

AL-ANDALUS

EVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES DE MADRID Y GRANADA



OL. XXIII MADRID - GRANADA. 1958 FASC. 2

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES DE MADRID Y GRANADA

VOL. XXIII 1958 FASC. 2

SUMARIO

ARTÍCULOS

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA, XLIII

VARIEDADES

NECROLOGÍA

Continúa en la p. 3 de la cubierta.

LOS MOZARABISMOS DEL «VOCABULISTA» ATRIBUÍDO A RAMÓN MARTÍ *

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

Sólo apunto los libros citados en el curso de este trabajo. En cuanto a los artículos de revistas, menciono por su título únicamente los de cierta importancia para los estudios mozárabes. Sin embargo, incluyo también algunas obras lexicográficas que, aunque no mencionadas en ninguna parte, me han servido de consulta casi constante. Al final va una lista de siglas de revistas.

ABEN GUZMÁN = *El cancionero de Aben Guzmán*, ed. de A. R. Nykl, Madrid 1933.

ACEVEDO Y FERNÁNDEZ = Bernardo Acevedo y Huelves y Marcelino Fernández y Fernández, *Vocabulario del bable de Occidente*, Madrid 1932.

ADAMS, Edward L., *Word-Formation in Provençal*, New York 1913.

AGUILÓ = «*Diccionari Aguiló*», materials lexicogràfics aplegats per Marià Agui-

* El asunto de este trabajo me lo sugirió el profesor Juan Corominas, Catedrático de Filología Románica en la Universidad de Chicago, quien, con suma generosidad y desinterés científico, me ha favorecido siempre con sus inapreciables consejos. Terminado ya, veo que quedan todavía muchos puntos que necesitarán recibir algún día mayor aclaración, cuando no enmienda. Con todo, me permito creer que la obra no carece de cierto interés para el estudio de la dialectología española. Pero no vacilo en afirmar que lo que se halle de bueno en ella se deberá seguramente a la dirección de mi distinguido guía en cuestiones filológicas, a quien doy aquí las más cumplidas gracias.

ló i Fuster, revisats i publicats sota la cura de Pompeu Fabra i Manuel de Montoliu, 8 vols., Barcelona 1915-34.

AL = el índice arábigo-latino del *Vocabulista,* q. v.

Alcalá = Pedro de Alcalá, *Vocabulista arávigo en lengua castellana,* Granada 1505; utilizo la edición facsímil de la Hispanic Society, New York 1928.

Alcalá Venceslada = Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz,* Andújar 1934; otra edición, bastante ampliada, Madrid 1951.

Alcover = Antoni Mª Alcover, Francesc de B. Moll (i Manuel Sanchis Guarner), *Diccionari català-valencià-balear*, vols. I-VIII (A-PU), Palma de Mallorca 1927 ss.

Alonso, Amado, «Las correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes», *RFH* VIII, 12-76 (1946).

— «Árabe ST > esp. Ç — esp. ST > árabe CH», *PMLA* LXII, 325-38 (1947).

Álvarez, Guzmán, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid 1949.

Alonso Garrote, Santiago, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*[2], Madrid 1947.

Anónimo sevillano = *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, ed. de Miguel Asín Palacios, Madrid 1943.

Azkue, Resurrección María de, *Diccionario vasco-español-francés,* 2 vols., Bilbao 1905-6.

Badía Margarit, Antonio, *Gramática histórica catalana*, Barcelona 1951.

Baist, G., *Die spanische Sprache*, en *Grundriss*, pp. 878-915.

Baráibar y Zumárraga, F., *Vocabulario de palabras usadas en Alava,* Madrid 1903.

Battisti-Alessio = Carlo Battisti y Giovanni Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, 5 vols. Florencia 1950-7.

Beaussier = Marcelin Beaussier, *Dictionnaire pratique arabe-français,* Argel 1887.

Beguinot, Francesco, *Il Berbero Nefûsi de Fassâṭo*[2], Roma 1942.

Belot = *Belot Classique*, *petit dictionnaire français-arabe illustré,* Beirut 1954.

Bibl. med. rom. = *Biblia medieval romanceada*, *I. Pentateuco*, ed. de Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Angel Battistessa, Buenos Aires 1927.

Bloch-Wartburg = Oscar Bloch y W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*[2], París 1950.

Bocthor = Ellious Bocthor, *Dictionnaire français-arabe*, revu et augmenté par

Caussin de Perceval, París 1864. [Lo cito en la mayoría de los casos de otras fuentes.]

BOISACQ = Emile Boisacq, *Dictionnaire étimologique de la langue grecque*[3], Heidelberg-París 1938. [Mera reimpresión de la segunda ed. de 1923.]

BORAO = Jerónimo Borao, *Diccionario de voces aragonesas*[2], Zaragoza 1908.

BRAUNE, W., *Althochdeutsche Grammatik*[5], Halle 1936.

BRÜCH, Josef, *Der Einfluss der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein*, Heidelberg 1913.

BRUGMANN, Karl, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*[2], 5 vols., Estrasburgo 1897-1916.

BUCK, Carl Darling, *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, Chicago 1949.

CARRÉ ALVARELLOS = Leandro Carré Alvarellos, *Diccionario galego-castelán*[3], La Coruña 1951.

CASACUBERTA-COROMINAS = J. M. de Casacuberta y J. Corominas, «Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos», *BDC*, XXIV, 158-83.

CASTRO, Américo, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid 1936.

CASTRO, Américo, y Federico de Onís, *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, Madrid 1916.

COLLY ALTABÁS, Benito, *Colección de voces usadas en la Litera*, en Borao, páginas i-lvi del suplemento.

COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 5 vols., Madrid 1954-7. [Este diccionario, mina inagotable de materiales ibéricos y aun romances en general, empezó a publicarse ya muy avanzado este estudio. Por consiguiente, lo cito mucho menos de lo que hubiera hecho de tenerlo siempre a mano. Adopto para esta obra la sigla *DCEC*, según sugiere el propio autor, p. LXII.]

— «Les relacions amb Grècia reflectides en el nostre vocabulari», en *Homenatge Rubió i Lluch*, III, 283-315.

— «Mots catalans d'origen aràbic», *BDC*, XXIV, 1-81.

— *VSR* = «Las vidas de santos rosellonesas del manuscrito 44 de París», publ. en los *Anales del Instituto de Lingüística* de la Universidad Nacional de Cuyo, tomo III, pp. 126-211.

— «Duas etimologias portuguesas», en *Miscelânea de filologia, literatura e história cultural à memória de Francisco Adolfo Coelho*, Lisboa 1949.

— «D'alguns germanismes típics del català», en *Mélanges de linguistique et*

de littérature romanes offerts à Mario Roques, vol. IV, pp. 27-52, París 1952.

COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española* [Madrid 1611; ed. con adiciones de Noydens, 1674]; ed. de Martín de Riquer, Barcelona 1943.

CUVEIRO = Juan Cuveiro Piñol, *Diccionario gallego*, Barcelona 1876. [Libro hecho con criterio deficiente. Lo utilizo poco.]

DCEC. Véase Corominas.

DESTAING, E., *Vocabulaire français-berbère*, París 1938.

Diccionario de la Academia = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*[16], Madrid 1939.

DIEZ = Friederich Diez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*[5], Bonn 1887.

DOZY = R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vols., Leyden [1881]. Utilizo la reproducción mecánica hecha en 1927.

— *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les Arabes*, Amsterdam 1845.

— *Glossaire* = R. Dozy y W. H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*[2], Leyden 1869. [La primera edición, obra de Engelmann, fué ampliada y muy mejorada por Dozy.]

— *Recherches sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne pendant le moyen-âge*[3], 2 vols., Leyden 1881.

DU CANGE = *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, conditum a Carolo du Fresne, Domino Du Cange; ed. nova a L. Favre, 10 vols., Niort 1883-7.

EGUÍLAZ Y YANGUAS, L. de, *Diccionario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y vascas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*, Granada 1886. [Libro poco útil; sólo lo menciono a veces para rebatir alguna idea suya.]

ELCOCK, W.-D., *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París 1938.

ELIAS = Elias A. Elias, *Elias' Modern Dictionary, Arabic-English*[2], El Cairo 1925.

ERNOUT-MEILLET = Alfred Ernout y Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*[2], París 1939.

ESPINOSA, Aurelio M., (hijo), *Arcaísmos dialectales, la conservación de S y Z sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid 1935.

FABRA = Pompeu Fabra, *Diccionari general de llengua catalana*, Barcelona 1932;

una nueva edición, en 1954, reproduce la primera con algunas correcciones y enmiendas.

FERNÁNDEZ LLERA, Víctor, *Gramática y vocabulario del Fuero Juzgo*, Madrid 1929. [Obra escrita a fines del siglo XIX, pero a veces es útil como repertorio.]

FERRAZ Y CASTÁN, Vicente, *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, Madrid 1934.

Festschrift Jud = *Sache, Ort und Wort, Festschrift Jakob Jud*, Zürich 1943.

FEW = Walther von Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, vols. I-V y VII (éste sólo hasta PANNUS), 1922 ss. [Empezó a publicarse en Bonn, y tras una historia bastante accidentada, se continúa ahora en Basilea.]

FIGUEIREDO = Cândido de Figueiredo, *Novo Dicionário da língua portuguesa*[6], 2 vols., Lisboa, s. a. [después de 1936].

FONTECHA, Carmen, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos* Madrid 1941.

FRANCK-VAN WIJK = *Franck's Etymologisch Woordenboek der nederlandsche Taal*, segunda edición por N. Van Wijk, con suplemento por C. B. Van Haeringen, 'S-Gravenhage 1936.

FREYTAG = G. W. Freytag, *Lexicon Arabico-Latinum*, 4 vols., Halle 1830-7. [Procede en gran parte del léxico de Golius, a quien copia frecuentemente a la letra. Citas de lexicógrafos árabes sólo en los tres últimos tomos.]

GAFFIOT, Félix, *Dictionnaire illustré latin-français*, París 1934.

GAIRDNER, W. H. T., *The Phonetics of Arabic*, Londres 1925.

GALMÉS DE FUENTES, Álvaro, «El mozárabe levantino en los *Libros de los repartimientos de Mallorca y Valéncia*», *NRFH* IV, 313-46 (1950).

GAMILLSCHEG, *Rom. Germ.* = Ernst Gamillscheg, *Romania Germanica*, 3 vols., Berlín-Leipzig 1934-6.

GARCÍA-LOMAS = G. Adriano García-Lomas, *El lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander 1949.

GARCÍA REY = Verardo García Rey, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid 1934.

GARCÍA SORIANO = Justo García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid 1932.

GARROTE = Santiago Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*[2], Madrid 1947.

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M., y R. Blachère, *Grammaire de l'arabe classique*[3], París 1952.

GAVEL, H., *Grammaire basque. Tome I: Phonétique: Parties du discours autres que le Verbe*, Bayona 1929.

GILLET, Joseph E., *Propalladia and Other Works of Bartolomé de Torres Naharro*, vol. III, Bryn Mawr 1951.

Glosario de Leiden = *Glossarium Latino-Arabicum ex unico qui xstat codice Leidensi undecimo saeculo in Hispania conscripto*, ed. C. F. Seybold, Berlín 1900. [Una de las tres fuentes lexicográficas, con Alcalá y el Vocabulista, de los mozarabismos del árabe de al-Andalus, pero mucho menos rica que las otras.]

GOLIUS = Jacobi Golii *Lexicon Arabico-Latinum*; Leiden 1653. [Libro todavía de alguna utilidad; el ejemplar que utilizo tiene citas marginales que me han servido alguna vez.]

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols., Madrid 1926-30.

GOROSCH, Max (ed.), *El Fuero de Teruel*, Estocolmo 1950.

GRAMMONT, M., *Traité de phonétiqne*[8], París 1946.

GRIERA, Antoni, *Tresor de la llengua de las tradicions i de la cultura popular de Catalunya*, 14 vols., Barcelona 1935-47.

Grundriss = *Grundriss der romanischen Philologie*, publ. por Gustav Gröber, vol. I[2], Estrasburgo 1904-6.

Harper's Latin Dictionary, Nueva York 1897. [Me ha servido de fuente general para la lengua clásica, pero para las cantidades consulto también los diccionarios etimológicos. A veces utilizo la obra de Gaffiot, q. v.]

HAVA = J. G. Hava, *Arabic-English Dictionary*, Beirut, s. a.

HOLDER, A., *Altceltischer Sprachschatz*, 3 vols., Leipzig 1896-1913.

Homenatje a Antoni Rubió i Lluch 3 vols., Barcelona 1936.

HONY, H. C., *A Turkish-English Dictionary*, Oxford 1947.

IBÁÑEZ = Fr. Esteban Ibáñez, *Diceionario español-rifeño*, Madrid 1944.

— *Diccionario rifeño-español*, Madrid 1949.

IRIBARREN, José Mª, *Vocabulario navarro*, Pamplona 1952.

AL-JUŠANĪ [Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibnʿḤāriṯ al-Jušanī], *Historia de los jueces de Córdoba*, texto árabe y traducción española por Julián Ribera, Madrid 1914.

KANY, Charles H., *American Spanish Syntax*[2], Chicago 1951.

KRÜGER, Fritz, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburgo 1925.

LA = la parte latino-arábiga del *Vocabulista*, q. v.

LANE = Edward William Lane, *An Arabic-English Lexicon*, 8 vols., Londres 1863-92. [El mejor de los diccionarios árabes europeos, pero sólo contiene el vocabulario clásico bien conocido de los instruídos. La segunda parte, destinada a recoger las voces más bien raras, no pasó de ser un proyecto del autor.]

LAS CASAS = Cristóbal de las Casas, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Venecia 1582. [Ed. príncipe, Sevilla 1570; la que manejo no está registrada por Viñaza.]

LERCHUNDI = Fr. José Lerchundi, *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*, Tánger 1892.

LERCHUNDI, José, y Francisco Javier Simonet, *Crestomatía arábigo-española*, Granada 1881-3.

LÉVI-PROVENÇAL (E., ed.), *La Péninsule ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-rawḍ al-miʿṭār fī ḫabar al-akṭār d'Ibn ʿAbd al-Munʿim al-Ḥimyarī*, Leyden 1938.

LEVY = Emil Levy, *Petit dictionnaire provençal-français*[2], Heidelberg 1923.

— *Provenzalisches Supplementwörterbuch*, 8 vols., Leipzig 1894-1924.

Libro de Alixandre, ed. de Raymond S. Willis, Jr., Princeton 1934.

LIDDELL AND SCOTT = Henry George Liddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*[7], 2 vols., Oxford 1940.

Loçana andaluza, de Francisco Delicado [1528]; ed. de Antonio Vilanova, Barcelona 1952.

LLULL, Ramón, *Libre de Evast e Blanquerna*, ed. de Salvador Galmés, 2 vols., Barcelona 1935-47.

MARÇAIS, Philippe, *Le parler arabe de Djidjelli (Nord constantinois, Algérie)*, París, s. a.

MARÇAIS *Tanger* = W. Marçais, *Textes arabes de Tanger*, París 1911.

— *Tlemcen* = W. Marçais, *Le Dialecte arabe parlé à Tlemcen*, París 1902.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de gramática histórica española*[6], Madrid 1921.

— *Orígenes del español; estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI*[3], Madrid 1950.

MEYER-LÜBKE, *Einführung* = W. Meyer Lübke, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*[3], Heidelberg 1920. También utilizo la traducción de esta tercera ed. hecha por Américo Castro, Madrid 1926.

— *Gramm.* = W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, trad. de E. Rabiet, Auguste y Georges Doutrepont, 4 vols. [París 1890-1906], reproducción mecánica, Nueva York 1923.

MEYER-LÜBKE.— *Katalanisch* = W. Meyer-Lübke, *Das Katalanische*, Heidelberg 1925.

— *REW* = W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*[3], Heidelberg 1935. [Libro clásico e indispensable, pero con muchas erratas y bastante deficiente en lo iberorrománico. Como no suele dar las fuentes de las formas que cita, siempre hay que comprobarlas en obras de confianza.]

— «La evolución de la *c* latina delante de *e* e *i* en la Península Ibérica», *RFE* VIII, 225-51.

— «La sonorización de las sordas intervocálicas latinas en español», *RFE* XI, 1-32.

MICHAELIS, H., *A New Dictionary of the Portuguese and English Languages*, 2 vols., Nueva York 1945. [Reproducción mecánica, con apéndice nuevo de tecnicismos, de una ed. anterior. La obra es trad. del original portugués-alemán, Leipzig 1887-9.]

MIGLIORINI-DURO = Bruno Migliorini y Aldo Duro, *Prontuario etimologico della lingua italiana*, Turín 1950.

MINSHEU = adiciones que hizo Minsheu al diccionario de Percivale; véase Percivale-Minsheu.

Misc. Alc. = *Miscelánea filológica dedicada a don Antonio Mª Alcover*, Palma de Mallorca 1932. Comp. Tallgren.

Misc. Fabra = *Miscel-lània Fabra, recull de treballs de lingüística catalana i romànica dedicats a Pompeu Fabra*, Buenos Aires 1943.

MOLL, Francesc de B., *Gramática histórica catalana*, Madrid 1952.

NASCENTES, Antênor, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Río de Janeiro 1932. [Recopilación de segunda mano; sirve a veces para algún dato útil.]

NEBRIJA = Antonio de Nebrija, *Vocabulario español-latino*, ed. facsimilar de la Real Academia Española, Madrid 1951. [La fecha de la ed. príncipe es incierta; h. 1495.]

NEUVONEN = Eero K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki 1941.

OELSCHLÄGER = Victor R. B. Oelschläger, *A Medieval Spanish Word-List*, Madison 1940. [Desorientado por el propio González Palencia, quien pone en bastardilla no sólo las voces romances de sus documentos, sino también muchas voces árabes que por casualidad habían de pasar al español, cita O. como romances bastantes palabras que no figuran en dichos documentos sino como árabes. También fecha O. con el año de los documentos, voces que se hallan sólo al dorso, de época posterior.]

Oudin, César, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, varias ediciones, la primera en París, 1607; lo cito del *Tes. Lex.*

Pagès (Amédée, ed.), *Chronique catalane de Pierre IV d'Aragon, III de Catalogne, dit le Cérémonieux ou «del Punyalet»*, Tolosa-París 1942.

Pedersen, *VGKS* = Holger Pedersen, *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, 2 vols., Göttingen 1909-13.

Percival, Richard, *Bibliotheca Hispanica, Containing a Grammar, with a Dictionarie in Spanish, English and Latin*, Londres 1591. [Es ésta, y no la de 1599, la verdadera edición príncipe del diccionario de Percival.]

Percivale-Minsheu = *A Dictionary in Spanish and English: First Published into the English Tongue by Ric. Percivale Gent. Now enlarged and amplified... by John Minsheu*, Londres 1623. [Afortunadamente, Minsheu, acaso por vanidad, señaló con asterisco todo lo añadido por él. No siempre sabía mejorar la obra de su modelo.]

Prati = Angelico Prati, *Vocabolario etimologico italiano*, s. l., 1951. [De los tres diccionarios etimológicos italianos recientes es el que trae más aparato crítico.]

Prim. crón. gen. = *Primera crónica general*, publicado por Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1906.

Prokosch, Eduard, *A Comparative Grammar of the Germanic Languages*, New Haven 1939.

Qāmūs = *al-Qāmūs al-muḥīṭ*, diccionario árabe recopilado en el siglo XIV por el persa al-Fīrūzābādī; lo cito según Lane, Freytag y, raras veces, Golius.

Rabin, Chaim, *Ancient West-Arabian*, Londres 1951.

Rato = Apolinar de Rato y Hevia [en la cubierta: Apolinar Rato de Argüelles], *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias*, Madrid 1891.

Raynouard = M. Raynouard, *Lexique roman ou dictionnaire de la langue des troubadours* [París 1836-45], reproducción mecánica en 5 vols., Heidelberg, s. a.

Renisio = A. Renisio, *Étude sur les dialectes berbères des Beni Iznassen du Rif et des Senhaja de Sraïr*, París 1932.

REW[3]. Véase Meyer-Lübke.

Rodríguez-Castellano, Lorenzo, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo 1952.

— *Aspectos del bable occidental*, Oviedo 1954.

ROHLFS, *DTC* = Gerhard Rohlfs, *Dizionario dialettale delle Tre Calabrie*, 3 vols., Halle-Milán, 1932-9.

— *EWUG* = Gerhard Rohlfs, *Etymologisches Wörterbuch der unteritalienischen Gräzität*, Halle 1930.

— *Gascon* = Gerhard Rohlfs, *Le gascon, études de philologie pyrénéenne*, Halle 1935. [Cf. la importante reseña de Corominas en *VR* II, 147-69; 447-65.]

— *HGIS* = Gerhard Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, 3 vols., Berna 1949-54.

ROIG, Jaume, *Llibre de les dones, o spill*, ed. de Roque Chabás, Barcelona 1928.

RONJAT, Jules, *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes*, 4 vols., Montpellier 1930-41.

ROSAL = Francisco del Rosal, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*. Ms. de la Biblioteca Nacional. Cito según el *Tes. Lex.*

RUIZ, Juan, *El libro de buen amor*, ed. Ducamin, Toulouse 1901 (paleográfica); ed. Cejador, Madrid 1914 (mucho más arbitraria de lo que se sospecharía por las observaciones del propio Cej.) [Aunque no lo cito, he utilizado *An Etymological Vocabulary to the Libro de Buen Amor of Juan Ruiz*, de Henry B. Richardson, New Haven 1930. El libro de Aguado, *Glosario sobre Juan Ruiz*, Madrid 1929, es de menos valor, aunque útil por las citas que trae de otras fuentes.]

ŞĂINEANU, Const., *Dictionnaire roumain-français*[4], Bucarest 1936.

SAN ISIDORO, *Etim.* = *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum Libri XX*, publicado por W. M. Lindsay, 2 vols., Oxford 1911.

SANCHIS GUARNER, Manuel, *Introducción a la historia lingüística de Valencia*, Valencia [1949].

— *Gramàtica valenciana*, Valencia 1950.

SCHNEIDER = H. Schneider, «Studien zum Galizischen des Limiabeckens», *VKR* XI, 69-145; 193-281 (1938).

SCHUCHARDT, *Lehnwörter* = Hugo Schuchardt, «Die romanischen Lehnwörter im Berberischen», en *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien*, CLXXXVIII, 1-82 (1919).

Shorter Oxford English Dictionary, 3ª ed. corregida, 2 vols., Oxford 1947.

SIMONET = Francisco Javier Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid 1885.

SOBRINO = Francisco Sobrino, *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Bruselas 1705. Cito según el *Tes. Lex.*

SOFER, Johann, *Lateinisches und romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, Gőttingen 1930.

SOUTER = Alexander Souter, *A Glossary of Later Latin to 600 A. D.*, Oxford 1949.

STEIGER, *Contr.* = Arnald Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el iberorrománico y el siciliano*, Madrid 1932.

STEINGASS = F. Steingass, *A Comprehensive Persian-English Dictionary*, Londres 1892.

STOLZ-LEUMANN = Stolz-Schmalz, *Lateinische Grammatik*[5], reelaborado por M. Leumann y J. B. Hofmann, Műnchen 1928. [Las citas que hago de este libro se refieren a los capítulos dedicados a fonética y morfología, de los que se hizo cargo Leumann.]

TALLGREN, *Misc. Alc.* = Oiva J. Tallgren, «Glanures catalanes et arabes», en *Misc. Alc.*, pp. 61-9.

Tes. Lex. = Samuel Gili Gaya, *Tesoro Lexicográfico, 1492-1726*, vol. I (A-CH), Madrid 1947 ss.

THURNEYSEN, Rudolf, *Keltoromanisches*, Halle 1884.

TILANDER, Gunnar (ed.), *Los Fueros de Aragón*, Lund 1937.

TOVAR, Antonio, «La sonorización y caída de las intervocálicas, y los estratos indoeuropeos en Hispania», *BRAE* XXVIII, 265-80 (1948).

VIDOS = B. E. Vidos, *Storia delle parole marinaresche italiane passate in francese*, Florencia 1939.

VIGÓN = Braulio Vigón, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*, Villaviciosa 1896. [Libro muy raro; utilizo una reproducción en microfilm del ejemplar de la New York Public Library.]

Vocabulista = *Vocabulista in Arabico*, publ. por C. Schiaparelli, Florencia 1871. [También utilizo una reproducción en microfilm del ms. único, actualmente en la Biblioteca Riccardiana de Florencia (Ricc. 217). La edición de Schiaparelli es bastante cuidada, aunque no indica las abreviaturas que ha resuelto, lo que tiene cierta importancia en el caso de las glosas romances. Desgraciadamente, la encuadernación hace difícil leer algunos epígrafes y glosas en el microfilm.]

VOGEL = Eberhard Vogel, *Taschenwőrterbuch der katalanischen und deutschen Sprachen*, 2 vols., Berlín-Schőneberg 1911-6.

WAGNER, M. L., *La lingua sarda*, Berna, s. a.

WALDE-HOFMANN, *LEW* = A. Walde, *Lateinisches etymologisches Wőrterbuch*[3], revisada por J. B. Hofmann, 2 vols., Heidelberg 1938-54 (un tercer volumen, de índices, 1955-7).

WALDE-POKORNY = A. Walde y J. Pokorny, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, 3 vols., Berlin 1926-32.

WARTBURG. Véase *FEW*.

WARTBURG, W. von, *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, Berna 1950.

WEHR = Hans Wehr, *Arabisches Wörterbuch für die Schriftsprache der Gegenwart*, 2 vols., Leipzig 1952.

WILLIAMS, Edwin B., *From Latin to Portuguese*, Filadelfia 1938.

WRIGHT = W. Wright, *A Grammar of the Arabic Language*[3], 2 vols., Cambridge 1896.

SIGLAS DE REVISTAS

AGI	*Archivio Glottologico Italiano*, Roma-Turín 1873 ss.
Al-And.	*Al-Andalus*, Madrid-Granada 1933 ss.
AORLL	*Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, Barcelona 1928 ss.
ASNS	*Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, Elberfeld-Braunschweig 1846 ss.
BRAE	*Boletín de la Real Academia Española*, Madrid 1914 ss.
BDC	*Butlletí de Dialectologia Catalana*, Barcelona 1913-36.
Hesp.	*Hespéris, Archives berbères et Bulletin de l'Institut des Hautes Études Marocaines*, París 1921 ss.
HR	*Hispanic Review*, Filadelfia 1933 ss.
Lg.	*Language*, Baltimore 1925 ss.
NRFH	*Nueva Revista de Filología Hispánica*, México 1947 ss.
PMLA	*Publications of the Modern Language Association of America*, Baltimore (ahora Nueva York), 1884 ss.
RDTP	*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid 1944 ss.
RF	*Romanische Forschungen*, Erlangen 1883 ss.
RFE	*Revista de Filología Española*, Madrid 1914 ss.
RFH	*Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires 1939-46.
RL	*Revista Lusitana*, Oporto 1887 ss.
RLiR	*Revue de Linguistique Romane*, París 1925 ss.
RMPh.	*Rheinisches Museum der Philologie (neue Folge)*, Frankfurt am Main 1842 ss.
Rom.	*Romania*, París 1874 ss.
RPh.	*Romance Philology*, Berkeley 1947 ss.
RPF	*Revista Portuguesa de Filologia*, Coimbra 1947 ss.
VKR	*Volkstum und Kultur der Romanen*, Hamburgo 1928 ss.
VRom.	*Vox Romanica*, Zürich 1936 ss.
ZRPh.	*Zeitschrift für Romanische Philologie*, Halle 1877 ss.

INTRODUCCIÓN *

SABIDO es que el estudio de los dialectos mozárabes, o sea, los dialectos romances hablados en territorio ibérico dominado durante siglos por los musulmanes, no cuenta con textos que nos atestigüen estas hablas de manera directa. A la verdad, había llegado a ser opinión general que el romance de aquellas regiones se había extinguido, si no a raíz de la conquista árabe, al menos poco después. Tal opinión resulta bastante inteligible si recordamos la actitud, aunque vulgar, casi unánime, que solía atribuir a los moros una intolerancia tan ciega y tan total que hacía suponer que se hubiera extendido a todos los aspectos de la vida diaria de los habitantes latinos de al-Andalus. Pero tal opinión, además de desconocer las condiciones vitales de la época y de atribuir al Islam un prejuicio lingüístico que realmente

* Ya que este estudio se basa en formas que nos son conocidas sólo por escrito, era de desear que nuestra transcripción fuese lo más mecánica posible, a fin de que toda palabra transcrita pudiera resultar un exacto reflejo de su forma original. Utilizamos el sistema de transcripción adoptado por las Escuelas de Estudios Arabes españolas, pero me he permitido asimilar la *l* del artículo árabe a las letras solares, ya que en este caso una transcripción rigurosa no hubiera resultado exacta para nuestro objeto; la *tā' marbūṭa* se transcribe *a* excepto cuando ha de pronunciarse *t* ante palabra siguiente (único caso en que lleva los dos puntos encima [ة] en el *Vocabulista*): entonces la transcribimos por *t*. Nótese que toda palabra o frase árabe va siempre entre corchetes, a no ser que reproduzca la transcripción de un autor o lexicógrafo europeo, como por ejemplo, en las citas de Pedro de Alcalá y de Lerchundi; también van entre corchetes las voces de cualquier procedencia, romance, griega, etc., que vienen escritas en letra arábiga en las fuentes originales. Muy contadas veces pongo un acento en una forma transcrita; claro que es un procedimiento que no representa nada en el original.

no ha tenido nunca, hace caso omiso de otros datos que indican bastante claramente la persistencia del romance en territorio árabe. Aun un historiador como R. Dozy compartía la idea de que el árabe había llegado a dominar por completo, y hasta llegó a insistir en ello alguna vez. Claro que Dozy no negaba que hubiese préstamos romances en el árabe de Occidente, pero los explicaba por los idiomas ibéricos conocidos, no creyendo, o acaso no queriendo creer, que la población indígena hubiese sido capaz de resistir la fuerza arrolladora de la civilización musulmana. Ahora bien, en el *Libro de los Jueces de Córdoba* de al-Jušanī, escrito en el siglo X y que el propio Dozy había extractado para su *Supplément*, figura la anécdota, ya muchas veces citada, del prestigioso anciano mozárabe Yenair, quien, invitado a declarar en el proceso que se había levantado contra cierto juez, no supo contestar sino en romance, empleando un diminutivo afectivo tan acertado para el caso, que el propio ᶜAbd al-Raḥmān II, al oírlo referir por sus ministros, fué plenamente convencido de la sinceridad del respetable varón [1]. Indicio todo esto de los más claros de que en la misma capital del reino, no sólo había gente, aun de cierta categoría, que no hablaba sino su romance materno, sino que además lo entendían los oficiales del soberano y hasta éste mismo [2]. Y nótese que llevaba el venerable Yenair nombre claramente mozárabe, a pesar de que, según nos refiere al-Jušanī, era [ḥasan al-ma<u>d</u>hab], o sea, musulmán ortodoxo.

Esta idea de que el romance del Sur de España había desaparecido bajo la presión de la lengua de los conquistadores,

[1] Ed. de Julián Ribera, Madrid 1914, p. 118 del texto español; p. 96, líneas 9-17 del texto árabe.

[2] Esto último se lo sabía Dozy muy bien, por lo menos en lo que toca al famoso ᶜAbd al-Raḥmān III, ya que en sus *Recherches*[3], I, 87, cita de al-Maqqarī una anécdota que demuestra que el califa entendía un chiste que le contaban con algunas palabras romances. Pero para Dozy esto significaba solamente que el castellano no era desconocido en Córdoba. De aquí a decir que se conservaba el romance vulgar de la región sería ir muy lejos, según el ilustre orientalista holandés. Pero cuando confiesa, algunos renglones después, que por lo menos los abuelos de muchos de los historiadores hispanoárabes habían hablado el romance, no es fácil imaginarse qué romance sería éste si no el dialecto indígena de la región.

idea divulgada por historiadores tan leídos como Mariana, la deshizo F. J. Simonet con la publicación de su *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, libro publicado sólo en 1888 pero que Dozy conoció antes de la publicación de su *Supplément*, por lo menos la introducción y las tres primeras letras del alfabeto, que le enviaba Simonet pliego por pliego mientras se iba componiendo su libro [1]. A su vez, Simonet se aprovechó mucho de la obra de Dozy, así es que, para los estudios que se dediquen a esta materia, siempre han de consultarse juntos los dos trabajos. El punto de vista de Simonet fué, desde luego, muy otro del de Dozy. Mientras que el *Supplément* tiene fines principalmente lexicográficos, el libro de Simonet, aunque dedicado a recoger el caudal de voces latinas y romances que se encuentran en varios autores hispanoárabes [2], trabajo al que dedica efectivamente los tres cuartos de la obra, tiene como móvil principal el fervoroso deseo del erudito catedrático granadino de reivindicar las glorias de las tradiciones cristianas entre los mozárabes y contrarrestar las opiniones propagadas por Dozy, entre otros, que proclamaban la superioridad de la cultura musulmana sobre la hispanocristiana. Con este fin, reunió cuantas voces pudo encontrar en sus lecturas de textos hispanoárabes, dejándose guiar en parte por lo que ya había señalado Dozy y añadiendo varias fuentes y documentos de su propia cosecha. Es preciso confesar que la compilación debida a los esfuerzos de Simonet fué imponente, y sigue siendo aun hoy día un repertorio utilísimo de palabras de procedencia latina que constan en dichos textos.

1 De las dificultades que tuvo Simonet para que se acabara la impresión de su libro nada dice él mismo, pero cf. Dozy, I, XIV. La impresión debió de durar como diez años. Esto explica que las citas que hace Dozy de este trabajo no lleven la misma paginación que el libro que hoy tenemos. Además, la historia de la publicación del *Glosario* debió de ser bastante accidentada, ya que, a pesar de que Dozy afirma haber tenido los pliegos que contenían las tres primeras letras, en el libro publicado se refiere Simonet con citas exactas al *Supplément*, y esto aun en las letras que Dozy nos dice haber visto impresas.

2 Acaso hubiera sido mejor que el título del *Glosario* reflejase este hecho, ya que no hay palabra allí registrada que se halle en texto que no esté escrito en árabe.

co del castellano moderno. ¡Cuánto hubiera sorprendido a los filólogos de antaño ver la cantidad realmente imponente de voces cuya procedencia mozárabe queda ya fuera de duda, o por lo menos altamente probable! Mejor prueba no podría haber de que el mozárabe se mantuvo siglos y siglos bajo la dominación musulmana.

También se interesó por el mozárabe el llorado Amado Alonso, quien publicó dos artículos sobre fonética mozárabe, en relación con los estudios que consagró a la historia de la pronunciación española: *Las correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes* (*RFH* VIII, 12-76 [1946]) y *Árabe ST > esp. Ç - esp. ST > árabe CH* (*PMLA* LXII, 325-38 [1947]). Además, M. Sanchis Guarner en su libro *Introducción a la historia lingüística de Valencia* dedicó muchas páginas a cuestiones mozárabes, tomando en cuenta los materiales del *Vocabulista*. Finalmente, Álvaro Galmés de Fuentes publicó un valioso estudio titulado *El mozárabe levantino en los Libros de los repartimientos de Mallorca y Valencia* (*NRFH* IV, 313-46 [1950]) [1].

Ahora bien, en la mayoría de los casos, los estudios dedicados al mozárabe lo han tratado, bien en su conjunto, o bien, como en el caso de los artículos de Meyer-Lübke y de Alonso, con especial referencia a ciertos rasgos fonéticos de ese mismo conjunto. Excepción a esta regla general es, desde luego, el trabajo de Álvaro Galmés. Pero como no es de creer que el mozárabe fuese lo mismo en todas partes ni en todas las épocas, sería de interés examinar algunas de las fuentes comúnmente utilizadas en los trabajos que hemos mencionado para ver qué características pudieran tener los mozarabismos de cada uno de ellos. Mas no ha creerse que por este procedimiento pensemos conseguir ninguna visión directa de un sólo dialecto mozárabe. Porque en general no hay manera de localizar con precisión las palabras romances citadas por autores musulmanes. Claro que hay ex-

[1] El trabajo de A. Steiger, *Zur Sprache der Mozaraber* (*Festschrift Jud* 1943) está dedicado más bien a algunos arabismos que se encuentran en documentos mozárabes escritos en latín.

cepciones. Los documentos estudiados por Galmés están bien fechados y también limitados geográficamente, y lo mismo podemos decir de los materiales toledanos de González Palencia. A veces las indicaciones son menos exactas pero todavía algo instructivas, como cuando el Anónimo sevillano nos dice que cierta voz es de la aljarnía de la Frontera (más o menos en el Noroeste de la Península) o de la Frontera Superior (es decir, del Nordeste) o del romance de al-Andalus (esto es, de la España árabe) o que es [ifranŷiyya], lo que sin duda quiere decir catalana. Pero en el caso de las fuentes lexicográficas, se trata más bien de préstamos de palabras mozárabes al hispanoárabe, de fecha y localización inciertas. Sin embargo, por el gran interés que ofrecen estos léxicos, nos hemos decidido a estudiar el conjunto de mozarabismos que contiene uno de ellos.

Para este fin, hemos escogido el llamado *Vocabulista in arabico*, título que no procede del original sino que le fué añadido posteriormente, en letra bastante más moderna, y que conservó C. Schiaparelli, quien publicó una edición del manuscrito único perteneciente a la Biblioteca Riccardiana de Florencia [1]. Este diccionario, que es realmente excelente para su tiempo, fué escrito con toda probabilidad en el siglo XIII, como indica el propio Schiaparelli en la excelente descripción que del manuscrito hace en el prólogo de su edición [2]. Sin embargo, el

[1] *Vocabulista in arabico*, publicado por C. Schiaparelli, Florencia 1871. Sobre la edición y nuestra reproducción en microfilm, véase lo que decimos en la Bibliografía. Como el mismo Schiaparelli señala una copia de la misma obra en Múnchen, tratamos de conseguir también una copia microfilm de este manuscrito, por si encerrara cosas de más interés de lo que creía S. En un principio, contestó la Bayrische Staatsbibliothek que todos los manuscritos orientales de dicha biblioteca habían sido colocados en depósito durante la guerra y que todavía no se habían devuelto. Esperamos más de un año, temiendo la pérdida de algún dato valioso, pero al fin llegó el microfilm deseado. Desgraciadamente, no es sino una copia bastante reciente del manuscrito florentino, peor aún que éste y que contiene sólo la parte árabe-latina, así que no sirve para comprobar las glosas y epígrafes de la otra parte que, a causa de la encuadernación o del enfoque, se leen mal o no son visibles del todo en nuestro microfilm del ms. Ricc. 217. Por lo menos, se encuentran confirmadas las sospechas de S., p. XX de su introducción.

[2] Dozy creyó haber encontrado una fecha *post quem* con la palabra [ṭāhiriy-

ejemplar de la Riccardiana no será el original sino más bien una copia hecha en tierra de lengua catalana, como se ve por las numerosas glosas y aun epígrafes en esta lengua, todos escritos, al parecer, de la misma mano. La obra está dividida en dos partes: una, la árabe-latina, es la menos desarrollada, sirviendo realmente de simple índice a la parte latino-árabe. Ésta es, por consiguiente, mucho más extensa. A pesar de que AL parece ser tan sólo el índice de LA, no es fácil averiguar cuál de las dos fué anterior [1]. En general, el latín de AL es más correcto, y esta parte contiene bastantes voces que no constan en LA, aunque algunas hay en ésta que no figuran en aquélla. Sin embargo, la ordenación de los materiales de AL en el manuscrito, como señala Schiaparelli, hace pensar que pudiera haber sido compuesto a base de un original latino, el cual quizá sea el LA que tenemos delante. En cuanto a la posibilidad de que el *Vocabulista* fuera compuesto originalmente a base de algún léxico oriental, según sugiere Schiaparelli, me parece poco probable. De todos modos, no puede ser copia de ningún diccionario conocido, ya que trae voces nada clásicas y formas con fonética y morfología igualmente vulgares, claramente occidentales. Sin duda, el autor registra muchas voces y construcciones del árabe literal, a veces ofreciendo las clásicas al lado de las vulgares, pero no debe extrañar que haya ejercido cierta influencia la lengua literaria. Además, los puntos aducidos por Schiaparelli con el propósito de indicar, si no probar, tal origen oriental, no me parecen del todo convincentes. Detengámonos un momento a examinarlos.

En primer lugar, se encuentra en LA, bajo el epígrafe *Ficus*,

ya] 'Fiala', que él creía procedía del nombre del cuarto sultán mameluco Baybars (1260-77), pero éste se llamaba al-Malik al-Ẓāhir Rukn al-Dīn Baybars al-Bunduqdārī, en cuyo nombre no hay *ṭā* sino *ẓā*. Pudiera creerse que el copista se hubiera olvidado del punto diacrítico, pero el mismo Dozy (*Suppl.* II, 65 *a*) había elaborado su idea a base de *al-Malik aṭ-Ṭâhir Baibars*. No parece registrarse el vocablo en ninguna otra parte. Quizá lo mejor sería asociarlo con la raíz ṬHR 'purificar'.

[1] En el curso de este estudio, nos referiremos a las dos partes con las siglas AL y LA respectivamente.

la palabra [tayyānī], que lleva la glosa *qui emit ficus*. Pues bien, sería de esperar que [tayyānī] significase, no el que compra, sino el que vende higos [1]. Por eso, cree Schiaparelli que aquí «trovasi lo scambio del doppio significato di *comprare* e *vendere* del verbo [bāᶜa]». Pero creo que es ilación excesiva, porque la errata figura sólo como glosa latina. Ahora bien, aunque las glosas son de la misma letra que el cuerpo del léxico, es muy posible que no sean del compilador original. El glosador, al tratar de explicar la palabra [tayyānī], habrá buscado su significado en algún léxico que tendría a mano (o tal vez preguntó oralmente), y encontrando en alguna parte el árabe [man yabīᶜu-t-tīn], lo habrá interpretado mal. Sea esto como quiera, el hecho es que en AL se lee [tayyānī] 'ficuum venditor'. También menciona Schiaparelli el hecho de que no haya sino dos nombres geográficos occidentales en el *Vocabulista*, mientras los orientales son harto más frecuentes. Pero cabe suponer que quizás no se sentía ninguna necesidad de ofrecer una lista de nombres bastante bien conocidos, mientras que los más exóticos podían ser de alguna utilidad. Finalmente, en la glosa *corigia quam portant ro*[*ma*]*ni ut cognoscantur*, cree Schiaparelli ver el influjo del ár. [rūmī] 'cristiano', lo que parece harto probable [2]. Pero decir que el autor debió de servirse de fuentes lexicográficas orientales no implica que haya sacado su diccionario servilmente de ninguno de ellos. Además, el *Vocabulista* es un diccionario, no del árabe clásico, sino del vulgar andalusí, aunque ofrece bastante material clásico, como dijimos más arriba, de manera que la aportación original de este léxico es considerable.

Se ha supuesto que su autor fuese el famoso predicador y orientalista Ramón Martí, quien fué uno de los doce frailes pre-

[1] A la verdad, [tayyānī] es un adjetivo que significaría más bien 'relativo al que vende higos'. La forma que esperaríamos como sustantivo con el significado 'el que vende higos' sería [tayyān].

[2] La palabra *ro*[*ma*]*ni* no se lee completa por ir dividida entre dos renglones, lo que hace que la segunda sílaba, que debiera ir en el margen interior, no se deje ver. Además, la página del ms. en que se encuentra es la 30, que por error del encuadernador ha sido trastrocada con la 39, sin duda por confusión al leer la numeración.

dicadores encargados, en el año 1250, de aprender el árabe para hacer más eficaz su trabajo de conversión entre los moros. Se funda esta suposición en un pequeño diálogo o disputa que figura en el manuscrito y que Schiaparelli transcribe y traduce en su introducción. Allí contienden un cristiano y un musulmán sobre el valor o superioridad de la lengua del Alcorán, lengua inspirada de Dios, según éste, elocuencia diabólica según aquél. Pues bien, en el curso del breve diálogo, se dirige el musulmán al cristiano, llamándolo por su nombre: «[yā man ismuhu ramundu wa-laqbuhu martīn]» '¡Oh aquél cuyo nombre es Ramón y cuyo apellido es Martín!'. Esta identificación la aceptó Simonet [1] sin poder aducir, desde luego, mayores pruebas. Pero Schiaparelli se expresa con más reservas y de manera tan sensata que no podemos menos de citar sus palabras: «L'argomento di questo dialogo ed il nome proprio che vi si legge, danno un bandolo per poter arrivare, se non alla persona dell' autore, almeno al luogo ed al tempo in cui visse» [2]. Poco podemos añadir de valor a lo ya dicho. Podríamos creer, sin embargo, que la copia existente se habrá escrito quizá en las Baleares. Me fundo para esta suposición en el hecho de que los catalanismos del manuscrito pertenecen evidentemente al catalán oriental, ya que de otro modo no se explicarían las frecuentes confusiones entre *e* y *a* átonas. Así leemos *Alcaria*, *Cenie*, *menescal*, *fabra* (cat. ant. *fabre* 'herrero'), *tevela* (cf. cat. mod. *tavella* 'vaina de legumbre'), *serment*, *la[s] celles*, *Rasina*, *pagàr* 'pegar', *Criste* 'cresta'. Esta confusión nos indica bastante claramente que nuestro manuscrito no procede de Valencia ni de ninguna otra región del catalán occidental, sino más bien de la zona del catalán oriental, la que incluye, desde luego, las Baleares. Lo mismo indican *bragayons*, *braguyar* y *vermeya*, con *y* < LY, C'L [3]. Pero además de estas formas del catalán oriental, se encuentran ciertas glosas que ni aun pueden ser catalanas.

[1] *Glosario*, p. CLXIV.

[2] En su *Prefazione*, p. XIX.

[3] En cuanto a *azaren* y *palpabra*, véase lo que decimos en nuestro apéndice de glosas romances.

Algunas, las menos, tienen aspecto más bien aragonés, como *bozo* (sólo en AL, glosando [šārib] 'bigote') [1], *cercyello*, que se lee en el artículo [balabra] 'devanadera' (cf. el cast. ant. *cercillo*, mod. *zarcillo*), *lezinar* 'encinar', *ben redor* 'alrededor'. Otras son quizá occitanas: *arc de tor* (cf. cat. *torn*), *aredondar* [2] (con -ND- conservado), *bayle, baylia, benda, capel de fer* (cf. cat. *ferro*, ant. *ferre*), *fauszon* (cf. el cat. *falçó;* aunque esta vocalización de la *l* implosiva ante dental no es normal en catalán, sí ocurre en las Baleares y, modernamente, en el Capcir [Corominas, *VSR*, p. 152], así que es quizá ejemplo dudoso), *bensay* 'ensayo, prueba', *mange* (cf. cat. *mànoc* 'mango'), *pes blans* (cf. *peus,* forma catalana, que figura en otra glosa).

Ahora bien, para explicar esta extraña mezcla de catalán, provenzal y aragonés, lo más aceptable sería recordar la presencia de gente de habla aragonesa y occitana en la conquista y colonización de Mallorca. Claro que el *Vocabulista* no se habrá compuesto necesariamente en las Baleares, por lo menos en lo que se refiere a su original, aunque no es imposible que lo fuera. Pero sí parece que la copia que tenemos debió de escribirse allí. Quedan, no obstante, algunas dudas por resolver. En primer lugar, ¿hay que suponer que las glosas romances no catalanas fueron añadidas por el copista de nuestro manuscrito? Como hace observar Schiaparelli, la letra del texto y la de las glosas parecen idénticas, así que no se sabe si estaban ya en el texto que copiaba el escriba. Además, hay motivos para sospechar que nuestro copista fuese catalán, ya que escribe *Rasina* en el mismo lugar alfabético donde debiera decir *Resina* (con otros casos por el estilo). Por eso, nos podríamos inclinar a creer que las glosas romances no catalanas estaban ya en el texto original. Sin embargo, no debe desecharse la posibilidad de que tal error estuviese también ya en el original, pero en tal

[1] Lo cual confirma la sospecha de Corominas (*DCEC* I, 507 *a*), de que la voz existía ya en el siglo XIII con el sentido de «vello de los labios». No quiero descartar enteramente la posibilidad de que algunas de las voces que siguen sean mozárabes, pero la idea parece algo atrevida.

[2] Sólo *arèdondir* en Levy.

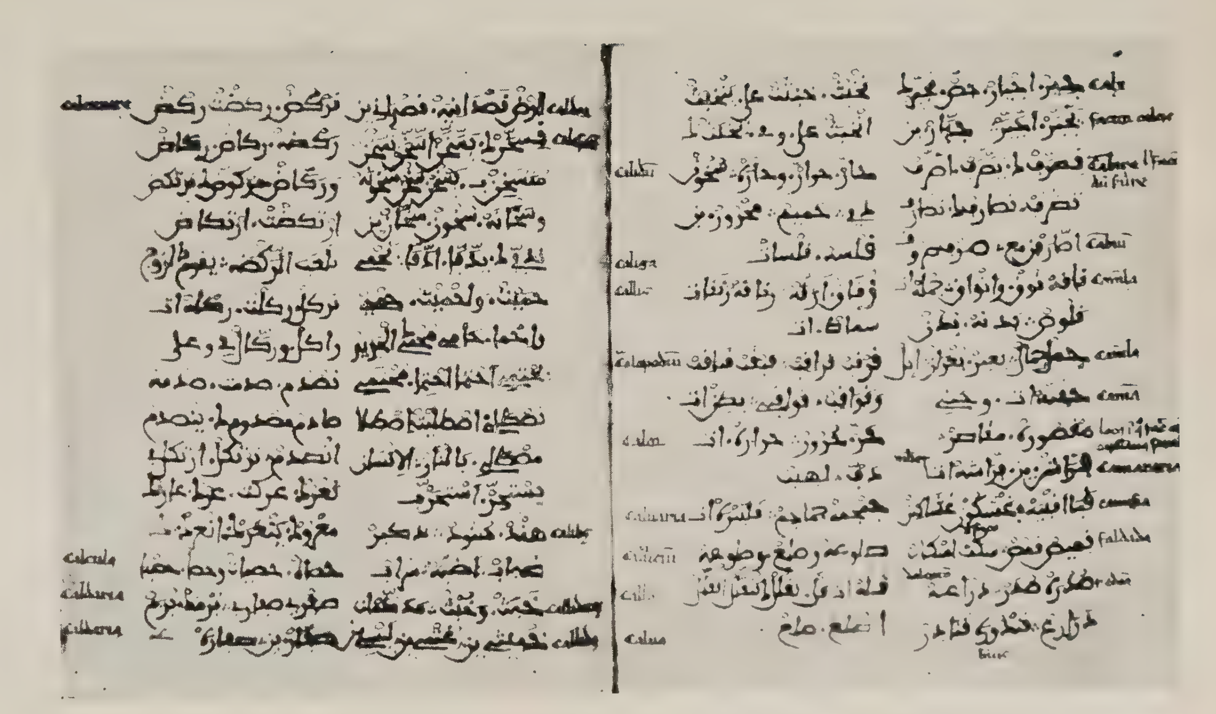
caso, éste habría sido compuesto por un catalán, dejándose así las glosas no catalanas a cuenta del copista. En apoyo de esta suposición están los epígrafes catalanes como *Bruxa*, *Fessol*, *Longaniza* [1], *Organes* 'alforjas', *Osca*, *Restel* y otros muchos, que nos inclinan aún más a suponer un original compuesto por un catalán, a no ser que fuesen agregados posteriormente. Quizás hay que suponer que el texto original fué compuesto por un catalán, glosado después por otro (u otros) y el todo copiado de nuevo, siendo esta copia la que tenemos en el ms. Ricc. 217.

De todos modos, parece que nuestro manuscrito fué escrito después de que Ramón Martí habría ya cobrado cierta fama, y seguramente en el siglo XIII, no sólo a causa de la letra, sino también por la conservación bastante frecuente de la *n* final en algunas glosas catalanas. Así encontramos *caparon*, *preson* y otras, frente a *drago*, *rallo*, *restallo*, fenómeno limitado generalmente a documentos del siglo XIII [2]. Y aunque nada podemos saber de cierto, me atrevería a sugerir que acaso tuviera algo que ver con el monasterio de Miramar en Mallorca, donde por orden del papa Juan XXI y el rey don Jaime II se fundó en 1276 una escuela franciscana de estudios árabes. En la fundación de dicha escuela participó el famoso religioso y escritor mallorquín Ramón Llull, y no es imposible que allí estudiara también. Al monasterio hace alusión en su conocido *Cant de Ramón* y por lo menos dos veces en el *Libre de Evast e Blanquerna*, donde nos describe su fundación:

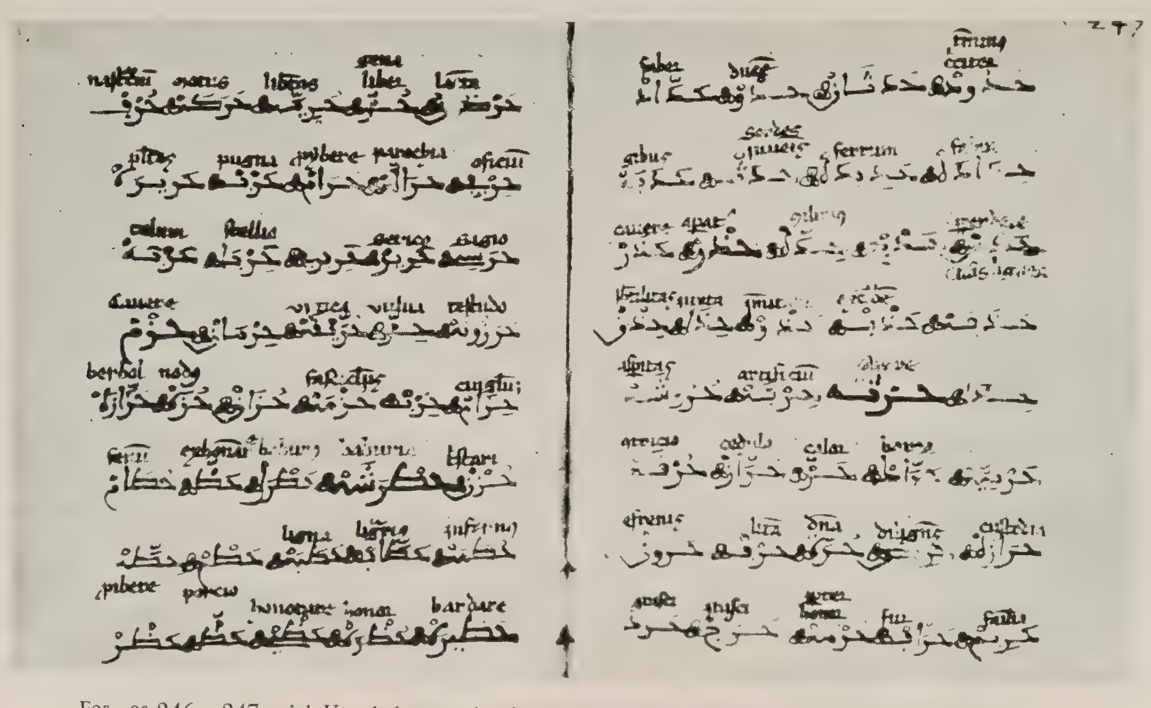
Un jorn s'esdevench que lo bisbe tenia sènet, e preycava als clergues, a los quals demanà de consell com pogués molt honrar lo fruyt beneyt de nostra Dona. Ventura e cas fo que en aquel sènet hach un clergue qui era de una illa sobre mar, la qual és apellada Mallorques; e recomptà al bisbe, en presència de tots, que aquella illa és de un noble rey savi, lo qual és apellat En Jacme, rey de Mallorques. Aquell rey és bé acustumat e ha devoció com per preycació fos honrat Jesu Crist enfre·ls infeels; e per açò ha ordenat que .xiii. frares

[1] Grafía arcaica de *llonganissa*.

[2] Para una excepción en los alrededores de Gerona, en el siglo XVI, cf. Corominas, *VSR*, p. 154.



Fos nos 23 *v*-24 *r* del *Vocabulista* atribuído a Ramón Martí (Biblioteca Riccardiana, cód. nº 217).



Fos nos 246 *v*-247 *r* del *Vocabulista* atribuído a Ramón Martí (Biblioteca Riccardiana, cód. nº 217).

menors studien en aràbich en un monestir apellat Miramar, apartat, asegut en loch cuvinable, e a'ls provehits a lurs necessitats; e com sabran l'aràbich, que vagen honrar, per licència de lur general, lo fruyt de nostra Dona, sustinents, per honrar aquel, fam, set, calt, fret, temors, turments e mort. E aquest stabliment és fet per tots temps [1].

Por desgracia, la escuela no llegó a durar veinte años, pero de todos modos existía precisamente en la época en que se escribió, si no el original del *Vocabulista*, por lo menos la copia que conocemos.

En cuanto a la localización geográfica de los mozarabismos del *Vocabulista*, no es de creer que se pueda restringir a ninguna región precisa. Es de toda evidencia improbable que todas estas voces hayan pasado al hispanoárabe en la misma fecha y en el mismo lugar. Sin embargo, acaso sea posible sacar una idea de todo esto, aunque tan sólo en términos bastante generales, echando un vistazo a la totalidad de mozarabismos que contiene este diccionario. Ciertas voces son, por lo menos hoy en día, privativas del catalán: [ŷūṭ] 'lechuza', [dāda] 'ama de cría', [ṭabla] 'mesa', [falya] 'montón' (cf. las *fallas* valencianas), [ṭirṭayna] 'lombriz', [aṭriṭa] (cf. cat. ant. *atridar* 'triturar') y quizá alguna más. Por otro lado, encontramos bastantes palabras, tal vez más, que sólo tienen correspondencia castellana: [qumluŷŷa] 'concubina' (cf. *combleza*), [kurs] 'corzo', [murŷīqal] 'murciélago', [šāya] 'saya', [fulliyīn] 'hollín', [buŷūn] 'pisón', [bulliqār] 'pulgar' (frente al cat. *polze* <p ŏ l l ĭ c e), [šarralya] 'cerradura' (cf. ant. *cerraja*), por no hablar de mozarabismos del castellano como [ṭawŷa] 'atocha' y [bawlāla] 'polilla'. Sin tratar de hacer un estudio a fondo de la cuestión, se ve que el léxico del *Vocabulista* tiene, por lo menos en parte, cierto colorido levantino, a pesar de que este elemento quizá no abulte tanto como el otro grupo. Las palabras más decisivas para todo esto son tal vez [falya] y [ṭirṭayna], siendo ésta voz típica

[1] Cito según la edición de Salvador Galmés (2 vols. Barcelona 1935-47), II, 57-8.

del sur de Cataluña y aquélla de Valencia. Aquí creo encontrar un apoyo para la tesis, sostenida ya hace mucho tiempo, de que el léxico mozárabe del *Vocabulista* refleja con toda probabilidad el habla de la región valenciana. En cuanto a la posibilidad de que los materiales procediesen de las Baleares, no creo haya fundamento alguno para tal suposición. Una palabra como [labarka] ‘barca’, con el artículo romance *la* < ĭllam, frente al balear *sa* < ĭpsam, no debe tomarse como indicio serio en contra de tal procedencia [1]. Sin embargo, voces como [falya] y [ṭirṭayna] (que no sé que se registren como de las islas) y, a mayor abundamiento, [qumluŷŷa] y [kurs] pudieran indicarnos más bien una procedencia peninsular.

La primera dificultad que se ofrece en el estudio del mozárabe es, desde luego, el hecho de que el material de casi todas las fuentes conocidas va escrito en letra árabe, poco adecuada para la representación de lenguas no semíticas. Además, en la escritura árabe corriente no se suelen escribir las vocales, y aunque se escribiesen, como no son sino tres, mal podrían reflejar el vocalismo más complicado de las lenguas europeas. Entre las consonantes, faltan, por ejemplo, la oclusiva sorda *p*, la palatal africada sorda *č*, la oclusiva sonora *g* y las palatales *ñ* y *ll*, mientras que sobran muchas consonantes que no tienen correspondencia en los idiomas europeos como el *ʿayn*, el *ḥā* o el *ẓā*. Así, aun cuando un autor árabe quiera registrar una forma romance lo más claramente posible, no siempre resulta completamente inteligible, al menos en los detalles. Claro que en el caso de voces que el árabe ha tomado prestadas del romance (o del latín o griego), ha habido ya una acomodación al sistema fonético del árabe, y entonces resulta más difícil todavía deducir cuáles habrán sido los sonidos originales.

Pues bien, las voces registradas por los tres léxicos hispanoárabes, el de Leiden, nuestro *Vocabulista* y la obra de Pedro de Alcalá, aunque muchas veces resultan ser préstamos romances, deben mirarse todas como palabras árabes. Afortu-

[1] Pero cf. *la*[*s*] *celles* entre las glosas catalanas del ms.

nadamente, como es de esperar en trabajos lexicográficos, la gran mayoría van vocalizadas, es decir, que llevan los signos vocálicos, utilizados en los textos corrientes sólo para evitar confusiones. El Glosario de Leiden, el más antiguo de los tres, es el más deficiente en este punto, mientras que en el *Vocabulista* es muy raro que falte una vocal. El caso del diccionario de Alcalá es muy otro, ya que en él se usa un sistema de transcripción, algo defectuoso a veces, pero que por lo menos obliga al autor a poner todas las letras.

Por todo esto, la labor de restablecer las formas originales de los préstamos romances del hispanoárabe es difícil y de resultados no siempre seguros. Ésta es, sin embargo, la tarea que nos hemos propuesto para todas las voces de procedencia romance del *Vocabulista in arabico*. Pero no fué la etimología nuestro fin primario. Nuestro propósito ha sido más bien estudiar las características de los mozarabismos del *Vocabulista* en su conjunto, tratando así de ver cuáles son las líneas generales de la fonética y de la morfología de una sola fuente. A la verdad, la gran mayoría de estas voces han sido comentadas ya por Simonet, recogidas por Dozy y aprovechadas por Menéndez Pidal y Corominas, pero nunca en su conjunto, como indicamos más arriba.

El método seguido estriba en componer un léxico etimológico de todas las palabras que figuran en el *Vocabulista* y que son, o que podrían ser, de origen mozárabe. A cada una dedicamos un artículo, más o menos extenso según el caso. Cada artículo lleva como epígrafe, no sólo una transliteración de la palabra en cuestión, sino también la misma voz en letra arábiga, para evitar toda posibilidad de error o confusión. Al principio del artículo, damos el plural, o plurales, según indica el propio *Vocabulista*, pero sólo en transliteración. En general, los plurales sanos, o sea, los que se forman por mera adición de una terminación, van indicados en el texto del *Vocabulista* en forma abreviada, es decir, por la terminación misma, escrita tras la palabra de que se trata. Así, el plural sano femenino de [barga] 'abarca' se indica por la simple terminación [-āt], lo que equivale a [bargāt]. En los poquísimos casos en que tal plural se encuentra escrito en forma plena, lo transcribimos de la misma manera:

[luqša], pl. [luqšāt]. Pero, como es sabido, el tipo de plural más frecuente en árabe es el llamado plural fracto. Este plural, que para un europeo cambia el aspecto de una palabra casi por completo, se efectúa por medio de una alteración del vocalismo (y generalmente de la estructura silábica también), alteración hecha, a veces algo arbitrariamente, a base del singular. Así, por ejemplo, el plural de [kalb] 'perro' es [kilāb], el de [kitāb] 'libro', [kútub], y el de [fáras] 'caballo', [afrās] [1]. Estos plurales, claro está, no pueden ir abreviados, así que siempre los encontramos completos. Tales plurales se aplican a veces a los mozarabismos, y entonces los registramos en su debido lugar.

Indicamos también si una voz se halla con grafía distinta en otra parte del *Vocabulista,* ya que algunas veces no concuerdan las formas registradas en LA con las que se leen en AL. Si nada decimos, debe suponer el lector que el vocablo se encuentra en ambas partes y en la misma forma. A veces falta una palabra en una de las dos partes, lo que siempre señalamos. Cuando sólo se halla en AL, no hay plural, aunque de vez en cuando faltan también los plurales en LA.

Si una voz lleva una glosa, sea en romance, sea en latín, siempre la señalamos, porque resulta de mucha importancia en el caso de un léxico como el *Vocabulista,* ya que las voces árabes de los artículos de la parte latino-arábiga no son todas meras traducciones del epígrafe latino, sino que muchas veces, tras una o más palabras que traducen bastante bien el latín, vienen otras que, más que sinónimos, deben mirarse como ideas afines. Esto afecta, no solamente el aspecto lexicográfico, sino también el gramatical, siendo así que encontramos, por ejemplo, verbos en los artículos cuyo epígrafe es un sustantivo, y al revés. Dada, pues, la imprecisión del *Vocabulista* con respecto a la significación de las voces, las glosas nos ayudan a precisar el sentido de muchas palabras que de otro modo quedaría algo vago.

[1] En estos ejemplos, indico la acentuación que generalmente se acepta como clásica. Pero en las transcripciones y citas árabes dejo de hacerlo. Sobre el problema de la acentuación y su representación gráfica hemos de hablar en el capítulo siguiente.

Citamos también, de modo sistemático, el Glosario de Leiden y el diccionario de Alcalá, siempre que se encuentran en estas fuentes voces correspondientes a las que registra el *Vocabulista*. Las demás fuentes, aunque también citadas con gran frecuencia, se mencionan sobre todo para ayudar a la identificación de una palabra, para demostrar su extensión y uso o para dilucidar o resolver algún punto difícil.

En cuanto a las discusiones etimológicas, que quizá pudieran parecer excesivas para un trabajo de este tipo, debo afirmar que me han parecido, precisamente, de la mayor importancia. Puesto que el caudal de mozarabismos del *Vocabulista* apenas llega a doscientos cincuenta, hay que buscar la mayor exactitud posible en todos los detalles. No basta equiparar una voz con otras ibéricas o de otros romances y dar con algún étimo aceptable en líneas generales, sino que debemos esforzarnos por encontrar la solución de cada pormenor, ya que son precisamente estos pormenores los que nos pueden revelar el estado lingűístico del Sur de España en los tiempos anteriores a la Reconquista, trabajo tanto más difícil cuanto que no podemos examinar los datos directamente sino tan sólo a través de la lente empañada que es el alfabeto árabe. Por todo lo cual, el léxico etimológico abarcará necesariamente la mayor parte de nuestro estudio.

En los capítulos dedicados a la fonética y a la morfología de los materiales mozárabes que nos suministra el *Vocabulista*, analizamos, no sólo los resultados mozárabes de los fenómenos latinos, germanos o prerromanos, según los casos, sino también los problemas gráficos que acarrea el empleo del alfabeto árabe y las dificultades debidas a la acomodación lingűística de voces romances a la estructura del árabe. No siempre hemos catalogado todos los ejemplos de un mismo fenómeno cuando abundan y no ofrecen dificultad, pero en los casos raros, dudosos o de difícil interpretación, hemos hecho lo posible por apurar la materia, no dejando nada problemático sin comentar.

Antes de entrar en materia, creo que será de alguna utilidad indicar brevemente las impresiones generales que se sacan de los elementos mozárabes del *Vocabulista* cuando los comparamos

con las demás fuentes, especialmente con las lexicográficas. Aunque el llamado Glosario de Leiden antecede al *Vocabulista* por lo menos en dos siglos y medio, los mozarabismos que en aquél se encuentran no parecen diferir en sus rasgos esenciales de los de éste. Son aquéllos, por cierto, mucho menos frecuentes, pues no alcanzan la décima parte de los del *Vocabulista*, pero aun así, son bastantes para poder apreciar que reflejan un estado lingüístico semejante al que se deja entrever también en los mozarabismos del *Vocabulista*. El caso del léxico de Pedro de Alcalá es otro. Como se publicó mucho más tarde, a principios del siglo XVI, y es una recopilación hecha a base del dialecto granadino, el mismo árabe difiere en algunos puntos del que vemos en el *Vocabulista*, siendo los dos mucho menos clásicos que el Glosario de Leiden. Pues bien, los rasgos granadinos afectan también a los préstamos mozárabes, dificultando así todavía más su interpretación. Alguna que otra forma registrada por Alcalá parece más moderna, y aun hay casos sospechosos de castellanismo. Pero el fondo es más bien antiguo.

Lo que sí sorprende frente a los materiales de estos diccionarios son las palabras de forma bastante moderna que nos ofrece el Anónimo sevillano. Este botánico musulmán, que sin duda murió a poco de entrado el siglo XII, registra muchas palabras en las que se ve claramente la diptongación de la *ĕ* y de la *ŏ* breves del latín. Ahora bien, tal diptongación es rarísima en los diccionarios de que hablamos [1].

[1] En el léxico de Pedro de Alcalá, además de *xuĕda* '(con)suelda', que cita Menéndez Pidal (*Orígenes*[3], p. 138), sólo encuentro *yedra* y *mĭelga (sic)*. entre los cuales quizá deba incluirse el curioso *yarvatŭl* 'eruatun yerua' (eso es, 'serbato'), si esta forma ha sufrido efectivamente la influencia de *hierba* por etimología popular. En el *Vocabulista*, sólo figura el dudoso [qanwal] (véase este artículo). Del Glosario de Leiden entresacamos [ratawāl] (así Dozy, *Suppl.*, pero falta la primera vocal en la edición de Seybold) 'retiolum' (frente a [balyūl] 'mantica', de p a l l i ŏ l u m); compárense *rutfăl* 'aluanega de red; capillejo de mujer' y *rutfŭl* 'capillo; randa' en Alcalá, formas bastante extrañas por su *f* pero que deben de ser la misma palabra (cf. *DCEC* I, 930 b).

Se me sugiere la posibilidad de que las voces que en la transcripción de Alcalá tienen ŭ < ŏ indiquen un estado *ou* del mozárabe. En un recuento algo rápido y limitado a las palabras cuya etimología parece bastante clara, veo que efecti-

Otro rasgo de los mozarabismos del Anónimo es la sonorización de las oclusivas intervocálicas, y también en esto difiere radicalmente de las fuentes lexicográficas. Claro que el Anónimo cita voces que él califica expresamente de romances, mientras que los mozarabismos de los diccionarios deben considerarse, como ya dijimos, más bien como palabras hispanoárabes, aunque etimológicamente romances. Pero estos detalles fonéticos encontrados en los materiales del Anónimo pudieran hacer creer que los vocablos registrados por los diccionarios procediesen de una época anterior. Sin embargo, no creo que tal conclusión sea forzosa, ni mucho menos, ya que no hay por qué suponer ninguna uniformidad lingüística dentro del territorio mozárabe, y es muy probable que existiesen zonas más arcaizantes en cuanto a dichos fenómenos. Varias supervivencias mozárabes,

vamente la mayor parte de estas palabras se escriben con *ŭ: cayŭla* 'varilla del cuello', *cordŭl* 'rodeo para atar la cabeça; trascol de muger', *corryŭla* 'correguela', *rŭca* 'rueca', *tajŭla* 'tejo', *torchŭl* 'torçuelo, aue conocida'. Algunos casos hay donde Alcalá pone *o: cond* 'conde' (que quizá no es mozarabismo), *corŏca* 'clueca', *fŏrça* 'fuerça fecha a muger'. Claro que también hay confusión en el caso de palabras que tenían *o* cerrada procedente Ō, Ŭ del latín, pero no creo que exista aquí la misma desproporción, así que la idea puede parecernos sugestiva. Sin embargo, si así es, será preciso examinar también los casos de ĭ < Ĕ. Ya Steiger (*Contrib.*, pp. 322-3) hizo notar que quizá debieran entenderse las formas *pĭlche* 'aldaba o pestillo', *pilch* 'pestillo; cerradura', que trae Alcalá, como indicios de diptongación mozárabe. Claro que él supone un estado *íe* y lo compara con la diptongación de [ā] en dialectos árabes de Occidente. Además de este ejemplo de *pĭlche,* sólo aduce el de *capĭl* 'capirote de halcón', pero hay otros, p. ej., *chĭrch* 'cierço ayre; gallego viento', *chĭca* 'neblina o niebla', (< caeca), *aguapĭ* 'aguapie' y muchos diminutivos en -ĕllus, -a, como *cardĭlla* 'cardadura', *carrabĭlla* 'carauela especie de nauio', y *carabĭla* 'tafurca para passar cauallos', *natĭlla* 'ladilla', etc.; cf. nuestro artículo [šutanbar]. Algún caso hay de *e* < Ĕ, como *fĕxta* 'feria o fiesta', pero esto es más bien raro. A veces puede sospecharse que la influencia de la imela haya influído en algunos mozarabismos antiguos del hispanoárabe; así *fauchĭl* 'guadaña' frente a *fauchĕl.* En lo que toca al vocalismo de los mozarabismos del léxico de Alcalá queda todavía mucho por estudiar, a pesar del trabajo de Steiger, quien se preocupó muy poco de todo esto. (Debe mencionarse de paso que el esfuerzo de Steiger por distinguir algo especial en el hecho de que, según él, Alcalá se sirvió de ˘ sobre la *i* mientras que se halla, en las demás vocales acentuadas se basa en un error. Se fundaba en la edición de Lagarde, donde, por razones tipográficas, se hizo tal distinción. Nada de esto en la edición original).

tanto en la toponimia como en el vocabulario del castellano moderno, acuden en apoyo de esta tesis, como veremos. Por otro lado, no hay que excluir, en efecto, la posibilidad de que los préstamos mozárabes del hispanoárabe que nos suministra el *Vocabulista* procedan de una fecha anterior a la de los vocablos romances del Anónimo, por lo menos algunos. Tienen aspecto más arcaico, eso sí, pero esto tanto puede deberse a la cronología como a variación dialectal.

CAPITULO I

FONÉTICA

1. *La acentuación.*

Poco es lo que diremos sobre la acentuación de los mozarabismos del *Vocabulista*, ya que en general no ofrece mayores dificultades. En la mayoría de los casos, parece que el acento esperado según los diversos étimos de las voces concuerda con el que sacaríamos del deletreo árabe de las mismas si nos atuviéramos a las reglas clásicas [1]. Sin embargo, no es siempre así, habiendo un corto número de voces que exigen el acento en la sílaba final (esto es, la penúltima clásica) aunque tiene vocal breve seguida de una consonante. Así: [aṭriṭa], [agril], [barṭal] 'gorrión', [barṭal], 'portal', [buruk], [baṭin], [baniŷ], [bawqal], [ruṭabal], [fašqar], [qabṣana], [qabṭal], [qubṭal], [quṭal], [qanwal] (voz oscura), [madaŷa] (también dudoso), [makkar] (¿palabra inacentuada?), [manqaṭ] (tampoco seguro). Alguna vez resulta de un mero olvido del tašdīd, o signo de reduplicación consonántica, aunque esto sucede quizá más en AL que en LA, cf. [uštub]

[1] Cae el acento sobre la última sílaba larga (según los mismos criterios que en latín), con tal que no sea final. (Pero como en el *Vocabulista* se omiten las vocales finales cortas de la lengua clásica, dichas sílabas largas llegan a ser precisamente finales). Si no hay ninguna larga, recae el acento sobre la primera sílaba del vocablo.

frente a [uštubb]. Pero en los ejemplos citados, se encuentran simplemente vocales breves donde esperaríamos, en cada caso, una letra de prolongación. Acaso esto se deba a tendencias del árabe vulgar de Occidente que suele cambiar palabras del tipo *CvCvC* en *CvCvC* y, con pérdida de la primera vocal, *CCvC:* [bálad] 'comarca' > [blád], [ḥásan] > [ḥsán], [kútub] 'libros' > [ktúb]. Esta acentuación la hallamos claramente indicada en Pedro de Alcalá, aunque no se perdía la pretónica en el árabe granadino: *cutŭb,* etc. [1]. Menos satisfactoria resulta esta explicación para el caso de las voces de cuatro radicales, del tipo clásico *CvCCvC,* porque en este caso, aunque también se trasladaba el acento de la primera sílaba a la final, es bastante menos frecuente que la conservación del tipo clásico [2]. Sin embargo, sabemos por muchas fuentes que voces que en el *Vocabulista* se escriben defectuosamente tenían una pronunciación completamente normal desde el punto de vista romance. Así la palabra [baniŷ] < p a n ī c ĭ u m se escribe [banīŷ] en las obras de muchos autores hispanoárabes (cf. Simonet, p. 419). En el *Vocabulista,* encontramos [qayaṭira] frente a [qayaṭīra] [3]. Por consiguiente, estamos en nuestro derecho de no prestar gran atención a estos defectillos gráficos.

Pero lo general es que, como dijimos, se emplee una grafía clara, utilizando una letra de prolongación para indicar el lugar del acento, a no ser que la vocal acentuada vaya seguida de dos consonantes. Hasta se llega a emplearla donde no hace falta: [marānda], [yūlyu], [yūnyu] y en los diminutivos en - ĕ l l a, [barŷālla], [ṭassālla]. Tal procedimiento va en contra de las re-

1 Algunas excepciones de Alcalá, lo mismo que en el árabe valenciano y africano, puede sospecharse que por cultismo muchas veces. Sobre todo esto, cf. Steiger, *Contr.,* pp. 86-8.

2 Conste que el hablar de conservación del lugar clásico del acento, realmente no quiero tomar ningún partido en la muy debatida cuestión sobre cuál fué la acentuación original del árabe. Para nuestros fines se trata solamente de una ortografía basada esencialmente en una ortología clásica o literaria, en la que hallamos algún desbarajuste, debido, según creo, a vulgarismo.

3 Variantes como [faṭa] y [faša] frente a [fāṭa] y [fāša] no afectan, desde luego, a la acentuación. Observemos, no obstante, que las formas con vocal breve no corresponden a tipos árabes castizos.

glas de la escritura árabe, excepto en el caso de los diminutivos, ya que en esta lengua no puede haber una vocal larga seguida de dos consonantes, a menos que sea una geminada.

Hay, además, algunos casos de grafía defectuosa que no corresponden a una mera omisión de una letra de prolongación, sino que deben tener otra explicación. Los que requieren nuestra especial atención son [fulliyīn], [nabbālī], [aqilay] y [labbay]. El primero, [fulliyīn] < f ū l l ī g ĭ n e m, no ofrece mayores dificultades si lo comparamos con [lajtīyīn]. A la verdad, hubiéramos esperado más bien [-īyin] en ambos casos, terminación comparable con la de [ablantāyin] 'llantén'. Lo más probable parece ser que hubiese cierta confusión a causa del amontonamiento de palatales, problema para el que el autor, o quienquiera que fuese, no supo encontrar solución satisfactoria. Sin embargo, nótese que Pedro de Alcalá transcribe *fulliĭn*; para otros detalles, véase nuestro artículo correspondiente. El caso de [nabbālī] 'cuchillo, navaja' acaso deba entenderse como mala grafía de *[nabbāly], pero también cabe una explicación lingüística de esta forma, la cual se detallará en el artículo [nabbālī]. En cuanto a [aqilay] y [labbay], que significan «aguja» y «liebre, conejo» respectivamente, quizá debamos leer con terminación [-à]. Recuérdese que esta terminación se escribe en árabe con *yā'* final, aunque en este caso, se suelen omitir los dos puntos subscritos del yā'. Pero bien puede tratarse de una mala inteligencia por parte del copista (para todo ello véanse estos artículos).

En cuanto a las formas verbales que el árabe extrae de sustantivos romances, como [farkana], [rabyana], [laŷlaŷa] o [ṭaštana], o las que toma de verbos, como [qarbaṭa] o [qarṭaṭa], nada nos dicen de interés sobre la acentuación, puesto que por necesidades del propio árabe se habrán asimilado al sistema general. Tampoco revelan nada los plurales que trae el *Vocabulista*, y esto por las mismas razones: los de tipo sano se acentúan siempre en la final (la penúltima clásica), mientras que los plurales fractos nada tienen que ver con el singular, por lo menos en lo que toca al romance.

Realmente, la única conclusión que podemos sacar de nues-

tros materiales es la de que el mozárabe conservaba el acento en la misma sílaba en la que se hallaba en latín, lo que nadie ha puesto en tela de juicio nunca.

2. *El vocalismo.*

El estudio del vocalismo de los materiales mozárabes del *Vocabulista*, lo mismo que en el caso de cualquier fuente árabe, es muy difícil y de resultados necesariamente vagos e imprecisos debido a la pobreza del sistema vocálico del árabe. Como este idioma no tiene sino tres vocales breves, *a*, *i* y *u*, con sus largas correspondientes, *ā*, *ī* y *ū*, más dos diptongos, *ai̯* y *au̯* [1], no basta su sistema gráfico para representar los fonemas del vocalismo romance. Claro que desde un punto de vista puramente fonético el árabe no es tan pobre en su vocalismo como indicaría su grafía. Así, en transcripciones de textos árabes vulgares, en los arabismos del español y aun en los materiales contenidos en la obra de Pedro de Alcalá, encontramos no sólo las tres vocales breves indicadas sino también *e* y *o*. Pero esto se debe al hecho de que la calidad de las vocales árabes varía según su ambiente consonántico, mientras que en una posición dada, no hay sino tres posibilidades, ni más, ni menos, cualquiera que sea la realización fonética de cada vocal en dicha posición. Así la voz que registra Alcalá en la forma *hŏrr* 'libre', para el sentimiento lingüístico del hablante no es sino [ḥurr], con la misma vocal que se encuentra en [kutub] 'libros', que nos da Alcalá en la forma *cutŭb*. Compárense también cast. *talega* < [taᶜlīqa], *noria* < [nāᶜūra], *acequia* < [as-sāqiya], etc. No es nuestro propósito detallar en este lugar los pormenores del vocalismo árabe ni las correspondencias vocálicas entre los étimos árabes y los arabismos del español, sino señalar tan sólo la imposibilidad de sacar de nuestros materiales una descripción detallada y exacta del vocalismo mozárabe. En términos generales, se puede saber

[1] Desde el punto de vista del árabe clásico, son más bien combinaciones de *a* con *y* y *w* respectivamente, así que los transcribiremos [ay] y [aw].

si una vocal es palatal *(e* o *i)*, media *(a)* o velar *(o* o *u)* [1], pero los matices se nos escapan. No hay para qué añadir que, siendo difícil distinguir entre las dos palatales y las dos velares, resulta muy difícil indicar la distinción entre los timbres abierto y cerrado de la *e* y de la *o*, distinción que debe suponerse, sin embargo, para todo el mozárabe primitivo y, con posterioridad, para los dialectos que no diptongaron la *ĕ* y la *ŏ* latinas.

En cuanto a los llamados diptongos, de los que hemos hablado más arriba, afortunadamente no se habían simplificado todavía en el habla hispanoárabe corriente, así que sirven para la representación de los diptongos decrecientes *ai* y *au* del romance.

Las vocales acentuadas.

1] Ā y Ă del latín clásico, A del vulgar. — Lo general es que se escriba [ā] en sílaba abierta y [a] en sílaba cerrada: [ablantāyin] <plantāgĭne, [iškāma] <squāma, [bāla] <pāla, [bulliqār] <pŏllĭcāre [2], [ŷiqāla] <cĭcāla], [furāṭ] <fŏrātu, [yā] <jam, [iškān] <scamnu, etc., frente a [ṭajš] <taxu, [ṭištany] <*tĕstānĕa, [qall] <callu, [fibrayr] <Fĕbrŭārĭu, [furnaŷŷ] <fŏrnāce, [šarralya] <*sĕrrācŭlu, etcétera.

No hay, según creo, sino un caso de [ā] < A en sílaba cerrada, [ṭābya] ʿtapia', pero sólo figura esta forma en AL, mientras que en LA leemos [ṭābiya]. De [a] donde esperaríamos más bien [ā] hay varios ejemplos, todos con *l* final: [barṭal] <pŏrtāle y [barṭal] <gr. pardálos, [qabṭal] <capĭtāle, [qubṭal] <cŭbĭtāle. Sobre este [a], véanse las importantes observaciones que hacemos al tratar de la Ĕ.

Ningún caso anormal nos parece ofrecer el *Vocabulista* en lo que toca al desarrollo de la A. Tan sólo señalaremos la voz,

[1] Algún caso hay, aunque más bien excepcional, de confusión entre *e* y *a*, como en [ŷarra] <cĭrru; véase más abajo.

[2] Nótese que, en voces arabizadas como [bulliqār], [furāṭ], [iškān], etc., se considera abierta cualquier sílaba final que termine con una sola consonante, igual que en los dialectos vulgares modernos del árabe.

algo dudosa por cierto, [luqša], de étimo realmente desconocido pero que bien podrá tener algo que ver con el cat. *llesca* port. *lasca*.

También se conserva la A del diptongo AU, como vemos por [lawša] <*lausa, [ṭawŷa] <*taucĭa (o bien *tautĭa).

2] Ī del latín clásico, I del vulgar. — Va representada casi siempre por [ī]: [abrīl] <Aprīle, [imlīq] <ĭmbĭlīcu, [burŷīn] <pŏrcīnu, [bīban] <vīmen, [raŷŷīm] <*răcīmu, [lagšīya] <*lĭxīva, etc. Con [i] en [aṭriṭa] <ăttrīta, [baṭin] <*pat(t)-īnu, [baniŷ] <pānīcĭu (quizá con omisión del tašdīd), [aqilay] <*aquīlĕu (acaso debemos leer más bien [aqily]) y [fulliyīn] <fŭllīgĭne (que hemos tratado ya en las observaciones dedicadas a la acentuación; cf. también el artículo correspondiente del léxico).

3] Ĭ y Ē del latín clásico, Ẹ del vulgar. — Notemos en primer lugar el hecho de que no hay sino dos casos de Ē etimológica acentuada entre los mozarabismos del *Vocabulista:* [qaṭīna] <cătēna, [ballīna] <ballēna. Pero casos de Ĭ los hay varios, aunque su tratamiento no es tan regular como el de las vocales ya tratadas. Con [i] encontramos [qirišta] <crĭsta, [qunilya] <cŭnĭcŭla. Con vocal media: [ŷarra] <cĭrru, [nagra] <nĭgra y šintāla] <scĭntĭlla. En cuanto a [iṭranka] <*tarĭnca, cf. cast. *tranca*. El caso de [maṭall] <bătĭllu muestra influencia del árabe, no sólo en la tónica, sino también en la consonante inicial.

El que se halle como representante de Ẹ algunas veces [i] y otras [a] o [ā] se debe simplemente a que dicha vocal se hallaba, para el oído árabe, equidistante de [i] y de [a], así que al adaptar una palabra romance al sistema árabe, hubo fluctuación entre las dos vocales.

4] Ĕ y AE del latín clásico, Ę del vulgar. — La Ę etimológica se encuentra casi siempre representada por [a] o [ā]. Dos excepciones hay en el *Vocabulista:* [biqq] <bĕccu y [bilŷ] <pĕscŭlu. En el primer caso, es probable que deba-

mos pensar en la influencia del qāf velar, ya que en su vecindad la *i* árabe suele tener una pronunciación algo más abierta. En cuanto a [bilŷ], que parece leerse *pilč*, quizá la [i] sea el resultado de la palatal [1].

Pero es notable que la gran mayoría de los casos de Ę etimológica vayan representadas por la vocal media, mientras que la Ẹ del latín vulgar parece vacilar más. Verdad es que los casos de Ẹ no son muy abundantes. Pero quizá podamos inferir de los pocos datos que tenemos y que hemos expuesto más arriba que la cerrazón de la Ẹ la acercaba más a la *i* árabe y que por eso el porcentaje de [i] frente al de [a] sea más elevado para esta vocal. Si no es excesiva tal deducción, dada la escasez de materiales, creo que podemos ver en estos hechos un indicio, si no una prueba, de que el mozárabe distinguía entre los dos timbres de la *e*. Ahora bien, esto no nos parece, desde luego, nada sorprendente, ya que, como indicamos en otro lugar, el *Vocabulista* no nos ofrece ningún caso de diptongación de la Ę. Frente a tal situación, nos veríamos realmente obligados a suponer la mencionada distinción aun cuando no existiera la indicación a que aludimos.

Ejemplos del tratamiento de Ę que calificamos de normal son: [burtāl] < pŏrtĕllu, [barŷālla] < *partĭcĕlla, [ŷinŷibāsa] < *cĕntĭpĕdĭa, [ṭirbāŷ], < *trĭpĕdĭu, [marānda] < mĕrĕnda, los nombres de los meses [šutanbar], [nuwanbar] y [d̲uŷanbar] y otros diminutivos en -ĕllu, -ĕlla, que figuran en las formas [-al], [-āl], [-āla], [-all], [-alla], [-ālla] (véase -ĔLLU en la lista de sufijos del capítulo de *Morfología*).

Acaso en estos ejemplos de [ā] < Ĕ frente a los casos de [a] < A (donde esperaríamos más bien [ā] según la estructura silábica de las palabras árabes) hay que ver un comienzo del uso de [ā] por *e* y [a] por *a*, procedimiento que llega a ser más tarde casi la norma (cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*[3], p. 132). En efecto, parece predominar en nuestros materiales precisamente esta tendencia, aunque sin llegar a regularizarse por completo.

1 Pero cf. el nombre botánico *belcho*, si procede efectivamente de pĕssŭlus, como sugiere Corominas (*DCEC* I, 628 *b*).

Un solo caso hay del diptongo AE: [murŷīqal] < m ū r ĕ- c a e c u . Como no se puede separar el diptongo de la Ę, debe añadirse a los casos excepcionales. Acaso deba [murŷīqal] su *ī* al hecho de ir precedido de palatal, aunque tal vez fuera mejor ver ahí alguna influencia indirecta del qāf. Si la velar romance se adaptaba al árabe con el fonema qāf, la vocal ya no podía ser [ā], ya que este fonema se velarizaba en la vecindad de qāf, lo cual la alejaría aun más del original. Pero como era preciso escoger entre [ī] y [ā], parece que recayó la elección sobre aquél como el fonema más adecuado.

5] Ō y Ŭ del latín clásico, Ọ del vulgar.—Lo regular es que en sílaba abierta se escriba [ū]: [kabbun] < *c a p p ō n e, [qūfiya] ʿcofia', [šunūga] < s y n a g ō g a , [buŷūn] < p ī s ō n e , [buŷŷūn] < *p ĕ c ĭ ō n e , [būḏa] < b ŭ d a . En sílaba cerrada se halla regularmente [u]: [uštubb] < s t ŭ p p a , [ṭunna] < t ŭ n n a, [ru'ya] < r ŭ b ĕ a , [qabṭurnu] < *c ă p ĭ t ŭ r n u , etc.

En cuanto a [bububba] < ŭ p ŭ p a , hay que suponer una *ū* para la sílaba acentuada, como nos enseñan las demás formas romances (cf. [bububba] en el léxico). Lo mismo para [quqqu] frente al lat. cl. c ŭ c ŭ l u s .

El caso de [iškawriya] < s c ō r i a podría mirarse como ultracorrección o mozarabización excesiva [1].

6] Ŏ del latín clásico, Ǫ del vulgar.—Lo regular es [ū] o [u], como en el anterior: [šuqra] < s ŏ c r a , [qumṭ] < c ŏ m ĭ- t e , [qumḷuŷŷa] < *c ŏ m b ŏ r t ĭ a , [qalūqa] < *c l ŏ c c a , [qay- yūla] < c a v ĕ ŏ l u , [ṭawŷūl], seguramente un diminutivo emparentado con [ṭawŷa] ʿatocha' [2].

1 Para esta idea de *au* antietimológico como «afirmación radical de mozarabismo», véanse las observaciones de Corominas, *RPh.* I, 91, donde hace constar, no obstante, la existencia de *scauria* en el latín tardío.

2 Como ya vimos en la última nota de nuestra Introducción, este [ū] < Ŏ podría hacernos sospechar la presencia de un diptongo mozárabe, pues pudiera parecernos que una ǫ abierta mozárabe estuviera más cerca de la vocal media del árabe que no de la velar. Pero el hecho de que toda ǫ del mozárabe vaya representada por [u] en sílaba cerrada y [ū] en la abierta, conforme a las exigencias gráfi-

Caso dudoso es [qawqana]. Si tiene efectivamente que ver con un *c ŏ l c h ĭ l a, no sería muy difícil explicar el grupo [aw]. Como la *l* mozárabe, si no vocalizada por completo, estaría ya bastantante velarizada, el contraste entre los dos elementos del incipiente diptongo se habrá mantenido por medio de una adaptación al diptongo árabe *au*, o sea, [aw].

7] Ū del latín clásico, U del vulgar. — Esta vocal va siempre representada por una velar árabe, siendo la distribución de [Ū] y [u] la que hemos visto ya en los casos procedentes, es decir, según la sílaba sea abierta o cerrada. Así tenemos [burrūqa] < v e r r ū c a, [rūṭa] < r ū t a, [qurlūŷa] < *c ū l ĭ l ū c ĭ d a, etcétera, frente a [qubb] < c ū p a, [bububba] y [quqqu] (para estos dos, cf. lo que dijimos bajo la Ū). Nótense, no obstante, [yūlyu] < J ū l i u, [yūnyu] < J ū n i u.

Ejemplo de grafía defectuosa es [buruk] < b r ū c u, del que hablamos ya al tratar de la acentuación.

8] Del diptongo latino AU hemos hablado en la sección dedicada a la A. Pero además de los fonemas vocálicos catalogados, hay que dar cabida al nuevo diptongo romance *ai*, que figura con gran frecuencia en los sufijos romances [-ayr] y [-ayra] procedentes del lat. - ā r ĭ u, - ā r ĭ a, por ejemplo en [furnayr] < f ŭ r n ā r ĭ u y en [qalabayra] < c a l v ā r ĭ a (para la significación de la grafía [ayn], véase bajo NY).

Resumiendo, pues, diremos que el sistema de vocales tónicas de los materiales mozárabes suministrados por el *Vocabulista* es el normal de los romances ibéricos que no han sufrido ninguna diptongación: I, Ẹ, Ę, A, probablemente Ọ y Ǫ (aunque esta distinción no encuentra ningún apoyo en nuestros materiales), U y los diptongos AI y AU. En fin, nada sorprendente ni inesperado.

cas del árabe clásico, no da pie para ninguna suposición de esta clase. Además, ateniéndonos estrictamente a lo fonético, como la ā árabe iría sufriendo, en mayor o menor grado, la influencia de la imela, no hubiera sido nada adecuada para representar una vocal posterior, no habiendo contacto inmediato con alguna consonante de acción velarizadora; cf. lo que dijimos en sentido inverso acerca de la representación de ǫ mozárabe por [ī] en la palabra [murŷīqal] en el § 4, al final.

Vocales átonas.

1] La A átona suele representarse las más veces por [a]: [abrīl] < A p r ī l e, [aṭriṭa] < ă t t r ī t a, [barŷālla] < * p ă r t ĭ c ĕ l l a, [qabṭurnu] < * c ă p ĭ t ŭ r n u, [lajtīyīn] < * l ă c t ī g ĭ n e, etcétera. En algún caso encontramos [i]: [binnīs], si procede de p ă n n a, [binniqāŷa] 'paniquesa', [iṯnāṭ] < ă n t ĕ n ā t u (pero aunque la etimología es indudable, es forma algo oscura en cuanto a los detalles). En cuanto a [librāl] 'lebrillo', no es seguro que venga de un derivado del lat. l ă b r u m.

Para la *a* epentética de [qalabayra] < c ă l v ā r ĭ a, cf. cast. *calavera* (sobre este fenómeno véase Menéndez Pidal, *Orígenes*[3], § 41.5). En [barga] < a b a r c a, lo mismo que en [bubrīn], derivado en -ī n u de a p ŏ p ĕ r e s, habrá habido aféresis de la *a* inicial.

El diptongo AU se mantiene en posición átona: [ṭawŷūl], diminutivo de [ṭawŷa] 'atocha'. La simplificación del diptongo en [agušt] < a u g ŭ s t u es fenómeno del latín vulgar.

2] De la Ī átona sólo tenemos un ejemplo: [binaŷŷa] < v ī n ā c ĕ a.

3] La Ẹ del vulgar, procedente de Ĭ, Ē y Ĕ clásicas, va a veces representada por [i], otras veces por [a], sin que se vea claramente cómo explicar esta vacilación. Así tenemos [šimṭayr] < s ē m ĭ t a más el sufijo - ā r ĭ u, [raŷīna] < r ē s ī n a, [šintāla] < s c ĭ n t ĭ l l a, [marānda] < m ĕ r ĕ n d a, [birrīna] < v ĕ r u ī n a, [aṭrabašayra] < t r a n s v ĕ r s ā r ĭ a, [ŷinŷibāsa] < * c ĕ n t ĭ p ĕ d ĭ a, [lagšīya] < * l ĭ x ī v a, etc.

También se conserva la postónica en [ablanṭāyin] < p l a n t ā g ĭ n e, pero, como ya hemos observado, son curiosos los casos de [lajtīyīn] < * l a c t ī g ĭ n e y [fulliyīn] < f ŭ l l ī g ĭ n e.

En cuanto a los nombres de los meses [šutanbar], [nuwanbar] y [ḏuŷanbar], la terminación podría explicarse, más que por cultismo, como una solución a la que habrá recurrido el árabe

para el grupo romance *-mbr-* en posición final, tanto más fácil cuanto que no afecta al número de sílabas.

4] La Ọ del latín vulgar, procedente de Ŭ, Ō y Ŏ clásicas, se transcribe casi siempre por [u]: [burtāl] <*pŏrtĕllu, [furnaŷŷ] <fŭrnāce, [qumluŷŷa] <*cŏmbŏrtĭa, [qunilya] <cŭnĭcŭla. La única excepción parece ser [barṭal] <pŏrtāle. Para [nabbālī] <nŏvācŭla, comp. el cast. *navaja*. En [murŷīqal] <*mūre caecŭlu ha habido influencia del sufijo átono *∠ alo*.

5] Pocos son los ejemplos de la U vulgar átona: [ušquṭayr] <scūtārĭu, [fuŷlayra] <*fūsĭlārĭa y [murŷīqal] <mūre caecŭlu, todos con [u], como era de esperar.

Las vocales finales.

Lo general es que todas las vocales finales, menos la *a*, se pierdan: [abrīl] <Aprīle, [ablantāyin] <plantāgĭne, [qumṭ] <cŏmĭte; [ṭajš] <taxu, [ṭawbīn] <talpīnu, [lubb] <lŭpu; frente a [burrūqa] <vĕrrūca, [binaŷŷa] <vīnācĕa, [qalabayra] <calvārĭa. Algún caso raro, como [uštubb] <stŭppa, se explica por el árabe y nada tiene de fonético (véase el artículo que dedicamos a esta palabra). Para [nabbālī] <nŏvācŭla, véase este artículo.

La A final se conserva, confundiéndose con la terminación femenina árabe: scĭntĭlla > [šintāla], sŏcra > [šuqra].

Hubiera sido de interés encontrar algún caso de Ī etimológica en posición final, pero los materiales del *Vocabulista* no ofrecen ejemplos de verbos o pronombres demostrativos romances, entre los cuales pudieran figurar los ejemplos deseados.

Hay, no obstante, cierto número de voces en las que se conserva la U final etimológica: [šuqru] <sŏcru, [qabṭurnu] <*căpĭtŭrnu, [māyu] <Māiu, [yūnyu] <Jūnĭu, [yūlyu] <Jūlĭu y [quqqu] 'cuclillo'. El último ejemplo, tratándose de una voz onomatopéyica, puede dejarse fuera de considera-

ción. Los casos restantes no puede dudarse que ofrecen ejemplos de conservación de la final en algún dialecto mozárabe. Tal conservación es bastante frecuente en otras fuentes, abundando casos en el Anónimo sevillano. Se ha creído que la pérdida de la U final que vemos en los materiales mozárabes se debe a influencias del árabe. Para todo esto debe verse la extensa discusión que le ha dedicado Menéndez Pidal en sus *Orígenes*[3], pp. 173-85, pero repetiremos aquí que, aunque no es imposible que una vacilación en el tratamiento de la U final encontrase apoyo en el árabe para dicha pérdida y a pesar de que las palabras del *Vocabulista* nos ofrecen pocos casos de conservación, no puede atribuirse la pérdida al mozárabe en general, y quizás hay que creerla más restringida de lo que a primera vista parece. Creo ver, no obstante, influjo de la fonética árabe en el hecho de que no se encuentra nunca ningún indicio de una vocal de apoyo en los casos en que resulta, de la pérdida, un grupo de consonantes finales que no se tolera generalmente en los romances hispánicos. Así en una palabra como [qamŷūn], quizá nos sorprende la combinación [-mŷ], bastante rara. Desgraciadamente, nuestros materiales son muy pobres en este sentido, así que de momento no puede pasar todo esto de una sospecha. Quizá examinando todos los materiales mozárabes, incluyendo los de otras fuentes, podrían encontrarse ejemplos más claros, más populares y seguramente romances, pues [qamŷūn] es vocablo que sin duda se habrá arabizado por completo.

Síncopa de vocales.

La síncopa de una vocal pretónica ocurre con bastante frecuencia en el *Vocabulista*, claro que no cuando la vocal es una *a*, como en [ruṭabāl] < *rŭtābĕllu: [iṯnāṭ] < antĕnātu, [bubrīn] < apŏpĕres más el sufijo -īnu, [barŷālla] < *partĭcĕlla, [šimṭayr] < sēmĭta, con el sufijo -ārĭu, [fuŷlayra] < *fūsĭlārĭa, [qabṭurnu] < *căpĭtŭrnu, [qabṭal] < căpĭtāle, [qubṭal] y [qúṭal] < cŭbĭtāle, [qabṣana] < *căpĭtĭāna, [qamŷūn] ‘camisón’, [karzīya] ‘carisea’, [qumṭ] < cŏmĭte.

Hay, no obstante, un corto número de voces en las que la síncopa no se realiza, pero la mayoría de ellas son casos en que, de sincoparse la pretónica, resultaría un grupo difícil de tres consonantes. Así [burd̲uqūn] < *pĕrdīcōne, [ŷinŷibāsa] < cĕntĭpĕdĭa, [bulunbīna] < palŭmbīna, [surriyāqa] < *excorrĭgĭāta (ejemplo que quizá debiera explicarse más bien por la imposibilidad de escribir la combinación *-rria-* en árabe). Claro que también habrá podido influir en estos casos (menos el último, desde luego) cierta conciencia, por parte del hablante, de la composición de dichas voces y un deseo de no permitir que se oscureciera la relación que le era evidente entre el simple y la forma derivada. A estos ejemplos hay que añadir también el de [bulliqār] < pŏllĭcāre.

Casos de síncopa de la postónica hay también, pero sólo en los grupos C'L y B'L, donde era general ya en el latín vulgar. Así en [šarralya] < sĕrrācŭlu, [falya] < făcŭla, [qunilya] < cŭnīcŭla, [nabbālī], o sea, [nabaly], < nŏvācŭla, [ṭabla] < tăbŭla. A esta lista hay que agregar sin duda el extraño [burbiṭl], cuya etimología sólo podemos barruntar.

Ejemplos de conservación de la postónica se nos ofrecen también, aunque pocos y no siempre muy claros. Quizá la haya en [bīban], si procede de vīmĭne y no de vīmĕn. En [ḥurrubībal], que contiene evidentemente *mīlvŭlu, habrá habido cambio de sufijo como en [murŷīqal] < mūre caecŭlu. Hay que mencionar además el oscuro [lāṭana], que debe compararse con el b. lat. *latena* (Du Cange).

También se conserva la postónica en las terminaciones -āgĭne, -īgĭne, como vemos por [ablantāyin] < plantāgĭne, [fulliyīn] < fŭllīgĭne, [lajtīyīn] < *lāctīgĭne, aunque a lo que parece tenemos grafía defectuosa en los dos últimos, según observamos más arriba. A la verdad, todo esto nos da pie para suponer que el caso de [bīban] tanto pudiera derivarse de vīmĭne como de vīmen.

Asimilación vocálica.

Uno de los rasgos que más caracteriza, no sólo los materiales mozárabes del *Vocabulista*, sino también los de otras fuentes, es la asimilación que sufren las vocales pretónicas. Claro que esta asimilación no pasa de ser una tendencia, no llegando a constituirse en regla fonética general. Además, parece que afecta de manera más o menos sistemática solamente a las voces cuya vocal acentuada es una velar: [burrūqa] < vĕrrūca, [šuqūr] < sĕcūrim, [fuqqūn] < fīcōne, [šunūga] < synagōga, [buŷūn] < pīsōne, [buŷŷūn] < *pĕdĭcĭone [1]. Otro es el caso de [bulunbīna] < palŭmbīna, donde hay asimilación de la inicial a la intertónica a pesar de que la tónica es una palatal. Doble asimilación hay en [burḏuqūn] < pĕrdīcōne. En [ušquṭayr] la cuestión se complica algo por tratarse de la vocal protética.

Acaso debamos ver también alguna influencia asimiladora en [binnīs], si efectivamente procede de panna, y en [binniqāŷa] 'paniquesa', ejemplo éste que sería comparable con [bulunbīna].

[1] De esta asimilación no habla Menéndez Pidal sino al tratar de la preposición *de*, que se encuentra en Ibn Quzmān escrita muchas veces con ḍamma. Menciona la forma *do* (eso es, [du]) tan sólo como variante, sin calificarla de caso de asimilación, pero nótese que en los cuatro casos citados (*Orígenes*[8], p. 375) el sustantivo que sigue inmediatamente tiene *o* tónica: *šól* (dos veces), *noxte*, *mórte*. Es bastante frecuente también en el diccionario granadino de Pedro de Alcalá: *borqŏqa* 'aluarcoque', *borruca* 'berruga' (y también *berrŭca*), *churrŭt* 'cerapeç unguento' (cf. *cerote*), *jorŏn* 'jirón de vestidura', *xonŏga* 'sinagoga', *molŏn* 'melon fruta, melon animal', *pocŏta* 'picota', *pochŏn* 'peçon', *pujŭn* 'pison' *poxŏta* 'pescado' (cf. *Orígenes*[8], p. 307: *pixotas siccas;* también Rodríguez-Castellano, *Aspectos del bable oriental*, p. 166: *pišuetos* 'nombre que se da a los habitantes de Cudillero, todos ellos pescadores'), *tumŏn* 'timón de carro o arado', *uchŭp* 'estopa', *tuçŏn* 'tizón' y tal vez algún otro. Lo mismo en el Anónimo sevillano: [fāba ḏu burku] 'haba de puerco', [ŷubulla] 'cebolla', [ŷurbūna], 'cervuna', [mulūlu] 'melón' (aunque también [malūlu]; en ambos casos Asín transcribe sin la vocal final del ms.), [bukūna] 'vacuna', etc. El fenómeno tampoco parece ajeno al Glosario de Leiden: [ḏuntūl] 'dentile' [ṭurbūna] 'pulpitus' (eso es, *tribuna*).

Vocales protéticas y epentéticas.

Como el árabe no tolera que ninguna palabra empiece por dos consonantes, al tomar prestado algún mozarabismo que tenga esta característica, la tiene que eliminar de alguna manera. El procedimiento más frecuente es el de anteponer una vocal protética, que puede ser [i] o bien [a]; cuando la primera vocal de la palabra original es velar, se halla más bien [u]. Así tenemos [iṭranka] <tarĭnca (Du Cange), [iqrišta] (al lado de la variante [qirišta] en el mismo *Vocabulista* <crĭsta, [iṭrabašayn] <*transvĕrsānĕu, frente a [aṭrabašayra] <transvĕrsārĭa, [ablantāyin] <plantāgĭne, [agrīl] <glīre (o bien *glīrĭa, cf. el artículo correspondiente). También hay casos, desde luego, en que el romance tenía ya sin duda una vocal protética, como [iškān], [iškawriya], [iškāma], [iškāla], que corresponden a los cast. *escaño*, *escoria*, *escama*, montañ. *escala*, y además los ejemplos de vocal protética asimilada a la vocal siguiente, como [uštubb], [ušquṭayr] y [ušqurŷūn].

Pero cuando el grupo inicial terminaba en una líquida, entonces había otra posibilidad: se podía intercalar una vocal de transición entre las dos consonantes. Así tenemos [qirišta] < crĭsta (cf. [iqrišta]), [garaynūn] < *granĕōne, [qalūqa] <*clŏcca, [buruk] < brūcu. En algunas palabras cuadriláteras de dos sílabas (sin contar la última), se halla más bien una metátesis: [ṭirbāŷ] < *trĭpĕdĭu, y probablemente los casos de etimología más o menos dudosa [tiryāl], [ṭurlāfa] y [ṭarbaša], aunque este último, siendo verbo cuadrilítero, ha de adoptar necesariamente esta forma de *CvCCvC*.

Lo que decimos acerca de las vocales protéticas y epentéticas nada tiene que ver, desde luego, con las formas originales mozárabes sino que resulta del esfuerzo de adaptación al sistema árabe.

3. *El consonantismo.*

Lo mismo que en el caso del vocalismo, las consonantes de nuestros materiales ofrecen a veces dificultades de interpretación a causa de lo poco adecuado que es el sistema árabe para la representación del consonantismo romance. Como ya hemos indicado en nuestra introducción, faltan en árabe muchas consonantes pertenecientes a los idiomas romances, mientras que, por el otro lado, posee esta lengua bastantes propias que no tienen correspondiente en romance. Además, no podemos estar absolutamente seguros de todos los detalles fonéticos del consonantismo hispanoárabe. Así es que no sólo tenemos que entrar en cuestiones de equivalencias acústicas al tratar de ver las formas mozárabes originales a través de los préstamos que nos ofrece el *Vocabulista*, sino que también debemos considerar la posibilidad de que los valores que se suelen atribuir a las consonantes del árabe clásico no sean siempre los que se reflejan en nuestros materiales. Afortunadamente, esta mencionada posibilidad no parece abultar mucho en nuestro estudio, por lo menos en lo que toca a las líneas generales del consonantismo, para el que podremos atenernos esencialmente a los valores clásicos. En algún caso, sin embargo, como en el de las oclusivas sordas intervocálicas del latín, nos veremos obligados a prestar cierta atención a la naturaleza de las consonantes árabes con que suelen representarse.

No nos referiremos en lo que sigue, como tampoco lo hicimos al tratar del vocalismo, a ninguna otra fuente de mozarabismos. La razón que nos mueve a tal exclusión de otros materiales es muy sencilla: queremos analizar y avalorar tan sólo el caudal de mozarabismos que trae el *Vocabulista*, sacando, claro está, todos los informes posibles de los datos que nos proporciona el texto estudiado, pero evitando en lo posible que influyan en nuestro análisis los hechos conocidos de otras fuentes.

A. *Consonantes iniciales simples.*

La gran mayoría de las consonantes iniciales simples parecen conservarse.

1] La B y la P van representadas por [b]: [buruk] < brūcu, [barmīl] < *barrīle, [ballaštayra] < ballĭstārĭa, [būḏa] < būda; [bāla] < pāla, [burŷīn] < pŏrcīnu, [bulyāṭ] < pŭlēiātu, [bilŷ] < pĕscŭlu. Pero no hay que pensar que se confundían los dos sonidos en uno. El árabe, que no tenía *p*, tuvo que representar la *p* romance por la sonora correspondiente. Ahora bien, para indicar que no era realmente una *b* sino un sonido diferente, aunque parecido, se recurrió al uso del tašdīd, o sea, el signo de la geminación. Pero como las geminadas no existían en árabe sino en posición intervocálica, no se halla nunca dicho signo sobre la primera consonante de una palabra, siendo así que el uso del tašdīd sobre la inicial de un préstamo escrito en grafía arábiga hubiera dado un aspecto enteramente raro e insólito al vocablo. Por eso, sin duda, se evita su empleo en esta posición de modo sistemático [1]. Pero como dijimos, no hay razón alguna para creer que se confundiera la P con la B en las hablas mozárabes [2].

El caso de [maṭall] < bătĭllu ofrece una sustitución de su primera sílaba por el prefijo árabe [ma-].

2] La V se confunde con la B: [burrūqa] < vĕrrūca, [binaŷŷa] < vīnācĕa, [bīban] < vīmĭne, etc. [3]. El caso de [girra] 'guerra' nada tiene que ver con el latín, y [gaškūn] debe ser voz tomada de algún romance en fecha tardía.

3] De las oclusivas dentales D y T, sólo ésta está bien representada en nuestros materiales. Va casi siempre transcrita por ṭā: [ṭajš] < taxu, [ṭištany] < *tĕstānĕu, [ṭawba] < talpa,

[1] Sobre la posibilidad, y aun probabilidad, de que la *p* romance equivaliese acústicamente al bā doble árabe, véase lo que decimos al tratar de los plurales fractos formados a base de voces romances con *p* intervocálica.

[2] Para un caso de P > [f], véase el artículo [falaṭūra].

[3] Compárese, sin embargo, el curioso [f-bn-h] del Anónimo sevillano, que mencionamos en el artículo [bīban].

[aṭrabašayra] < transvĕrsārĭa, etc. Algún ejemplo hallamos con tā: [tabbūn] 'tapón', [tadd] 'teta' y el dudoso [tiryāl]. Creo que esta tendencia a usar la enfática para la T resulta del hecho de que esta consonante estaba más cerca de la T romance que tā', cuya pronunciación es muy distinta, con las comisuras de los labios muy apartadas, así que su efecto acústico dista aun más del de la T que el de la enfática. Apoya esta teoría el que en los grupos NT y ST no se use nunca ṭā' sino siempre tā', grupos en los que la T romance tenía una resonancia algo distinta para el oído hecho a los sonidos del árabe.

De la D inicial son muy pocos los ejemplos: [dād] y [dāda], aunque emparentados con toda probabilidad con el cat. *dida,* son poca cosa para sacar ninguna regla general. En cuanto a [ḏuŷanbar] < Dĕcĕmber, su inicial tiene otra explicación.

4] La G y la C velares también tienen representación muy desigual. Sin embargo, en los pocos casos de G, se halla siempre representada por la fricativa velar sonora [g]: [garaynūn] < *granĕōne, [agrīl] < glīre. Aquí pertenecen también [girra] 'guerra' y [gaškūn] 'especie de camisa', equivalentes del cast. *guerra* y *gascón.*

La C va transcrita la mayoría de las veces por [q], aunque en un veinticinco por ciento de los casos, aproximadamente, se encuentra más bien [k]. Tal distinción no corresponde, claro está, a ningún hecho romance, sino que resulta simplemente de de que el árabe tenía una oclusiva velar y otra palatal, ninguna de las cuales era exactamente igual al sonido romance. Así que hubo cierta vacilación al adaptar la C romance al sistema fonético árabe, con una tendencia a preferir una de las dos posibilidades, el qāf, que evidentemente se acercaba algo en su efecto acústico a la C romance. De todos modos, se ve que la C inicial se conservaba: [qubb] < cūpu, [qabṭurnu] < căpĭtŭrnu, [qirišta] y [iqrišta] < crĭsta, [qaṭīna] < cătēna, [qall] < callu; [kabbāl] < capĕllu, [kurs] < *cŭrtĭu, etc.

5] De la Ǵ palatal inicial no hay ejemplo en los materiales del *Vocabulista.* La Ć figura cuatro veces en esta posición: [ŷarra] < cĭrru (para el cambio de género, véase el artículo correspondiente), [ŷiqāla] < cĭcāla, [ŷinŷibāsa] < *cĕntĭ-

p ĕ d i̯ a , [širkayr] < *c ĭ r c ā r ĭ u . Evidentemente hay que entender Ć > *č*, pero como la *č* es sonido extraño al árabe, hubo que echar mano de la sonora correspondiente. Entre vocales, se le suele poner tašdīd, como en el caso del bā', que como hemos visto, se emplea también con este signo de la geminación para representar la *p*, pero con la misma restricción, es decir, que no se usa en principio de palabra. En cuanto a [širkayr], no debe ser ninguna excepción a la regla, sino que en este caso se habrá fijado más bien en la calidad de sorda que no en la africación.

Para [ṣannāŷ], que procedería en el fondo de c ē n ā c ŭ l u , véase nuestro artículo sobre esta palabra.

6] Algunas voces hay en el *Vocabulista* que no tienen etimología latina y que por lo tanto nos ofrecen ejemplos de fonemas inexistentes en aquella lengua. Con Ć onomatopéyica: [ŷubbaja], [ŷawŷal], [ŷuŷᶜūn] y [ŷuṭ], emparentados según parece con cast. *chupar*, *chocho*, and. *chaucháu*, cat. *xot*. Nótese que esta č se representa por ŷīm, lo mismo que el resultado de la Ć latina.

7] Otros casos hay en los que tenemos que suponer un étimo con TS, como en [sabbāṭ] y [sarand], que corresponden al cast. *zapato* y *zaranda*. Esta correspondencia entre [s] árabe por un lado y TS etimológico, cast. *z* por otro, se ve apoyada por [surriyāqa], que procede de *e x c ŏ r r ĭ g ĭ ā t a por una etapa *e s c o r r i a t a , y con metátesis, *e s t o r r i a c a [1]. Dicho sea de paso que el sīn se usa en árabe regularmente para representar la *ç* del castellano antiguo. Tratamiento diferente del grupo ST se ve en [ŷanka] < *t s a n k a , cf. el cat *xurriaca*.

8] Las nasales M y N se conservan y van transcritas por las nasales árabes correspondientes: [marānda] < *m ĕ r ĕ n d a, [mullayra] < *m ŏ l l ā r ĭ a ; [nagra] < n ĭ g r a , [nabbālī] < n ŏ v ā c ŭ l a .

9] Las líquidas L y R se hallan escritas siempre [l] y [r]: [lubba] < l ŭ p a , [lagšīya] < *l ĭ x ī v a , [laŷŷ] < *l a c ĕ u ; [ra-

[1] Para el desarrollo de ST en ç en palabras de origen latino que han pasado al árabe y que después han vuelto al romance, comp. nuestro artículo [surriyāqa]. Cf. también voces de origen árabe como mozárabe < [mustaᶜrab] (cf. Voc. [mustaᶜrabī] 'Arabicus').

ŷīna] < rēsīna, [raŷŷīm] < *racīmu, [rūṭa] < rūta. Sin duda la *r* inicial mozárabe se pronunciaba *rr*, como en los demás romances peninsulares, pero no se usa el tašdīd para indicar la pronunciación fuerte, en parte, desde luego, por la imposibilidad de emplearlo en una consonante inicial y también porque en dicha posición no había necesidad de distinguir, así que no surgían casos de posible confusión, como debía de suceder con la *b* y la *p*.

En cuanto a la L, no hay ninguna indicación en nuestros materiales de que se hubiera palatalizado. Además, se puede creer que, aunque hubiera llegado a palatalizarse, al menos levemente, el fenómeno habrá pasado inadvertido entre los hispanoárabes, así que las palabras con esta inicial se habrán arabizado con [l], sin mayores complicaciones. El que tal cosa sucediera en efecto nos lo muestra el caso de [lāštar] 'oleaster', que encontramos en el Anónimo sevillano (§ 290.3), cf. el cat. *ullastre*. Menéndez Pidal (*Orígenes*[3], pp. 239-40), basándose en pocos ejemplos, llega a suponer que la palatalización de la L- debía de ser común entre los mozárabes de Córdoba. Pero las voces que aduce en apoyo de su idea son pocas y quizás no todas seguras. Además, hay que recordar que en la grafía árabe es fácil la confusión de [l] y [y] y casi inevitable si el escriba se descuida, omitiendo los dos puntos suscritos del yā'. También Álvaro Galmés (*NRFH* IV, 333-5), adhiriéndose a la idea de Menéndez Pidal, supone que la L- llegara a palatalizarse en mozárabe, pero sin aducir nuevas pruebas. Como indica Galmés, sería difícil indicar una *l* palatal inicial en la grafía árabe, pues no se usa el tašdīd en esta posición ni sería admisible el grupo [ly-]. Claro que la dificultad no es solamente gráfica, sino también fonética. La única solución, pues, sería una simple acomodación al sistema árabe, olvidándose del elemento palatal y poniendo [l-] [1].

[1] Se me sugiere que, de ser palatal la *l* inicial mozárabe, se podría pensar en una solución árabe por medio de una vocal protética, algo como [ily-]. Aun cabe imaginar que se usase el procedimiento de la epéntesis, como en el caso de [ṭiyyārra] 'tierra' que leemos en el Anónimo (§ 532.5). Pero a esto podría contestarse que quizá la palatal lateral, si efectivamente la había, daría más bien la impresión de un sonido único, que no la de un grupo consonántico, por lo menos en posi-

Pero sea de todo ello lo que se quiera, el hecho es que ni los tres léxicos hispanoárabes ni el Anónimo sevillano ni otra fuente alguna nos dan pie para suponer la existencia de dicha palatalización. Ni hay, que yo sepa, ningún mozarabismo del castellano que lo confirme. Verdad es que Menéndez Pidal aduce el nombre geográfico de *Las Llamosas* (provincia de Soria), que califica de dialectalismo mozárabe, y Galmés añade el de *Llobregales*, pueblo de la zona de Valencia de habla castellano-aragonesa, zona en que no existe palatalización de la *l*-. Pero por sugestivos que sean estos ejemplos, nos parecen poco frente a lo frecuentes que son los topónimos con *l*-. De momento suponemos que se les podría encontrar otra explicación, sea etimológica o histórica. En fin, no queremos negar en absoluto la posibilidad de que la palatalización de la *l* inicial existiera en mozárabe, pero no la creemos segura ni mucho menos.

10] Las fricativas F y S van representadas siempre por [f] y [š] respectivamente: [furka] < f ŭ r c a, [faša] < f a s c ĭ a, [fāṭa] < f ā t a; [šarralya] < s ĕ r r ā c ŭ l u, [šuqru] < s ŏ c r u, [šuqūr] < s ĕ c ū r i m. El que la *s* apical se interprete como [š] en árabe es fenómeno bien conocido desde antiguo. Recuérdese que con tal sustitución se remedaba el habla de los moriscos en el teatro del Siglo de Oro.

11] La I consonante inicial del latín, que bien podríamos representar con Y, parece que se conservaba, sin hacerse *ž*. Sólo tenemos tres ejemplos, todos ante vocal acentuada: [yā] < j a m, [yūnyu] < J ū n ĭ u, [yūlyu] < J ū l ĭ u.

B. *Consonantes iniciales agrupadas.*

El estudio de las consonantes agrupadas en principio de palabra se ve complicado por el hecho de que el árabe no tolera tales grupos en esta posición. No por eso debemos creer, claro

ción inicial. Claro que, en posición intervocálica, había menos dificultad y se recurría a [ly], como lo muestran los ejemplos que extrae Galmés del Anónimo: [uralya] 'oreja', [qunilyu] 'conejo', [šint-lya] 'centella'. Lo mismo en el *Vocabulista*, como veremos (pero sólo de LY, nunca de LL).

está, que no existían en mozárabe. Los procedimientos de acomodación de que se vale el árabe — prótesis y epéntesis — los hemos examinado ya al estudiar el vocalismo de nuestros materiales. Ahora bien, para ver qué formas mozárabes suponen estas voces arabizadas hay que desentenderse en cierto modo de estos procedimientos. Sólo se exceptúa el caso de la vocal protética delante de la *s* llamada impura, que seguramente debe considerarse fenómeno romance. En cuanto a las vocales epentéticas, no creo que debamos pensar en ningún fenómeno romance como el que nos ha dado el cast. ant. *coronica*, etc. (cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*[3], p. 196), en parte porque éste nunca llegó a ser procedimiento sistemático, en parte porque nuestros materiales nos ofrecen a veces ambas posibilidades de adaptación, como en [qirišta] frente a [iqrišta], lo que implica que el original romance no tenía vocal epentética, ya que, de no ser así, no se explicaría la segunda de estas formas.

De los grupos iniciales posibles del latín, no figura en el *Vocabulista* sino algo menos de la mitad. Así, no hay ejemplos de BL, FL, DR (bastante raro por cierto en latín), FR, PR, SP, SCR, STR. De todos los demás grupos latinos hay por lo menos un ejemplo.

1] Grupos cuyo segundo elemento es una L, a saber, CL, PL GL: [qalūqa] < *clŏcca, [ablantāyin] < plantāgĭne, [agrīl] < glīre (pero como esta metátesis se encuentra también en otros romances, es posible que fuera bastante temprana para que el ejemplo citado no se considere bueno para la conservación de GL; y como tal metátesis tiene pocas probabilidades de ser árabe, quizá fuera mejor incluir este ejemplo en el párrafo siguiente).

2] Grupos cuyo segundo elemento es una R. Son cuatro: BR, CR, GR y TR. Ejemplos: [buruk] < brūcu, [qirišta] o [iqrišta] < crĭsta, [garaynūn] < *granĕōne, [aṭrabašayra] < transvĕrsārĭa, [iṭrabašayn] < *transvĕrsānĕu, [iṭranka] < tarĭnca, [ṭirbāŷ] < *trĭpĕdĭu, a los que hay que añadir los casos de etimología más bien dudosa [ṭarbaša] y [tiryāl] (cf. los artículos correspondientes).

3] Grupos cuyo primer elemento es una S: SC (y

SQU), SC y ST. El primero y el último llevan vocal protética, como seguramente la tenían también en mozárabe: [iškāla] < scala, [iškāma] < squama, [iškawirya] < scōria (o más bien scauria), [ušquṭayr] < scūtārĭu, [uškurŷūn] < *ex-cŭrtĭōne, [uštubb] < stŭppa.

De SĆ tenemos sólo un ejemplo: [šintāla].

C. *Consonantes interiores simples.*

1] De las oclusivas sonoras intervocálicas del latín, se conserva la B, que va representada por [b]: [qubṭal] (pero también [quṭal], que quizás indique la pérdida de una *b* fricativa) < cŭbĭtāle, [qaraball] < *carabĕllu, [rabyana], forma verbal derivada del descendiente mozárabe de rōbīgĭne, [ṭabla] < tabŭla. También aquí se confunde la V con la B, como en [nabbālī] < nŏvācŭla. Tras *i* acentuada se pierde: [lagšīya] < *lĭxīva, no siendo la *y* sino consonante de transición propia del árabe. En cuanto a [nuwanbar] < Nŏvĕmber, más que conservación de la labial intervocálica, parece reflejar una forma romance con caída de dicha consonante, así que el wāw será un sonido de transición, lo mismo que el yā' de [lagšiya] [1].

De la D en esta posición, entre los mozarabismos seguros, no parece haber sino [būḏa] < bŭda. Pero el uso del ḏāl fricativo es significativo y lo veremos apoyado por la misma transcripción de la D en otras posiciones en las que suele ser consonante débil en castellano. Además, este fenómeno cobrará cierta importancia al hablar de las oclusivas sordas intervocálicas.

La G velar interior va representada siempre por [g]: [agušt] < Augŭstu, [šunūga], < synagōga, [muga], quizá emparentado con el cast. *mogote*. Nótese que el gayn árabe es una fricativa, lo cual no implica necesariamente que lo fuera también el sonido mozárabe, aunque parece bastante probable en

[1] Para otras formas romances de Nŏvĕmber sin -V-, cf. Corominas, *BDC* XXIII, 259. Nótese que *noembre* por *novembre* es variante muy popular en catalán.

vista del tratamiento de -D- que hemos visto en el párrafo anterior.

La Ǵ parece haberse convertido en *y*, como vemos por [ablantāyin] < plantāgĭne, [šāya] < *sagĭa y el verbo [rabyana] que mencionamos en 1]. Casos como [lajtīyīn] < *lactīgĭne, [fulliyīn] < fŭllīgĭne pueden parecernos más dudosos como ejemplos probatorios de tal conservación, aunque realmente el silabeo es casi concluyente. Pero en [ablantāyin], si se hubiera perdido la *y* < Ǵ, habría dado sin duda una forma *[ablantayn].

2] La suerte de las oclusivas intervocálicas sordas, P, T y C, ofrece uno de los aspectos más interesantes de la fonética del mozárabe. Muy debatida ha sido la cuestión de su sonorización, habiéndose llegado al extremo de calificarla de una «fata morgana» [1]. El mismo Menéndez Pidal, en su obra magistral, *Los orígenes del español*, insiste repetidamente en que los casos de aparente conservación de las sordas originales deben interpretarse como ultracorrecciones, no sólo gráficas, sino también adoptadas en la lengua de los que, bajo la presión cultista del ambiente hispanoárabe, trataban de evitar que cayesen en vulgarismo. La dificultad estriba en el hecho de que los testimonios son en parte contradictorios. Así, por no hablar sino de una fuente, hay muchísimos casos indudables de sonorización en los materiales registrados por el Anónimo sevillano. Pero también surge la dificultad de que no estamos absolutamente seguros de los valores fonéticos de las consonantes árabes que se usaban para representar los sonidos mozárabes procedentes de dichas sordas latinas. Para evaluar debidamente todas las posibilidades de equivalencia acústica sería preciso conocer todos los detalles de los dos sistemas consonánticos, el hispanoárabe y el mozárabe. Faltando estos conocimientos detallados, sólo podemos hacer una aproximación a la verdad, basándonos en lo que sabemos del árabe y del romance ibérico en general y en las diversas indicaciones que nos salen al paso en los pocos materiales mozárabes que co-

[1] Así Lausberg, *RF* LXI, 31, idea citada con aprobación por Wartburg, *Ausgliederung*, p. 33.

nocemos. Pero antes de presentar nuestra manera personal de interpretar los hechos, veamos cuáles son los materiales que nos suministra el *Vocabulista*.

La P intervocálica del latín va representada por [bb], es decir, [b] con tašdīd: [qubb] < c ū p u s, [lubb] < l ŭ p u, [lubba] < l ŭ p a. Sin embargo, cuando por síncopa o por alguna metátesis se encuentra la consonante originalmente intevocálica en contacto con otra, ya no puede representarse por bā' con tašdīd, ya que de escribirse dicho signo se tendrían tres consonantes seguidas, lo cual es tan contrario a las reglas ortográficas y al sistema del árabe como lo son dos consonantes en principio de palabra: [qabṭurnu] < *c a p ĭ t ŭ r n u, [ṭirbāŷ] < *t r i p ĕ d ĭ u, [qarbaṭa], derivado de un participio pasado vulgar de c r ĕ p ā r e. Pero en vista de los ejemplos con [bb] citados más arriba, no podemos creer que los casos que acabamos de citar indiquen un cambio P > *b*. Porque no hay razón para creer que hubiera ninguna diferencia en el tratamiento de la P latina según estos criterios, y como el tašdīd que encontramos escrito sobre el bā' que procede de una P debe de estar por algo, sólo cabe suponer que fuera indicio de la sordez del fonema mozárabe.

El caso de la T intervocálica latina es otro, ya que el árabe tenía, no sólo una, sino dos consonantes más o menos adecuadas para su representación, como vimos al tratar de las iniciales. La T también parece haber conservado su sordez original en mozárabe, pero debe notarse que en todos los ejemplos que podemos aducir del *Vocabulista* siempre va representada por [ṭ], sin que aparezca un solo ejemplo de [t]: [ušquṭayr] < s c ū t ā r ĭ u, [furāṭ] < f ŏ r ā t u, [laṭalla] < l ā t ĕ l l a, [šimṭayr] < *s ē m ĭ t ā r ĭ u, [qubṭal] < c ŭ b ĭ t ā l e, etc. Ahora bien, la única excepción aparente es [madaŷa], el cual, si procede efectivamente de m a t a x a, será voz de otra procedencia que la de la mayoría de nuestras palabras, no sólo por el tratamiento de la T, sino también por el ŷīm (cf. [ṭajš] < t a x u). Pero ¿debemos creer realmente que este ṭā' con que se representa el sonido mozárabe salido de la T latina intervocálica nos indica con toda seguridad que dicho sonido era una sorda? Lo que nos hace dudar es el hecho de que el ṭā' de los arabismos del español, cuan-

do se encontraba en posición intervocálica en árabe, se convierte en *d* en español: [al-quṭun] > *algodón*, [bāṭil] > *balde* (cf. Neuvonen, p. 281), y [baṭāna] > *badana* [1]. Pero creo que aquí se trata más bien de una cuestión de equivalencia acústica, cuyo efecto sólo tiene vigencia en este caso especial de los préstamos árabes del español, así que nada nos dice este fenómeno acerca del carácter del sonido hispanoárabe en sí. Nótese además que el ṭā' se confunde en todas las demás posiciones con el tā' árabe en lo que toca a dichos préstamos (cf. los muchos ejemplos en Neuvonen, pp. 280-1) [2], y que ṭā' suele representar también la T inicial. Además, como veremos más adelante, se usa también para -TT-, y aquí nadie dudará de su calidad de sorda. Ahora bien, no parece haber razones concluyentes para atribuir al ṭā' intervocálico hispanoárabe el carácter de sonoro [3], así que hay que desechar, sin duda, la sospecha de que las mencionadas palabras españolas de procedencia árabe puedan indicarnos tal tendencia del hispanoárabe. En cuanto al hecho de que no se usa nunca el tā' árabe para la T intervocálica, también podría creerse que es otra cuestión de mera equivalencia acústica. Sin embargo, aquí puede que haya algún apoyo en la realidad. Acaso se podría pensar que la sorda estuviera en vías de sonorizarse, pero que no hubiera llegado sino a un estado intermediario, el de una sorda, ya no fuerte en su articulación, sino lene, camino por el que se puede suponer que han de pasar las sordas al sonorizarse, especialmente en una lengua en la que las sordas oclusivas se distinguen de las sonoras correspondientes, no sólo por el hecho de faltarles a aquéllas la vibración de las cuerdas vocales que acompaña a éstas, sino también por ser más débiles en cuanto a la fuerza articulatoria con que se ejecutan. De todo

1 *Balde* < [bāṭil] parece ser un ejemplo de metátesis, a pesar de *DCEC* I, 376 b, donde las voces que se citan en apoyo de un supuesto cambio [ṭ] > *ld* tienen más bien [ḍ]. Mejor parece comparársele el caso de *arrelde* < [ar-riṭl], como hace Neuvonen (p. 296).

2 Algún caso, más bien raro, hay de [ṭ] inicial > esp. *d-*, como *daga* 'hilera horizontal de ladrillos en el horno' < [ṭāqa].

3 Nótese además que tanto [ṭ] como [t] van reproducidos por *t* en el diccionario de Alcalá.

esto no tenemos pruebas, claro está, y quizá fuera mejor dejar la cuestión en cuarentena. Lo que sí parece que podemos asegurar, por lo menos en lo que se refiere a los materiales del *Vocabulista*, es que no hay nada que nos autorice a creer que las sordas intervocálicas latinas se hubieran sonorizado ya en los dialectos mozárabes de que proceden dichos materiales.

Debemos decir unas cuantas palabras acerca de otro hecho que se echa de ver en los mozarabismos del *Vocabulista*, y es que, fuera del caso mencionado de [madaŷa], voz dudosa, como hemos visto, no hay ejemplo de sonora árabe utilizada para representar la T intervocálica. Ahora bien, puede parecernos increíble casi que, si hubiera tenido lugar ya la sonorización, como supone Menéndez Pidal, no se hallase algún ejemplo que dejara traslucir este hecho. Hay que confesar que la *ḍ* enfática hubiera sido poco adecuada para este propósito, ya que tenía, según todo indicio, cierta calidad de lateral en hispanoárabe (la que, dicho sea de paso, parece que le era hereditaria), pero bien pudiéramos esperar algún caso de dāl, como efectivamente encontramos en los materiales del Anónimo sevillano, cuyos materiales no analizamos por ahora [1]. Por otro lado, el hecho de que la D intervocálica va representada, en los pocos casos que surgen entre las voces que registra el *Vocabulista*, por la fricativa d̲āl podría sugerir, desde un punto de vista estructural, que si las oclusivas sonoras ya se habían hecho fricativas, sería de esperar que las sordas, siguiendo una tendencia de la lengua, se hubiesen sonorizado ya. Pero contra tal suposición puede objetarse que, al cambiarse el sistema fonológico de una lengua (o mejor dicho, al cambiarse la realización fonética de los fonemas, ya que el sistema puede quedar sin cambio estructural a pesar de los cambios fonéticos), si cambia cierta serie de fonemas en

[1] Los mozarabismos del Anónimo ofrecen características bastante diferentes de las de los materiales del *Vocabulista*. Hay, por ejemplo, casos abundantes y claros de sonorización y de diptongación de las vocales Ĕ y Ŏ. Los materiales del Anónimo son uno o dos siglos anteriores al *Vocabulista*, pero podemos creer que, a pesar de esto, no reflejan un estado tan antiguo de la lengua. Además de este aspecto cronológico, existe también, desde luego, la posibilidad, y aun la probabilidad, de que hubiera diferencias dialectales.

un sentido dado, no es necesario que otra serie estructuralmente emparentada con ella se cambie o se mude a la vez, aunque es muy probable que con el tiempo las causas del primer cambio se hagan sentir también en el otro caso, llegando así la segunda serie de fonemas a llenar a veces el vacío fonético dejado por la primera. Así que puede parecernos que la existencia en nuestros materiales de ejemplos como [būḏa] < bŭda, [burḏuqūn] < *pĕrdīcōne, no son comprobatorios de un cambio concomitante T > ḏ, aunque quizá pudieran hacernos sospechar que, andando el tiempo, los dialectos mozárabes habían de seguir el mismo camino que el que han recorrido los demás romances hispánicos [1].

La C velar latina se reproduce generalmente por qāf: [burrūqa] < verrūca, [bulliqār] < pŏllĭcāre, [ŷiqāla] < cĭcāla, [šuqūr] < sĕcūrim. Una vez se halla [qq]: [fuqqūn] < fīcōne. En un caso encontramos más bien kāf: [buruk] < brūcu [2]. El único caso de sonorización sería [sugurdiya] < sŏcŏrdĭa, si aceptáramos esta etimología. Pero es dudoso como mozarabismo por el tratamiento de la S inicial, que en nuestros materiales da constantemente [š]. El problema que plantea el uso de qāf se parece bastante al que hemos estudiado ya al tratar del ṭā' para representar el sonido mozárabe procedente de la T latina intervocálica. Muchos indicios hay de que fuera originalmente una sonora, como lo es todavía en ciertos dialectos, en el sur de Egipto, por ejemplo [3]. Pero aunque lo fuera efectiva-

[1] Eso es lo más frecuente, claro está, en la Península Ibérica, en territorio galorrománico y en el Norte de Italia. Sin embargo, no siempre es así. Como apunta Rohlfs (*HGIS* I, 352-4), la D intervocálica se hace fricativa en varias zonas del Sur de Italia aun cuando no hay tendencia a sonorizar la sorda correspondiente (cf. *HGIS* I, 332-3).

[2] Para la geminada de [fuqqūn] y otros casos, véase nuestra tentativa de explicación en el capítulo dedicado a la *Morfología*.

[3] Véase la discusión de este punto en Steiger, pp. 55-6, donde se nos recuerda el hecho de que el qāf, lo mismo que el ṭā', fué clasificado por el gramático Sībawayhi entre las sonoras. A las citas que trae Steiger, añádanse Gairdner, *The Phonetics of Arabic*, pp. 26-7, y Rabin, *Ancient West-Arabian*, pp. 125-6 (y sobre el ṭā', p. 209, n. 7, con una observación interesante sobre la cuestión de la sonoridad de las enfáticas desde el punto de vista fonológico). La observación

mente en la antigüedad, no hay razón suficiente para creer que lo fuera en el hispanoárabe. Recuérdese que el qāf se usa regularmente para representar la C inicial, mientras que los casos que tenemos de G intervocálica tienen gayn. Claro que se podría quizá creer que existiera todavía una distinción entre la *g* oclusiva y la fricativa, pero el hecho es que también la G inicial va representada por gayn, así que no creo que tal argumento tenga ninguna validez. Lo más probable parece ser que se usara qāf en vez de kāf por ser éste demasiado palatal; comp. lo que dijimos del uso de ṭā' en vez de tā' para la dental mozárabe salida de la T intervocálica latina.

Resumiendo, pues, nuestras ideas sobre la suerte de las oclusivas sordas intervocálicas del latín, creo que no hay indicio de que se hubiesen ya sonorizado. Ateniéndonos estrictamente a nuestros materiales, no podemos compartir la opinión de los que tratan de explicar todo caso de mantenimiento de sorda intervocálica como una especie de ultracorrección. Aunque el papel de este fenómeno en la historia de las lenguas es bien conocido, no creo que se deba abusar de este criterio como parece que se ha hecho en el caso de que tratamos. Para que el árabe tuviera influencia tan grande sobre la estructura del mozárabe, tendrían los dialectos romances que haber decaído mucho más de lo que realmente parece que fué el caso. Y ya es casi universalmente reconocido que el mozárabe seguía muy vigoroso en los primeros siglos de la ocupación mahometana. Cuesta creer que la ultracorrección haya llegado a prevalecer de una manera tan sistemática, aun en los préstamos vulgares, como son efectivamente la mayor parte de los mozarabismos del *Vocabulista*. Y aunque hemos expresado la intención de limitarnos a las palabras del *Vocabulista*, quizá no estuviera de más recordar, en apoyo de nuestra afirmación, los muchos casos de conservación de las sordas intervocálicas que figuran en el léxico de Pedro de Alcalá, como *natĭlla* 'ladilla', *nĕpar* 'anapelo', *nŭpita* 'nébeda', *pauvŷāta* 'posada', *rŭta* 'ruda', *rucăta* 'copo

de Wright (*Arabic Grammar*, I, 6-7) de que el qāf se pronuncia como «a hard *g*» en todo el Norte de Africa parece una exageración, cf. Marçais, *Tanger*, p. xiii.

de lino', *xobrecărca* 'sobrecarga', *xucr* 'suegro' *xucŭr* 'segur', *xalamăta* 'llama de fuego', *(rŏiç) chipătu* 'consuelda menor', etcétera. Además, el castellano moderno contiene bastantes voces de origen mozárabe, cuya existencia pasaba completamente inadvertida hasta muy recientemente. Ahora bien, entre estos mozarabismos del castellano abundan los casos de no sonorización de las oclusivas intervocálicas. Tales son, por ejemplo, *alcayata*, *alcaparra*, *almatriche*, *alpatana*, *anapelo*, *canuto*, *capacho*, *caroça*, *cernícalo*, *cópano*, *cornato*, *horchata*, *marchito*, etc., y centenares de nombres geográficos como *Belchite (Puerto) Lápiche*, *Estepa*, *Estepona*, *Játiva*, *Júcar*, *Lucainena*, *Moratalla* (cf. *Almoradiel*), *Montejícar* (< sacru), *Petra*, *Quatretonda* (< cŏrte rŏtŭnda), *Santopitar*, *Setúbal*, etcétera. No negamos que en algunas regiones o en época posterior a la fecha de los mozarabismos del *Vocabulista* pudiera haber habido sonorización, pero decir que no hubo conservación de sordas en mozárabe nos parece no sólo excesivo sino francamente erróneo.

La Ć intervocálica latina da regularmente un sonido mozárabe que se supone por muchas razones que fuera una *č*. Lo mismo que en posición inicial, va representada por ŷīm, pero generalmente con tašdīd, indicio de la sordez: [raŷŷīm] < *racīmu, [furnaŷŷ] < fŭrnāce, [laŷŷ] < *lacĕu, la terminación romance muy usada por el hispanoárabe [-aŷŷ] < -ācĕu, [baniŷ] < panīcĭu, [ḏuŷanbar] < Dĕcĕmber. Claro que algunos de estos ejemplos pertenecen más bien al tratamiento de CY, pero los hemos agregado aquí por razones de comodidad.

Del desarrollo mozárabe de la Ć nada dice Menéndez Pidal en sus *Orígenes*. Después del artículo que en 1921 dedicó Meyer-Lűbke a la evolución de la Ć — artículo viciado en su mayor parte por mala comprensión de los materiales sacados del libro de Simonet —, vuelve Amado Alonso a tratar del tema en su largo estudio sobre las correspondencias arábigo-españolas entre las sibilantes de los dos sistemas fonéticos *(RFH* VIII, 12-76). Según Alonso, los dialectos mozárabes habrán seguido el mismo camino fonético que el castellano: Ć > *č* > *ç*. Los árabes, al llegar a la Península aprenderían el nuevo sonido.

č, extraño a su sistema fónico, guardándolo después en los mozarabismos adquiridos en aquellos primeros tiempos, aun cuando el mozárabe lo había cambiado ya en *ç*. Después, se habría establecido una correspondencia entre el sonido hispanoárabe *č* y la nueva africada mozárabe, así que los árabes, al tomar prestadas nuevas voces mozárabes, habrían equiparado toda africada con esta *č*. El resultado de todo esto para Alonso es que topónimos como *Marchena* y *Luchena*, lo mismo que las palabras que en Pedro de Alcalá tienen *ch*, como *cochina* 'cozina' y otras, son arabismos fonéticos, no mozarabismos. Ahora bien, no se puede negar que hay efectivamente bastantes ejemplos de tal arabismo fonético en voces de procedencia hispánica pero que han pasado por el árabe. Así, por ejemplo, el cast. *barrena* <v e r v ī n a (a causa de la *e*), *Moratalla* (con el sufijo - ĕ l l a) o bien *Montejícar* (que muestra la influencia de la imela en la *a* de s a c r u) y *Sevilla* (también con influencia de la imela). Alonso llega a atribuir procedencia hispanoárabe, no sólo a las formas con *ch*, sino también a otras con $c^{e, i}$, como *Lucena*, *Caicena*, *Faucena*, etc. Estas formas con *c* en vez de *ch* serían mozarabismos tardíos del hispanoárabe, si quisiéramos seguir las teorías de Alonso, y se explicarían por la suposición de que los árabes representaran por sīn algunos nombres geográficos que en una etapa posterior del mozárabe no tenían ya la *č* original. Después, estos nombres entraron en castellano, no directamente de los mozárabes, sino por medio del hispanoárabe, siendo natural que el sīn se cambiara en *ç*/*z*, como es normal.

Estas ideas de Alonso, que son bastante más complicadas de lo que deja ver nuestro brevísimo resumen, tienen realmente ciertas ventajas. En primer lugar, contribuyen a la solución del problema cronológico. Si reconocemos que ya no hubo mozárabes en el Sur de España después del siglo XII, resulta difícil encontrar otra vía para la transmisión de los mozarabismos al castellano que el hispanoárabe. Y, efectivamente, la fonética de algunos mozarabismos indican, como ya dijimos, que deben de haber pasado por ese camino. Además, las teorías de Alonso parecen dar razón de los hechos fonéticos que de otro modo supondrían diferencias dialectales en el tratamiento de la Ć.

Pero en cuanto a esto último, no veo que el suponer igual tratamiento de la Ć en toda la Península sea imprescindible ni mucho menos. Claro que simplificaría mucho el mapa fonético de una ancha zona desde Cataluña hasta Portugal, pero no se puede proceder así sólo por simplificar. Frente a la posibilidad de diversos tratamientos dialectales de la Ć latina, la solución que propone Alonso, por tentadora que parezca desde cierto punto de vista, podría darnos la impresión de ser una teoría elaborada *ad hoc* y que adolece de cierto malabarismo, el cual resuelve el problema por medios que lo hacen desaparecer. Claro que Alonso no niega la existencia de una *č* mozárabe, sino que la limita a una época en la que debió de existir en todos los romances peninsulares. Ahora bien, si aceptáramos las ideas de Alonso, sería tal vez de esperar que toda voz cuya etimología supusiera una africada *ŝ*, o sea, TS, también tendría ŷīm en los materiales que nos suministra el *Vocabulista*. Pero el hecho es que sólo encontramos un caso de ŷīm inicial procedente de TS, que es la palabra [ŷanka] 'Sotular', mientras que hay dos con sīn: [sabbāṭ] 'Sotular', [sarand] 'Cribrum' (también [sardana] 'Cribrare'). Son, evidentemente, pocos ejemplos, pero nos indican al parecer que el hispanoárabe no confundía — o no confundía siempre — los mozarabismos que tenían TS inicial con los que procedían de Ć. Tal distinción entre TS y Ć podría sugerir que los mozarabismos en cuestión fuesen tan sólo lo bastante antiguos para que en la época de su entrada en el hispanoárabe existiese todavía la pronunciación con africada palatal, todo lo cual dejaría intacta la idea de Alonso. Y hay que confesar que, por varias razones ya expuestas, los mozarabismos del *Vocabulista* parecen efectivamente algo anteriores, acaso en varios siglos, a la época de la composición de dicho léxico. Pero en una lengua tan arcaizante como el mozárabe no sería nada sorprendente que conservase su *č* lo mismo que parece haber conservado las sordas intervocálicas [1]. Como simples hechos lingüísticos, no me parecen más difíciles de aceptar que las

[1] Recuérdense aquí las voces castellanas con *č* que deben suponerse de origen mozárabe, como *borracho*, *capacho*, *macho* 'mazo', *marchito*, etcétera.

complicadas teorías de ultracorrección y equivalencia fonológica por medio de las cuales se cree conjurarlos.

3] También figuran algunos ejemplos de č intervocálica romance: [ŷaŷˁana], posiblemente emparentado con el cast. *chocho* [ŷawŷal] (cf. *cháchara* y el and. *chaucháu*), [muŷŷa] ʿteta', todos seguramente de origen onomatopéyico.

4] De las fricativas F y S en posición intervocálica, sólo tenemos ejemplos latinos de la segunda. Siempre va representada por ŷīm: [buŷūn] < pīsọ̄ne, [raŷīna] < rēsīna, [fuŷlayra] < *fūsĭlārĭa. Sin duda este ŷīm refleja una *s* sonora mozárabe, cuyo timbre o articulación, lo mismo que en el caso de la *s* sorda, sonaba muy palatal para que se representara con el zā' árabe. La única excepción es [karzīya] ʿcarisea' pero es palabra de historia turbia, de procedencia no hispánica al parecer. En cuanto a la -F-, puede mencionarse [qūfiya], lat. tard. *cofia, cufia* (de procedencia incierta); véase también el artículo [ṭurlāfa].

5] De la L y de la R intervocálicas tenemos varios ejemplos: [qalabayra] < calvārĭa, [qayyūla] < cavĕŏla, [bulyāṭ] < pŏlēiātu, [qalabbaq] < *calappacu, [iškāla] (*scalae* en San Isidoro; cf. montañés *escala* ʿcántaro'); además [qurlūŷa] < *cūlĭlūce, con disimilación de la primera L. También se conserva la R intervocálica: [furāṭ] < fŭrātu, [marānda] < mĕrĕnda, los muchos casos de -ārĭu, -ārĭa, como [furnayr] < fŭrnārĭu, [šimṭayr] < *sēmĭtārĭu, [aṭrabašayra] < transvĕrsārĭa, etc.

6] Las nasales M y N se conservan: [raŷŷīm] < *racīmu, [raŷīna] < rēsīna. Casos especiales son [bīban] < vīmen [ḥurrubībal], del ár. [ḥurr] más, a lo que parece, una forma *mīlvŭlu. Se ve que en ambos casos ha habido asimilación.

7] La Y intervocálica se conserva también y va representada por la palatal árabe correspondiente. El único ejemplo seguro es [māyu] < Māiu, al cual quizá debemos añadir [bulyāṭ], si procede realmente de pŭlĕiātu. Pero recuérdese que la -I- latina tenía pronunciación geminada.

D. *Consonantes geminadas.*

No son muchos los ejemplos de geminadas en los materiales del *Vocabulista.* Sólo se encuentran -CC-, -LL-, -MM-, -NN-, -PP-, -RR- y, por último, -TT-. En cuanto a -II-, véase el párrafo anterior. Las geminadas son de bastante interés, en el caso de -LL- y -NN- por la cuestión de la palatalización, en el de las oclusivas sordas por relacionarse con el problema de la sonorización de las simples correspondientes.

1] De la M doble, sólo tenemos el caso de [mammayra] < *mammārĭa. Más ejemplos hay de la otra nasal -NN-: [bannūn] < pĭnnōne, [binnīs], si procede de panna, [qannūṭ] < *cannūtu, [ṭunna] < tŭnna. Es interesante notar que el *Vocabulista* representa siempre la geminada -NN- por [nn], sin que haya un solo caso de [ny]. Esta combinación se usa exclusivamente para el resultado de NY, a más de su variante [yn], sin duda puramente gráfica. Tal reparto de [nn] y [ny], enteramente de acuerdo con la etimología, parece sugerir que la N doble latina no se había llegado a palatalizar todavía, o que por lo menos no se había llegado a confundir con el producto romance de NY. En el Anónimo sevillano hay bastantes casos de [nn] < NY: [ṭinna] < tĭnĕa, [yunna] < jŭngit, [runnūniš] < *rēnĭōnēs [1]. Sin embargo, ya que el romance que se refleja en este botánico revela un desarrollo fonético más bien moderno en comparación con los mozarabismos del *Vocabulista*, quizá debamos suponer que la confusión entre NN y NY pertenece a este grupo de fenoménos posteriores y que en la época en que entraron en árabe los vocablos del *Vocabulista* tal confusión no se había producido todavía.

2] El estado de la L geminada es rigurosamente igual al de la N doble. En los mozarabismos del *Vocabulista* se transcribe regularmente [ll], aunque alguna vez falta el tašdīd: [laṭa-

[1] Curiosísima me parece esta grafía con [nn] para lo que era evidentemente una *ñ* palatal. Parece imitada del sistema gráfico cristiano. Pero compárense las palabras *tĭnna* < tĭnea y *pĭnna* < pīnĕa que se encuentran en Alcalá.

lla] < *lātĕlla, [mullayra] < *mŏllārĭa, [šintāla] < scĭntĭlla, [burṭal] < *pŏrtĕllu. Ni un solo caso seguro de [ly] se halla en todo el *Vocabulista* para el reflejo mozárabe de -LL-, aunque sí se encuentra dicha combinación para LY y para la palatal lateral salida del grupo C'L, como veremos más abajo [1]. También aquí se encuentra en el Anónimo sevillano cierta confusión entre LL y LY, como cuando escribe [urilla] ʽoreja' o bien, en sentido inverso, [qabilyūša] ʽcabellada' (aunque también apunta la forma [qaballūša]). Para la interpretación de estos hechos, véase lo que dijimos al final del párrafo anterior.

3] De RR tenemos varios ejemplos, conservando la mayoría de ellos la geminada. Claro que, desde el punto de vista romance, es mejor considerar la vibrante múltiple como una consonante simple. De todos modos, la geminada original se reproduce generalmente por [rr]: [ŷarra] < cĭrru, [surriyāqa] < *excŏrrĭgĭāta, [kabarra] < prerrom. **caparra*, [girra] < lat. vulg. *guerra (claro que de procedencia germánica). En el caso de [burūn], habrá seguramente olvido del tašdīd, cf. el cast. *porrón*. La palabra [barmīl] < *bărrīle quizá muestre la influencia de [burma] ʽolla', voz que también figura en el *Vocabulista* [2]. En cuanto a [šamra], sin duda hay que suponer que el original mozárabe tuviera *-rr-*, pero en la forma evidentemente sincopada que tenemos resulta imposible escribir una doble en tal posición (y pronunciarla también, claro está).

4] Desgraciadamente, los materiales que tenemos referentes a las oclusivas geminadas son muy pobres. Ningún ejemplo hay de las oclusivas sonoras geminadas, lo que quizá no sorprende mucho, ya que no eran nada frecuentes en latín. Entre las sordas, figuran tres ejemplos de -CC-: *qalūqa* < *clŏcca, [biqq] < *bĕccu, [rukka] < *rŏcca. Los dos últimos podrían mirarse como adaptaciones al tipo árabe de *CvCC*, siendo así que un tipo *CvC* no es normal en esta lengua. Ejemplos de

[1] Para [bulyāṭ] ʽpoleadas' sugiere Corominas (*DCEC* III, 832-3) la posibilidad de un étimo que pasara por una etapa con -LL-, pero el caso sería único en el *Vocabulista*, donde -LL- se representa regularmente por [-ll-].

[2] No [barma], errata que debe corregirse en el *DCEC* I, 412.

-PP- los hay algunos, pero aminora su interés el hecho de que el bā' doble se usa regularmente para representar una *p*, no habiendo manera de distinguir una *p* geminada, si la hubo: [uštubb] < s t ŭ p p a, [kabbūn] <* c a p p ō n e, [kabbāl] < c a p p ĕ l l u, [qalabbaq] < prerrom. **calappac-*. Dos ejemplos hay de -TT-: [aṭriṭa] < a t t r ī t a (cf. [qabsāṭa] 'capseta' en Anón., § 105, y [rāṭa] 'rata' en Ibn Buclárix, según Simonet) y [gattayra] <* c a t t ā r ĭ a [1]. Esta última palabra nos sugiere la posibilidad de que hubiera todavía, por lo menos en la época en que se tomó la voz del romance, una pronunciación de las geminadas que todavía las distinguiera de sus simples correspondientes. Recuérdese que, también en el caso de -LL- y -NN-, quizá no palatalizadas todavía, debió de haber alguna particularidad fonética que las distinguiera de -L- y de -N-. Claro que en el caso de -LL-, bien pudiera haber sido el timbre, pero en el caso de -NN- esto resulta menos probable (aunque no inconcebible si pensamos en la diferencia que hay entre las *l* y *n* tensas y débiles de los idiomas célticos, idea desarrollada recientemente por André Martinet) [2]. Sin embargo, el caso de [gattayra] quizá pudiera explicarse como otro ejemplo de adaptación de una voz mozárabe a los tipos morfológicos del árabe. El sufijo [-ayr] o [ayra] llegó a ser muy vivo en hispanoárabe y podría creerse que en un caso como el que discutimos se tenía plena conciencia de su condición de elemento morfológico, así que se habrá ajustado la base al triliterismo normal de los idiomas semíticos, explicación que también se podría aplicar a [biqq] y [rukka]. Claro que nada tendrá que ver con la geminada de [gattayra] el ár. [qiṭṭ] 'gato', puesto que lleva la enfática ṭā'. Pero en con-

[1] En el Anónimo sevillano [gātuh] muchas veces, pero cf. [gutta] 'gota' < g ŭ t t a en la misma obra. Aunque esto puede parecer poco probante, recuérdese que el Anónimo trae a veces diversas formas de una misma palabra, formas que representan diferentes estados del desarrollo de la voz y que serán de varia procedencia dialectal. Así nos proporciona la palabra [laytayra] < l a c t ā r ĭ a (§ 297), pero añade que también se pronuncia con [j]. Acaso sea posible comparar [gātuh] con [gutta] en este sentido.

[2] André Martinet, *Celtic lenition and Western Romance consonants*, en *Lg.* XXVIII, 192-217 (1952).

tra de la idea de que las geminadas se hubiesen simplificado ya, hay que tomar en cuenta el hecho de que, según creo, no se habían sonorizado las oclusivas sordas intervocálicas. Y no es de creer que las geminadas se confundieran con las simples, haciendo que la -T- diera el mismo resultado que -TT-, cosa bastante rara en romance y de la que no hay noticia alguna en la Península Ibérica. Ahora bien, no queremos negar que las geminadas estuvieran ya en vías de simplificarse, pero bien podría ser que mantuviesen todavía una pronunciación tensa frente a la lene de las simples, como ya sugerimos al tratar de éstas. Aun nos atreveremos a sugerir la posibilidad de que, en voces como [biqq] y [rukka], la geminada árabe resultase de que la vocal que precedía a la geminada fuera más breve que la de otras palabras en que precedía a una simple. Esto nos recuerda la situación típica del Norte de Italia donde es la brevedad de la vocal la que indica la presencia de una geminada antigua. Si así fuera, sería fácil explicar las geminadas árabes, no tanto como representantes de verdaderas geminadas mozárabes sino más bien como el resultado necesario de una adaptación al árabe de voces cuya vocal acentuada era claramente breve. Y aunque pueda parecer poco convincente diré que de los contados casos de geminadas etimológicas del *Vocabulista* ninguno se adapta al árabe sin consonante doble. Casos hay también al revés, como [qubb] < c ū p u, [lubb] < l ŭ p u, pero aquí hay la complicación de que la geminada refleja una sorda mozárabe [1].

Algunos, en vista de la escasez de los ejemplos de oclusiva geminada, preferirán admitir que la simplificación ya había ocurrido y que las geminadas árabes deben explicarse según las posibilidades indicadas. Pero tal suposición no parece lo bastante autorizada, a no ser que queramos admitir también la sonorización de las oclusivas sordas simples en posición intervocálica, lo cual, según ya dijimos, no parece aceptable en lo que toca a los materiales que estudiamos.

[1] Pero cf. [qalūqa] < *c l ŏ c c a.

E. *Consonantes interiores agrupadas.*

1] Grupos cuyo segundo elemento es una yod:

En los grupos BY y VY se pierde la labial. No hay sino dos ejemplos: [ru'ya] < r ŭ b ĕ a, [qayyūla] < c a v ĕ ŏ l a. Para [ṭabya] y su variante [ṭābiya], que suponen *PY, véase el artículo correspondiente.

De DY tenemos dos ejemplos. El primero, [ŷinŷibāsa] *c ĕ n t ĭ p ĕ d ĭ a, parece reflejar el mismo tratamiento del grupo que encontramos en el cast. ant. *baço* con sorda. Por el otro lado, hay también [ṭirbāŷ]. Son pocos ejemplos para tratar de analizar los resultados mozárabes de este grupo, pero acaso hay que interpretar el ŷīm final de [ṭirbāŷ] como *č*, cf. [raydūŷ], seguramente de procedencia latina, aunque no mozárabe.

En el grupo GY cae la oclusiva: [surriyāqa] < *e x c ŏ r r ĭ g ĭ ā t a, [šāya] < *s a g ĭ a.

LY y NY se palatalizaron, como vemos especialmente por la grafía vacilante del segundo grupo. De LY son ejemplos [yūlyu] < J ū l ĭ u, [markalyūn] 'mercader', cuya formación no es del todo clara, y probablemente [aqilay] (que quizá deba leerse [aqilya], < *a q u ī l ĕ a). En cuanto a [bulyāṭ], si procede efectivamente de p ŭ l ĕ i ā t u, hay que interpretar el grupo [ly] como representante de una *l* romance seguida de vocal en hiato. El grupo NY va representado algunas veces por [ny]: [tištany] < t ĕ s t ā n ĕ u, [yūnyu] < J ū n ĭ u. Pero más frecuente es la grafía [yn]: [iṭrabašayn] < *t r a n s v ĕ r s ā n ĕ u, [garaynūn] < *g r a n ĕ ō n e, [ṭirṭayna] < *t ĕ r m ĭ t ā n ĕ a, [laqayna] 'legaña', voz seguramente prerromana. Esta vacilación entre [ny] y [yn] nos indica un esfuerzo por representar la *n* palatal romance, sonido extraño al árabe [1].

El grupo RY se convirtió en mozárabe en *-i̯r-*, según ve-

[1] Para la impresión acústica que hace la *ñ* para los hablantes de una lengua en que falta este sonido, véase lo dicho en nuestro artículo [ṭirṭayna]. Sin embargo, este grupo [yn] bien podría representar una pronunciación real, cf. *Cocentaina* < C ŏ n t ĕ s t ā n ĭ a.

mos por muchos ejemplos del *Vocabulista*. Es sobremanera frecuente en el caso del sufijo -ārĭu, -a: [mullayra] <*mŏllārĭa, [aṭrabašayra] <transvĕrsārĭa, [furnayr] < fŭrnārĭu, [šimṭayr] <*sēmĭtārĭu, y otros muchos. También figura el caso de [bayrūn], quizá de un tipo *varĭōne. En [iškawriya], que bien puede proceder de la forma documentada scauria en vez de scōrĭa, la labial implosiva habrá impedido la metátesis del elemento palatal.

De SY sólo hay el ejemplo de [qamŷūn], procedente de un tipo *camīsĭōne. El ŷīm representa probablemente una *s* sonora mozárabe, lo mismo que en [raŷīna] <rēsīna, [fuŷlayra] <*fūsĭlārĭa, etc. No veo razón suficiente para equipararlo con el desarrollo portugués de SY.

Al grupo CY nos hemos referido ya al tratar de la Ć intervocálica, pero se pueden agregar todavía algunos ejemplos más: [binaŷŷa] <vīnācĕa, [buŷŷūn] <*pĕcĭōne. El caso de [qalsa] <*calcĕa, que parece indicar una *ç* romance, es excepcional, pero puede mirarse como importación tardía. Nótese que [qalsa] mantiene sin cambiar la *l* implosiva, igual que el castellano, lo cual refleja sin duda una pronunciación conservadora de las clases superiores que eran las que llevaban estas prendas. Para el sīn doble de [bassās], véase el artículo dedicado a esta palabra.

En cuanto a TY, podemos citar como ejemplos [uškurŷūn] <*excŭrtĭōne, [qumluŷŷa] <*cŏmbŏrtĭa, ambos con ŷīm. Para [kurs], cuyo sīn debe indicar una *ç* romance, cabe pensar que sea forma del norte de la Península. Otra excepción es [qabṣana] <*capĭtĭāna, que bien podría ser de procedencia catalana. Para TY > [ŷ], cf. [alŷa] <*altĭat en el Anónimo sevillano.

Ahora bien, aunque supongamos que el tratamiento normal de CY y de TY es [ŷ], queda cierto número de voces con terminación aguda y cuya última consonante es un sīn, casi todas de etimología incierta: [bassās] 'latrina', [binnīs] 'vas' [kabbūs] 'capucium', [būs] 'navis'. El último no será mozárabe (véase nuestro artículo correspondiente). La terminación de [bassās] y de [binnīs] es oscura. Sólo en el caso de [kabbūs] podemos com-

parar entre romances. El italiano tiene *cappuccio*, forma que hace que supongamos una base con CY, por lo menos para el toscano. Otras formas dialectales italianas bien pudieran proceder de CY o de TY, ya que cuando se confunden los dos grupos es más bien en una africada dental, que no palatal. Pero, como hemos visto, entre nuestros ejemplos más o menos seguros de CY no hay casos de [s], sino que todos tienen [ỵ̂], o sea [ŷŷ]. Esto parece indicar que hay que excluir por lo menos CY en los casos que examinamos y pensar con preferencia en TY [1]. Pero acaso lo mejor sería admitir que tanto [kabbūs] como las demás palabras citadas son de procedencia no mozárabe, lo mismo que [kurs], [qabṣana] y [qalsa].

En resumidas cuentas, creo que los materiales que nos proporciona el *Vocabulista* no bastan para que distingamos entre el tratamiento de CY y el de TY en mozárabe.

Finalmente, nos queda un ejemplo de SCY: [faššša], escrito también [faša]. Sabido es que el castellano, con su *ç* < CSY, se aparta de los demás romances peninsulares.

2] Dada la relativa escasez de materiales que nos brinda el *Vocabulista,* no sorprende que no encontremos ejemplos de todas las combinaciones consonánticas posibles, y de las que se hallan efectivamente, no hay muchas veces sino un ejemplo.

CR y GR se conservan, como vemos por [šuqru] < s ŏ c r u , [šuqra] < s ŏ c r a , [nagra] < n ĭ g r a .

De sumo interés para la historia romance de los grupos CT y CS (la X latina) son las formas mozárabes, en las que se cambia la oclusiva en fricativa: [lajtīyīn] < l a c t ī g ĭ n e , [ṭajš] < t a x u , y, con sonorización, [lagšiya] < *l ĭ x ī v a . No hay en todo el *Vocabulista* ningún caso de [-yt-] < -CT- o de [-yš] < -CS- (-X-).

Desde Díez se ha supuesto que la C implosiva de estas com-

[1] Se me sugiere la posibilidad de que el and. *pañés* 'cesta de anea' (Alcalá Venceslada), que mencionamos en nuestro artículo [binnīs], pudiera contener el sufijo - ē n s i s . Extrañaría el sīn en vez de šīn, aunque se podría pensar en un olvido de los tres puntos de esta letra por parte del copista.

binaciones debió de pasar por una etapa de fricativa sorda, pero no había testimonios directos de ello. Y efectivamente no se encuentran sino en mozárabe. En cambio, abundan los ejemplos de este estado primitivo en estos dialectos, encontrándose en muchas fuentes. Así encontramos en Pedro de Alcalá *leḵxĭa* 'colada de paños', *pelĭḵta* 'cincho para exprimir' y *pilĕḵta* 'encella' (ambos de plĕcta, cf. cast. *pleita*, mozarabismo), *tăḵxa* 'texo'. También figuran bastantes ejemplos en el Anónimo sevillano, la mayoría con [j] < C, pero no faltan ejemplos de [y]: [farājšīnuh] < fraxĭnu, [majšilla] < maxĭlla, [ṭajš] [1] < taxu, [šaḥša] [2] (que sin duda hay que leer [šajša] por mero olvido del punto superior que distingue el jā del ḥā) < saxa, [blājta] < plĕcta, [lajtuh] [3] < lĕctu, [lijtayra] < lactārĭa (pero también [laytayra] [4]), [lajtayrūla] < *lactārĭŏla (cf. cat. *lleterola*), [lajtūqa] [5] < lactūca (también [laytūqa]). Finalmente, algunas formas con [y], faltando las variantes más primitivas con [j]: [laytih] < lacte, [līṭaŷīnus] [6] < lactĭcīnĭu (cf. arag. *lechecinos* 'cerrajas' en Borao). Da la casualidad que no se hallan ejemplos de CT y X en el Glosario de Leiden, lo que no es de extrañar, dada la exigüidad de materiales mozárabes en esta fuente, pero bastantes hay en diversos escritores hispanomusulmanes, como fácilmente se puede ver en el libro de Simonet. Citaremos algunos que figuran en Ibn Quzmān: [nujti] < nŏcte (ed. de Nykl, p. 48; cf. Simonet, p. 379), [majšillu] (así Nykl, p. 148, con *u* final; falta en Simonet), y acaso también [mijšayr], si es romance como parece creer Nykl, quien, en su índice de pasajes que contienen palabras y frases romances señala el verso «wa šarāb fī mijšeir» (p. 148).

Caso único creo que es el de [lagšīya], con sonora, a no ser

[1] Sin vocalizar en el Anónimo.

[2] Sin vocalizar.

[3] Sin vocalizar.

[4] Sin vocalizar.

[5] Sin vocalizar.

[6] Así se lee en la edición de Asín, frente a lo que supone Menéndez Pidal en el caso de igual lectura de otro ejemplo por parte de Simonet; véase *Orígenes*, § 51.4.

que debamos incluir aquí el ejemplo de *ogtŭbar* 'octubre' en Pedro de Alcalá. Claro que, para que llegara al estado de *i̯* tenemos que admitir una serie C > *j* > *g* fricativa > *i̯*. Así los materiales mozárabes nos ofrecen ejemplos concretos de dos etapas no atestiguadas en otra parte. En cuanto a la hipótesis del origen céltico de este cambio, sólo diremos que su existencia en el Sur de España en nada afecta la teoría, ya que, como es sabido, hubo bastantes celtas también en esta parte de la península [1].

Del grupo de tres consonantes CSC, o sea, la X latina más C, sólo tenemos el ejemplo de *excŏrrĭgĭāta > [surriyāqa]. Como ya vimos, es voz que sufrió una metátesis en romance, pasando por * *estorriaca.*

La L implosiva del grupo LP se vocaliza en [ṭawba] < talpa (léase *taupa*) y en el derivado [ṭawbīn] < talpīnu, mientras que en [bulba] < vŭlva se conserva, probablemente por cultismo, ya que no es voz popular en romance. De [qalsa] ya tratamos al hablar de CY. En cuanto a [ḥurrubībal], cuyo segundo elemento parece ser *mīlvŭlu, se habrá eliminado la primera *l* por disimilación [2].

MB se conserva, según vemos por [bulunbīna] < palŭmbīna. La grafía con [nb] recuerda la del castellano antiguo, pero no sorprende tampoco en árabe, pues en esta lengua el grupo [nb] también se pronunciaba [mb]. El mismo fenómeno aparece en los nombres de los meses [šutanbar], [nuwanbar] y

[1] Para la bibliografía del posible celtismo de CT > jt, véase Meyer-Lübke, *Gramma.*, I, 420. A pesar de que Menéndez Pidal incluyó ya algunos de estos materiales en la primera edición de sus *Orígenes*, no menciona Wartburg los datos mozárabes al discutir el problema en su libro *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, pp. 34-6. Y dicho sea de paso que, aunque no pretendemos haber agotado la materia, hemos incluído más materiales que Menéndez Pidal en la última edición de los *Orígenes*. El § 51.4, que es donde se trata de esta cuestión, es uno de los pocos no retocados en vista de los nuevos materiales que nos proporciona el Anónimo sevillano.

[2] También el it. *nibbio* y el cast. *neblí*, que proceden igualmente del lat. *mīlvus*, muestran la misma pérdida de una *l*. Tomando en cuenta las variantes conocidas *nilbus* y *nibulus* podría restablecerse la serie *milvus* > *nilbus*, dim. **nilbulus* > *nibulus*.

[ḏuŷanbar]. Para el desarrollo del consonantismo latino no interesa [gunbaz], voz tardía y de otra procedencia. Sorprende, no obstante, la palabra [limma], evidentemente con asimilación del grupo MB. Suponemos que procede de lĭmbu, cf. and. *limeta* 'botella de vientre ancho y corto y de cuello bastante largo'. Para la pérdida de la B en [qumluŷŷa] y en [imlīq], debida seguramente a la influencia de la fonética árabe, véase el grupo romance MB'L.

De MN sólo tenemos el ejemplo de [iškān] <scamnu. Se ve que no ha habido palatalización, como tampoco la hubo en el caso de NN.

ND parece haberse conservado, si comparamos [sarand] con cat. *azaren*, *azerenar*, voces que figuran como glosas en el mismo *Vocabulista*. También [bandayr] 'pandero', para cuya etimología véase el artículo correspondiente.

NSV da [b] en [aṭrabašayra] <transvĕrsārĭa y en [iṭrabašayn] <*transvĕrsānĕu, cambio muy antiguo y general en romance.

NT se conserva, y en los pocos ejemplos que hallamos en el *Vocabulista* va siempre representado por [nt], nunca por [nṭ] (cf. ST > [št], nunca [šṭ] por lo menos en nuestros materiales): [ablantāyin] <plantāgĭne, [šintāla], <scĭntĭlla, [mant] <mantu.

PT da [t] (¡no [ṭ]!) en [šutanbar] <Sĕptĕmber.

En los grupos con R se mantiene esta consonante, menos en la combinación RS, como se ve por [aṭrabašayra] y [iṭrabašayn], que acabamos de citar bajo NSV, y el extraño [quš(a)yr] <cŭrsōrĭu. Ejemplos de otras combinaciones que aquí reunimos tienen además el interés de mostrar el tratamiento de varias consonantes en principio de sílaba [1]. RB: el caso curioso de [burbiṭl], cf. cast. *borbotones*, etc. RC: [širkayr] <*cĭrcārĭu, [labarka] <ĭlla barca. Es excepcional [barga] <abar-

[1] Si no digo en posición fuerte es porque no lo es siempre, como vemos, por ejemplo, en el caso de RD, que da [rḏ]. Como se sabe, mucho depende de la consonante que precede, que en el caso de que tratamos es R. Cuando es N, la D no se debilita, claro está.

ca, cuyo gayn se debe probablemente a un cruce con [bulga], que figura también en el *Vocabulista*. RĆ: [burŷīn] <pŏrcīnu. RD: [burḏuqūn] <*pĕrdīcōne (interesante por el ḏāl). RN: [furnaŷŷ] <fŭrnāce, [furnayr] <fŭrnārĭu, [qabṭurnu] <*capĭtŭrnu. RT: [barṭal] <pŏrtāle, [qarṭaṭa], del participio mozárabe que corresponde al cast. *cortado*, [ṭarṭar] y [ṭarṭaq], para cuya etimología véanse los artículos correspondientes.

La S agrupada con otra consonante da siempre [š]. De CS y RS hemos tratado ya. De los grupos en que la S figura como primera consonante tenemos ejemplos de SC y ST: [gaškūn], voz evidentemente no latina por la *g*, [fašqar] <fascāle, [išqāqūra], emparentado con el cast. *asco*. En [luqsă] habrá habido metátesis, si efectivamente tiene que ver con *lasca*.

En cuanto a ST, nótese que la oclusiva se reproduce siempre por [t], no por [ṭ], lo mismo que en el caso del grupo NT: [qirišta] <crĭsta, [ballaštayra] <*ballĭstārĭa, [ṭištany] <tĕstānĕu, [agušt] <Augŭstu. Para el caso curioso y difícil de [ṣannāŷ], véase el artículo correspondiente en nuestro léxico etimológico.

F. *Grupos interiores romances.*

Los contados casos de grupos interiores romances los catalogamos a continuación en orden alfabético.

B'L: [ṭabla] <tabŭla. B'T: [qubṭal] <cŭbĭtāle, con pérdida de la labial en [quṭal]. C'L: da siempre [ly], no confundiéndose con LL. Los ejemplos son [qunilya] <cŭnĭcŭla, [šarralya] <sĕrrācŭlu (con cambio de género), [falya] <facŭla. Para [nabbālī] <nŏvācŭla, véase este artículo. MB'L: [imlīq] <ĭmbĭlīcu, pero la pérdida de la B sería debida a la imposibilidad de tener tres consonantes seguidas en árabe, cf. el caso de [qumluŷŷa] <*cŏmbŏrtĭa, cast. *combleza*. M'T: [qumṭ] <cŏmĭte, [šimṭayr] <sēmĭtārĭu. N'C: quizá en [manqaṭ], pero es voz de etimología sumamente dudosa. P'R: [bubrīn], derivado de apŏpĕres. P'T: [qabṭurnu] <*capĭtŭrnu, [qabṭal] <capĭtāle. En cuanto a P'TY, el único

caso seguro será [qabṣana], <capĭtĭāna, que acaso no sea mozárabe sino más bien catalán. RT'C: [barŷālla] <*partĭcĕlla. RM'T: acaso en [tirṭayna], si no es inaceptable nuestro étimo *tĕrmĭtānĕa. SC'L: [bilŷ] <pĕscŭlum.

G. *Fenómenos consonánticos varios.*

Aquí sólo queremos recordar unos casos de metátesis, como hemos visto en [qumluŷŷa] y en [surriyāqa], y como veremos en [baṭin], cf. el artículo correspondiente.

Un caso hay de disimilación: [qurlūŷa] <*cūlĭlūce. De asimilación, hay tres ejemplos: asimilación progresiva en [bīban] <vīmen, [ŷinŷibāsa] <*cĕntĭpĕdĭa; asimilación regresiva en [ḥurrubībal], en el cual hay que suponer evidentemente que la M de *mīlvŭlu se asimilase a la labial siguiente.

CAPITULO II

MORFOLOGÍA

Los materiales mozárabes que venimos estudiando ofrecen poco interés en lo que respecta a la morfología romance. No debe sorprender, ya que faltan precisamente aquellas categorías en las que es más rica: pronombres, formas verbales, adjetivos, adverbios y numerales. Es cierto que hay alguna excepción aislada, como el adverbio [yā] < jam, pero la vasta mayoría de las voces son sustantivos, algún adjetivo sustantivado y un número bastante reducido de verbos en los que no vemos sino infinitivos o participios de pasado. A más de esto, sólo tenemos ejemplos de sufijos de origen latino y alguno, raro, de composición nominal, generalmente sin mayor interés.

Mucho más importante son los procedimientos utilizados por el hispanoárabe para adaptar a su sistema morfológico las voces tomadas del romance. Y como tanto predominan los sustanti-

vos, es natural que, en una obra de fines didácticos como es el *Vocabulista,* tengan los plurales mucha importancia. Claro que estos plurales, siendo de tipo puramente árabe, nada tienen que ver con los plurales romances. Ofrecen cierto interés, no obstante, aunque, no tanto morfológico como fonético. Pudiera sorprender, por consiguiente, que los tratásemos aquí en vez de hacerlo en el capítulo dedicado a la fonética. Esto se explica por el hecho de que dichos plurales se basan en los singulares mozárabes, de un modo púramente sincrónico, siendo así que en el caso de los llamados plurales fractos [1] ha cambiado tanto el aspecto del singular romance que daría una muy mala idea de éste desde el punto de vista etimológico. Y la cuestión morfofonética que se origina en estos plurales, más que un problema del propio mozárabe, pertenece al dominio lingűístico del hispanoárabe.

Casi lo mismo debe decirse de los muchos ejemplos de verbos árabes formados a base de sustantivos romances. Son muy frecuentes — tanto que ni aun los hemos mencionado siempre en los artículos en que tratamos de los sustantivos correspondientes—. La mayoría de estos verbos son denominativos o factitivos, es decir, que indican una acción por la que se realiza la idea básica del sustantivo o que tiene alguna relación lógica con ésta. Así, por ejemplo, en la parte latino-arábiga del *Vocabulista*, bajo el epígrafe *Catena*, además del sustantivo [qaṭīna], se lee [niqaṭṭan] 'encadeno', y en el artículo *Pesulum*, donde se halla [bilŷ] 'pestillo', se encuentra también [niballaŷa -l-bāb] 'cierro la puerta con el pestillo'. Estas formas, lo mismo que los plurales fractos a que nos hemos referido antes, no son sino adaptaciones del consonantismo de las voces romances a la estructura verbal del árabe [2].

[1] Véase la tentativa de explicación de los dos tipos de plural árabe que hemos dado en nuestra Introducción.

[2] Recuérdese que, en términos generales, los verbos árabes son todos de una misma estructura. En esta lengua no se puede tomar como base cualquier combinación de sílabas, añadiéndole después las terminaciones verbales, sino que siempre han de tener un número fijo de consonantes con vocalización perfectamente determinada.

A. *Plurales árabes de voces mozárabes.*

No todos los mozarabismos del *Vocabulista* llevan plural, algunos por su significado, como los nombres de los meses, otros por mero olvido. Así no tienen plural [fibrayr] 'febrero', [ru'ya] 'roya', [jazzaŷŷ] 'azache' (voz híbrida, con sufijo romance), bastantes nombres de plantas, como [ablantāyin] 'llantén', [uštubb] 'estopa', [burŷīn] 'esp. de granado', [buḏa] 'espadaña' y otros. En otros casos, no se ve razón alguna para la omisión del plural: [burḏuqūn] 'joven perdulario', [girra] 'guerra', [ušquṭayr] 'escudero', etc.

1] Los plurales llamados sanos. Estos plurales, que se forman por la adición de un sufijo, no ofrecen mayores complicaciones. Para el masculino de personas, se usaba en el árabe hablado la terminación [-īn], siendo así que el *Vocabulista* no registra un solo caso del nominativo clásico [-ūn]. El caso es poco frecuente en nuestros materiales, aunque sólo porque hay pocas voces de esta categoría: [furnayr], pl. [-īn], y otros vocablos con el sufijo mozárabe *-air*, como [ẕullayr] 'pecador (en cosas nefandas)', [ŷurmayr] 'audaz', [funduqayr] y algún otro. Fuera de estos casos sólo se halla en [iṯnāt] < a n t ĕ n ā t u y en [muṭill], de origen bastante dudoso. En los demás ejemplos de palabras que se refieren a personas masculinas, o falta el plural, como en [šuqru] 'suegro', [ušquṭayr] 'escudero', o bien lo tienen fracto, como [qumṭ] 'conde', pl. [aqmāṭ].

Mucho más usada es la terminación sana de voces femeninas, la cual se aplica a la mayoría de las voces que en el singular terminan en [-a], sea que se refieran a personas o cosas. Esta terminación tiene siempre la forma [-āt], faltándole, desde luego, la vocal breve final de la lengua clásica. Casi nunca va escrita añadida al sustantivo, salvo en algún caso raro. Así, lo general es encontrar el sustantivo en singular seguido de la terminación como indicio de la formación del plural: [laṭalla], [-āt], que debemos interpretar como [laṭallāt]; pero comp. [luqša], [luqšāt] y [agrl], [agrilyāt], casos enteramente excepcionales [1].

[1] ¡Ojalá se escribiera en forma plena el plural de voces como [aqilay] y

Claro que no todas las voces femeninas llevan este plural sano en [-āt], sino que algunas lo tienen fracto, como [rukka], pl. [rikak]. Pero además, esta terminación es muy usada para formar plurales de palabras masculinas de origen extranjero. Así, nos la señala el *Vocabulista* para el plural de palabras tales como [buŷūn] · pīsōne, [širkayr] <*cĭrcārĭu, [fulliyīn] < fŭllīgìne, etc. Algunas veces se nos ofrecen dos plurales, uno con esta terminación y otro fracto, y no sólo en voces de estructura más o menos sencilla desde el punto de vista de la formación de plurales árabes, sino también en casos de estructura consonántica algo más complicada. Así tenemos [lubb] < lŭpu, con los plurales [-āt] y [lababa], pero también [šimṭayr] <*sēmĭtārĭu, pl. [āt] y [šamāṭir].

Estos plurales en [-āt], que hacen que el sustantivo cambie de género en el plural [1], se explican sin duda por una combinación de causas. En primer lugar, como ya indicamos, la terminación [-āt] no estaba limitada a seres racionales, como era el caso con la masculina [-īn]. Así podía aplicarse a cualquier sustantivo, por lo menos en cuanto a lo semántico. Desde el punto de vista morfológico, el uso de la terminación [-āt] facilitaba la adaptación de voces extranjeras, especialmente cuando eran palabras tal vez poco conocidas. Porque, a pesar de que los extranjerismos muchas veces tienen plurales fractos, es evidente que tal plural dificulta bastante el reconocer cuál es la forma del singular, de modo que se aplicará este procedimiento gramatical más bien a los préstamos que ya se han incorporado al idioma y menos en el caso de préstamos recientes. Así, el que un sustantivo tenga plural fracto podría tomarse como indicio de cierta antigüedad, aunque no es prueba concluyente ni mucho menos. Porque realmente sorprende a veces la facilidad con que el árabe utiliza este procedimiento morfológico aun en el caso de préstamos sumamente recientes [2]. Aun así, un plural en

labbay], lo que nos hubiera tal vez ayudado para la recta interpretación del singular!

1 Este fenómeno no es desconocido en árabe pero está limitado a los plurales fractos, que, siendo originalmente colectivos, son del género femenino.

2 Recuerdo el ejemplo aducido por el profesor G. von Grunebaum, cate-

[-āt] se agrega fácilmente a cualquier extranjerismo, y en el caso de voces que son del género masculino en el singular, su uso puede interpretarse como indicio seguro de que no son palabras indígenas.

2] Los plurales fractos. Los diversos tipos de plurales fractos que se aplican a muchos mozarabismos del *Vocabulista* no tienen mayor interés desde el punto de vista del romance. Sin embargo, ofrecen ciertos materiales cuya interpretación pudiera dar lugar a dudas y que, por consiguiente, debemos tratar de explicar. Se trata de ciertos vocablos que en el singular tienen una geminada gráfica pero que hemos interpretado en nuestro estudio de la fonética como si tuvieran, no una sonora geminada, sino una sorda simple. Así, en voces como [tabbūn] 'tapón', [kabbun] 'capón', [kabbāl] 'capillo', [kabbūs] 'capucho', [raŷŷīm] 'racimo', [buŷŷūn] 'pezón', [kabba] 'capa' y [laŷŷ] 'lazo', hemos interpretado el bā doble como una *p* y el ŷīm doble como una *č*, por lo menos en lo que toca a las formas mozárabes subyacentes [1]. Pero he aquí que en sus respectivos plurales se desdoblan estas geminadas de la escritura, siendo estos plurales de la forma [tabābīn], [kabābīn], [kabābil], [kabābīs], [raŷāŷīm], [baŷāŷīn], [kibab] y [luŷūŷ], todo lo cual nos podría hacer pensar que los singulares se pronunciaban efectivamente con geminadas sonoras y no sordas. Ahora bien, no hay que confundir lo hispanoárabe con lo mozárabe. En cuanto a las formas mozárabes, eso es, romances, parece innegable que todas las que proceden de étimos con PP tenían *p*. Además, de no ser sorda, no se vería razón alguna para que se escribiese con tašdīd, y lo mismo puede decirse en cuanto a los casos de

drático de árabe en la Universidad de Chicago, de que el apellido de los arqueólogos Brugsch, padre e hijo, llegó a significar, entre los obreros egipcios, precisamente 'aqueólogo', y a base del singular, formaron el plural [barāgiš], 'arqueólogos'.

[1] Omito el caso de [qubb], ya que sólo figura el plural [aqwāb] en el *Vocabulista*. Este plural procederá de una variante [qūb] (Fray Patricio de la Torre, en Simonet) y es comparable a la forma [akwāb] que registra el *Vocabulista* como plural de la variante [kūb]. Existe, sin embargo, un plural de [qubb] con geminada desdoblada: véase, p. ej., el vocabulario de Lerchundi.

[ŷŷ], aunque aquí no tenemos el mismo apoyo etimológico. Pero todo esto, con explicar y justificar la sorda de los singulares, no da razón del desdoblamiento sucedido en los plurales. Creo que la solución de este problema se encuentra en el hecho de que al árabe le faltaban la oclusiva bilabial y la africada palatal sordas. Estas consonantes, que tendrían mayor tensión que las sonoras correspondientes, les habrán hecho a los arabófonos la impresión de sus propias geminadas sonoras. Así se entiende que, al proceder a sacar plurales de sustantivos, con estas geminadas que reflejaban sordas simples del romance, se hubiesen tratado dichas geminadas precisamente como cualesquier otras en voces puramente arábigas. Pero hay más. Sabemos que el árabe de España tenía tendencia a ensordecer ciertas sonoras geminadas, al menos el dialecto granadino [1]. En tales condiciones, lo que fonéticamente era [tapūn] o [tappūn] todavía equivaldría estructuralmente a [tabbūn] y un *račimo* mozárabe daría [raŷŷīm] en hispanoárabe desde el mismo punto de vista, aunque se pronunciara [račīm] o [raččīm]. Andando el tiempo, los sonidos *p* y *č* llegaron a arraigar en hispanoárabe, en parte a causa del mucho contacto que tenían los hispanoárabes con la población indígena y quizá favorecido por la tendencia al ensordecimieuto de las geminadas sonoras que hemos apuntado más arriba. Así encontramos en Pedro de Alcalá, no sólo singulares con sorda como *căppa* y *pochŏn*, sino también los plurales *quĭpap* y *pachăchin* y otros como *capĭpiç* de *cappŭç*, *capĭpit*, de *cappŏt*, *lapăpit* de *lapăt* 'clérigo, canónigo de iglesia' (< a b b a t e m), *capăpit* (léase *capăpin*) de *capŏn*, *cachĭchin*

[1] Corominas, *BDC* XXIV, 14, quien se funda en las voces *lapăt* 'clérigo' y *happăt* 'abaxar algo, decendir algūa cosa', que leemos en Alcalá, y algunas palabras catalanas. Sin embargo, esto no es lo normal en Alcalá: *zebbĕb* 'frisar paño', *tabbăl* 'encensar tierra para plantar', *debbĕr* 'gouernar', *habbĕl* (léase con [ḥ]) 'empreñar a hembra' *habbĕb* (con [ḥ]) 'enamorar', *ḳabbĭ* 'encubrir males', *ḳabbĕl* 'enhetrar' (y seis veces más, desde 'desacordar sones' hasta 'desigualar'). No seguí mirando. Puede mencionarse, no obstante, por lo menos un ejemplo más en Alcalá: *mănḳar muchapăp* 'nariz romo'. Este *muchapăp* parece estar por [mušabbab], como indica Dozy (I, 719 *a*). A título de curiosidad, menciono también un caso de *p* inicial en una palabra puramente semítica: *paxxĕx* 'halagar' por [baššaš], 2ª forma del verbo [bašša] 'mostrarse contento'.

de *cochĭna* 'cocina', etc. Nótese que algunas de estas voces como *capŏn, lapăt, pochŏn* y *lach* no tienen consonantes geminadas en el singular, pero aun así hay que suponer que las tuvieran realmente en vista de sus plurales con geminada desdoblada, como hemos dado en llamarla. Sobremanera curioso e interesante parece ser el caso de *lapăt* (cf. [l-bbāṭ], que cita Simonet de una escritura aragonesa), ya que implica una pronunciación de a b b a t e con conservación de la geminada (véase lo dicho en nuestra discusión de las oclusivas geminadas en el capítulo de fonética).

B. *El género de los sustantivos.*

Dada la naturaleza del *Vocabulista*, pocos indicios tenemos de cuál fuera el género de las palabras registradas. En general, las voces femeninas que en latín terminaban en *-a* conservan esta vocal y seguirían siendo del mismo género en mozárabe. Los masculinos latinos de la segunda declinación pierden generalmente la vocal final (menos algunos pocos casos de conservación, como [šuqru], de que hemos tratado ya), y ellos también conservarían su género latino. En cuanto a los sustantivos de la tercera declinación latina, como [ablantāyin] < p l a n t ā g ĭ n e, nada podemos saber de ciencia cierta.

Pero hay algunos casos en los que se ve un cambio de género, inexplicable, por lo demás, desde el punto de vista del romance. Así, [uštubb] < s t ŭ p p a podría sorprender a primera vista, pero hay que suponer que [uštubb] represente un colectivo árabe sacado del femenino, el cual se habrá entendido como nombre de unidad. Otras veces se procede en sentido inverso, sacando de un sustantivo masculino, entendido como un colectivo, una forma femenina, o sea, un nombre de unidad. Así, el lat. c ĭ r r u da [ŷarra], pero esta forma hay que entenderla como sacada del masculino, el cual, aunque no figura en el *Vocabulista*, se puede citar de Pedro de Alcalá. Como este procedimiento era especialmente frecuente en árabe respecto de los nombres de flora y fauna, acaso debamos ver el mismo proce-

dimiento en [qunilya] 'conejo' y [ḥababawra], que procede sin duda de p a p ā v e r, aunque los detalles quedan bastante oscuros. En cuanto a [bulunbīna], quizá no sea nombre de unidad sino más bien un adjetivo femenino.

C. *Composición nominal.*

Tres son los sustantivos compuestos que nos ofrece el *Vocabulista:* [ḥurrubībal], [qurlūŷa] y [binniqāŷa]. Este corresponde al arag. *paniquesa* 'comadreja', derivado de la frase *pan y queso* por razones folklóricas. En cuanto a [qurlūŷa], hay que compararlo con varias formas sardas como el log. *kulilúge*, etc. (véase nuestro artículo). Es voz del tipo de *barbilampiño*, *cariacontecido*, *cabizbajo*, *rostrituerto*, etc. El caso de [ḥurrubībal] es otro, y creo que es el único caso que se encuentra en el *Vocabulista* de una palabra compuesta de una voz árabe, [ḥurr^{u}] [1] 'azor', y otra romance, probablemente de un derivado romance de *m ī l v ŭ l u, como hemos apuntado ya.

D. *Sufijos de origen latino.*

Hemos creído conveniente reunir aquí los diversos sufijos de procedencia latina que se encuentran en nuestros materiales. No son todos, desde luego, igualmente productivos en romance. Algunos, no obstante, eran tan usados que llegaron a adaptarse a voces puramente árabes, fenómeno bastante interesante, ya que el árabe, que no suele tomar prestados los procedimientos morfológicos, no tenía apenas sufijos de derivación. Pero de hecho los sufijos -ĀCĔU, -ĀRĬU y -ĔLLU llegaron a ser bastante productivos en hispanoárabe. Así que no sólo hay ejemplos de sufijos de origen latino en palabras romances, como es

[1] Las formas del árabe clásico serían [al-ḥurr^{u}] 'el azor' y [ḥurr^{un}] 'un azor' Lo cito en la forma que se lee en el texto por razones de comodidad y en vista de la forma con que figuran en [ḥurrubībal].

natural, sino que también los hay en voces puramente arábigas. Todos estos sufijos, con ejemplos, van ordenados aquí alfabéticamente:

-ĀCE: [furnaŷŷ] <fŏrnāce.

-ĀCĔU: femenino en [binaŷŷa] <vīnācĕa; masculino en [ṣannāŷ] (véase este art.); [jazzaŷŷ] <ár. [jazz] 'seda', [qaraqaŷŷ] 'calabaza' (aunque, como indicamos en nuestro artículo sobre esta voz, parece quizá probable, a causa de la sorda del cast. ant. *calabaça*, que aquí se trate más bien de un sufijo con geminación), tal vez en la voz enigmática [bulumṭaŷŷ] y acaso también en [ḥatraŷ] 'Baburius'.

-ĀGĬNE, -ĪGĬNE: [ablantāyin] <plantāgĭne, [fulliyīn] <fŭllīgĭne, [lajtīyīn] <*lactīgĭne.

-ĀLE: [barṭal] <pŏrtāle, [qabṭal] <capĭtāle, [qubṭal] <cŭbĭtāle, a los que acaso hay que añadir [sarwala] <ár. [sarw] 'ciprés'.

-ALO, sufijo átono de origen prerromano: [murŷīqal] 'murciélago' (cf. el cast. ant. *murciégalo*).

-ĀNĔU: [iṭrabašayn] <*transvĕrsānĕu, [ṭištany] <*tĕstānĕu, [ṭirṭayna] <*tĕrmĭtānĕa.

-ĀNU: sólo en ejemplo femenino, [qabṣana] <*capĭtĭāna, que quizá no es mozárabe.

-ĀRĬU: es uno de los sufijos más frecuentes, con -ŌNE y el diminutivo -ĔLLU, y el que más se encuentra agregado a palabras árabes. Entresacamos únicamente algunos ejemplos representativos: [širkayr] <*cĭrcārĭu, [šimṭayr] <*sēmĭtārĭu, [furnayr] <fŭrnārĭu; y entre los femeninos, [aṭrabašayra] <transvĕrsārĭa, [fuŷlayra] <fūsĭlārĭa, etc. En voces árabes: [ŷurmayr], [jurbayr], [zallayr], [madakkayr], [ṭabayra].

-ĀTU, -ĪTU, -ŪTU: terminaciones de participio de pasado, que figuran en varias palabras, como [iṭnāṭ] <antĕnātu, [bulyāṭ] <pŭlĕiātu, [furāṭ] <fŏrātu, [aṭriṭa] <attrīta, [qannūṭ] <*cannūtu, y quizá también [qarnīṭ] y [manqaṭ].

-ĔLLU: uno de los sufijos más frecuentes [1]. Se usa no sólo

[1] Aunque -ĬTTUS parece haber sido terminación de diminutivo bastante frecuente en mozárabe (*DCEC* III, 96 b 36), no encuentro ejemplos en el *Vocabulista*.

en voces de origen latino, sino también agregado a términos árabes: [burtāl] <*pŏrtĕllu, [ruṭabāl] (con la variante [ruṭabal] en AL) <*rŭtābĕllu, [kabbāl] <cappĕllu, [librāl] 'lebrillo', [qaraball] <*carabĕllu, y quizá en [ḥaṭral] 'Baburius'. Como femeninos, [barŷālla] <*partĭcĕlla, [laṭalla] <*latĕlla, y sin duda [bawlāla] 'mariposa o polilla', aunque los detalles de su formación quedan bastante oscuros. Con voces árabes, [šarbāla], 'vasija' y [ṭassālla] 'tacita'.

-(Ĕ)ŎLU, -(Ĭ)ŎLU: [qayyula] <cavĕŏla, [ṭawŷūl] 'saeta', emparentado con [ṭawŷa] 'atocha'. Para [ū] < Ọ, véase nuestra *Fonología*.

-ĪCĬU: [baniŷ] <panīcĭu.

-ĬLLU: no es sufijo productivo en romance, pero figura por lo menos en [šintāla] <scĭntĭlla y en [maṭall], que procede del lat. batĭllu, aunque bastante arabizado (véase nuestro artículo dedicado a esta voz).

-ĪNU: figura en algo más de media docena de voces, todas con este sufijo ya en latín, menos [bubrīn], derivado de apŏpĕres, y en [barŷīn], en los que es sufijo de diminutivo [1]. Ejemplos: [buryīn] <pŏrcīnu, [bulunbīna] <palŭmbīna, [ṭawbīn] <talpīnu.

-ŌNE: bastante frecuente. A veces puede sospecharse que sea sufijo de diminutivo, como en catalán: [šayrūn], cf. cat. *sarrió*. Pero como no parece haber otro ejemplo bueno, acaso sea mejor no insistir. Es sufijo muy frecuente, quizá más que ningún otro, pero no se usa con voces árabes: [buŷŷūn] 'pezón', [buŷūn] 'pisón', [burḏuqūn] 'perdulario' [burūn] 'porrón', [bannūn] 'pendón', [ṭabbūn] 'tapón', [fuqqūn] 'higón', [qamŷūn] 'camisón', [ṭuštūn] 'tostón', [garaynūn] 'grañón', [markalyūn] 'mercader' y [bayrūn], que suponemos sea derivado del lat. vărĭus.

-ŌRE: sólo tenemos el caso muy curioso de [fašūr] 'alfajor', derivado un último término del ár. [ḥašw] 'relleno', hisp. ár. [ḥašú]. La *r* le fué agregada sin duda porque era una

1 Para otros diminutivos mozárabes de apŏpĕres, véase el *Glosario* de Simonet, p. 1.

manera de hacer que la terminación aguda del préstamo se adaptara mejor a los tipos más frecuentes del romance mozárabe. Nos prueba, sin embargo, que el mozárabe tenía voces terminadas en *-or*, lo cual realmente se habría podido suponer sin necesidad de tal indicación.

-ŌRĬU: [bandayr] <p a n d ō r ĭ u .

-ŪCĬU: acaso en [kabbūs], véase nuestra discusión al hablar de los grupos CY y TY. A este último hay que añadir también, como ejemplos de sufijos emparentados, los de [bassās] y [binnīs], que, aunque muy oscuros en cuanto a su etimología, bien pudieran tener CY o TY. Desde el punto de vista estrictamente mozárabe, nos inclinaríamos a TY, pero puede haber dudas (cf. los artículos correspondientes).

-ŪRA: figura aparentemente en [išqāqūra] 'Stomacatio', emparentado con el cast. *asco, asqueroso*. También se halla en [falaṭūra] <*p ĭ l ā t ū r a, pero no es seguro que sea mozarabismo.

-ŬRNU: sufijo poco usado en romance pero que se encuentra en [qabṭurnu] <*c a p ĭ t ŭ r n u .

A estos sufijos hay que agregar también los sufijos de diminutivo -ŬLU y -(I)ŎLU, que se encuentran en [bilŷ] <*p ĕ s t ŭ l u, [qayyūla] <c a v ĕ ŏ l a, [falya] <f a c ŭ l a. Otro caso de -ŬLU será [ḥurrubībal], cuyo segundo elemento debe ser *m ī l v ŭ l u (cf. lo que dijimos bajo -ALO). Finalmente, hay el caso de -ĀCULU en [šarralya] <s ĕ r r ā c ŭ l u (para el cambio de género, comp. cast. *cerraja*, pr. *serralha)*. En cuanto a [ṣannāŷ], que procede en último término del lat. c ē n ā c ŭ l u m, ha habido cambio de sufijo (cf. el artículo correspondiente).

E. *Verbos romances en árabe.*

Ya nos hemos referido en la introducción de este capítulo al hecho de que muchos verbos derivados de sustantivos romances pueden hallarse en el *Vocabulista*. Como la manera de adaptar los vocablos romances al sistema verbal del árabe queda fuera del campo del romance, nos hemos limitado a señalar el

hecho, sin entrar en detalles. Pero también hay algunos casos de verbos romances que han entrado en el hispanoárabe. Esto ofrece cierto interés porque en este caso es evidente que hay el problema de cuál será la forma verbal escogida como base del préstamo. Claro que, sea cual fuere la forma favorecida, tendrá que adaptarse, lo mismo que los sustantivos romances al hacerse verbos árabes, al sistema morfológico de los verbos arábigos. Ahora bien, en nuestros materiales vemos que había dos posibilidades: o se echaba mano del infinitivo romance o del participio de pasado. Ejemplos del primer procedimiento serán [qašqara] (y [kaškara]) 'Rugare', que quizá procede de *quassĭcāre, [karkala] 'Calcare' (¿con el significado de «apretar con el pie» que da la Academia?), y quizá también [ṭanŷara] y [qaŷdara], comp. Simonet, pp. 472 y 529. Del participio tomado como base del préstamo tenemos [qarbaṭa] 'Frangere' (cf. cast. ant. *crebar)* y [qarṭaṭa], del participio mozárabe correspondiente al cast. *cortado*.

En cuanto a los verbos [marmara] 'Murmurare', [sardana] 'Cribrare' [ŷawŷala], glosado «consulere ad aurem» y el muy dudoso [ṭarbaŷa] o [ṭarbaša], es muy posible que procedan, no de verbos, sino más bien de sustantivos romances, lo mismo que tantos otros verbos del *Vocabulista*. Finalmente, el verbo [laŷlaŷ] 'Lucere, Splendere' parece derivar del sustantivo mozárabe procedente del lat. lūcem más bien que de lūcēre, cf. el denominativo *lachăch* (esto es, *laččáč)* en Alcalá y que citamos en este artículo.

David A. Griffin.

(Continuará).

FOUR FAMOUS MUWAŠŠAḤS FROM IBN BUŠRÀ'S ANTHOLOGY

THE name of Ibn Bušrà, now familiar to the students of Hispano-Arabic literature and of the Mozarabic lyrics, was entirely unknown until nine years ago. As far as we know, he is not mentioned by any Arabic authority, and the only document bearing witness to his existence is his own anthology of *muwaššaḥ* poetry, *ʿUddat al-Ŷalīs*, which has been acquired in Morocco by Professor G. S. Colin. The first hints of its discovery were given in 1950 [1]. A short description of it was later given by E. García Gómez, who published the series of *jarŷas* in Romance contained in *muwaššaḥs* quoted in it [2]. In the summer of 1956, Professor Colin very kindly put the precious manuscript at my disposal, and in order to show anew the importance of Ibn Bušrà's work for our knowledge of the *muwaššaḥ* — I say anew, as it has already been securely established in one context by the presence of the Romance *jarŷas* contained in it — I have chosen four remarkable poems out of the three-hundred fifty-eight which it comprises. The discussion

[1] I had the first intimations of the discovery by private letters in the spring of 1950; the first public announcement was made in E. García Gómez's article: *Nuevas observaciones sobre las «jarŷas» romances en muwaššaḥas hebreas*, AL-ANDALUS, XV (1950), pp. 157 ff.

[2] *Veinticuatro jarŷas romances en muwaššaḥas árabes (Ms. G. S. Colin)*, AL-ANDALUS XVII (1952), pp. 57 ff.; for the description of the manuscript, partly by the hand of Professor Colin himself, see pp. 63-4. See also the same author's *Dos nuevas jarŷas romances (XXV y XXVI) en muwaššaḥas arabes (Ms. G. S. Colin)*, AL-ANDALUS, XIX (1954), pp. 369 ff.

of these four poems offers an opportunity to illustrate the great advance made during these last years in the recovery of the texts of the Andalusian *muwaššaḥ* poetry of the classical period, i. e. the eleventh-twelfth centuries [1].

The first study, worthy of the name, of the *muwaššaḥ*, M. Hartmann's *Das arabische Strophengedicht — I. Das Muwaššaḥ*, Weimar 1897, was chiefly based on Ibn Sanā' al-Mulk's *Dār al-Ṭirāz*. When writing my thesis *The old Andalusian Muwaššaḥ*, presented to the University of Oxford in 1950, the *Dār al-Ṭirāz* was still the main source for *muwaššaḥ* texts [2], although by rescuing from obscurity al-Ṣafadī's *Tawšīʿ al-Tawšīḥ*, another anthology became available [3]. Moreover, it was possible to add to the collection of poems and fragments culled by Hartmann from various books a great number of further texts. Yet I had the exhilarating experience of seeing, just as my thesis was finished, the emergence of unexpected treasures which completely changed the situation: two fresh anthologies came to light, which proved to be by far the most important collections of *muwaššaḥ* poems we yet know. An examination of Ibn al-Jaṭīb's *ɪ ayš al-Tawšīḥ*, which was known to exist by a reference in a list of manuscripts preserved in Tunis, but remained unaccessible until after the completion of my thesis, showed it to be a source of the first rank:

[1] In spite of various announcements by the late E. Lévi-Provençal (see e. g. P. Le Gentil, *Le virelai et le villancico. Le probleme des origines arabes*, Paris 1954, p. 161, note 1), the newly discovered anthologies do not contain texts from the tenth century. — I take the opportunity to point out that the author of Ibn Bušrà nº 283 is obviously Ibn Lubbūn (eleventh century), not Ibn Luyūn (fourteenth century: read لبون for ليون). Thus *jarŷa* nº 38 is of the eleventh, not the fourteenth century. Having eliminated this apparent anomaly, we may state that with the exception of Todros Abulafia all poets using Romance *jarŷas* belong to the eleventh-twelfth centuries.

[2] The *Dār al-Ṭirāz* is now available in the edition by J. Rikaby, Damascus 1949.

[3] The *Tawšīʿ al-Tawšīḥ* is described in detail in my article *Two anthologies of muwaššaḥ poetry: Ibn al-Ḫaṭīb's Ǧayš al-tawšīḥ and al-Ṣafadī's Tawšīʿ al-Tawšīḥ*, *Arabica*, 1955, pp. 150 ff. (The part referring to the *Tawšīʿ* dates back to 1949.)

it contains 182 poems (of which two are, however, by Eastern authors) [1]. Ibn Bušrà's *ʿUddat al-Ŷalīs* which had been entirely unknown and was discovered just when I concluded my thesis, is even richer, containing 358 poems. Thus it is obvious that, while other sources still contribute valuable supplementary material, the backbone for a corpus of *muwaššaḥs* is now formed by the anthologies of Ibn al-Jaṭīb and Ibn Bušrà, each of which has its own particular advantage: Ibn Bušrà's *ʿUdda* contains by far the greater number of poems, but on the other hand, while the majority of the poems contained in the *ʿUdda* are anonymous, almost all the poems in Ibn al-Jaṭīb's *Ŷayš* are attributed to their authors.

The four *muwaššaḥs* edited here are among the most «famous» ones — in the sense that they are mentioned by various authorities as such, and the repeated allusions to them show their notoriety. Yet their full text is only available in Ibn Bušrà's work. In the course of commenting upon them I shall have the opportunity of pointing out some characteristic instances of the great enrichment in our knowledge owed to Ibn al-Jaṭīb's and Ibn Bušrà's books.

(I) *AL-ʿŪDU QAD TARANNAM* BY IBN ARFAʿ RA'SUH

The chapter on Ibn Arfaʿ Ra'suh [2] in my thesis was very short indeed: I quoted the meagre biographical allusions — his name («Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Rāfiʿ Ra'suh») in al-Ṣafadī's list of *muwaššaḥ* poets [3] and Ibn Saʿīd's mention of him in the *al-Mugrib* [4]; and also pointed out that he is presu-

1 See the preceding note.

2 The poet's name is handed down in to different forms: (1) Ibn Arfaʿ Ra'suh — thus Ibn Saʿīd (and following him Ibn Jaldūn), al-Sajāwī and al-Maqqarī; (2) Ibn Rāfiʿ Ra'sah (or Ibn al-Rāfiʿ Ra'sah) — thus Ibn al-Jaṭīb, Ibn Bušrà and al-Ṣafadī.

3 See the list in my article in *Arabica* (quoted above, p. [2], note 3), p. 176 nº 9 (ʿĀrif is a misprint for Rāfiʿ.)

4 According to J. Ribera, *Música de las cantigas*, i, 67, Ibn Saʿīd says of

mably identical with the Abū Bakr b. Arfaʿ Ra'suh al-Ṭulayṭulī mentioned by al-Maqqarī (ii, 513) as a courtier of al-Ma'mūn of Toledo. Finally I quoted the passage from Ibn Saʿīd's *al-Muqtaṭaf* [1], reproduced by Ibn Jaldūn, *Muqaddima*, iii, 391: «Behind him [ʿUbāda al-Qazzāz] stood of all his contemporaries, Ibn Arfaʿ Ra'suh a court-poet of al-Ma'mūn b. Ḏī-l-Nūn of Toledo; the beginning and the end of his famous *muwaššaḥ* is much praised:

Al-ʿūdu qad tarannam *bi-abdaʿi talḥīn*
Wa-šaqqati-l-maḏānib *riyāḍa-l-basātīn;*

the end:

Tajṭur wa-lis tusallim *ʿasāka'l-Ma'mūn*
Murawwiʿu-l-katā'ib *Yaḥyā Aben Ḏī-l-Nūn* [2].»

This would have been all as far as extant texts by the poet were concerned, were it not for the observation that the *maṭlaʿ* (the first lines) and two strophes of the poem figure in two collections of North African musical texts: the collection of al-Ḥā'ik (ms. British Museum, fol. 15 *v*) [3] and that of Yāfil [4] (p. 17). (The survival of Andalusī *muwaššaḥs* in the musical repertoire of North Africa is a chapter of its own of which I shall treat on another occasion; some observation will occur in the course of the present article.)

him that he composed *muwaššaḥs* which became very popular in al-Andalus. (Vol. I of the edition of the *Mugrib*, ed. Š. Ḍayf, Cairo 1953, does not reach the chapter concerning Toledo, where the passage presumably occurs; Ribera refers to the copy of the unique Cairo MS. extant in the Madrid Academy, MS. 80, fol. 262.)

[1] See ʿA. M. al-Ahwānī, in AL-ANDALUS, XIII (1948, pp. 19 ff.), where it is shown that Ibn Jaldūn's chapters on *muwaššaḥ* and *zaŷal* are copied from Ibn Saʿīd's *al-Muqtaṭaf*.

[2] For the text see the critical apparatus below.

[3] See for this work F. Valderrama Martínez, *El Cancionero de al-Ḥā'ik*, Tetuan 1954.

[4] N. E. Yāfil, *Maŷmūʿ al-Aghānī wa-l-Alḥān min Kalām al-Andalus*, Algiers [1904].

We are far from that dearth of texts today. Ibn al-Jaṭīb's *Ŷayš al-Tawšīḥ* contains ten poems by our poet (ch. x, 1-10); another poem is found in the collection of — mostly later, eastern — strophic poetry by al-Sajāwi [1]. This is by no means an isolated case; we shall see a similar one presently: of al-Abyaḍ, too, only two strophes were known, while the *Ŷayš al-Tawšīḥ* contains ten complete poems, and the *ᶜUdda* two more; and I count nine poets whose names I registered as *waššāḥs* with the remark: «no poem by them has survived», and to each of which a chapter — containing ten poems by each in eight cases, eight poem in the ninth — is devoted in the *Ŷayš al-Tawšīḥ*.

But to return to Ibn Arfaᶜ Ra'suh: among the numerous new poems by him in Ibn al-Jaṭīb's anthology I missed, with some regret, *Al-ᶜūdu qad tarannam*, which thus still eluded our curiosity. Ibn Bušrà's *ᶜUdda*, however, contains two *muwaššaḥs* attributed to Ibn Arfaᶜ Ra'suh (or rather to Ibn al-Rāfiᶜ Ra'suh), viz. n^os^ 243 and 270, and the former (on pp. 149-50) is in effect the lost poem, which is at last run to earth.

The poem is a panegyric in praise of the poet's patron, al-Ma'mūn (with his proper name Yaḥyà b. Ismāᶜīl), the Ḏū-l-Nūnid ruler of Toledo, who reigned from 429/1037 to 467/1075. The poet mentions his patron's honorific title Ḏū-l-Maŷdayn [2] (l. 13). Yaᶜrub in l. 15 is the mythical king of Yaman,

[1] Aḥmad al-Sajāwī has compiled in the ninth/fifteenth century an anthology in which he included mainly *muwaššaḥs* by Eastern poets, but also a number of *muwaššaḥs* by poets of al-Andalus. The title of the book is *Saŷᶜ al-Wurq al-Muntaḥiba fī Ŷamᶜ al-Muwaššaḥāt al-Muntajaba.* The book exists in the author's autograph in Istanbul. Volume I, Fatih 3.918, was discovered by Muḥammad b. Tāwīt al-Ṭanŷī; volume II, Topkapu Seray, Ahmad III, 2.532, by O. Rescher (see his *Arabische Handschriften des Top Kapú Seraj*, *Rivista di Studi Orientali*, 1912, p. 722). An incomplete copy (with its folios in great disorder) is in the Biblioteca Riccardiana, Arabic MS. 185, copied in 885. (This is the manuscript mentioned by C. A. Nallino in his obituary of C. Schiaparelli, *Rivista di Studi Orientali*, 1919, p. 458.) — I thank Professor al-Ṭanŷī for informing me, through the mediation of Dr. S. A. Bonebakker, of his discovery, and Dr. Bonebakker for obtaining for me microfilms of the Istanbul manuscripts. I intend to describe the anthology in a later study.

[2] This title occurs on al-Ma'mūn's coins (see A. Prieto Vives, *Los reyes de*

the ancestor of the Ḥimyarite kings: this is a reference to the genealogical fiction which derived the Berbers from Ḥimyar. (The Ḏū-l-Nūnids belonged to the Berber Huwwāra.)

Metre:

guṣn: ⏓ – ⏑ – ⏑ – – – / ⏓ – – ⏑ – – three times
simṭ: ⏓ – ⏑ – ⏑ – – – / ⏓ – ⏑ – – – twice

Rhymes:

ABCB dededeABCB (prelude and five strophes)

العودُ قد ترنّمْ   بأبدعْ ترنينْ
وشقّتِ المذانبْ   رياضَ البساتينْ

وغنّتِ الطيورُ   على قضُبِ البانْ
واضمر السرور   اسود الميدان
فكلّنا امير   بالراح وسلطان
من وتر تكلّم   بالسحر المبين
وطائر تجاوب   من قضْبِ الرياحين

هات اسقنى الحميّا   فالروض يفوحُ

* Title: موشحة لابن الرافع راسه ᶜU || 1-2, 26-7 also in Ibn Saᶜīd-Ibn Jaldūn; 1-5 in al-Ḥā'ik; 1-12 in Yāfīl || 1 ترنين ᶜU (and in corrupted forms in al-Ḥā'ik, Yāfīl), تلحين Ibn Jaldūn || 3 قضب ᶜU, قضيب al-Ḥā'ik (قطوب Yāfīl) || 4 واضمر ᶜU, واضحك al-Ḥā'ik (وضخك Yāfīl); اسود الميدان ᶜU, وانسل الميدان al-Ḥā'ik, Yāfīl || 7 من قضب ᶜU, على غصون Yāfīl.

taifas, pp. 134-5, 217-8; G. C. Miles, *Coins of the Spanish Mulūk al-Ṭawā'if*, pp. 126-8) and on inscriptions by his heir (see E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, nos 207-8).

* In the critical apparatus ᶜU = Ibn Bušrà, *ᶜUddat al-Ŷalīs.*

قد مالت الثريّا　　وطاب الصبوح
يحثّها عليّا　　غزال مليح
كالغصُن المنعّم　　في حلّة نسرين
مطرّز الجوانب　　ينقدّ من اللين

أَقِمْ على وداد　　ذى المجدين واشربْ
ممهّد البلاد　　من شرق ومغرب
وناصر العباد　　سلالة يعرب
الملك المعظّم　　مذلّ السلاطين
مرتّب المواكب　　هزبر الميادين

ملك له جنانُ　　من الليث اقدمْ
كما له بنانٌ　　من الغيث اكرم
ان عبّس الزمان　　يوما او تجهّم
يلقاه يتبسّم　　كنَوْر البساتين
افعاله كواكب　　للدنيا وللدين

ترجّع الحبيبُ　　عن ردّ السلام
وفي الحشا لهيب　　من فرط الغرام
حتى شدا الكئيب　　شدو المستهام

10 يحثّها ʿU, يديرها Yāfīl; مليح ʿU, سموح Yāfīl || 12 ينقد من اللين ʿU, في الزهر والياسمين Yāfīl.

تخطر ولس تسلّم كانّك المأمون

مروّع الكتائب يحيى بن ذى النون

26 ولس ʿU, ولش, وليس, ولشى MSS. of Ibn Jaldūn; كانك ʿU, عساك Ibn Jaldūn (ed. عساكر — corrected, after the Būlāq ed., by de Slane in his translation, III, 425, note 2); المامون Ibn Jaldūn, مامون ʿU.

I wish to add a few words about the text given by al-Ḥā'ik and Yāfīl. The text of the Andalusian *muwaššaḥs* current among the musicians of North Africa were handed down partly by oral tradition, partly in the form of informal manuscript collections which served to refresh the memory of the musicians. In these circumstances it is not surprising that the texts as they appear in the North African musical collections show all the changes and deformations usual in traditional poetry. Moreover, the spelling in Yāfīl's printed version — which is based on such manuscript collections — must be seen to be believed. I have given in the textual apparatus material variants only. On the whole they have no much claim to be considered original; though of course Ibn Bušrà's text itself cannot simply pass in all details as the original text.

Translation.

The lute trills enchanting melodies and the channels cut through the flower-beds of the gardens.

And the birds sing upon the branches of the ben-tree, and joy enlivens the lions of the battle-ground: every one of us is an Emir through the wine, and a Sultan. The chords speak with bewitching tongues and the birds answer from the branches of the myrtle.

Come, give me wine to drink, because the garden is fragrant; the Pleiads are sinking, and now it is pleasant to receive the morning-draught from the hands of a beautiful gazelle, who is like a tender branch covered with a cloak of eglantine — he is covered with embroidery; and is so tender that he almost breaks.

Hold fast to the love, and drink to the health [1], of the Master of Two Glories who sustains the affairs of the lands of the east and the west, who protects God's servants: a descendant of Ya'rub, the glorious king, who humiliates monarchs, leads the cavalcades, and is the lion of the battle-fields.

A king, whose heart is braver than the lion's, as his finger is more generous than the rain. If one day Time shows a stern and morose face, he meets it smiling like the flowers of the garden. His deeds shine like starts for the world and religion.

The sweetheart refuses to return the greetings, while the heart is in flames from the excess of love; thus the sorrowful man sings the song of one bewildered by love: You go by, and give no greeting — as if you were al-Ma'mūn, who throws armies into fright, Yaḥyā ibn D̲ī-l-Nūn.

(II) *MA LAD̲D̲A LĪ ŠARBU RĀḤI* BY AL-ABYAḌ

In my article on the imitation of Arabic *muwaššaḥs* in the Hebrew poetry of Spain [2], I started the inquiry by taking the imitation of al-Abyaḍ's poem beginning: *Mā lad̲d̲a lī šarbu rāḥi* by three great Hebrew poets: Moses b. Ezra, Judah Halewi and Abraham b. Ezra.

I quoted first Moses b. Ezra's poem, ed. Brody, pp. 274-6, the first and the last strophes of which read as follows:

Lēl maḥšĕbhōth lēbh ā'īrā
U-ndōd ăhūbhīm azkīrā

[1] For the expression *šariba 'alà* (or *fī*) *widādi fulān*, «to drink to the health of someone», see AL-ANDALUS, XV (1950), pp. 108-9.

[2] *Imitation of Arabic muwaššaḥs in Hispano-Hebrew poetry* (in Hebrew), *Tarbiz*, 1947, pp. 166 ff. The materials which were available at that time only allowed me to detect seven cases of imitation. At present, thanks to the incomparably richer Arabic materials now at our disposal, I know of about three times as many cases in which the model of a Hebrew poem can be ascertained, and I hope to prepare a fresh study on the subject.

Erʿad bĕ-ḥīlē mabhkīrā
Ūlāy pĕnēhem akkīrā
ʿĀš ʿim kĕsīl U-bhrībh kĕsīl li-nbhī phĕsīl yaʿrōkh negdī
ʿOṣbī yĕbhal libbī u-bhal nirpā ăbhal rōph'ī khaddī

* * *

. . . .
. . . .[1]
Hokhmā ăhābhāw tabbīʿa
Baʿbhūr yĕdidah tašbīʿa
Billāh rasūl qul li-l-jalīl kayfa-l-sabīl wa-yabīt ʿindī
Jalfa-l-ḥiŷāl naʿṭīb dalāl ʿala-l-nikāl wa-nazīd nahdī[2]

I recognized that this Hebrew *muwaššaḥ* was the imitation of a poem by al-Abyaḍ, two strophes of which are quoted by Ibn Jaldūn, iii, 392 (who derived them, as we now know, from Ibn Saʿīd, *al-Muqtaṭaf)*. These strophes are introduced as follows: «In the same epoch as the preceding two poets [viz. Ibn Baqī and al-Aʿmà al-Tuṭīlī] lived Abū Bakr al-Abyaḍ, a poet of great gifts... Abū-l-Jaṭṭāb b. Diḥya said: At a reception of Abū Bakr b. Zuhr the conversation turned on Abū Bakr al-Abyaḍ; one of those present spoke disparagingly about him, but Abū Bakr said to that man: How can you speak ill of a poet who wrote: *Mā laḏḏa lī šarbu rāḥi* (there follow the first two strophes of the poem)». «The rhymes of the *simṭ* — I wrote — which are common to the Hebrew poem and the Arabic fragment, being so typical, complicated and rare, leave no doubt that the Arabic poem was the model of the Hebrew *muwaššaḥ*. Moreover it is a plausible hypothesis that the Arabic *jarŷa* of the Hebrew poem was taken over textually from al-Abyaḍ's *muwaššaḥ*».

Furthermore, I showed that al-Abyaḍ's *muwaššaḥ* had two further «offsprings» in the Hebrew poetry of Spain. The first, by Judah Halewi, was an imitation of Moses b. Ezra's poem,

1 The lines are missing in the Ms.
2 I have corrected the text of the *jarŷa* with the help of Ibn Bušrà's text.

rather than a direct imitation of al-Abyaḍ's one. We have in a letter of Judah Halewi himself a most interesting description of the circumstances under which he produced his imitation, and on account of the light which it throws on the practice of the *muʿāraḍa* (i. e. imitation) it is worth quoting at some length.

The letter [1] describes the poet's exile from Christian Spain to the Muslim part of the peninsula. For some reason he was unable to reach the place which was his goal and he was detained in a certain unnamed town. He was comforted in his troubles by congenial company: «Time, in order to save me, comforted me in my exile and supported me by poems of friendship, gave me to drink the wine of companionship, after having fed me with the pains of wandering». He describes one of their meetings agreably spent in poetical exercises: «The idea came to me to conduct a poetical contest among the friends, the singers of lovely songs, and I conducted the singing competition by naming a poem by a captain of their army and giving its beginning: *Lēl maḥšĕbhōth lēbh āʿīrā*. They did it all right at the beginning, but afterwards it proved too much for them; so they challenged me and said: We made the beginning, why should you not finish? I said: By no means do I want to pretend so high, and claim what I cannot fulfil; if I have run with the footmen and they have wearied me, than how can I contend with the horses». In other words, Judah Halewi had set his friends the task of imitating Moses b. Ezra's *muwaššaḥ* beginning *Lēl maḥšĕbhōth lēbh āʿīrā*, but the friends, though able to compose a few strophes, cuold not produce a complete poem in this difficult form. Then they asked Judah to attempt himself the difficult task which he had set to the others. At first he pretended to refuse such a difficult undertaking; but at last — we may supply the end of the story which is missing in the fragmentary text of the letter — he acceded to their request and composed a poem in imitation of that of Ibn Ezra, viz. the

[1] The letter, beginning *Šalōm rabb we-yešaʿ yiqrabb*, is to be found in I. Davidson, *Ginzē Schechter (Genizah Studies in memory of Doctor Solomon Schechter)*, vol. III, New York 1928, p. 319.

muwaššaḥ beginning *Aḥar gĕlōth sōd mā aṭmīn*. This is proved by te title to be found at the heading of *Aḥar gĕlōth:* «Also by him, concerning Abū Hārūn [i. e. Moses] b. Ezra; this is the poem to which he alludes in his epistle beginning: *Šālōm rabh we-yešaᶜ yiqrabh*». In effect, the form of the poem corresponds exactly to that of Ibn Ezra's poem.

Aḥar gĕlōth sōd mā aṭmīn
Kōs mis-sĕmōl dōd miy-yāmīn
Īš rībh ḥădal bākh lō a'mīn
Raq asmĕ'īlā im tāmīn
Im at rĕgīl   simḥā wĕ-gīl   ᶜēden wĕ-gil-   ᶜad rĕ'āh negdī
Lō e'ĕbhal   kay-yōm ăbhal   baṭ-ṭōbh ăbhal   kol yĕmē ḥeldī

* * *

Mē-ăhăbhātah bō tigmōr
Šīr ahăbhā wĕ-šīr mizmōr
Lā-līn bĕ-ḥĕqah ki-ṣrōr mōr
Ṣīr ne'ĕmān nišbaᶜ lē-mōr
Billāh rasūl   qul li-l-jalīl   kayfa-l-sabīl   wa-yabīt ᶜindī
Jalfa-l-ḥiŷāl   naᶜṭīh dalāl   ᶜala-l-nikāl   wa-nazīd nahdī

The same form was used by Abraham b. Ezra in one of his religious poems (Diwan, nº 95, ed Egers, p. 32) — only in a religious poem there was, of course, no opportunity to reproduce the Arabic *jarŷa*.

Mī yittĕnēnī kol ḥedlī
Ṭōbhōth lĕ-qabbēl mē-ēlī
Šattī pĕᶜālāw mim-mūlī
U-bh-fī tĕhillōth ḥasdō lī
Yāšībh gĕmūl   kol ṣīr wĕ-ḥīl   yahpōkh lĕ-gīl   lō khe-fī ḥasdī
U-bh-ma'afēl   dōme lĕ-lēl   hū ya'ăhēl   šemeš negdī[1].

[1] It is interesting to see that in this poem the Hebrew rhymes corresponding

It was only while correcting the proofs of the article that I found a piece of evidence which entirely bore out my conclusions (see p. 170, note 12): in the unique manuscript of Abraham b. Ezra's Diwan our poem has a heading, which was omitted in Egers's edition, and which reads: *Wazn: Mā laḏḏa lī šarbu-l-rāḥi* [1]. Thus the editor of the Diwan, a certain Yĕšūʿā b. Elijah, knew that Abraham b. Ezra's poem had the same form as al-Abyaḍ's *Mā laḏḏa lī* [2].

In my thesis I could offer but little information concerning al-Abyaḍ. I quoted al-Maqqarī, ii, 195, where it is stated on the authority of Ibn Diḥya that he died after 530 A. H.; and ii, 329-30, where he is mentioned as a classical and *muwaššaḥ* poet. I pointed out that al-Ṣafadī mentions him in his list under the name of Abū Bakr al-Abyaḍ al-Qurṭubī. Finally I quoted the passage of Ibn Jaldūn (Ibn Saʿīd). Of his *muwaššaḥs* only the fragment quoted by Ibn Jaldūn (Ibn Saʿīd) was then known.

This is all different now: as has been pointed out above (p. [5]), the *Ŷayš* contains ten complete poems by al-Abyaḍ, and the *ʿUdda* two more (it contains four poems by al-Abyaḍ, but two are identical with two of the poems also occuring in the *Ŷayš)*. One of these poems is *Mā laḏḏa lī šarbu rāḥi*, of which we now have the full text. It is specially gratifying to note that the *jarŷa* reads *Billāh rasūl*, etc., as I had surmised it would.

The poem is nº 71, and is to be found on pp. 47-8 of the manuscript; it is a panegyric in honour of a certain Mālik al-Ḥaḍramī.

Metre:

guṣn: ⏓ – ⏑ – – ⏑ – – four times
simṭ: – – ⏑ – / – – ⏑ – / – – ⏑ – / ⏓ ⏑ – – – twice

to Arabic *ā* (pronounced with *imāla* as *ē)* have *ē*. Both Moses b. Ezra and Judah Halewi have short *a* (which was perhaps pronounced as *e?)*.

1 *Sic* — being an error for *šarbu rāḥi*.

2 For the headings added by Yĕšūʿā b. Elijah see my article *The muwaššaḥs of Abraham ibn Ezra*, in the volume dedicated to I. González Llubera.

Rhymes:

aaaaBBBCDDDC (five strophes)

ما لذّ لى شرب راحٍ
على رِياض الاقاح
لولا هضيم الوشاح
اذا انتشى في الصباح
او في الاصيلْ اضحى يقولْ ما للشمولْ لطمت خدّ
وللشمالْ هبّت فمالْ غصن اعتدالْ ضمّه بردٌ

لما اباد القلوبا
بدا لنا مستريبا
يا لحظه زِدْ ذنوبا
ويا لماه الشَّنيبا
برد غليل صبّ عليل لا يستحيل فيك عن عهد
ولا يزال يرجو الوصال في كل حال وهو في الصدّ

قسَّمتَ قلبَ الشجيّ
بين المنا والنعيّ
تقسّم الحضرميّ
بين الندا والنديّ

Title: موشحة لابى بكر الابيض U || 4 انتشى U, اثنى Ibn Jaldūn (these two verbs occur as variant also in other wine-songs: cf. for instance *Arabica*, 1958, p. 15 note 1) || 7 لما U, مما Ibn Jaldūn || 11 فيك U, فيه Ibn Jaldūn || 12 يرجو الوصال في كل حال U, في كل حال يرجو الوصال Ibn Jaldūn.

ليث يصول   غيث يسيل   سيف صقيل   بيّن المجد
حلو حلال   له خلال   مثل الزلال   شيبَ بالشهد

دع من سما بالممالكْ
فتى وليس كمالك
كم قد ... من رجالك
فكم وهبت من مالك
فوق الجزيل   لمستنيل   اضحى قتيل   بظُبَى الرفد
بحر النوال   ليس ينال   منه البلآل   بسوى الحمد

أَحْبِبْ بخود شموع
دسَّت رسول الهجوع
الى الغزال المُروع
فأنشدت عن خضوع
بالله رسول   قل للخليل   كيف السبيل   ويبيت عندى
نعطيه دلال   خلف الحجال   على النكال   ونزيد نهدى

21 قدر.ا MS.; the original probably had قد and a verb (زرنا) || 30 The first and second sections of the line are interchanged in Ibn Ezra.

Translation.

I do not enjoy the drinking of wine, among flower-beds full of camomile, without the company of the youth of the slender waist, who says when he is dizzy from wine, in the morning or the afternoon: What does the fresh wine mean, by thus hitting my face, or

the north wind, thus blowing and swinging that straight branch which is covered by my cloak?

After wasting our hearts, he meets us full of suspicions. Oh his glances! add to our sins; oh his fresh lips! the refreshment of the sick lover's thirst, of the lover who will not change in his vows and never cease to hope for happy reunion, while he is being kept away.

You have divided the grieved heart between hopes ad laments — just as al-Ḥaḍramī is divided between battle-cry and generosity: a fierce lion and a pouring rain, a polished sword of resplendant fame; sweet in friendship, with qualities like pure water mixed with honey.

Leave alone men who aspire to kingdoms, but are not like Mālik! How many of your followers has gazed with delight (?), and how much of your wealth you have distributed, in more than abundant gifts, to petitioners who are killed by the swords of your bounty. A sea of gifts, of which the pearls can only be raised by divers using praise.

How lovely is the mirthful young woman who sent the messenger of slumber to the frightened gazelle, reciting in humble tones: Please messenger, show the friend the way, to come and spend the night with me! I shall give him my locks behind the curtains for torment, and shall add my breasts.

The *jarya* is not quite easy to translate. My first attempt (in my article on the imitation of *muwaššaḥs*, quoted at the beginning of this section) was not entirely successful; I offerred a revised version in my *Studies on Ibn Quzmān* [1]; this can now be confirmed, with the exception of the third section of line two. The text in Ibn Bušrà shows conclusively that of the two forms to be found in the Hebrew manuscripts: *al-naḳāl* and *al-nibāl* the first is the correct reading [2]. In order to establish the correct translation — but even more in order to illustrate the character of the *jarŷa* — I wish to discuss a few very similar *jarŷas*, which together with the present one form a group of their own. The main characteristic of this group is its outspo-

[1] Al-Andalus, XVI (1951), p. 395, note 1.

[2] *K* and *b* are almost identical in Hebrew script, while in Arabic they are quite different, so that there is no way for *al-nibāl* to be corrupted into *al-naḳāl*.

ken erotic manner and more especially the reference to the locks and the breasts.

One of the parallel texts has already been published and discussed in the *Studies on ibn Quzmān*, pp. 393-5. The *jarŷa* in question occurs in a *muwaššaḥ* by Ibn Baqī and a *zaŷal* by Ibn Quzmān and reads as follows:

Wā-ḥasratī wa-mā ḏā ŷarà lı / laᶜabtuhū fa-mazzaqa dālī / wa-dalalī

«Oh, woe to me, what has happened to me! I played with him, but he tore my dress and my locks!» Here we have the reference to the ruffled hair and the characteristic word *dalāl*, «locks» [1].

A closer parallel occurs in the *jarŷa* of a poem by Ibn al-Labbāna (*ᶜUdda*, nº 298; *1 ayš*, IV, 6), which was also taken over by Ibn al-Ṣayrafī (*Ŷayš*, IX, 5):

Jabbil dalālī	*wa-jammiš nahdī*	*ṭayran murawwaᶜ*
Wa-ršif ruḍābī	*wa-qabbil jaddī*	*w-iyyāḳ lā tafzaᶜ*

«Ruffle my locks and scratch my breasts frightened bird! Suck my lips, kiss my cheeks, do not be afraid» [2]. Here we have

[1] I quoted in the article two other passages where the words *dalal* and *dā* (or *dall)*, in al-Aᶜmā occur. (The meaning of the second word is not quite certain — but according to the words by which Ibn Baqī introduces his *jarya:* «compaining of the tearing of her hair and dress», it most refer to some piece of clothing.) Add the *jarŷa* of an anonymous poem, *ᶜUdda*, nº 56: *Man lī bi-majdūbati-l banāni / mamšūqati-l-dalli wa-l-dalāli.* (NB the spelling دل as in al-Aᶜmā.) *Dalāl* is well attested; the Leiden glossary gives for *antia: nāṣiya wa-wafra wa-dalāl* (cf. the parallel *naᶜṭīh dalāl = naᶜtiḳa-l-nawāṣī*, below), while the *Vocabulista* translates *dalāl* by *coma, crinis* — in addition there are a few sufficiently clear passages, some of which I had quoted in the above-mentioned article, while others are added here. Etymologically, *dalāl* can be connected with Hebrew *dallā*, «locks», which is usually derived (see the dictionaries of Biblical Hebrew) from the root *dll*, «to hang down».More closely related is the Ethiopic *delāl*, «locks», which suggests that *dalāl* was a South-Arabic word, preserved, with other South-Arabic features, in the dialect of al-Andalus. — The word *dāl* or *dall* remains somewhat mysterious.

[2] The readings adopted are those of the *ᶜUdda;* there are some variants in the *Ŷayš: wa-jammiš — wa-maᶜ ᶜiḳ* (in both IV, 6 and IX, 5); *w'iyyāḳ lā tafzaᶜ* —

two of the expressions found in the difficult second line of our *jarŷa: dalāl* and *nahd*. In another *jarŷa* three expressions recur *(dalāl, nahd, naḳāl)* — showing that we have to deal with a fixed «terminology» [1]. The *muwaššah* in question is anonymous and is to be found in the ᶜ*Udda*, nº 176:

Maḥbūbī ḳasar nahdayya *wa-jabbal dalālī*
Wa-yalzam fī šafatayya ᶜ*amda-l-naḳālī*

«My beloved lacerates my breasts, and ruffles my locks, and bites [2] my lips, in order to torment me». The last phrase explains the words ᶜ*ala-l-naḳāl* in our *jarŷa:* it must mean either «in order to be tormented», or «in spite of the torment» — I am not quite sure about the use of the preposition here. Finally, as a parallel to the phrase *na*ᶜ*tīh dalāl* I quote the phrase *na*ᶜ*ṭika-l-nawāṣī*, «I give you my locks» (in the *jarŷa* of ᶜ*Udda*, nº 327, by al-Aᶜmà al-Tuṭīlī).

Finally, it must be noted that the *guṣn*, i. e. the part with separate rhymes, of the first strophe is used in a poem which is to be found in Yāfīl, pp. 234-5: it forms there rhe *maṭla*ᶜ of the new poem, so that the common rhymes of the *simṭs* are taken from it. The text is slightly different:

يلذ لى شرب الراح على رياض اللقاح
غصن هضيم الوشاح اذا انثنى في الصباح

We have seen above (p. [8]) the deformation of the text of an Andalusian *muvaššah* in the North African tradition. We shall find below examples of a much more radical change, namely the

w'iyyāḳa (so IX, 5; *iyyāḳa* IV, 6) *taŷza*ᶜ. *Jabbal* in several Andalusian passages (quoted by Dozy, s. v.) means precisely «to ruffle the hair». *Ṭayran* has the characteristic ending *an* (a «frozen» form of the *tanwīn)*, which occurs often in the *jarŷas* and in Ibn Quzmān as well as in Jewish Arabic texts; I intend to deal with this phenomenon in a later stuy. The manner of addressing the beloved as «bird» can be paralleled from other *jarŷas* also.

1 Note also the identical use of *jabbal al-dalāl*, «to ruffle the hair» in both *jarŷas*.

2 *Lazima*, «to bite», is attested by the Leiden glossary, the *Vocabulista*, and Pedro de Alcalá; see Dozy, s. v.

substitution of new lines or strophes for some of the authentic ones (see below pp. [21] and [29]). Here we have the extreme case of a few lines of the original text serving as the basis for an entirely new poem.

(III) ŶARRIRI-L-ḎAYLA BY IBN BĀŶŶA (OR IBN AL-ṢAYRAFĪ)

The *muwaššaḥ* beginning *Ŷarriri-l-ḏayla* is one of those which were most admired by contemporaries, as is shown by the great number of imitations. Its full text is extant inbo th the *Ŷayš al-Tawšīḥ* and the *ᶜUddat al-Ŷalīs*, and in this respect the present chapter is different from the other ones of this study, which deal with texts which are only extant in the *ᶜUdda*. The poem is attributed to the famous philosopher Ibn Bāŷŷa (Avenpace) in a passage of ibn Saᶜīd and in the *ᶜUdda*, but to Ibn al-Ṣayrafī in the *Ŷayš*.

The picturesque passage in Ibn Saᶜīd's account of the history of the *muwaššaḥ* [1] relates the circumstances in which the poem was composed: «At the same time [viz. as al-Aᶜmà al-Tuṭīlī, Ibn Baqī and al-Abyaḍ, i. e. the Almoravid period] lived the philosopher Abū Bakr b. Bāŷŷa, the composer of famous tunes. It is told in a famous story that he was present at a reception of his patron Ibn Tifilwīt, governor of Saragossa [2]. He had taught one of the singing-girls to produce his *muwaššaḥ* which begins: *Ŷarriri-l-ḏayla ayyamā ŷarri / wa-ṣili-l-sukra minhū bi-l-sukri* [3]. The prince, the praises of whom he sang in the poem, was greatly pleased. The end of the poem is: *ᶜAqada-llāhu rāyat al-naṣri / li-amīri-l-ᶜulà Abī Bakri*. When Ibn Ti-

1 Reproduced by Ibn Jaldūn, III, 393.

2 Abū Bakr b. Ibrāhīm al-Masūfī, brother-in-law of ᶜAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn, the Almoravid ruler, who appointed him governor of Granada in 500/1106-7, and of Saragossa in 508/1114-5; he died in 510/1116-7. See Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa* (cf. below, p. [20], note 1), I, 412-7 (with many details about his relations with Ibn Baŷŷa); Ibn Saᶜīd, *Rāyāt al-mubarrizīn*, ed. García Gómez, nº 123; F. Codera, *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España*, pp. 22, 249, 278-281.

3 For the text see the critical apparatus below.

filwīt heared these words he exclaimed: 'Wat a joy!', tearing his clothes and saying: 'How beautifully you began and how beautifully you finished!' He swore an irrevocable oath that Ibn Bāŷŷa would walk home over gold. The philosopher feared, however, that the matter would not end well, and for this reason sought a way out: he put some gold into his shoe and so 'walked over it'» [1].

The full text of the poem is available in the *ʿUdda*, nº 106, p. 70, where it is also attributed to Ibn Bāŷŷa. If the poem is indeed by Ibn Bāŷŷa, it is the only surviving *muwaššaḥ* by the philosopher; it would show that his incursion into the field of strophic poetry proved an almost unrivalled success. In the *Ŷayš*, however, (ix, 3) it is quoted among the poems of Ibn al-Ṣayrafī. It is difficult to decide between the conflicting claims, as among Ibn al-Ṣayrafī's *muwaššaḥs* there are several composed in the honour of Almoravid grandees, so that his authorship is not intrinsically improbable [2]. Nevertheless, in view of the concerted testimony of Ibn Saʿīd and Ibn Bušrà, and the circumstantial character of the former, one is slightly inclined in favour of Ibn Bāŷŷa.

The popularity of the poem can be gauged by the number of imitations, of which there are about half a score. I shall only mention the most important ones, and also these only in a cursory fashion, as I have already given an account of the imitations of the poem, first in my article on the Hebrew imitations [3], and subsequently in a more complete form in my *Studies on Ibn Quzmān* [4], where the material is easily available. There is a Hebrew *muwaššaḥ* by Judah b. Giyāṯ, a contemporary poet; a *zaŷal* by Ibn Quzmān (nº 133) [5]; and three religious *muwaššaḥs:* by Ibn ʿArabī

[1] For another version of the anecdote — without specification of the poem in question — see *al-Iḥāṭa*, I, 415.

[2] For Ibn al-Ṣayrafī, whose History of the Almoravids is often quoted, see F. Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, nº 193 (pp. 240-1).

[3] See above, p. [9], note 2.

[4] See above, p. [16], note 1.

[5] E. García Gómez *(El «rey Búcar» del Cantar de Mío Cid, Studi Orien-*

(Dīwān, p. 413), Ibn al-Ṣabbāg (quoted by al-Maqqarī, *Azhār al-Riyāḍ*, ii, 242 ff.) and al-Šuštarī (beg. *Ṣāḥī lāḥa-l-ṣabāḥ*).

Like other Andalusian *muwaššaḥs*, ours too has been transplanted to North Africa and became part of the repertoire of the «Garnāṭa» musicians. It figures in a Magribī collection of musical texts in the Maronite convent in Rome (St. Anthony's), which was printed by Ph. El Khazen under the title of *al-ʿAḏārà-l-Māʾisāt*, Jounieh 1902. It is to be found in that volume on p. 89, and bears the title: *Inṣirāf min ramal al-māya li-l-ḥakīm al-faylasūf Abū Bakr b. Bāŷŷa ṣāḥib al-talāḥīn al-maʿrūfa*» [1]. While, however, the first two strophes follow the authentic text of Ibn Bāŷŷa rather closely, the next two, pursuing the erotic theme of the beginning, are spurious and serve as subtitutes for the panegyrical strophes of the original which had no interest for later generations [2].

talistici in onore di Giorgio Levi della Vidá, i, 377 ff.) has put forward the hypothesis that the «rey Búcar», who is said in the *Cantar de Mío Cid* to have led the Almoravid army besieging Valencia, is identical with the «nobleman Bukar», father of Abū Bakr b. Bukar, in whose honour Ibn Quzmān has written his poem. Unless more details are discovered about this Bukar in Arabic texts, the hypothesis remains somewhat precarious.

[1] For the survival of Andalusian *muwaššaḥs* in North Africa, see above, p. [4]. The words: *Inṣirāf min ramal al-māya* indicate the place of the poem in the musical repertoire.

[2] The spurious third and fourth strophes read as follows:

فهموم راحت بافراح
في مساء وعند اصباح
والغوادي تجود براح
وهى تسقى الربى باقداح
وقدود الاغصان بالسكر   تنثنى في غلائل خضر
طاب شربى من خمر خمار
بين مرد وبين ابكار
وجنينا وردا ولاحارى
ويد الصبح زندها وارى
قد جنت لى من احسن الزهر   جذوة عنبرية النشر

جرّر الذيل ايّما جرِّ وصِلِ السكر منك بالسكر

واخْضب الزند منك باللهب
من لُجين قد حُفّ بالذهب
تحت سلكٍ من جوهر الحبَب
مع احورَ اغرّ ذى شنب

أُودعَتْ كأسه من الخمر جامدَ الماء ذائبَ الجمر

هاك ضوء الصباح قد لاحا
ونسيم الرياض قد فاحا
لا تقدّ في الظلام مصباحا
خَلِّ عنك وشعْشع الراحا

حيث تنهلّ أدمعُ القطر وترى الروض باسمَ الزهر

* Title ‘U, موشحة لابن باجة [ابن الصيرفي] وقال ايضا Ŷ || 1 وصل
‘UŶ, منك | Ibn Ġiyāṯ واصل السكر Ŷ, واصل الشكر ‘U and Ibn Jaldūn, السكر
| ‘U تجين Ŷ‘A, لجين 3 || MSS. of Ibn Jaldūn منها or منه ‘A, Ibn Ġiyāṯ منه
‘U, لجوهر من جوهر الحبب | Ŷ سلوك ‘U ‘A, سلك 4 || Ŷ تحف ‘U‘A, قد حف
Ŷ, ذى | ‘A Ŷ (احوا or) احوى ‘U, احور 5 || Ŷ من لؤلؤ حبب ‘A, الحبب
| Ŷ‘A كفه ‘U, كاسه 6 || واعذب الشنبب ‘A has اغر ذى شنب for | ‘U ذا
هاك 7 || ‘A وذائب التبر ‘UŶ, ذائب التبر | ‘A في السحر ‘UŶ, من الخمر
خل عنك for | Ŷ عنه U, عنك 10 || ‘U لى Ŷ, في 9 || Ŷ. ذاك ‘U‘A,
حين ‘U, حيث 11 || ‘A are inverted in 9 and 10 || فتاهب ‘A has
‘A. فعلى الروض ناسم عطر ‘UŶ, وترى الروض باسم الزهر | Ŷ‘A

* In the critical apparatus, ‘U = ‘*Uddat al-Ŷalīs;* Ŷ = *Ŷayš al-Tawšīh.*

نَظَمَتْ جوهَرَ العلا سلكا
كفُّ مَلك يزين المُلكا
ما برى الله مثله مَلكا
لاح بدرا او فاح لى مسكا
كالحيا كالصباح كالبحر   كعلىّ في الحروب أو عمرو

ايّ ليث وايّ ضرغام
ايّ رمح وايّ صمصام
طاعن الصدر ضارب الهام
بين كرّ وبين إقدام
يلحف البيض بالحلا الحمْرُ   ويروى القناة في النحر

كلّما لاح وهو ملتثم
كهلال تحفّه دِيَم
خافقا فوق رأسه علم
غنّت العرب فيه والعجم
عقد الله راية النصر   لامير العلا ابى بكر

16 كالصباح كالبحر ʿU, كالامان كالدهر Ŷ | في om. ʿU || 17 ليث ʿU, بحر Ŷ || 18 واى ʿŶ, اى ʿU || 21 يلحف ʿU, مخلف (error for ملحف) Ŷ || 22 كلما لاح وهو ملتثم ʿU, لما ان لان (error for لاح) وهو مبتسم Ŷ || 24 خافقا Ŷ, خافق ʿU.

Translation.

Trail proudly your cloak wherever it listeth, and add to your drunkenness intoxication.

And lit your tinder with a flame, from silver surrounded with gold and crowned with pearls of froth, with a dark, shinig, fresh-lipped youth whose cup is full of wine — like frozen water, like melting coal.

There, the dawn's light already appears, the wind among the flower-beds blows already. Do not light a lamp in the darkness, leave it and uncover the wine instead, where the tears of the dew descend and the flowers of the garden smile.

The hand of the king, who is kingship's ornament, gathers the jewels of excellence upon a thread. God has not created another king like him. He appears like the full moon, and his fragrance for me is like that of moschus. He is like the rain, like the morning, like the sea, like ᶜAlī in battle or like ᶜAmr [1].

What a lion, what a lionheart, what a lance, what a sword, thrusting against the enemy's chest, cutting his neck, giving his sword a red cloak, pasturing his spear in the foe's neck.

When he appears, his face veiled, like the new moon covered by clouds, while above his head his banners flutter, Arabs and those who are not Arabs sing this burden about him: May God raise the standard of victory for Abū Bakr, the excellent emir!.

(IV) *YĀ LAYLATA'L-WAṢLI* BY IBN HARDŪS

From the panegyric in praise of an Almoravid governor of Saragossa let us turn to one in praise of an Almohad governor of Granada.

Its author, Ibn Hardūs, was a secretary of Abū Saᶜīd ᶜUṯ-

[1] The reference is probably to ᶜAlī b. Abī Ṭālib and ᶜAmr b. al-ᶜĀṣ, protagonists in the battle of Ṣiffīn.

mān, son of the Almohad caliph ᶜAbd al-Mu'min and governor of Granada [1]. The poem is mentioned by Ibn Diḥya and Ibn Saᶜīd. Ibn Diḥya writes (*al-Muṭrib*, MS. British Museum, fol. 174 *r* [2]): «I have met the eminent vizier Aḥmad b. Hardūs, the embroiderer of the festival garments of the *muwaššaḥ* poetry, and the weaver of the cloaks of the fine *qaṣīdas*; he is the one who composed about the *sayyid* Abū Saᶜīd the poem beginning: *Yā laylata-l-waṣli wa-l-suᶜūdi / billāhi ᶜūdī*». Ibn Saᶜīd writes in his *al-Muqtaṭaf* (quoted in Ibn Jaldūn, iii, 394): «(Among those that became famous at the beginning of the Almohad period was) Ibn Hardūs, who said: *Yā laylata-l-waṣli wa-l-suᶜūdi / billāhi ᶜūdī*».

Before discussing the poem itself, we must examine the biographical information available about Ibn Hardūs [3]. According to the anonymous chronicle *al-Ḥulal al-Mawšiyya* (ed. Allouche, p. 126), ᶜAbd al-Mu'min on appointing his son Abū Saᶜīd as governor of Granada sent with him, following his custom, the Almohad *šayj* Abū ᶜAbd Allāh b. Sulaymān as counsellor and Abū-l-Ḥasan b. Hardūs as secretary. (The *Qirṭās*, ed. Rabat, p. 151, has Abū-l-Ḥakam.) This Abū-l-Ḥasan

[1] Granada was handed over to the Almohads by its Almoravid governor in 549/1154, but it seems that Abū Saᶜid's appointment dates from 551/1156; see for this point, as in general for Abū Saᶜīd, L. di Giacomo, *Une poétesse grenadine du temps des Almohades: Ḥafṣa bint al-Ḥājj ar-Rukūnīya*, *Hespéris*, 1947, pp. 55 ff., and the bibliography quoted there.

[2] The printed edition is not available to me.

[3] There are two forms of the name: (1) هردوس, so in Ibn al-Jaṭīb's *al-Iḥāṭa*, I, 477 (this is the reading of both MSS. used by the editor, who «corrects» the name into هرودس after Ibn al-Zubayr), in the heading of ᶜ*Udda*, nº 240, in Ibn Diḥya and in Ibn Jaldūn; (2) هرودس so in the *Ḥulal*, in Ibn al-Abbār's *Takmila* and *Tuḥfa*, in Ibn al-Zubayr, and in al-Maqqarī, II, 560 (read so). It is uncertain which is the correct reading in the *Qirṭās;* the printed text has هرمس. This form of the name is sometimes vocalized «Harawdas», but it is not certain whether this vocalization has any authority. Altogether, the correct form of the name is uncertain; in order to simplify matters I always use the form Ibn Hardūs, without wishing to suggest that this is the correct form. — Most of the references to the historians are given by di Giacomo in his work quoted in the last note but one, p. 57, note 138; he does not, however, keeps apart father and son.

b. Hardūs must be identical with the author of the *muwaššaḥ* composed in honour of Abū Saʿīd. If we combine the name given in this passage with the name Aḥmad mentioned by Ibn Diḥya, we would have the full name of the author of the *muwaššaḥ:* Abū-l-Ḥasan Aḥmad b. Hardūs. We have, however, some more detailed information about two persons, father and son, bearing the family name Ibn Hardūs, and we have to examine how it fits in with the data we have adduced.

An Ibn Hardūs with his full names Abū-l-Ḥasan ʿAlī b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. Hardūs al-Anṣārī, is mentioned in two biographical dictionaries, whose authors were obviously following a common source. Ibn al-Abbār tells about him in his *Takmila* (ed. Alarcón and González Palencia [1], nº 2.311) that he was a native of Guadix but lived in Malaga. He went on the pilgrimage and on that occasion studied in Alexandria under the great traditionist Abū-l-Ṭāhir al-Silafī [2], in the year 535 of the Hiŷra (A. D. 1140-1). On his return to Spain he studied in Almeria the *Ṣaḥīḥ* of Muslim under Abū-l-Qāsim b. Ward [3] (in 539/1144-5) and the *Sunan* of al-Dāraquṭnī under Abū Muḥammad al-Rušāṭī [4] (in 540/1145-6); he also related traditions on the authority of the Kadi Abū Muḥammad b. ʿAṭiyya [5]. As a disciple of his Ibn al-Abbār mentions Abū-l-Qāsim b. al-Barrāq [6]. Finally, Ibn al-Abbār points out that al-

[1] In *Miscelánea de estudios y textos árabes,* Madrid 1915, under the title 'Apéndice a la edicion Codera de la Tekmila'.

[2] See Brockelmann, I, 450, *Supplement,* I, 624.

[3] Aḥmad b. ʿUmar, d. in Almeria in 540/1145-6: Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa* [see below, p. [28], note 3, I, 175-7; al-Maqqarī, I, 872, 901, II, 261.

[4] ʿAbd Allāh b. ʿAlī al-Lajmī, 465-542/1072-3-1147: al-Ḍabbī, nº 943; Ibn al-Abbār, *al-Muʿŷam fī Aṣḥāb al-Ṣadafī,* nº 200; Ibn Jallikān, nº 325 = al-Maqqarī, II, 760; al-Ḏahabī, *Taḏkirat al-Ḥuffāẓ,* IV, 99-100.

[5] ʿAbd al-Ḥaqq b. Ġālib, 481-542/1088-1147: Ibn Baškuwāl, nº 825; al-Ḍabbī, nº 1103; Ibn al-Abbār, *al-Muʿŷam,* nº 240; Ibn al-Zubayr, *Ṣilat al-Ṣila,* nº 5; Ibn Jāqān, *Qalāʾid,* pp. 239-47; Pons Boigues, *Ensayo,* nº 170; Brockelmann, *Supplement,* I, 732.

[6] 529-96/1134-99: al-Ḍabbī: nº 235; Ibn al-Abbār, *Takmila* (ed. Codera), nº 857; Pons Boigues, nº 209; Ibn Saʿīd, *Rāyāt,* nº 85.

Nabātī [1] mentions our scholar under the name of ʿAlī b. Ibrāhim al-Mālaqī.

Ibn al-Zubayr gives in his *Ṣilat al-Ṣila* (ed. Lévi-Provençal, nº 184) similar details, which he obviously derived from the same source as Ibn al-Abbār; it is sufficient to mention the additional information provided by him. According to him Ibn Hardūs studied the *Ṣaḥīḥ* of al-Bujārī in Mecca under the Kadi of the Two Sanctuaries Abū-l-Muẓaffar Muḥammad b. ʿAlī b. al-Ḥusayn al-Šaybānī al-Ṭabarī, in Ḏū-l-Ḥiŷŷa 534. About his Andalusian teachers Ibn al-Zubayr says: he studied in Almeria under Abū-l-Qāsim b. Ward and Abu Muḥammad b. ʿAṭiyya in 538 and before that year. Finally he eulogizes him as an expert of *ḥadīṯ*. Misunderstanding the sentence which he found in his source about al-Nabātī calling Ibn Hardūs «ʿAlī b. Ibrāhīm al-Mālaqī», Ibn al Zubayr thinks that there is question of a different person; he devotes to this «alter ego» of Ibn Hardūs a separate article.

A son of this Ibn Hardūs is mentioned by Ibn al-Abbār in two of his works: in the *Takmila* itself (ed. Ben Cheneb, nº 397) and in his *Tuḥfat al-Qādim*, a biographical dictionary of poets (ed. al-Bustānī, in *al-Mašriq*, 1947, p. 382). Both articles are substantially identical and differ in small details only. In the *Takmila* the full name is given: Abū-l-Ḥakam Ibrāhīm b. ʿAlī b. Ibrāhīm b. Muḥammad al-Anṣārī, known as Ibn Hardūs; this shows conclusively that he was the son of the aforementioned *ḥadīṯ* scholar. (In the *Tuḥfa* the grand-father's and great-grandfather's names are omitted.) According to both works he «lived in Malaga», but while in the *Takmila* his place of origin is given as Guadix, the *Tuḥfa* mentions as such Ḥiṣn Maršāna in the province of Almeria [2]. Both works call him a secretary; the *Takmila* specifies that he «acted as secretary

[1] Abū-l-ʿAbbās al-Nabātī, also know as Ibn al-Rūmiyya, famous as botanist, wrote a biographical work which is often quoted in the later Spanish biographical dictionaries.

[2] See al-Idrīsī, ed. Dozy-de Goeje, pp. 175, 201, transl. pp 209, 246 and al-Ḥimyarī, *al-Rawḍ al-Miʿṭār*, ed Lévi-Provençal, nº 173 and note to the translation.

to some governor» or «governors». According to the *Takmila* he died at the beginning of 573/1177-8, according to the *Tuḥfa* he died in Marrākuš in the plague of 572/1176-7. Both works quote the same short poem by him.

Finally, some further references must be taken into consideration. In his *Aᶜmāl al-Aᶜlām*, in the article about Aḥmad b. Milḥān — the local ruler of Guadix, who made himself independent on the collapse of the Almoravid empire, but surrendered to the Almohads in 546/1151-2 — Ibn al-Jaṭīb informs us (ed. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane, extraite du Aᶜmāl al-Aᶜlām*, Rabat 1934, p. 304) that Ibn Milḥān [1] employed in his service eminent men of letters such as Abū Bakr b. Ṭufayl and Abū-l-Ḥakam b. ʿHrwdsʾ. (This passage is reproduced, but without an exact reference, by F. Codera, *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España*, p. 133.) In Ibn al-Jaṭīb's *al-Iḥāṭa* [2] there is found another reference to Abū-l-Ḥakam b. Hardūs (vol. I, p. 477): he is mentioned as one of the teachers of Ibn Kisrà [3]. Some short poems by Abū-l-Ḥakam b. Hardūs [4], amongst them verses exchanged with Abū Ŷaᶜfar b. Saᶜīd [5], are quoted by al-Maqqarī, II, 560-1, and a *muwaššaḥ* in his name is quoted in the *ᶜUdda*, nº 240.

Thus the personality of Abū-l-Ḥakam Ibrāhīm b. ᶜAlī b. Hardūs is well attested and he appears as a secretary and poet, while Aḥmad b. Hardūs only appears in Ibn Diḥya, and Abū-l-Ḥasan b. Hardūs in *al-Ḥulal al-Mawšiyya*. The conclusion imposes itself that these names are erroneous, and that the secre-

[1] Ibn Malŷān (or Milŷān) is the reading in the text of al-Bayḏaq (E. Lévi-Provençal, *Documents inédits d'histoire almohade*, Paris 1928, p. 125 transl. p. 214). Al-Bayḏaq says about him that he revolted in Guadix and Baza, but submitted to the Almohad general Abū Ḥafṣ.

[2] Vol. I, published by Muḥammad ᶜAbd Allāh ᶜInān, Cairo [1955].

[3] Died in 603/1206-7; see *al-Iḥāṭa*, I, 477-80; al-Maqqarī, II, 271 («Ibn Kisrīn»).

[4] The edition has هرورس — read هرودس.

[5] See for him di Giacomo's study, quoted above, p. [25], note 1, p. 26 and passim.

tary of Abū Sa'īd and the author of the *muwaššaḥ*: *Yā laylata-l-waṣli* is the same Abū-l-Ḥakam Ibrāhīm b. Hardūs whom we have met in the passages quoted above [1]. (The alternative that Abū-l-Ḥasan 'Alī b. Hardūs had two sons: Abū-l-Ḥakam Ibrāhīm and Abū-l-Ḥasan Aḥmad, is not likely, precisely because the biographical dictionaries do not contain articles about him.) We may then reconstruct his biography: born in Maršāna or Guadix, lived with his father in Malaga, secretary, between 539-46, of Ibn Milḥān in Guadix; appointed in 551 secretary to Abū Sa'īd, in his honour he composed that very year the *muwaššaḥ*; died in Marrākuš in 572 or 573.

We can now return to the *muwaššaḥ* itself. The first line only is quoted by Ibn Diḥya and Ibn Sa'īd. In my thesis I have recovered the first two strophes, again from the North African musical books (al-Ḥā'ik, fol. 36 = Yāfil, p. 76) [2]. Ibn Bušrà brings the full text (n° 74, p. 49); thouh he does not give the name of the poet, his identity can easily be ascertained from the writers who quote the beginning of the poem in the name of Ibn Hardūs. The poem was obviously written on the occasion of Abū Sa'īd's appointment as governor of Granada, which, as we have seen above, probably took place in 551/1156.

1 As we have seen, the *Qirṭās* calls the secretary of Abū Sa'īd in effect Abū-l-Ḥakam.

2 The three first lines of the second strophe are, however, completely re-made, and read:

طال المنا واحترم رقادى
واصفرّ لونى من السهاد
ومن نحبّ يرضى بعادى

This kind of radical change is not uncommon in the traditional North African musical repertoire — cf. above, p. [8].

يا ليلة الوصل والسعودِ   بالله عودِ
كم بتُّ يا ليلة التمنّى
لا اعرف الهجر والتجنّى
الثم ثغر المنى واجنى
من فوق رمّانة النهود   ورد الخدود

يا لائمى واطَّرِحْ ملامى
فما شفائى من الغرام
الا اعتكافي على مدام
وسمعُ صوتٍ ونقر عود   من كفّ خود

ذكرُ الامير الاجلّ أوْلى
السيّد الماجدُ المعلّى
تاج الملوك السنّى الاعلى
افضل من سار بالجنود   تحت البنود

أَكْرِمْ بِعُلْياه من همام

Title: موشحة ʿU ‖ 2 كم بت ʿU, احسنت Ḥ(āʾik) Y(āfil) ‖ 3 الهجر ʿU, التيه ḤY ‖ 9 first hemistich: بنقر طار وحسن عود ḤY | خود ʿU, حسود (corrupted from خود) ḤY.

امير عدل وابن امام
مبدّد الروم بالحسام
يغمد في هامة الاسود   بيض الهنود

لله يوم اغرّ زاهر
يحلّ بالاندلس آمر
اقول اذ وافت البشائر
بدولة السيّد السعيد   ابى سعيد

Translation.

O night of happy union and bliss, by God, come back!

O night of desire, how often I lay not knowing of desertion and harshness, kissing the mouth I longed for and culling the roses of the cheeks from above the pomegranates of the breasts.

You who blame me, enough! Nothing can cure my passion — except my turning to the wine, except my listening to the singing, and except the plucking of the lute by the fingers of a young maid.

But it is more suitable to speak of the noble emir, the glorious, exalted lord, the brilliant and most excellent crown of kings, the best of those who lead armies marching under their banners.

What nobility there is in this valiant hero! A prince of justice, the son of an imam, who scatters the Christians with his sword, burying the sword's blade in the heads of lions.

What a glorious, brilliant day that in which a commander arrives in al-Andalus — this is what I say when the glad tidings arrive of the rule of the Happy Lord, Abū Saʿīd.

S. M. STERN.

INFLUENCIA DE ALGAZEL EN EL MUNDO LATINO

Nació Algazel en el año 450/1058 en la aldea de Gazāla, enclavada en la demarcación de la ciudad de Ṭūs en el Jurāsān persa. Se conmemora, pues, en este año de 1958, el noveno centenario de su nacimiento. Justo es que este centenario no pase del todo inadvertido para el mundo latino. También es palmario que la mejor participación y el mejor modo de celebrar los centenarios de los escritores que notablemente han influído en el mundo de las ideas, consiste en el reconocimiento de la herencia que nos legaron, en darse cuenta, con la debida reflexión, de la ayuda intelectual que al mundo prestaron, como fruto de su laboriosidad y de la elevación de sus pensamientos. Verdad es que el mundo de hoy no puede hacer muchas veces un mayor dispendio de trabajo y de tiempo, y por eso, los que se hallan en mejores condiciones, deberán ayudar a todo el público poniéndole en las manos los libros más representativos de los antiguos escritores y relatando la historia que enlaza sus pensamientos con nuestas maneras actuales de pensar.

El mundo latino de hoy debe mucho a los *Maqāṣid* de Algazel, obra notabilísima que llegó a infiltrarse como fructífera levadura en todos los medios escolásticos y científicos de los siglos XIII y XIV y aun sigue fructificando, tal vez inconscientemente, en los herederos de aquella ciencia medieval. De esta obra hemos preparado una traducción castellana que esperamos publicar en breve, pero hoy queremos adelantar — entresacán-

dolas de los prólogos que para la misma hemos redactado — algunas indicaciones que sobre su influencia hemos logrado averiguar. Es de advertir que, por la extensión y elevado número de las citas que aportamos, nos hemos visto obligados a abreviarlas y compendiarlas, pues nuestro objeto aquí no es otro que hacer al lector una pequeña insinuación sobre el extenso campo que en ese estudio se descubre.

Traducidos los *Maqāṣid al-falāsifa (Intenciones de los filósofos)* por el arcediano de Segovia, Domingo Gundisalvo, hacia mediados del siglo XII, penetraron muy pronto en las escuelas de la cristiandad; allí se analizaban, se trascribían, eran objeto de continua discusión. Fueron rechazados en ciertas doctrinas, pero fueron también alabados y admitidos plenamente en muchas otras. Algunos problemas quedaron sin una aceptación plena y aun siguen dando materia de reflexión y afinando la agudeza de los ingenios de nuestros tiempos.

Es obvio decir que el primer influído por los *Maqāṣid* fué su propio traductor. Aún tenemos sin una edición verdaderamente crítica [1] la obra que Gundisalvo tituló *De processione mundi.* Comparemos el siguiente pasaje de Gundisalvo con otro de Algazel:

Gundisalvo.	Algazel.
Item de hac potestate quae est materia, quaeritur si coeperit esse vel non, hoc modo: *quicquid enim incipit esse,*	Igitur non est possibile ut materia prima ceperit esse sed est aeterna *Quicquid enim incipit esse, antequam inci-*

[1] Nota el Dr. Georg Bűlow *(Des Dominicus Gundissalinus Schrift 'Von dem Hervorgange der Welt' [De processione mundi]*, p. x en nota) que nuestro Ménendez Pelayo incurrió en 250 faltas de lectura en la edición que nos presentó en los *Heterodoxos.* Pero quien haya estudiado de cerca la edición de Bűlow habrá echado de ver que en muchos casos, en más de 150, esa edición es tan poco aceptable como la de Menéndez y Pelayo y los casos muchas veces son muy graves: *usque, non* por *usque nunc; noluit* por *voluit; intrinsecis* por *extrinsecis; quod* (possibile-esse) *non eget alio* por *quod omnino eget alio* (como está en Avicena); *quicquid est non compositum* por *quicquid est compositum* (como leyó muy bien Menéndez y Pelayo), etc., etc. Quizás en nuestra edición, ya preparada, tengamos la desgracia de incurrir todavía en errores. Esperamos al menos disminuirlos.

antequam incipiat esse, est in sola potentia, scilicet antequam incipiat; possibile enim incipere esse. Si enim non esset possibile incipere esse, profecto numqam inciperet esse. *Potestas igitur essendi praecedit illud esse* [1].

piat, est in potentia, scilicet antequam incipiat, potest incipere esse. Possibilitas igitur incipiendi praecedit incipere esse [2].

Es manifiesto que Gundisalvo copia algo de los *Maqāṣid.* Si Bűlow hubiera notado esta fuente de Gundisalvo [3], nos hubiera dado una mejor lectura de este pasaje y hubiera escrito: *scilicet antequam incipiat, possibile est* (no: enim) *incipere esse,* como exige el árabe y tienen varios manuscritos latinos.

Hemos encontrado varios centenares de citas de la obra de Algazel en escritores latinos de la Edad Media. No es posible, en este pequeño artículo, aducirlas todas con extensión — como hemos hecho, por ejemplo, con la nota de Gundisalvo acabada de citar —, ni podemos dedicar siquiera una línea a cada cita, como hacemos en los prólogos de nuestra mencionada traducción. Nos limitaremos a establecer una lista de escritores, indicando el número de veces que cada uno de ellos alega en sus obras la autoridad de Algazel. Pero entiéndase bien que estos escritores citan al gran autor musulmán *por lo menos* el número de veces que registramos, pues es posible que lo hayan utilizado más sin que nosotros lo advertiéramos en nuestras lecturas; y eso sin contar con que hay aún mucho inédito que no es posible aducir aquí. Veamos ya esos autores que citan a Algazel.

Bartholomaeus Anglicus....	4 veces	Guillermo de París........	3 veces
Thomas Anglicus.........	1 »	Rolando de Cremona......	1 »
Philippus Cancellarius.....	3 »	Pedro Hispano...........	20 »

1 Domingo Gundisalvo, ed. Bűlow, p. 33, 14-18.

2 Rev. J. T. Muckle, C. S. B., *Algazel's Metaphysics* [and Physics], *A Mediaeval Translation,* Toronto, Canadá 1933, p. 44, 10-13.

3 Bűlow enumera las fuentes del *De processione mundi.* Pero ciertamente aun de las allí enumeradas tomó Gundisalvo casi el doble de lo que anotó Bűlow. Y faltan otras tan importantes como Hugo de San Victor, Hermann de Carintia, etcétera.

Alejandro de Ales	11	veces	Pedro de Auvergnia	2	veces
Ramón Martín	2	»	Simon de Faversham	1	»
Vicente de Beauvais	15	»	Godofr. de Fontaines	1	»
Rogerio Bacon	40	»	Siger de Courtrai	1	»
San Alberto Magno	147	»	Rodulphus Brito	1	»
Santo Tomás	31	»	Thomas of Sutton	2	»
Siger de Brabante	8	»	Ioh. Duns Scotus	1	»
Enrique de Gand	4	»	Ricardo de Mediavilla	7	»
Theodoricus Theuton	1	»	Guillermo de Falegar	1	»
Roberto Grosseteste	8	»	Juan Quidort de París	24	»
Iohannis Peckam	7	»	Gil de Roma	2	»
Thomas de York	5	»	Bartolomé de Bononia	3	»
Matthaeus de Aquasp.	18	»	Juan el Premonstratense	1	»
Petrus Ioh. Olivi	1	»	Servasanto de Faenza	1	»
Guillermo de Alnwick	1	»	Pedro de Abano	12	»
S. Bonaventura	5	»	Nicolas de Autrecourt	1	»
Vital de Four	2	»	Claudius Caelestinus	1	»
Gauthier de Bruges	4	»	Niphus	11	»
Guillermo de la Mare	4	»	R. Lull	varias veces según *Franc-Studien*, 34 (1932) 32 s.; cf. 43.	
Guillermo de la Ware	2	»			

A estos escritores se han de añadir el autor del *Tractatus de erroribus philosophorum* y con él otros 7 anónimos que en nuestros prólogos señalamos, y donde ponemos también, no solamente de éstos sino de todos los arriba mencionados, la cita precisa con la obra de que se trata, la edición y páginas, para que el lector pueda compulsarlo todo.

Tal es la auténtica y verdadera asamblea medieval que aparece aquí reunida para celebrar el noveno centenario del nacimiento de Algazel, unos con amplísimas ponencias, otros con más o menos interesantes contribuciones y comunicaciones. De una u otra manera, con palabras y sobre todo con hechos, todos manifiestan la influencia de Algazel en el mundo latino. Muchos vieron también en Algazel un excelente compendiador de Avicena. Y, en efecto, los *Maqāṣid* son una inteligente refundición del *Le livre de Science*, escrito en persa,

donde Avicena mismo hace un compendio de sus pensamientos y saberes filosóficos.

A mí como historiador tan sólo me resta advertir que la referida asamblea vió gustosa cómo se extendían sus enseñanzas a las lenguas vulgares y admitió como una sección que le interesaba mucho, la representación de los que escribían en romance. Algunas muestras podemos presentar aquí. Nos bastará con Dante Alighieri y con un filósofo español cuyo nombre no he podido averiguar.

En dos capítulos de *Il Convito* encontramos algo a nuestro intento:

'Della quale induzione, quanto alla prima perfezione, cioè de la generazione sustanziale, tutti li Filosofi concordano che i cieli sono cagione; avvegnachè diversamente questo pongano: quali dalli motori, siccome Plato, Avicenna e Algazel...' [1].

'Veramente per diversi filosofi della differenza delle nostre anime fu diversamente ragionato; chè Avicenna e Algazel vollero che esse da loro e per loro principio fossero nobili et vili Plato e altri...' [2].

El lector podrá leer en cada caso todo el capítulo de donde se toman estos cortos pasajes y fácilmente advertirá que, para Dante, era Algazel uno de los grandes filósofos que entre los autores del mundo latino tenían especial autoridad.

La lengua italiana no fué la única romance que recibió en sus fórmulas algunos pensamientos de Algazel. En efecto, en la Biblioteca Nacional de Madrid (Sección de Manuscritos) tenemos en el nº 10.011 un códice misceláneo, en papel, 325 × 245 mm. de 83 fº numerado con lápiz, a dos columnas, letras del siglo XIV al XV, donde vamos a encontrar a Algazel como el autor preferido por un filósofo que escribe en castellano. La primera obra de este códice es un tratado de Cirugía redactado

1 *Opere minori di Dante Alighieri*, Firenze, Vol. Secondo, 1834, *Il Convito*, II, 14, p. 176 s.; p. 152 en la ed. de 1908.

2 Dante, ibid., IV, 21, p. 469; p. 329 en la ed. de 1908.

en catalán. Viene en segundo lugar el conocido *Libro de Moralidades* o *Moralidades de los filósofos*. En tercer lugar (fº 39 *rb*) aparece un libro de filosofía de tipo verdaderamente algazeliano. Dejaremos aquí sin aproveehar aquellos pasajes en que no se pone el nombre de Algazel, en los cuales sin embargo aparece manifiesta su influencia. Prescindamos también de otros detalles de esa obra, y veamos lo que toma y recibe de nuestro autor musulmán. Esta presentación será el principal intento de este artículo:

(Bib. Nac. Madrid, ms. 10.011, fº 39 *rb*). Et dise el Algarsel de aquestos angeles que son creados en el cielo, que an movimiento por voluntad et saben las cosas quando son fechas et desean semejar a su creador et non ha ninguno conueniençia con el cuerpo. Aquestos atales son llamados por los sabios inteligens (intelligencias) et en la ley de Dios son llamados espiritus allegados a Dios... *(Maqāṣid*, ed. Cairo 1331 héj., p. 200, 4 ss; cf. pp. 209-217).

(Fº 41 *ra*). Dise argarsel que theologia non est contenida de yuso de ninguna de las artes por esta rrason que las artes <non> fablan de las cosas que son simples asy como de Dios et de los angeles. Et que Dios sea simple non deue y ninguno dubdar. Et los angeles son simples por el reguardamiento de Dios... *(Maqāṣid*, p. 76, 8 — 79, 14).

(Fº 49 *va*). Dise Algarsel que quando el fierro (el fuelle) fase grant fuego en la fragua, entonçes el ayre se escalienta et mudase en natura de fuego... *(Maqāṣid*, p. 257, 14 ss).

(Fº 49 *vb*). Cada uno de los elementos an partidas en sí. Ca dise Algarsel que la terra ha tres saŷas. Et la una es en medio de la terra et aquella es en terra pura. Et la otra saŷa es por la qual pasan las aguas que salen de las fonduras et de los posos. Et aquella terra ha semblança de vitreo. La 3ª saŷa es la cara de la terra, la qual es en partida cubierta de ayre. — Et el ayre ha quatro saŷas: La primera es cerca la terra. Et aquesta es aquosa. Et es caliente a vegadas, ca se escalienta por la partida de la terra que es ealiente por la natura del sol. La segunda es en la qual son los vapores humidos et aquella es menos ca-

liente que la primera (f° 50 *ra*) ca la calor de la terra non puede subir entre (?) aquella. La tercera saŷa es el ayre puro en el qual ningun calor ni vapor non puede venir. La quarta es soberana en la qual son las fumosidades que suben de la terra al cielo. El fuego ha una sola saŷa tan solamente... (*Maqāṣid*, p. 265, 12 ss; 266, 10).

(F° 50 *ra*). El soberan elemento es el fuego et aqueste segunt que dise Algarsel es redondo et mueuese por la monta del firmamento... (*Maqāṣid*, p. 267, 1 ss).

(F° 50 *rb*). Et por lo mejor entender deue omme notar aquello que dise Algarsel que todos aquestos cursos de deyuso rreciben gouernamiento de aquestos cursos de suso... (*Maqāṣid*, p. 259, 6 s).

(F° 50 *va*). Dise Algarsel que el sol escalienta la terra con la claridat en uno et fase sobir el fumo de las cosas secas et asi de aquestas dos cosas (f° 30 *vb*) de humor et de fumo se crian todas aquellas cosas que se fasen en el ayre. Ca de umor se crian los nublos et las pluvias et el archo et aquella rrueda que se fase en torno de la luna. Et del fumo se fasen los relampagos et los vientos et los truenos et los ..... et los cometas et aquellas estrellas que pareçe que caygan et aquellos que pareçen que sean... e estados e otras feguras muchas... (*Maqāṣid*, p. 267, 13 s).

(F° 51 *ra*). Dise Algarsel que la nieve se fase así commo los bapores suben arriba et les sobreviene la friura enantes que sean allegados los humores entre si fasense gotas e yelanse por la friura que les sobreviene et son primeramente asi commo lana espargida et despues allegase entre si commo algodon et fasese nieve. Ca la friura del ayre es mas baxa en ynuierno que en verano... (*Maqāṣid*, p. 269, 4 s).

(F° 51 *rb*). Dise Algarsel que quando los humores son sobidos arriba et non les sobreviene la friura, las gotas se ayuntan... (*Maqāṣid*, p. 269, 7 s).

(F° 51 *rb*). Dise Algarsel que quando el ayre es umido por la pluvia et aquella umidad es clara fasese entonçes el ayre claro asi commo un espeio et si entonçes el sol es detras (f° 51 *va*) vera el omme en aquel ayre asi commo le verie omme en el es-

peio; mas sy aquesta claridat es aiustada en vapores umidos fasese aquel ayre de tres colores e a las vegadas non y ha color en el medio et estonçes fasese cerclo. et cada una de aquellas partidas del cerclo es lueñe (?) egualmente del sol et es delante (?) el sol. Ca en otra manera non se podrie faser. Et aquel cerclo de suso dicho non es acabado. Ca si era acabado, la una partida seria de yuso de la terra et pareceria muy poco sobre la terra. Et si se fase en antes de medio dia es de la parte de occidiente et si despues de medio dia es en oriente. Et quando el sol es en medio del cielo non lo puede omme ver si non poco en el ynuierno. Et otros disen... *(Maqāṣid,* p. 269, 12 ss).

(F° 51 *vb*). Dise Algarsel que el cerclo de la luna es en esta manera: commo el ayre es umido e claro, estonçe pareçe la luna la meytad asi commo pareçeria si fuese en espeio et entonçes vee omme en el cerclo et quanto mas se apropia a cosa lusiente mas desfalleçe. Et aqueste cerclo se fase por la friura del ayre. *(Maqāṣid,* p. 270, 6 s).

(F° 51 *vb*). Dise Algarsel que fumo sea por la vertud del sol sube arriba et en subiendo entra en (f° 51 *ra* bis) los nublos a partida et por la fuerça que ha, mueuese el ayre entre aquellos fuertemente et fase grand sueno et estonçe es el trueno et si por aventura aquel fumo se mueue mas fuertemente enciendese por la calor de la monta et del fumo y asi fase fuego claro y aquesto llama omme corruscaçon o relampago. E si por aventura aquello que es ençendido es espeso, entonçes le ponimiento de los nublos deçiende a terra et fasese... (sigue sin duda Algazel, pero en el códice hay muchos blancos y no es necesario trascribirlo). (*Maqāṣid*, p. 272, 5 s.).

(F° 51 *va* bis). Dise Algarsel que aquella materia del fumo, que a vegadas es grande et espesa et tornase en materia de fuego et non se puede tan ayna desfaser por la grand materia et por la grand espesesa de el fumo et pareçe que sea estrella con rrabo et aquesta es llamada cometa et tornarse en la volta del cielo come el fuego se retorna en aquella bolta et de aquesta cometa son diversas opiniones... (*Maqāṣid*, p. 271, 10 s).

(F° 64 *ra*). Dise Algarsel de aquellas virtudes del anima, que algunas de ellas son virtudes de fuera et aquestas son al-

gunas virtudes que los ommes usan por los sesos corporales et aquestas son cinco que son oyr, ver, sentir, odorar, palpar, de los quales si quisiesemos desir por qual rrason son asi ordenados, fariamos luengo sermon... (*Maqāṣid,* p. 277, 4 ss).

Mas diremos de la vertud del anima en la qual son cinco cosas que son estas: seso comunal, imaginaçion, fantasía, estimativa, memoria. Seso comunal es del qual todas las virtudes de los sesos corporales deçienden. Ca, si non era por aquesta, omme non podia ver nin oyr. Et asi de los otros sesos. Ca veemos que quando aquella vertud (f° 64 *rb*) non obra, non puede omme ver si bien esta los oios abiertos segunt que pareçe quando omme duerme.

Fantasia es una vertud por la qual rretiene omme aquellas cosas que son presentadas al seso comunal segunt que pareçe commo omme oye diversas cosas et rretienelas por fantasia que en otra manera omme non podria conosçer aquello que una vegada auria visto nin dos.

Estimativa es por la qual las oueias se desinan quando veen el lobo et piensan que aquel sea su enemigo et fuyen; et quando veen al perro asinanse que aquel es su amigo et alleganse todas a el. Et por aquella vertud conoçe el annel su madre et muchas de bestias sus señores et conoçen los logares donde han presa vianda et asi commo aquesta vertud es en las bestias es entendimiento en el anima del omme. Et por aquella ha omme conosçençia de Dios et de las otras cosas esperituales et de las otras especies (?) universales.

Memoria es una vertud que conserva las cosas recebidas por las otras vertudes et es asi, commo arca. Et comme omme que se rremembrase de aquella alguna cosa rrecorre aquellas cosas que ha rrétenidas et luego se rremembra.

Ymaginaçion es una vertud por la qual las cosas que omme ha rrecebydas et rretenidas por las otras vertudes que (f° 64 *va*) fasen nueuas cosas assi commo sy omme emaginara un cielo de oro nol podia emaginar si non auia visto la forma et retenida del oro. Mas quando ha visto aquestas dos cosas et formas engendra de aquellas formas una nueua forma.

Et de aquestas vertudes de suso dichas, las dos son en el

cuerpo. Aquestas son estimativa e memoria. Y las dos son en la fruente. Aquestas son seso comunal. Fantasia es puesta en el medio del celebro. (*Maqāṣid*, p. 284, 16 ss).

Es bien manifiesta la influencia de Algazel en esta obra del filósofo español. Mucho sentimos no poder nombrar a su autor ni el tiempo en que fué compuesta. Nuestro códice es una copia, con ciertos blancos dentro de los mismos párrafos transcritos (como ya antes indicamos). Tal vez no es más que una pequeña parte de una obra mucho más extensa y bien podemos sospechar que fué también Algazel en todo lo demás la autoridad preferida por el autor.

Con nuestras indicaciones parece quedar bien probada la mucha influencia de Algazel con sus *Maqāṣid* en el mundo latino. Claro es que en el mundo musulmán aun del Magrib [1] tuvo otras especiales y diversas influencias que podrán ser objeto de otros tantos estudios; sobre todo Ibn Jaldūn merece un detenido examen para determinar la autoridad que entre los occidentales tenía el místico oriental.

MANUEL ALONSO ALONSO, S. I.

[1] Algunas vicisitudes de las ideas religiosas de Algazel en España pueden leerse en D. Cabanelas, *Notas para la historia de Algazel en España* en AL-ANDALUS, XVII (1952), 223-232.

TEXTOS ÁRABES SOBRE ESPAÑA Y EL MAGRIB PUBLICADOS EN EGIPTO (1957)

1. Ibn Mālik, *Šawāhid al-tawḍīḥ wa-l-taṣḥīḥ li-muškilāt al-Ŷāmiʿ al-Ṣaḥīḥ*, editado y anotado por Muḥammad Fu'ād ʿAbd al-Bāqī. El Cairo, Maktabat Dār al-ʿurūba, 1957, 17 × 25 cm., 256 pp.

Comentario gramatical de 99 pasajes del *Ṣaḥīḥ* de Bujārī, por el célebre autor de la *Alfiyya*, Ibn Mālik (Ŷamāl al-dīn Muḥ. b. ʿAbd Allāh al-Ṭā'ī al-Naḥawī, m. en 672 H. = 1274: Sarkīs, t. I, p. 234; *EI*, t. 2, pp. 426-7). La obra fué ya publicada en la India en 1329 H. = 1911, según un ms. fechado en 701 H. = 1301-1302. La nueva edición ha sido hecha sobre el texto impreso. Existen sin embargo otros mss. (cf. *GAL*, *Supl.* I, p. 262) que hubieran podido ser utilizados. Lo que hace interesante esta edición es que ha sido realizada por M. F. ʿAbd al-Bāqī, uno de nuestros mejores conocedores del *ḥadīṯ* (cf. *MIDEO*, t. 2, p. 271).

2. al-Balfīqī, *al-Muqtaḍab min kitāb Tuḥfat al-qādim li-Ibn al-Abbār*, editado con introducción y notas por Ibrāhīm al-Ibyārī. El Cairo, Ministerio de Educación, 1957, 16 × 26 cm., 208 pp.

Abū ʿAbd Allāh Muḥ. b. ʿAbd Allāh b. Abī Bakr. b. ʿAbd Allāh b. ʿAbd al-Raḥmān b. Aḥmad b. Abī Bakr al-Quḍāʿī: este es el linaje que el propio Ibn al-Abbār registra cuando da la biografía de su padre en la *Takmila* (1441 T.). El señor Ibyārī discute el apelativo «Ibn al-Abbār»: a su manera

de ver, se trata de un sobrenombre que aplicaron al padre a causa de su mala lengua, y no un nombre de oficio o profesión relativo a *al-abr* =«fecundación de la palmera» ni al «fabricante de agujas» *(ibar)*.

Ibn al-Abbār nació en Valencia en 595 H. = 1129. Durante más de veinte años fué discípulo del más sabio tradicionista de España, Abū-l-Rabī' b. Sālim, y ocupó varias veces el puesto de secretario cerca del gobernador de la ciudad. Cuando ésta fué tomada por los cristianos, en 1238, se refugió en Túnez, donde obtuvo el cargo de secretario del sultán al-Mustanṣir. Sus relaciones con el sucesor de este último, íntimas en principio, acabaron muy mal. Acusado de haber intervenido en una conspiración, fué condenado a muerte y ejecutado a lanzazos en 1260.

En su prefacio, recogido por Balfīqī, Ibn al-Abbār indica el método que ha seguido: quiso hacer una antología de los mejores poetas de España y de algunos otros contemporáneos suyos; imita, dice, la *Unmūḏaŷ*, antología compuesta por Ibn Rašīq al-Qayrawānī sobre los poetas de Qayrawān. Sin embargo, Ibn al-Abbār no menciona aquellos poetas cuya biografía había sido ya dada en libros anteriores. Fueron así recogidos extractos de un centenar de poetas, hombres y mujeres. Y es esta *Tuḥfat al-qādim* de Ibn al-Abbār la que Balfīqī ha querido resumir en su *Muqtaḍab*. Efectivamente, la obra primitiva se encuentra aquí considerablemente reducida, como puede comprobarse a propósito del pasaje relativo a Abū-l-Maṭraf: dedicándosele una decena de líneas en la obra de Ibn al-Abbār (reproducido por Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, t. I, pp. 294-6), ya no tiene más que dos en la de Balfīqī.

Por toda introducción a cada poeta, Balfīqī se contenta con indicar su nombre, ciudad natal, fecha de nacimiento y fecha de muerte.

El título de la obra se encuentra en Maqqarī bajo la forma *Tuḥfat al-qādim fī ši'r al-Andalus*, y en Ḥāŷŷī Jalīfa, *Tuḥfat al-qādim fī al-ta'rīj*.

El señor Ibrāhīm al-Ibyārī, veterano editor de textos árabes (tiene en su haber una veintena de obras publicadas: véase la lista al final del texto de Balfīqī), nos da en la introduc-

ción una biografía de Ibn al-Abbār y un análisis no sólo del libro editado sino también de toda su obra (1, *Takmilat al-Ṣila*; 2, *al-Muʿŷam*; 3, *al-Ḥulla al-siyarāʾ*; 4, *Iʿtāb al-kuttāb*; 5, *Durar al-simṭ fī ajbār al-sibṭ*; 6, *Qaṭʿ al-riyāḍ*; 7, *Hidāyat al-muʿtarif fī al-muʾtalif wa-l-mujtalif*; 8, *Maʿādin al-luŷayn fī marāʾī al-Ḥusayn*; 9, *al-Mawrid al-salsal fī ḥadīṯ al-raḥma al-musalsal*; 10, *al-Arbaʿīn ḥadīṯ*^{an} *min arbaʿīn šayj*^{an}; 11, *al-Muʿŷam fī aṣḥāb Ibn al-ʿArabī*; 12, *Imād al-barq*; 13, *al-Maʾjad al-ṣāliḥ fī ḥadīṯ Muʿāwiya b. Ṣāliḥ*; 14, *Ifādat al-wafāda*; 15, *Kitāb al-taʾrīj*). Para cada uno de estos libros, el señor Ibyārī indica las fuentes que lo mencionan; luego estudia la personalidad de Ibn al-Abbār como prosista y poeta.

Por lo que toca a Abū Isḥāq Ibrāhīm b. Muḥammad b. Ibrāhīm al-Balfīqī, es hermano de Abū-l-Barakāt, el poeta biografiado en la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb. Balfīq es una fortaleza de Almería, donde los dos hermanos nacieron; pero, en realidad, son oriundos de Marruecos. Balfīqī es cerca dos siglos posterior a Ibn al-Abbār.

El ms. utilizado se encuentra en El Escorial. Contiene también el *Zād al-musāfir* de Ṣafwān b. Idrīs. Algunas páginas del *Muqtaḍab* están escritas con caracteres magribíes. El señor Ibyārī indica que ha utilizado asimismo una edición de este manuscrito hecha por Alfredo Bustānī en la revista *al-Mašriq* (julio-septiembre 1947). Las palabras ambiguas del texto están vocalizadas, y las extrañas o difíciles explicadas en nota. Los nombres propios de lugares de España van designados por su correspondiente nombre español.

Léxicos: 1° de biografías, clasificadas según el orden de aparición en el libro; 2° de biografías, clasificadas por orden alfabético; 3° de nombres propios; 4° de tribus; 5° de poetas; 6° de nombres de lugar; 7° de libros; 8° de rimas; 9° de hemistiquios.

3. Ibn Nubāta, *Šarḥ al-ʿuyūn, šarḥ risālat Ibn Zaydūn*. El Cairo, Muṣṭafà al-Ḥalabī, 1377 H. = 1957, 11 × 21 cm., 304 pp.

Se trata de la carta a Ibn ʿAbdūs, preciosa para la filología árabe porque contiene alusiones a hechos desconocidos por otras

fuentes. Ŷamāl al-dīn Muḥammad b. Nubāta al-Miṣrī nació en El Cairo (y no en Mayyafariqīn como asegura Brockelmann en *EI*, t. 2, p. 432), según afirma Subkī en sus *Ṭabaqāt* (t. 6, p. 31). En 716 H. = 1316 marchó a Damasco estableciéndose allí. Iba frecuentemente a Ḥāma para visitar al sabio príncipe ayyūbī Abū-l-Fidā'. Hacia el fin de su vida, en 761 H. = 1360, aceptó la invitación del sultán al-Naṣr quien le nombró secretario suyo. Murió al año siguiente (cf. *GAL*, t. 2, pp. 11-12; Sarkīs, t. I, p. 262). Sus colecciones poéticas fueron publicadas en Alejandría y El Cairo.

El comentario de la *Risāla* de Ibn Zaydūn ha sido impreso varias veces (Būlāq 1278 H. = 1861, Alejandría 1290 H. = 1873, El Cairo 1305 H. = 1887). La presente edición no trae ninguna introducción. Al final del volumen se dice que ha sido corregida por «un grupo de sabios». El texto de Ibn Zaydūn está enteramente vocalizado; el comentario viene en caracteres pequeños, muy claros. El comentario ofrece las biografías — en número de 75 — de la mayor parte de los poetas de la *ŷāhiliyya* y del comienzo del Islam, mencionados por Ibn Zaydūn. Esta edición ha sido hecha sobre el ms. de al-Azhar 1601 *juṣūṣiyya (al-adab)*, 16011 *ᶜumūmiyya*. Vienen indicaciones sobre este ms. al final del volumen impreso, pp. 293-4.

En apéndice se reproduce la *Risāla ŷiddiyya* enviada por Ibn Zaydūn a Ibn Ŷahwar. El texto reproducido es el de la edición de Kīlānī (1956). Está enteramente vocalizado.

4. Ibn Zaydūn, *Dīwān wa-rasā'il*, editado con introducción, notas y comentario por ᶜAlī ᶜAbd al-ᶜAzīm. El Cairo, Nahḍat Miṣr, 1957, 18 × 35 cm. Introducción, pp. 1-116; texto del *dīwān*, pp. 120-632; las *rasā'il*, páginas 634-785.

El año pasado señalábamos la edición del *Dīwān* por Muḥ Sayyid Kīlānī (v. *MIDEO*, t. 3, p. 278). El señor ᶜAlī ᶜAbd al-ᶜAzīm, conservador de manuscritos en la Biblioteca Nacional de El Cairo, había ya publicado su tesis magistral sobre *Ibn Zaydūn, su siglo, su biografía y su obra literaria*. En su espíritu, esto era sólo una preparación para la edición crítica de la

obra completa del gran poeta andaluz. Es precisamente ésta que hoy presenta al público.

En una larga Introducción (más de 100 pp.), el señor ^{c}Abd al-^{c}Azīm estudia sucesivamente: la época de Ibn Zaydūn, su biografía detallada (familia, educación, aventuras, su amor por Wallāda, su prisión, etc.), su poesía y su prosa. Ha tratado de llevar tan lejos como le ha sido posible el análisis psicológico de su héroe (al que admira con entusiasmo), utilizando todos los recursos de la crítica moderna, incluído el psicoanálisis. Al final de la Introducción, da la lista de los comentaristas de las *Rasā'il*, y de las obras de teatro que tratan de los amores de Wallāda e Ibn Zaydūn (seis obras).

La edición ha sido hecha según los cuatro mss. utilizados por Kīlānī (Dār al-kutub 496 y 555; Taymūr 76; Azhar 443). Aunque rinde homenaje a los trabajos de sus predecesores, el señor ^{c}Abd al-^{c}Azīm hace a la edición de Kīlānī los reproches siguientes: 1°, no seguir ningún orden determinado en la serie de las obras; 2°, multiplicar inútilmente los comentarios; 3°, ciertos errores en la corrección del texto; 4°, serias equivocaciones en lo que afecta a los nombres propios; 5°, haber omitido ciertas *qaṣīdas* o ciertos versos; 6°, no haber recurrido a otras fuentes, aparte del dīwān; 7°, no haber mencionado todas las variantes. El señor ^{c}Abd al-^{c}Azīm en su edición ha tratado evidentemente de paliar todos estos defectos. En particular, ha clasificado las piezas poéticas por amplios temas, anteponiendo a cada una de ellas — colocada bajo un título evocador —, algunas líneas de introducción. Dentro de cada tema, las piezas vienen clasificadas por orden cronológico. El editor, en su minuciosidad, ha tratado incluso de identificar los pájaros que aparecen mencionados en la obra de Ibn Zaydūn (pp. 627-632), dando a cada volátil su nombre científico. Los versos están totalmente vocalizados y la impresión es excelente.

Únicamente cabe lamentar que, con sólo un año de intervalo, hayan aparecido dos ediciones de Ibn Zaydūn hechas sobre los mismos manuscritos. ¿Sería utópico desear un mínimum de «planificación» de los esfuerzos científicos en este campo?

5. Tamīn ibn al-Mu^cizz li-Dīn Allāh al-Fāṭimī, *Dīwān*, editado con introducción y notas por Muḥammad Ḥasan al-A^czamī, Yūsuf Nagātī, Muḥammad ^cAlī al-Naŷŷār y Kāmil Ḥusayn. El Cairo, Dār al-kutub, 1377 H. = 1957, 19 × 27 cm. Introducción 18 pp.; texto 476 pp.

Este emir fāṭimī, comparado con Ibn al-Mu^ctazz, fué hijo y hermano de califas. Los datos que de él tenemos son bastante escasos. Los editores han consultado, sin gran éxito, la *Yatīmat al-dahr* de Ṯa^cālibī, la *Dumya* de Bājarzī, los *Wafayāt* de Ibn Jallikān, el *Mu^cŷam al-buldān* de Yāqūt, los *Masālik* de Ibn Faḍl Allāh, los *Jiṭaṭ* de Maqrīzī, los *Nuŷūm al-zāhira* de Ibn Tagrībirdī, el *Ḥusn al-muḥāḍara* de Suyūṭī, etc. Hay sin embargo acuerdo en reconocer que se trata de Tamīm b. al-Mu^cizz li-dīn Allāh al-Fāṭimī b. al-Manṣūr bi-Allāh b. al-Qā'im bi-amr Allāh, nacido en 337 H. = 948 en Mahdiyya (Túnez).

Sus relaciones con sus primos le hicieron sospechoso ante el califa, su padre, que le puso bajo la vigilancia de Ŷawḏar, secretario de los Fāṭimíes en África del Norte. Acusado de conspirar con ellos contra su padre, fué desposeído de sus derechos de sucesión al trono, en beneficio de su hermano menor ^cAbd Allāh. En 362 H. = 972, al-Mu^cizz marchó a Egipto con su familia. Tamīm tenía entonces veinticinco años. Habitó en el Gran Palacio de El Cairo, siempre bajo la desconfianza de su padre que no le confió ningún cargo oficial. Para llenar sus ocios, el joven se entregó al juego y al placer. A la muerte de su hermano ^cAbd Allāh, en 364 H. = 974, su padre nombró príncipe heredero al joven Nazār, apartando siempre a Tamīm. Nombrado califa, Nazār mantuvo en principio buenas relaciones con su hermano, pero tuvo que desterrarle por algún tiempo a Ramlah. Cuando volvió a El Cairo, nuestro poeta reanudó con más brío su vida de placeres, participando con el pueblo en los regocijos de las fiestas nacionales o religiosas. Murió en El Cairo en 375 H. = 985, cuando apenas tenía treinta y ocho años de edad.

Según se desprende del contenido del *dīwān*, parece haber sido el propio Tamīm quien organizó, en vida, los diversos grupos de piezas poéticas. No incluyó en él sus poemas de ju-

ventud, en particular los que había escrito en el Magrib. El orden primitivo de los poemas ha debido ser retocado por los copistas. El orden actual es alfabético, según las rimas.

En su prólogo, el señor Abū-l-Faḍl explica la génesis de esta edición. El *šayj* pakistaní Muḥ. Ḥasan al-Aᶜzamī presentó en la Dār al-kutub el *dīwān* de Tamīm cotejado sobre cierto número de manuscritos (6 mss., conservados probablemente en la India, más el de Leide), con extractos sacados de los *ᶜUyūn al-ajbār* del dāᶜī Idrīs ᶜImād al-dīn al-Yamānī, y poemas dispersos en diversas antologías.

La Biblioteca Nacional decidió publicar la obra. Pero en el examen se reveló que el texto resultaba insuficientemente establecido. La dirección de la Biblioteca confió entonces a los señores Yūsuf Nagātī y Muḥ. ᶜAlī al-Naŷŷār el cuidado de completar el trabajo crítico. El ms. único de la Biblioteca Nacional (copia del de Leide) se consideró asimismo insuficiente. Entonces se supo que el señor Kāmil Ḥusayn, especialista en la historia y doctrina de los Fāṭimíes, se interesaba también por el *dīwān*, del que poseía cierto número de manuscritos (3). Solicitado, consintió en unir sus esfuerzos a los de los otros dos editores. La presente edición es el resultado de esta colaboración. Es admirable, como todas las de Dār al-kutub.

6. Abū Bakr ibn al-ᶜArabī, *Aḥkām al-Qur'ān*, editado, con notas, por ᶜAlī Muḥammad al-Bāŷāwī. El Cairo, Dār iḥyā' al-kutub al-ᶜarabiyya, 1376 H. = 1957, 18 × 25 cm. Primera parte, 520 pp.

No se trata del célebre místico Muḥyī al-dīn Ibn ᶜArabī (m. en 658 H. = 1240), sino de su homónimo el tradicionista Abū Bakr Muḥammad b. ᶜAbd Allāh, conocido bajo el nombre de Ibn al-ᶜArabī al-Maᶜāfirī. Nació en Sevilla en 468 H. = 1076 y, todavía niño, recorrió con su padre el Oriente. En Damasco, siguió los cursos de Ṭurṭūšī; en Bagdad asistió a las lecciones de los más célebres jurisconsultos de su tiempo. En 489 H. = 1095, hizo la peregrinación a la Meca y después regresó a Bagdad donde volvió a relacionarse, entre otros, con Šāšī y Gazzālī. Vino luego a Egipto y permaneció algún tiempo en Alejandría, pero

a la muerte de su padre, ocurrida en 493 H. = 1099, regresó a Sevilla donde fué nombrado gran cadí. Marchó luego a Fez y allí murió en 543 H. = 1148 (cf. *EI*, t. 2, p. 384; *GAL*[2], p. 525; Sarkīs, t. I, p. 174).

Su comentario del Corán, titulado *Aḥkām al-Qur'ān*, que enfoca sobre todo el aspecto legislativo del texto sagrado, fué ya publicado en El Cairo por ᶜAbd al-Salām b. Šaqrūn en 1332 H. = 1913 (Impr. al-Saᶜāda). El señor Bāŷāwī ha basado su nueva edición en tres manuscritos de la Dār al-kutub, que él se promete describir en el segundo volumen, no publicado todavía. El primer volumen se detiene en la azora 4 *(sūrat al-nisā')* inclusive. Es lástima que la disposición tipográfica no permita orientarse fácilmente en lo que se refiere a los diferentes versículos: para ello hubiera bastado colocar en cabeza de cada página el número de orden de la *sūra* y del versículo. No todos los lectores de este comentario saben el Corán de memoria...

El texto está excelentemente impreso; el texto coránico va enteramente vocalizado; las divisiones son abundantes, pero la obra no trae ningún índice de materias.

7. IBN ᶜABD AL-BARR, *al-Istīᶜāb fī ma'rifat al-aṣḥāb*, editado por ᶜAlī Muḥammad al-Bayâwī. El Cairo, Nahḍat Miṣr, 1957, 17 × 24 cm., t. I, 414 pp.; t. II, pp. 417-862.

Abū ᶜUmar Yūsuf b. ᶜAbd Allāh b. Muḥ. b. ᶜAbd al-Barr fué un célebre tradicionista andaluz (de Córdoba) del siglo IV-V de la Héjira (368-463 H. = 978-1070). Su *Kitāb al-istīᶜāb*, que trata de la biografía de los Compañeros del Profeta, ha sido publicada ya dos veces: primero en la India (Hayderabad, 1318-1319 H. = 1900-1901) en dos volúmenes, y después al margen de *al-Iṣāba fī tamyīz al-ṣaḥāba* de Ibn Ḥaŷar al-ᶜAsqalānī (El Cairo, 1323-4 H. = 1905-6). El autor de esta nueva edición, señor Bāŷāwī anuncia, para el final de su trabajo, detalles relativos a los manuscritos utilizados, contentándose aquí con señalar que proceden de la filmoteca del Instituto de Manuscritos de la Liga Arabe. Con objeto de facilitar la utilización de la obra, ha adoptado el orden alfabético árabe oriental para los nombres de los Compañeros, en lugar del alfabeto árabe occi-

dental utilizado por Ibn ᶜAbd al-Barr. Las biografías llevan un número de orden. Las variantes vienen indicadas. Impresión y papel excelentes.

8. IBN JALDŪN, *Muqaddima*, publicado con introducción y notas por ᶜAlī ᶜAbd al-Wāḥid Wāfī, t. I. El Cairo, 1376 H. = 1957, 17 × 23,5 cm. Introducción: 203 pp.; texto, pp. 208-391.

En su Introducción, el señor Wāfī precisa el objeto de esta edición: se trata en primer lugar de dar un texto completo de la *Muqaddima*. Y esto lo hace: 1°, completando lo que falta en las dos ediciones precedentes publicadas, la primera en 1858 en El Cairo, por el *šayj* Naṣr al-Hūrīnī, y la segunda en París por Quatremère (una contiene una página que la otra no trae, y viceversa; la edición de París ofrece 70 páginas que no se encuentran en la edición de El Cairo); 2°, glosando el texto en los pasajes difíciles; 3°, comparando las ideas de Ibn Jaldūn con las de sus predecesores, contemporáneos y sucesores; 4°, rectificando ciertos errores de Ibn Jaldūn y completando algunos de sus datos; 5°, verificando las citas y los títulos de los libros; 6°, dando las biografías de los personajes mencionados; 7°, vocalizando los nombres propios de lugar y de persona; 8°, puntuando los textos; 9°, añadiendo dos índices: el de capítulos y el de nombres propios.

En segundo lugar, el nuevo editor se ha impuesto la tarea de corregir los defectos de las ediciones precedentes (faltas de impresión, de gramática, palabras saltadas por el editor) y de indicar en nota los errores cometidos por el propio Ibn Jaldūn.

En fin, la nueva edición trae un largo estudio (cerca de 200 páginas) sobre Ibn Jaldūn y sus *Prolegómenos*.

Según este programa que se ha trazado el señor ᶜAbd al-Wāḥid, no se trata en modo alguno de una nueva edición *crítica* de la *Maqaddima*, utilizando nuevos manuscritos, sino de una nueva presentación de las ediciones precedentes «enmendándolas» según los principios enunciados antes. Dejamos a los especialistas de Ibn Jaldūn el cuidado de juzgar en qué medida el texto así presentado y «corregido» supone una mejora del

texto antiguo. Sea lo que fuere, la suma de datos acumulados en la Introducción (particularmente sobre las diversas ediciones de la *Muqaddima*, vida de Ibn Jaldūn, de su obra, examen de su contenido, trabajos publicados sobre el tema, etc.), y las notas (muy desigualmente repartidas) prestarán sin duda buen servicio. Cabe simplemente preguntarse si este concepto híbrido de una reedición comentada del célebre texto de Ibn Jaldūn, no corre el riesgo de perjudicar al rigor crítico del texto y a la vez al de los estudios sobre la *Muqaddima*.

G. C. Anawati.

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XLIII

SUMARIO: *Relojes de sol hispano-musulmanes*, por Darío Cabanelas, O. F. M.—*Cerámica musulmana en la fortaleza de Alcalá la Vieja*, por Manuel Casamar.—*El baño termal de Alhama de Granada*, por Jaime Manzano Martos.—*La pintura mural de las iglesias mozárabes*, por L. T. B.—*Por el Toledo mudéjar*, por L. T. B.

RELOJES DE SOL HISPANO-MUSULMANES

AUNQUE nuestro propósito inicial se limitaba sólo a la descripción del cuadrante o reloj de sol hispano-árabe conservado actualmente en el Museo de la Alhambra de Granada, luego, y para obtener una más clara visión de conjunto, hemos creído oportuno aludir también a otros dos ejemplares dados a conocer recientemente y que, junto con aquél, son los únicos de que hasta ahora tenemos noticia como procedentes de la España musulmana. En ellos se advierte además la rara coincidencia de que la sucesión cronológica de su descubrimiento responde conjuntamente a un mayor grado de perfección en su estructura y a una mejor conservación.

1. *Cuadrante de Almería.*

El primero de ellos se ha encontrado hace dos años en un aposento excavado junto a la muralla norte de la Alcazaba de

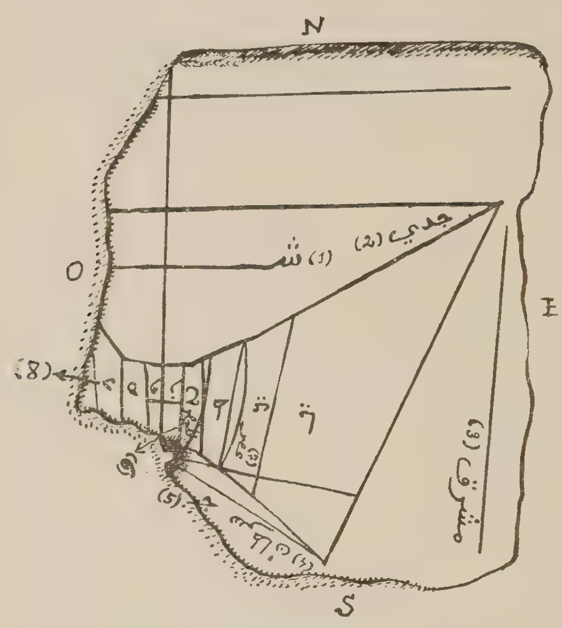


Fig. 1. — Cuadrante de Almería.

Almería [1]. El fragmento, que es de mármol y mide 29 × 28 centímetros [2], apareció incrustado en el piso con mortero de cal y

[1] Para la descripción de dicho ejemplar, hoy conservado en el Museo Arqueológico de Almería, cf. Juan J. de Orús, *Un cuadrante solar de la Alcazaba de Almería*, en *Homenaje a Millás-Vallicrosa*, II, Barcelona 1956, pp. 131-132, de donde tomo las breves notas relativas a este cuadrante. Aunque las palabras árabes que en él aparecen están perfectamente interpretadas por nuestro querido amigo y compañero Juan Vernet, agregamos, sin embargo, un dibujo explicado para facilitar la comparación con los ejemplares de Córdoba y Granada.

[2] Daremos siempre las dimensiones en esta forma: primero, altura, de Nor-

arena, habiendo sido utilizado como solera junto con otros trozos del mismo mineral. Del lugar de su hallazgo nada puede inferirse respecto a su primitivo emplazamiento, dadas las especiales circunstancias por que atravesó la plaza de Almería, primero conquistada y saqueada por Alfonso VII en 1147, luego destruída por un terremoto en 1522, y posteriormente reconstruída por Carlos I, modificando su trazado.

Este cuadrante solar es horizontal, al igual que los dos restantes, y en el fragmento conservado pueden observarse las líneas solsticiales, aunque sólo la correspondiente al invierno se ofrece medianamente completa.

(1) ش[مال], *Šamāl*, Norte: Por la rotura del mármol no aparece más que la primera letra de la palabra árabe.

(2) جدي, *Ŷady:* Trópico de Capricornio.

(3) مشرق, *Mašriq*, Este: Por la rotura de la placa, falta en el lado paralelo el vocablo [مغرب], *Magrib*, Oeste.

(4) سرطان, *Saraṭān:* Trópico de Cáncer.

(5) ج[نوب], *Ŷanūb*, Sur: Por la causa ya anteriormente indicada sólo aparece la primera letra de la palabra árabe.

(6) ظهر, *Ẓuhr* [*Ṣalāt al-*]: Indica el momento de esta oración para los musulmanes, en el instante en que el sol comienza a declinar.

(7) عصر, *ʿAṣr* [*Ṣalāt al-*]: Señala el momento de esta oración, que es el de la media tarde. Lo mismo que en la anterior, es de advertir una especie de arco que indica dicha circunstancia.

(8) En cuanto a las letras árabes que representan cada una de las horas señaladas sucesivamente por el gnomon, faltan el ا (1), ب (2), ج (3) — debido a la rotura del már-

te a Sur, y luego, anchura, de Este a Oeste, orientando así todos los cuadrantes frente a la persona que los contempla, conforme a lo que se preceptúa en los *Libros del saber de astronomía* de Alfonso el Sabio, según veremos más adelante.

mol —, y sólo aparecen el د (4), ه (5), و (6), ذ (7), ح (8), ط (9), ي (10), يا (11). Luego veremos cómo en los otros dos cuadrantes, en vez de estas letras del *alifato* con valor numeral se ponen las palabras árabes correspondientes que indican cada una de las horas.

2. *Cuadrante de Córdoba.*

El segundo ejemplar apareció en Córdoba, también en 1956, junto a un antiguo murallón de aparejo musulmán y en terrenos

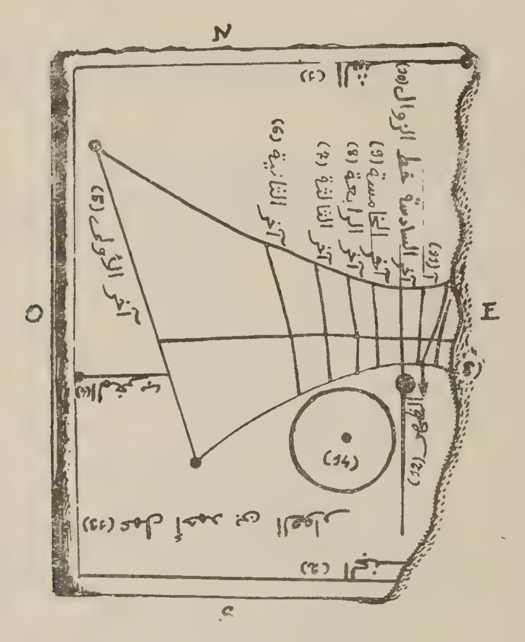
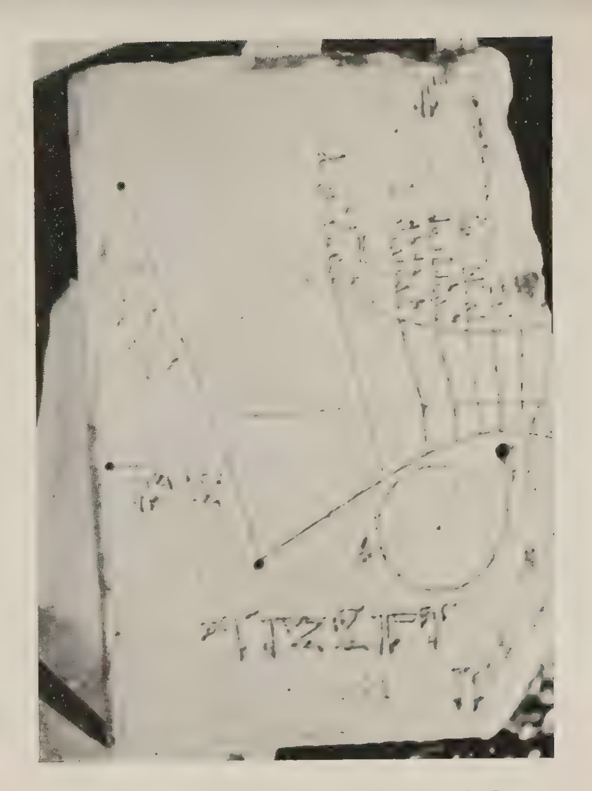


Fig. 2. — Cuadrante de Córdoba.

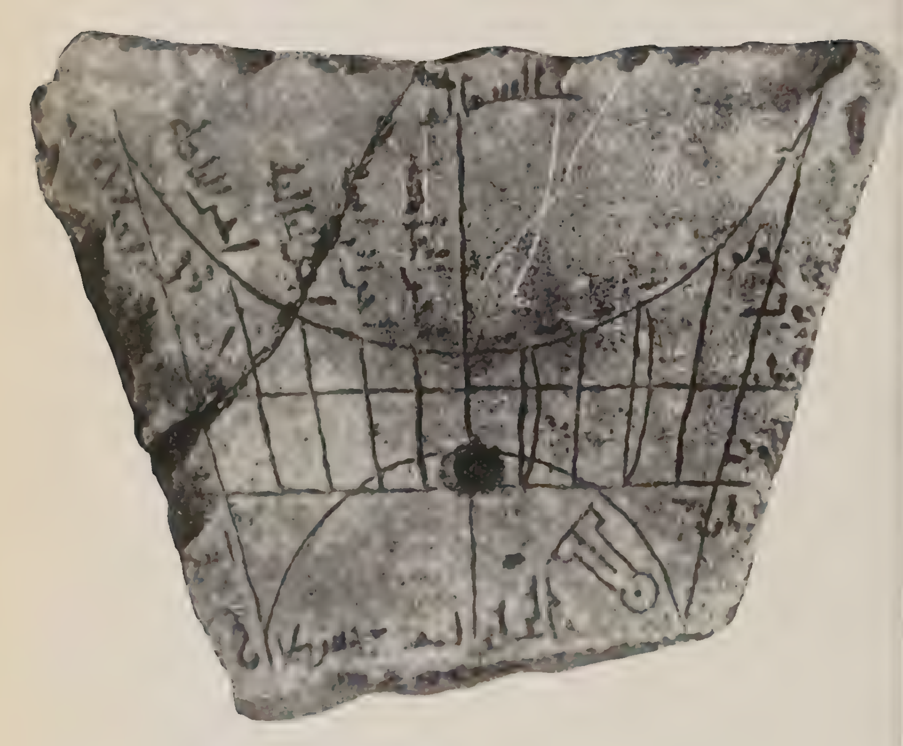
próximos a la gran tumba romana que hace años descubrieron incidentalmente obreros municipales al replantear el camino Viejo de Almodóvar [1]. Es una placa rectangular, también de

[1] Para la descripción de este ejemplar, conservado actualmente en el Museo

Almería. — Fragmento del reloj de sol encontrado en la Alcazaba.



Córdoba. — Reloj de sol conservado en el Museo Arqueológico.



Granada. — Museo Arqueológico de la Alhambra. Reloj de sol.

mármol blanco, que mide 34 × 23 cm. y corresponde sólo a la mitad izquierda del cuadrante, pues, por desgracia, le falta la parte derecha, rota y desaparecida.

En este cuadrante, a más de indicarse, como en el anterior, los puntos cardinales, y consignarse con vocablos árabes las primeras seis horas hasta el mediodía — a diferencia del primero en que únicamente se indicaban por letras del *alifato* con valor numérico —, se ofrece también el nombre del constructor.

(1) [ال]الشمـ, *Al-Šamāl*, El Norte: por la rotura del mármol sólo aparece la primera parte de la palabra.
(2) [وب]الجنـ, *Al-Ŷanūb*, el Sur: Incompleta la palabra por l. misma razón que la anterior.
(3) Aquí falta totalmente el vocablo [المشرق], *al-Mašriq*, el Este, grabado sin duda en el trozo desaparecido.
(4) المغرب, *al-Magrib*, el Oeste.
(5) آخر الأولى: Fin de la primera hora.
(6) آخر الثانية: Fin de la segunda hora.
(7) آخر الثالثة: Fin de la tercera hora.
(8) آخر الرابعة: Fin de la cuarta hora.
(9) آخر الخامسة: Fin de la quinta hora.
(10) آخر السادسة: Fin de la hora sexta. A continuación, y sobre la misma línea, se pone خطّ الزوال, *Jaṭṭ al-zawāl* o «Línea del meridiano», la μεσουράνησις de las descripciones griegas.
(11) No aparece más que la letra inicial de la palabra آخر, «fin».

Arqueológico de Córdoba, cf. Samuel de los Santos Jener, *Un reloj de sol hispanoárabe hallado en Córdoba*, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, XXVI [1955], pp. 299-305. El que se describa en el presente volumen este reloj de sol descubierto en 1956 se debe al retraso en la aparición del *Boletín*. Agregaremos también un dibujo explicado para facilitar la comparación con los dos restantes y aclarar algunos extremos.

(12) الظهر, *[Ṣalāt] al-ẓuhr:* El arco de que parte la flecha puesta por nosotros, en la hora octava, indica el momento de esta oración para los musulmanes, según hemos insinuado ya al describir el cuadrante de Almería. Por la rotura de la placa falta aquí la hora 10ª — entre otras —, y en ella la indicación de la *Ṣalāt al-ʿaṣr* tal como aparece señalada en el ejemplar de Almería.

(13) عمل أحمد بن الصوّار: *Obra de Aḥmad ibn al-Ṣawwār.* Así nos parece debe de leerse el nombre del constructor, y no *Obra de Aḥmed al-Ṭulb* como insinúa don Samuel de los Santos Jener [1]. El sobrenombre *al-Sawwār* «diseñador, delineante, pintor», etc., indica, con toda probabilidad, la extraordinaria pericia y gran fama del padre de Aḥmad en la construcción de esta clase de cuadrantes. Más adelante aludiremos a otra familia renombrada por esta misma causa.

(14) Este círculo no tiene función especial, sino que es más bien un elemento decorativo y de referencia, lo mismo que el compás grabado en el cuadrante de Granada, según luego veremos.

3. *Cuadrante de Granada* [2].

El tercero, conservado actualmente en el Museo de la Alhambra, es de mármol blanco y el único de los tres que se

[1] *Art. cit.,* p. 304.

[2] Aunque con amable insistencia se ha negado a que su nombre figurase juntamente con el mío al frente de estas notas, quiero expresar aquí mi sincera gratitud al Director del Museo de la Alhambra y querido amigo don Jesús Bermúdez, por la esmerada solicitud con que en todo momento me facilitó el examen directo de este último cuadrante, a más de proporcionarme su fotografía, así como las de los ejemplares de Almería y Córdoba, enviadas con todo interés por los Directores de ambos Museos Arqueológicos, a quienes me complazco en expresar igualmente mi agradecimiento.

encuentra prácticamente completo, pues, no obstante haber sufrido una rotura, la unión del trozo separado se ha hecho con suma perfección. Sólo el desgaste natural en los bordes de la placa hace que, en ocasiones, no puedan distinguirse con toda claridad las primeras letras de algunas palabras — o las últimas en el lado paralelo —, cuya reconstitución, sin embargo, no ofrece mayor dificultad.

Se adquirió en Córdoba al colecionista de antigüedades

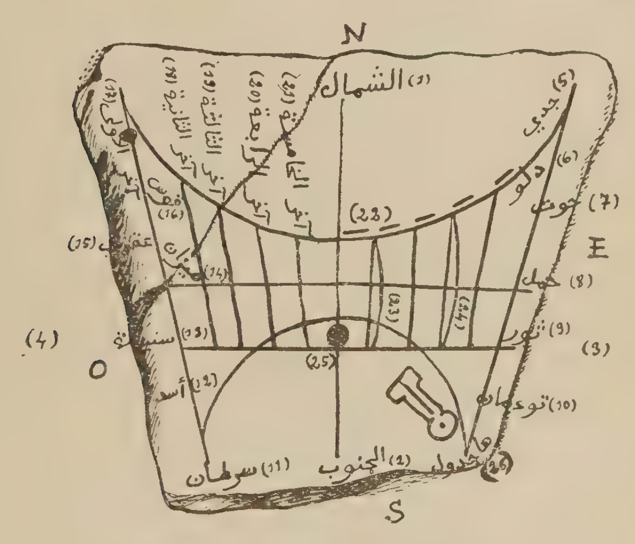


Fig. 3. — Cuadrante de Granada.

don Juan Rodríguez Mora, y mide de N. a S. 26 $^1/_2$ cms. y de E. a O. en su anchura máxima 21 cm. y en la mínima 14 cm. El grueso de la placa es 3 $^1/_2$ cm.

En este cuadrante, en el que aparecen completas las líneas solsticiales, además de señalarse con palabras árabes los puntos cardinales y las cinco primeras horas, se consignan los nombres de los doce signos del Zodíaco.

(1) الشمال, *al-Šamāl*, el Norte.
(2) الجنوب, *al-Ŷanūb*, el Sur.

(3) Ocupado el espacio correspondiente por los signos del Zodíaco, falta la palabra [المشرق], *al-Mašriq*, el Este.

(4) Por idéntica razón falta el vocablo المغرب, *al-Magrib*, el Oeste.

(5) [جدي], *Ŷady*, trópico de Capricornio: Tal vez por el desgaste de la placa no aparece aquí dicha palabra árabe.

(6) دلو, *Dalw*, Acuario.

(7) حوت, *Ḥūt*, Piscis.

(8) حمل, *Ḥamal*, Aries.

(9) ثور, *Ṯawr*, Tauro.

(10) توءمان, *Taw'amān*, Géminis: Parece ser nombre más antiguo que el de جوزاء, *Ŷawzā'*, con que se designa también a esta constelación.

(11) سرطان, *Saraṭān*, Trópico de Cáncer.

(12) أسد, *Asad*, Leo.

(13) سنبلة, *Sunbula*, Virgo: No aparece más que el principio de la palabra.

(14) ميزان, *Mīzān*, Libra.

(15) عقرب, *ᶜAqrab*, Escorpión: No aparece con claridad por el desgaste de la placa.

(16) قوس, *Qaws*, Sagitario.

(17) آخر الأولى: Fin de la primera hora.

(18) آخر الثانية: Fin de la segunda hora.

(19) آخر الثالثة, Fin de la tercera hora.

(20) آخر الرابعة, Fin de la cuarta hora.

(21) آخر الخامسة, Fin de la quinta hora.

(22) En las restantes horas, a partir de la línea del mediodía, sólo aparece grabado el *alif* inicial de la palabra آخر, «fin».

(23) Aunque no se consigna el vocablo ظهر *(ẓuhr)* como en los cuadrantes de Almería y Córdoba, se indica, sin embargo, en la misma forma que allí, mediante una

especie de arco, el momento de la oración llamada *Ṣalāt al-ẓuhr*.

(24) Al igual que en la hora 8ª, y sin poner tampoco expresamente el vocablo عصر (*ʿaṣr)*, se indica ahora en la 10ª el momento de la oración llamada *Ṣalāt al-ʿaṣr*.

(25) Orificio del gnomon o estilete indicador de las horas.

(26) La inscripción de este ángulo, inferior derecho, que se ofrece bastante confusa, parece ser la siguiente: ها جدول, que yo interpreto, después de muchas vacilaciones y no pocas consultas, *he aquí un compás*, por cuanto tal parece ser la figura grabada en la placa y es éste, sin duda, uno de los instrumentos más necesarios para la construcción del cuadrante solar. En cuanto a las acepciones del vocablo *ŷadwal* que pueden fundamentar dicha interpretación, cf. R. Dozy, *Supplement aux dictionnaires arabes*, I, 176. Según este mismo autor *ŷadwal* puede significar asimismo «tabla de los signos del Zodíaco», lo que, aun prescindiendo de la relación entre dicha palabra y la hipotética figura del compás, podría tener aquí perfecta aplicación, ya que tales signos aparecen grabados en los bordes del cuadrante, según hemos visto ya.

* * *

Como es sabido, los cuadrantes o relojes de sol se utilizaron ya desde muy antiguo, aunque su primitiva construcción, sencilla y rudimentaria, se fué perfeccionando y fué adoptando formas muy diversas [1]. En este aspecto los griegos marcan ya una etapa decisiva, siendo imitados luego sus procedimientos por los romanos — que no introducen apenas modificación alguna — y sobre todo por los árabes. Entre éstos, tales procedi-

[1] A este propósito, y sólo desde un punto de vista divulgador, cf., por ejemplo, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* por Ch. Daremberg et Edm. Saglio, III, première partie, Paris 1900, 256-260, s. v. Horologium: *I. Gnomons et Cadrans Solaires.*

mientos alcanzan una extraordinaria difusión y dan origen a toda una serie de tratados en los que se explica con todo detalle el modo de construir dichos cuadrantes así como sus características primordiales. Por vía de ejemplo, recordemos tan sólo dos, uno oriental y otro occidental: el primero es el gran matemático Abū ᶜAbd Allāh Muḥammad ibn Mūsā al-Jwārizmī (m. h. 850), que compuso un trabajo sobre cuadrantes solares; el segundo es el sevillano Abū ᶜAbd Allāh Abī-l-Faṯ Muḥammad al-Ṣūfī (m. 1486), que tiene un opúsculo sobre el cuadrante perfecto, conservado en la Biblioteca de El Escorial [1].

Asimismo podemos recordar el nombre de dos personajes andaluces que se especializaron en la construcción de relojes de sol y por ello alcancanzaron fama. Los citó don Leopoldo Torres Balbás en su trabajo sobre «Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade», en esta misma revista, año 1946 p. 216. Eran éstos: «Ḥasan b. Muḥammad b. Bāṣo (m. 716=1316-1317), cuya *kunya* era Abū ᶜAlī, jefe de los calculadores de la hora en la mezquita mayor de Granada, gran perito en la ciencia del cálculo y de la astronomía y constructor de relojes «de sombra», de cuadrantes solares y de otros instrumentos de óptica; y su hijo Aḥmad b. Ḥasan b. Bāṣo al-Islāmī, cuya *kunya* era Abū Ŷaᶜfar, calculador también de la hora en la misma mezquita y famoso constructor de instrumentos astronómicos, sobre todo de planchas para relojes de sol, labradas con extraordinaria elegancia y bellas letras, que las gentes se disputaban pagándolas a buen precio».

Prueba de la gran difusión alcanzada entre los árabes por los cuadrantes o relojes de sol, es el que se les consagren varios capítulos en los *Libros del saber de astronomía* de Alfonso el Sabio. Siguiendo las normas que allí se establecen, se pueden construir sin la menor dificultad dichos cuadrantes, según hemos podido comprobar personalmente. Sólo por vía de ejemplo, veamos algunos de sus títulos y observaciones más sugestivas [2].

[1] Cf. José Augusto Sánchez Pérez, *La ciencia árabe en la Edad Media*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1954, pp. 60 y 77 respectivamente.

[2] *Libros del saber de astronomía del Rey don Alfonso X de Castilla*, ed. por M. Rico y Sinobas, IV, Madrid 1866, Libro I.

Cap. VII (pp. 10-11): *De saber cuemo se debe fazer la piedra et de cuemo se deven sacar en ella los dos puntos de Oriente y Occidente et los dos puntos de Septentrión et de Mediodía.*

Si esto quissieres saber, toma una piedra que haya su faz bien egual et sea tan ancha cuemo los dos tercios de su longura... Et escrive sobrel un cavo de la linna de la anchura, en la parte do es más estrecha, Mediodía, *et sobrel segundo cavo, que es en la parte más ancha,* Septentrión, *et pon la piedra delante de ti sobre la tierra, de guissa que caya la parte más angosta faz a ti, et escrive sobrel cavo de la linna de la longura que viene de la tu diestra parte,* Oriente, *et sobrel cavo que es de tu parte siniestra,* Occidente.

Cap. VIII (p. 12): *de saber cuemo se deben fazer la regla de la sombra, et de su partición.*

Cap. IX (p. 13): *De saber cuemo se deben sacar en la piedra los zontes de las oras de la cabeza de capricornio et de cáncer.*

...Et desta manera mesma sacarás las sennales de los zontes de las oras de la cabeça de cáncer, mas a mester que las fagas de otra color, *por tal de que se non vuelvan con las sennales de la cabeça de capricornio.*

Cap. X (pp. 13-14): *De cuemo se deven sacar en la piedra los puntos de las sombras de la cabeza de capricornio et de cáncer.*

...Et faz esta sennal con cavo de fierro agudo, de guissa que sea punto cavado en la piedra por tal que se non tuelga. Et escrive sobresta sennal en la piedra con tinta o con cualquier color la ora primera de las oras de la cabeça de capricornio...

Cap. XI (pp. 15-16): *De saber cuemo deven sennalar en la piedra las oras temporales.*

... et farás una linna con la cuesta de la regla, con un cavo de fierro agudo, de guissa que finque todavía sennalando en la piedra... Et escrive sobre cada linna en la cavadura de su quantía en el guarismo o en qual cuento quissieres, et començarás de la primera ora et llegarás fata la onzena, et comiença de escrevir el cuento de la linna que es a parte de Occidente, et yrás allegando fata la linna de Mediodía, et dende, yrás allegando otrossí fata la linna de Oriente, et será la primera ora la primera linna de Occidente, et la onzena ora será la postremera linna que es en Oriente. Et depués allegarás entre los cavos de las oras de la cabeça de capricornio con una linna cavada, et fázese esta linna acerca de la linna de Mediodía en figura de çerco; et otrossí farás entre los cavos de las sombras de la cabeça de cáncer, et verná en figura de çerco acerca de la linna de Mediodia...

Cap. XII (pp. 16-17): *De cuemo deven sennalar en la piedra los cercos de las alturas* [1].

Cap. XIII (p. 18): *De saber cuemo se deve fazer el demostrador, et de «quamanno»* [2] *a de seer, et de cuemo se deve armar en la piedra.*

Quando esto quissieres fazer, toma una piértiga de arambre o de fierro o de qual metal quissieres, et aya en so longura XII partes de las partes de la regla, et demás tanto cuemo la gordura de la piedra, et sea su anchura tres tanto del diámetro del forado que foradarás en el centro del çerco que es en la piedra... Et depués suéldalo con la piedra de la parte de yuso con plomo o con estanno.

Cap. XIV (p. 19): *De cuemo se deve armar la piedra en so lugar cierto:*

[1] En los tres cuadrantes que presentamos no aparecen los círculos de las alturas, sin duda por tratarse de placas de cortas dimensiones en las que resultaría confuso el grabar nuevas líneas, a más de las ya existentes. Una figura del cuadrante con tales círculos puede verse en este capítulo del *Saber de astronomía* de Alfonso el Sabio como ilustración de su texto.

[2] Se refiere al tamaño que ha de tener el demostrador.

... *Et quando ovieres la piedra bien armada en so logar, assí cuemo te dicho, suéldala con* guisso [1] *o con cal o con qual entendieres que estará más firme en so logar.*

Para evidenciar cómo los árabes no han hecho, en general, sino imitar y a veces desarrollar y perfeccionar los métodos empleados ya por los griegos en la construcción de los relojes de

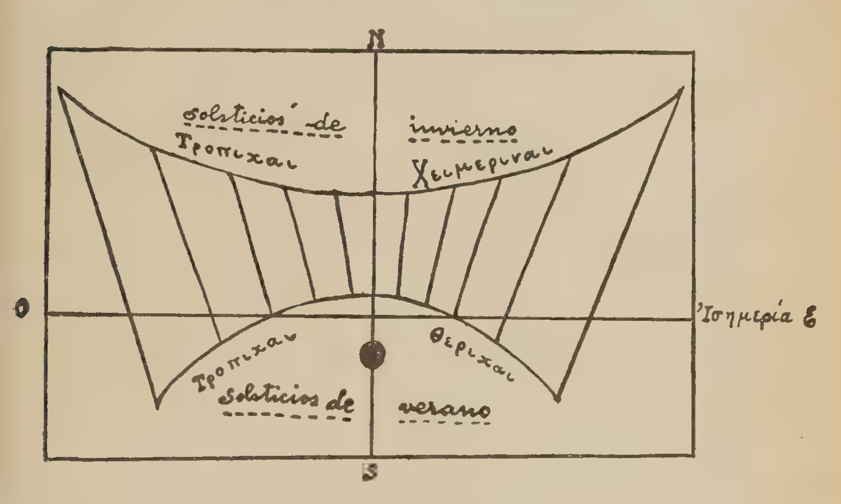


Fig. 4. — Cuadrante de Delos.

sol, bastará reproducir un dibujo del cuadrante de plano horizontal encontrado en Delos por Nr. Couve en 1894 [2]. Este cuadrante ofrece la misma estructura esencial que la de los ya mencionados de Almería, Córdoba y Granada, y concuerda

[1] De la palabra árabe جصّ, *ŷiss*, «yeso».

[2] Se reproduce en el citado artículo del *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, fig. 3.888, y es utilizado asimismo por don Samuel de los Santos Jener para explicar el cuadrante de Córdoba. En nuestro dibujo cambiamos la posición de dicha figura, orientándola en la misma forma de los otros tres cuadrantes que venimos estudiando. A las palabras griegas, únicas del original, hemos añadido la correspondiente aclaración española.

exactamente con la figura ilustrativa que se encuentra en lo *Libros del saber de astronomía* de Alfonso el Sabio [1].

Atendiendo a su extraordinaria claridad, y al mismo tiemp a su brevedad y concisión, transcribiré aquí un curioso texto d Maimónides sobre el reloj de sol, en su Comentario a la *Mišn* escrito en judeo árabe, pero con caracteres hebraicos. Ofrezc primero dicho pasaje en caracteres hebreos, transcribiéndol luego en árabe y dando su traducción española [2].

אבן השעות : רכ̇אמהֿ תבני פי אלארץ ותרשם פיה [lege פיהא] כ̇טוט מסתקימהֿ
מכתוב עליהא אסמא אלסאעאת והי דאירהֿ ופי מרכז תלך אלדאירהֿ מסמאר קאים
עלי זואיא קאימהֿ כלמא סאמת ט̇ל ד̇לך אלמסמאר לכ̇ט מן תלך אלכ̇טוט עלם כם
סאעהֿ מצ̇את מן אלנהאר ואסם הדה אלאלהֿ אלמשהור אלמנגמין אלבלאטהֿ [3]

رخامة في الأرض وترسم فيه [lege فيها] خطوط مستقيمة مكتوب عليها
سماء الساعات وهي دائرة وفي مركز تلك الدائرة مسمار قائم على زوايا
ائمة كلّما سامت ظلّ ذلك المسمار لخطّ من تلك الخطوط علم كم ساعة
ضات [4] من النهار واسم هذه الآلة المشهور عند المنجّمين البلّاطة

[1] Cap. XI, fig. 16.

[2] Debo todo lo relativo a dicho pasaje, así como la mayoría de las notas bi bliográficas que luego ofreceré, a mi querido amigo el Profesor Arnald Steiger d Zúrich, a quien me complazco en expresar aquí mi sincera y profunda gratitu por el vivo interés con que ha seguido la elaboración de estas páginas.

[3] *Commentaire de Maimonide sur la Mischnah Séder «Tohorot»*, ed. J. De renbourg, 3 vols., Berlín 1887-1892, I, 116, lín. 21.

[4] Esta 3ª pers. fem. sing., procedente de verbos cuya última radical es و ي, constituye una forma dialectal y es característica del magrebí y al parece también del andaluz. Cf. Hans Stumme, *Grammatik des Tunisischen Arabisch nebs Glossar*, Leipzig 1896, pp. 19-20: p. e. de مشى, 3ª per. fem. sing. مشات Según me comunica Steiger, la forma anteriormente indicada se encuentra repe tidas veces en Maimónides.

TRADUCCIÓN

Eben hašaᶜot es una piedra de mármol empotrada en el suelo. En ella se trazan líneas rectas y se indican los nombres de las horas. Es un círculo en cuyo centro se halla un clavo recto y rectangular. Siempre que la sombra de este clavo llega a una de estas líneas, se echa de ver cuántas horas del día han pasado. Los astrónomos acostumbran llamar ese instrumento *al-ballāṭa*.

* * *

Como remate de estas breves páginas, y para orientación de quienes deseen profundizar más sobre este tema, ofreceré unas cuantas notas bibliográficas relativas a la época árabe:

J. J. Sédillot, *Traité des instruments astronomiques des Arabes*, II, París 1835, pp. 450-456.

Liber Mafātīḥ al-ᶜulūm, auctore Abu Abdallah Mohammed ibn Ahmed ibn Yūsuf al-Kātib al-Khowarezmi, ed. G. van Vloten, Lugduni 1895, p. 232 s.

C. A. Nallino, *Al-Battānī sive Albatenii Opus Astronomicum*, Pars I, Mediolani 1903, p. 135: «Caput LVI: De conficiendo sive strato sive erecto instrumento *ar-rukhāmh* «marmore» appellato, quo horae temporales diei quolibet loco cognoscuntur...»

Una descripción de una *mukḥula* se encuentra en la revista *Al-Maschriq*, X (1907), p. 76.

E. Wiedemann (unter Mitwirkung von Fritz Hauser), *Ueber die Uhren im Bereich der islamischen Kultur* (Nova Acta. Abh. d. Kaiserl. Leop. — Carol. Deutschen Akademie der Naturforscher. Band C. Nr. 5), Halle 1915.

E. Wiedmann und J. Frank, *Ueber die Konstruktion der Schattenlinien auf horizontalen Sonnenuhren von Ṯābit ben Qurra* (Det Kgl. Danske Videnskabernes Selskab, Mathematisk-fysiske Meddelelser, IV, 9.), Kbenhavn 1922.

E. Wiedemann und J. Würschmidt, *Ueber eine arabische kegelförmige Sonnenuhr*, Archiv für die Geschichte der Naturwissenschaften und der Technik, Band 7 (1916), pp. 359-376.

Karl Schoy, en *Archiv der deutschen Seewarte*, Bd. 36, Nr. 1, (1913), p. 38.

Idem, *Die Gnomonik der Araber*, Berlin 1923.

Idem, *Soonenuhren der spätarabischen Astronomie*, en ISIS, II (1924), pp. 332-360. — DARÍO CABANELAS, O. F. M.

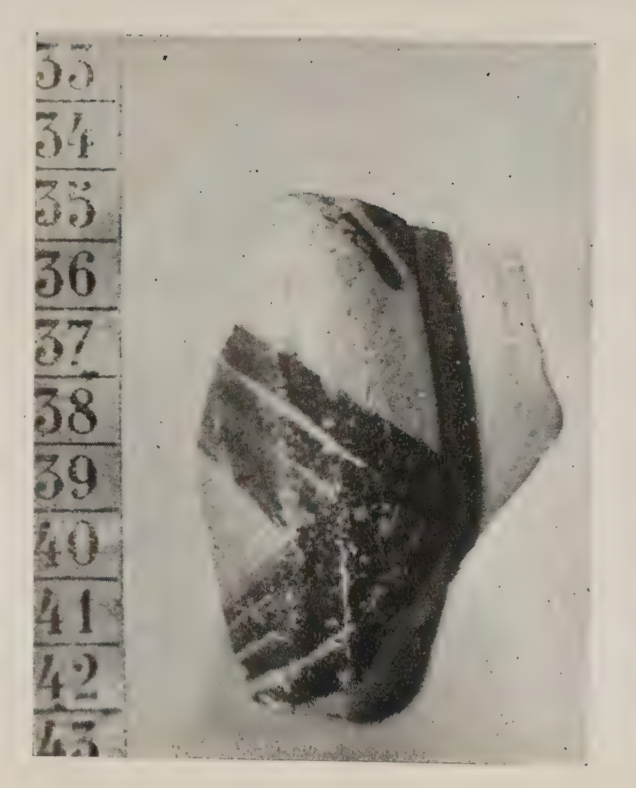
CERÁMICA MUSULMANA EN LA FORTALEZA DE ALCALÁ LA VIEJA

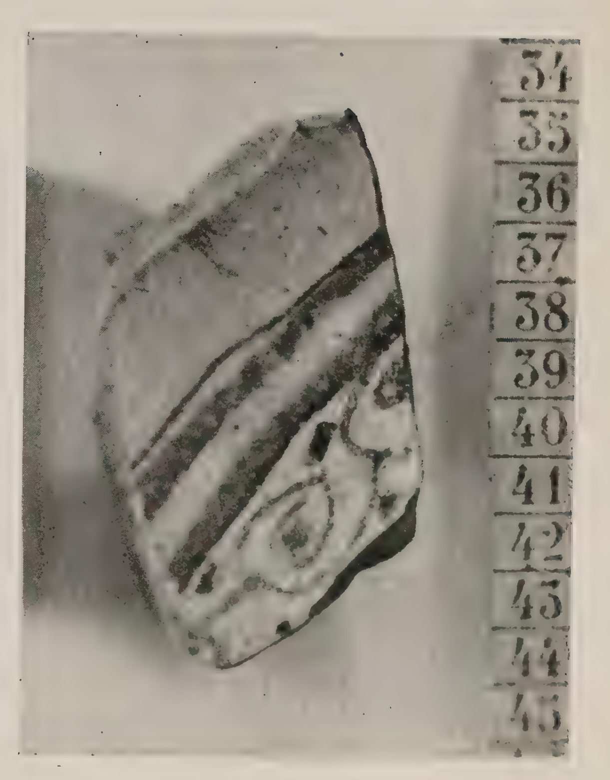
Las muestras de cerámica hispano-musulmana recogidas por el Dr. Klaus Raddatz, del Instituto Arqueológico Alemán, en una rápida visita al castillo de Alcalá la Vieja, cerca de Alcalá de Henares, motivaron otra no menos rápida mía en una mañana de domingo del mayo pasado.

Situado el castillo en la margen izquierda del Henares, sobre una de las típicas cortaduras de este río, unos dos kilómetros aguas arriba de la población actual, domina la ermita de la Virgen del Val, patrona de la ciudad, edificada en la margen derecha. De sus muros, pocos restos quedan en pie. Varias torres en gran parte derruídas y algún lienzo de muralla casi en los cimientos. En el interior del recinto restos de unos sótanos de planta rectangular con bóvedas de cañón de ladrillo, bastante completas.

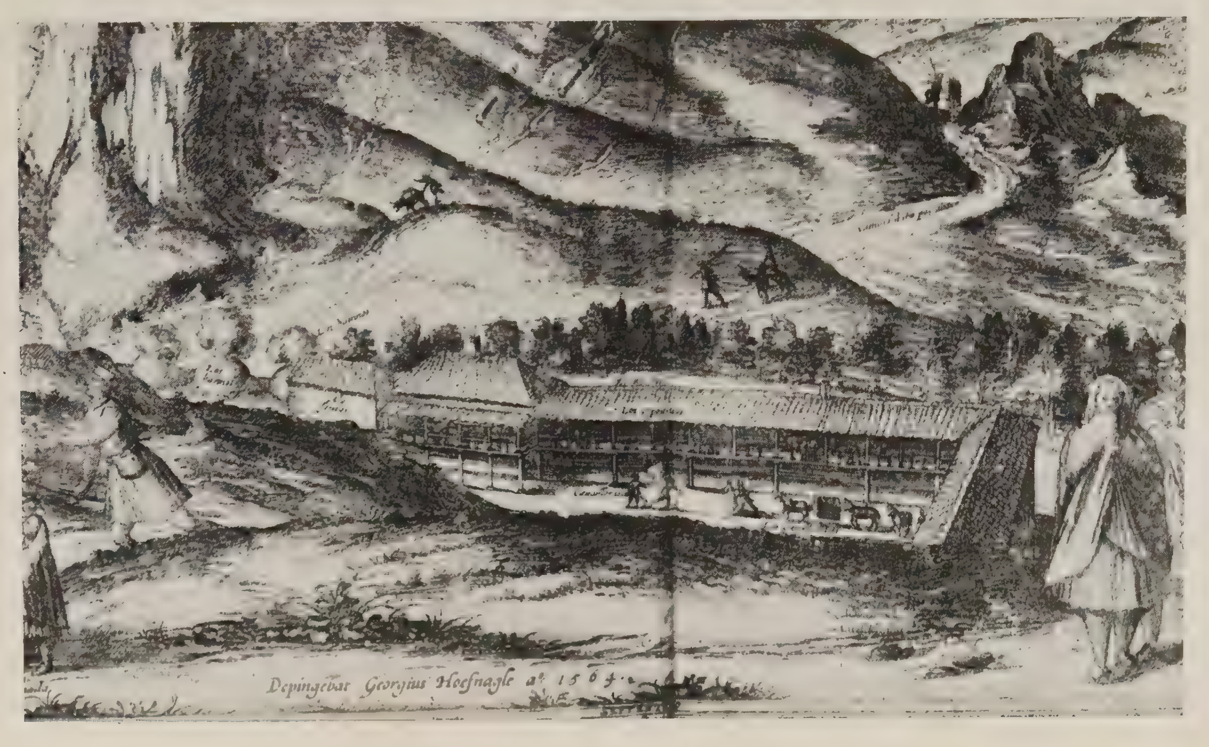
En los derrubios, sobre todo de la ladera sur, es muy abundante la cerámica. También abunda en la colina que, separada por una torrentera que bordea un camino, linda por SOO, sobre todo en la cima, donde se advierte algún resto de construcción, y hacia oriente; aquí son numerosos en la superficie restos óseos muy destruídos, al parecer, humanos.

El lote de muestras cerámicas recogido presenta algunas analogías con el que, procedente de Perales de Tajuña, se guarda en el Instituto de Valencia de Don Juan. Como en él abundan los fragmentos con decoración de estrías en bandas circulares





Fragmentos cerámicos procedentes de Alcalá la Vieja (Madrid).



Alhama (Granada). — Los baños en 1564, según Jorge Hoefnagle.

rectas en un ancho de poco más del centímetro — la llamada decoración de peine — y manchas producidas por gotas y chorreones de manganeso directamente sobre el barro, que en Alcalá es más castaño que en Perales, donde tira un poco al gris.

Asimismo es frecuente la cerámica melada con pinceladas largas y finas de esmalte más oscuro, que nunca falta en los hallazgos musulmanes. En cambio, se encuentra en Alcalá y no en Perales, otra decoración en manganeso sobre el barro ya castaño, ya blanco-gris, hecha a base de pinceladas largas y finas paralelas y superpuestas, formando ángulos que tocan a una línea horizontal por la abertura por el vértice alternativamente (fig. 1).

La llamada cerámica califal verde y negra sobre fondo blanco está representada por algunos fragmentos pequeños y poco expresivos, excepto uno, a mi parecer tardío, con decoración de espirales muy incorrectas que arrancan unas de otras, en manganeso sobre el blanco, con puntos verdes en los centros y negros a los lados, y todo junto a una doble banda verde entre líneas negras. Me confirma lo tardío de su producción, o ser obra de un taller muy pupular, el que al exterior el fragmento no parece haber llevado el melado característico de estas producciones (fig. 2) y que el solero no es convexo sino troncocónico y con reborde como en lo posterior.

La bella cerámica de cuerda seca en verde y melado sobre trazados en manganeso y espacios sin vedrío, que en Perales y sobre todo en la Alcazaba de Málaga ha dado muestras tan espléndidas, no se halla entre lo recogido en Alcalá. Tan sólo hace años, por 1933, 1935, vi un buen fragmento de alicer decorado de la primera de estas técnicas y cuya procedencia se decía ser el castillo de Alcalá la Vieja. No he logrado volver a verlo.

Por último, fragmentos de Paterna y aun de Talavera muestran una utilización de la fortaleza en manos cristianas y otros de *sigillata* y de los últimos tiempos romanos, indican el haber sido también habitado anteriormente este lugar. — MANUEL CASAMAR.

EL BAÑO TERMAL DE ALHAMA DE GRANADA

Al maestro don Leopoldo Torres Balbás.

A poco más de un kilómetro al norte de Alhama, y en el estrecho tajo del río Marchán o Alhama, brota una fuente de aguas termales cuyas propiedades medicinales han sido celebradas de antiguo.

Tradicionalmente se viene repitiendo que ya en tiempos anteriores a la era cristiana se utilizaban estas aguas con fines curativos. Así reza una lápida [1] del siglo pasado que existió en el muro exterior del baño árabe, y que con motivo de unas obras se quitó, encontrándose últimamente entre un montón de escombros en el llamado «baño de la Reina».

En tiempos de la dominación romana se debió construir una piscina para embalsar el agua, algunos de cuyos restos se supone que forman parte de los cimientos del actual edificio. También han creído algunos autores obra romana el antes citado «baño de la Reina», constituído por una cúpula semiesférica de piedra, que arranca del suelo actual, rodeada de un banco corrido, y con una abertura circular para la iluminación [2]. No es extraño que los romanos usasen de estas aguas, pues en aquellos tiempos existió un poblado en la actual Alhama [3], y en la cueva de la Mujer, a corta distancia de los baños, se encontraron materiales arqueológicos anteriores. También existen en la misma finca del actual balneario un puente y restos de una calzada, ambos romanos.

A mediados del siglo XIV Ibn Baṭṭūṭa nos da la más antigua referencia documental que de ellos poseemos [4]. Casi un si-

[1] Esta lápida se colocó con motivo de la restauración del edificio en 1850.

[2] M. Sanmiguel Raimúndez y Francisco Mota, *Andalucía, Marruecos, Canarias*, «Guías Afrodisio Aguado», p. 589. La sala termal, de planta circular, cubierta con cúpula semiesférica abierta en su parte más elevada, era frecuente en la arquitectura romana: véanse, por ejemplo, las termas de Alanje (Badajoz).

[3] Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España* (Madrid 1832), p. 350.

[4] *Voyages d'Ibn Batoutah*, Ed. Defrémeri y Sanguinetti, IV (París 1858), p. 368.

glo después (1465), al-Malaṭī, viajero egipcio, hace una detallada descripción del edificio en el que se bañó, y de las instalaciones que allí existían para comodidad de los agüístas. Alude a dos salas o cámaras, destinada una al baño de los hombres y otra al de las mujeres, y dice ser gratuito su uso [1].

Unos años más tarde, en 1482, caía la ciudad en manos de los Reyes Católicos.

La desgracia de Alhama la hemos llorado con el rey moro del romance, y vivido en las páginas de cronistas cristianos. Fernando del Pulgar [2] la atribuye a la justicia de Dios por los vicios y la ociosidad de sus vecinos. Si esto fuera verdad, comprendemos más aún el llanto, ¡ay de mi Alhama!, de aquellos hombres descuidados que no supieron defenderla. De todas formas no deja de tener gracia, por su simplismo, el comentario del cronista sobre los baños, situados «en un edificio hermoso», y que él considera causa principal de la vida ociosa y muelle de la ciudad.

El panorama que nos presenta Alonso de Palencia en su «Guerra de Granada» [3], es muy similar: «Las mujeres frecuentaban las saludables termas alimentadas que allí nacen; todos vivían entregados a sus vicios y placeres, descuidando toda precaución.» Más adelante narra la llegada del rey Católico a la plaza, y cómo puso su real «cerca a los baños...»

Por los mismos años, Mosén Diego de Valera hace también una breve alusión a las termas [4].

El siglo XVI nos da dos referencias interesantísimas del edificio. Una, descriptiva, de Pedro de Medina [5]. La otra,

[1] G. Levi Della Vida, *Il regno di Granata nei ricordi di un viaggiatore egiziano* (Al-Andalus, I, 1933), p. 320.

[2] *Crónica de los Reyes Católicos* por su secretario Fernando del Pulgar, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1943), cap. CXXVII, p. 11.

[3] *Guerra de Granada*, escrita en latín por Alonso de Palencia, trad. por don Antonio Paz y Melia, tomo V (Madrid 1909), p. 30.

[4] Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1957), p. 145.

[5] «... unos baños de gran edificio antiguo...» Pedro de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (Sevilla 1548), f° 141 reverso.

pictórica: un precioso grabado de Georgius Hoefnagle [1], fechado en 1564, con una amplia panorámica de Alhama y sus termas tomada desde el cerro de los Baños. Al fondo, la ciudad, con la torre maciza de su iglesia, presenta un aspecto muy similar al de nuestros días. En primer término, los baños y algunos hombres y mujeres moriscos con sus típicos atavíos. Gran interés arqueológico tiene este grabado por la exactitud de su dibujo. Tal vez por ser el más antiguo de la serie española del *Civitates orbis terrarum* sea de los más verídicos. Esto nos compensa con creces de la escasa habilidad técnica con que fué grabado.

Dibuja el edificio del balneario entre el río (al que da el nombre de «frío») y la peña de los Baños, con la forma que conserva en la actualidad, salvo la capilla, comedor y salas de inhalaciones que se adicionaron en el siglo pasado. En el patio central están las caballerizas, y allí vemos una graciosa litera llevada entre dos asnos, de las que se utilizarían entonces para el transporte de los enfermos.

El edificio presenta sobre el patio una curiosa galería de madera, que se conserva todavía formando parte del entramado del edificio, aunque los pies derechos han sido sustituídos por otros de hierro, y las galerías se han tabicado. También adicionóse una planta a toda la parte delantera. Detrás del edificio asoman tres cúpulas con sendas aberturas en su parte más elevada por las que salen nubes del vapor de agua de «los bannos». En la actualidad sólo podemos identificar dos de ellas, la del baño Fuerte, que luego estudiaremos, y la del ya conocido baño de la Reina, que ha quedado totalmente envuelto por edificaciones posteriores.

En esta época de decadencia para los baños públicos granadinos, serían cedidos por el rey, como tantos otros [2], al municipio de Alhama, pues el Cabildo de la ciudad, reunido el 20

[1] De la obra de Jorge Braun, *Civitates Orbis Terrarum* (Colonia 1572).

[2] *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la edad media*, discurso de don Vicente Lampérez y Romea en su recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid 1917), pp. 53 y 54. Publica una buena fotografía del baño termal de Alhama.

de agosto de 1608, daba normas para regular su aprovechamiento [1].

A mediados de este siglo, en 1645, Rodrigo Méndez Silva [2] elogia las instalaciones de las termas, «que rentaban a los sarracenos quinientos mil ducados anuales...»

En 1755, el famoso terremoto de Lisboa se deja sentir con fuerza singular en Alhama, resintiéndose el viejo edificio. En el baño árabe saltan algunas piedras de un arco lateral.

La decadencia de las termas debía ser grande. En el siglo pasado, el Cabildo de la ciudad las vendió a don José de la Fuente y Prieto, secretario real [3], que hizo en 1850 una acertada restauración del edificio y muy especialmente del baño árabe.

El año 1884 trae una nueva desgracia sobre la ciudad. El terremoto del 25 de diciembre [4], que tuvo allí su epicentro, zarandea de nuevo el cascado edificio. Deja de brotar la fuente por algunos días, y en una nueva sacudida vuelve a surgir con más intensidad, naciendo un nuevo manantial a corta distancia [5]. Desde entonces, la decadencia del viejo edificio se acentúa más cada día.

Es lástima que el sigio pasado no nos dejase ninguna estampa del viejo baño moro. La ruta de los románticos ingleses de Loja a Granada dejaba a nuestra ciudad olvidada a su derecha y los grandes dibujantes ingleses no se ocuparon de este pequeño monumento.

1 Fº 157 del libro de Actas del Cabildo Municipal de Alhama, siendo corregidor don Alonso de Sandoval y Ayala (Inocente García Carrillo, *Alhama vista por un extranjero*. Granada 1951, p. 15).

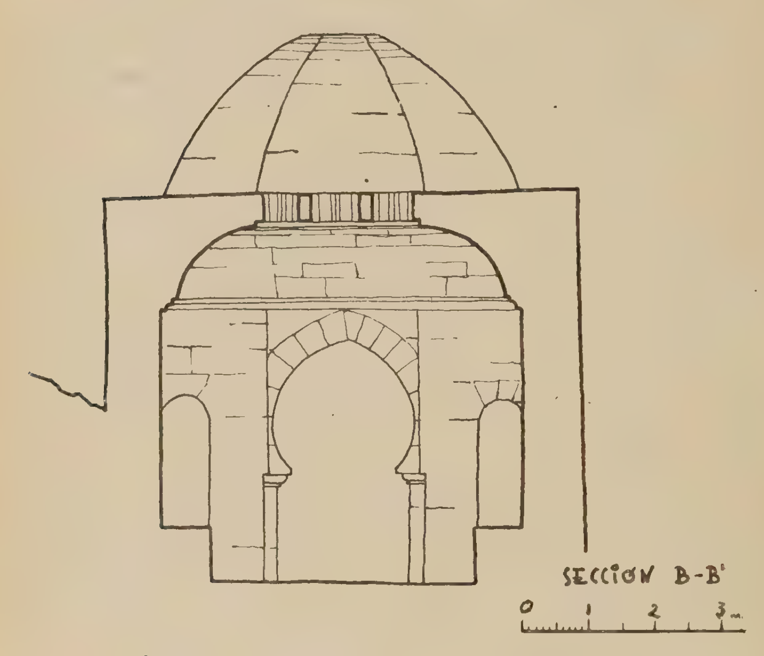
2 *Descripción general de España*, por Rodrigo Méndez Silva (Madrid 1645), fº 121 y reverso.

3 Lápida citada, supra, p. [18], nota 1.

4 «La catástrofe de Alhama», Ms. del cual tengo copia, existente entre los legajos de la familia Sánchez del Corral. Escrito por don José Ruiz Morón, notario de Córdoba, que vivió la trágica noche del terremoto en Alhama. Las notas, tomadas muy apresuradamente y no faltas de apasionamiento, están fechadas en Córdoba, en 5 de enero 1885. Cuenta cómo cayeron muchas casas «antiguas, de la época de los árabes». Se refiere seguramente al barrio del Albaycín, que se destruyó en el desprendimiento de los tajos.

5 Son los llamados «Baños nuevos».

Teófilo Gautier [1] la visita, y se maravilla de la belleza de los tajos. Más tarde Davillier [2] vuelve a admirar las bellezas de Alhama, pero Doré, su inseparable compañero de viajes, no nos dejó ninguna bella estampa de la ciudad ni de los baños.



Alhama (Granada). — Sección B-B′ del baño.

Sólo el minucioso Madoz [3] se ocupa del edificio, y nos colma de áridas noticias sobre él: medidas en varas del balneario, temperatura de las aguas, número de habitaciones y de baños...

[1] Theophile Gautier, *Voyage en Espagne* (París s. a.), pp. 263-265.

[2] Barón Charles Davillier, *Viajé por España*, ilustrado por Gustavo Doré (Madrid 1945).

[3] *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* por don Pascual Madoz, I (Madrid 1845), pp. 588-590.

Hoy, la ciudad, como los baños, sigue allí, parada en el tiempo, dormida en su historia, con ese sentido de inmutabilidad que se respira en tantas viejas ciudades españolas.

Enlazada con las restantes edificaciones, subsiste aún, a pesar de los frecuentes terremotos y de la incuria de los tiempos, el llamado baño Fuerte, una curiosa piscina que recoge las aguas termales en su mismo nacimiento, y que constituye el único resto de las instalaciones de baños que elevaron allí los árabes.

Las restantes cámaras estarían situadas entre ésta y el baño de la Reina, y corresponderían a la cúpula inidentificable del dibujo de Hoefnagle que reproducimos.

La reciente instalación en esta zona de las actuales salas de baños, borró toda posible huella, y malogró una buena ocasión de haber hecho un estudio del subsuelo que nos hubiese dado la planta de la edificación primitiva [1].

La obra está labrada en sillería arenisca, y la gran perfección del aparejo pétreo hacen de ella un extraño ejemplar en la arquitectura musulmana española posterior al siglo X. La construcción en piedra, en contra de la costumbre de la época, sólo es explicable por la corta duración que hubiese tenido un edificio de ladrillo y yeso sometido a la acción secular de los vapores a alta temperatura que se desprenden del agua termal.

Tiene el monumento planta rectangular dividida en tres tramos, cuadrado el central, y rectangulares los extremos, idénticos entre sí.

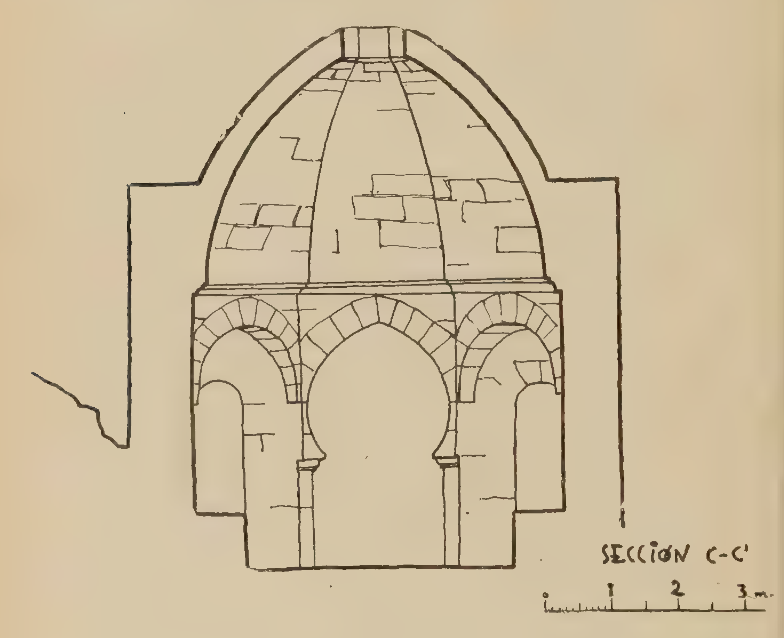
En el centro, se recoge el agua que brota en un ángulo de la piscina, y sólo tres estrechos ánditos que la rodean en parte, pasando bajo los minúsculos arcos laterales de los pórticos, permiten circular, e incluso llegar hasta el fondo de la construcción.

El tramo central está cubierto por una hermosa bóveda esquifada de ocho paños iguales muy peraltada, y con lucera en la clave.

Arranca de una nacela característica, que rodea todo el recinto. El paso de la planta cuadrada a la octogonal se resuelve mediante trompas cilíndricas, muy curiosas, que apoyan en el

1 Hizo estas instalaciones el arquitecto don Francisco Alonso Martos.

muro y en los pórticos de arquerías. Estos, que forman la separación entre los tres espacios, son muy simples, y están constituídos por un arco central, de herradura ligeramente apuntado, muy bello de trazado, que se apoya en sendas columnillas adosadas al pilar que le sirve de estribo, y otros dos pequeños arcos laterales, de medio punto, y carentes de decoración.

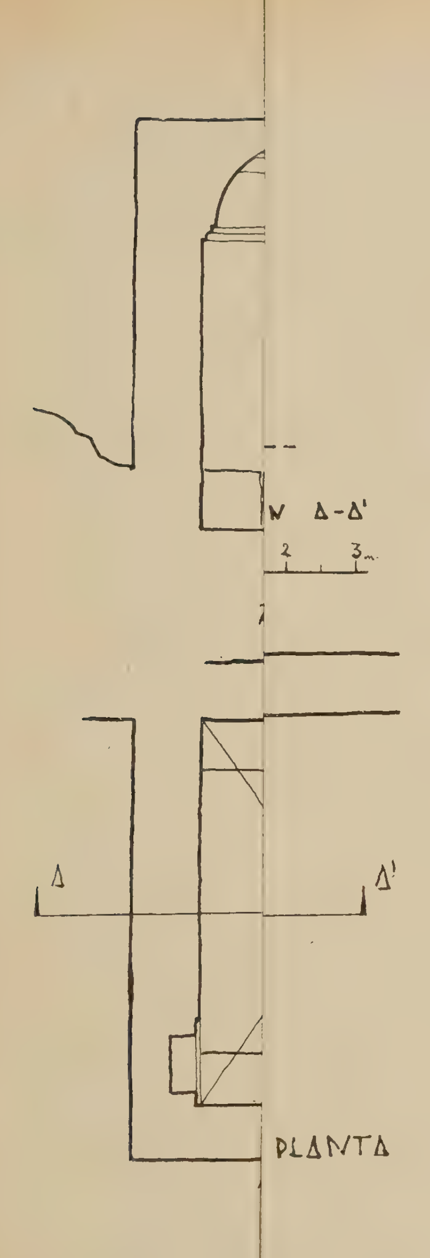


Alhama (Granada). — Sección C-C′ del baño.

El arco central, enjarjado y sin clave, queda encuadrado por un sencillo resalto del muro, que lo rodea a modo de alfiz. Las columnillas están talladas en la misma piedra del muro; son muy elementales, sin basa, carentes de galbo, y con unas sencillas molduras a modo de capitel.

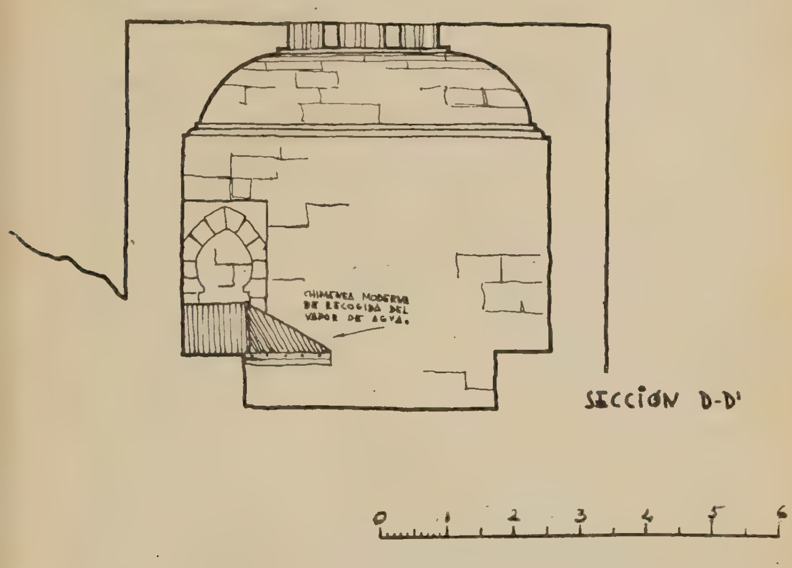
Los arcos laterales, de imperfecto despiece, demuestran el poco conocimiento de estereotomía de aquellos improvisados canteros.

Los dos tramos pequeños del edículo, están cubiertos por



N Δ-Δ'
2
3m.
Δ
Δ'
PLANTA

una bóveda de las llamadas de espejo (esquifadas, cortadas por un plano horizontal). En este caso, el plano superior es muy pequeño y ligeramente cajeado. En él están las tres luceras en forma de estrella de ocho puntas, que dejan pasar la luz al recinto. Es curioso que la bóveda de espejo, tan generalizada en el arte nazarí, y usada casi siempre con un fin decorativo, aquí obedezca a una necesidad constructiva; la dificultad de tallar las



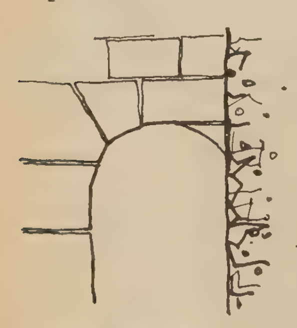
Albama (Granada). — Sección D-D' del baño.

luceras en una superficie curva, se resolvió tallándolas en dos piedras de caras planas cada una, e introduciéndolas luego como una clave en la abertura superior de la bóveda. Esto nos hace pensar en si serán tal vez, éstas de Alhama, el origen de las que alcanzaron tanta difusión en el siglo XIV.

En estos tramos laterales subsisten dos arcos de herradura, cegados en la actualidad. El primero, situado en el muro del fondo, sobre el nacimiento del manantial, tal vez haya servido primitivamente de entrada al recinto. El otro, en el tramo opuesto, y en el muro frontero al río, es muy pequeño, y fué indudable-

mente el desagüe primitivo. Ambos son enjarjados, y el primero está recuadrado por un alfiz elementalísimo.

El enlace con el resto del balneario consiste en un corto pasillo embutido en el grueso del muro, cubierto con bóveda de medio cañón, que desemboca en las actuales salas de baños. En él se advierten piedras más recientes, colocadas en alguna restauración, y las huellas de una cancela o puerta que cerraría la cámara.



Alhama (Granada). — Despiece de uno de los arcos laterales del baño.

En el muro del fondo hay restos de tuberías, pero como estas instalaciones se usan en la actualidad, es muy difícil discernir cuáles son las primitivas.

Difícil es de clasificar en el tiempo este pequeño monumento.

Algunos lo han considerado obra de principios del siglo XII [1], apoyándose en una cita de Idrīsī, que vienen repitiendo varios autores, desde Lampérez [2], y que se refiere a Alhama de Almería.

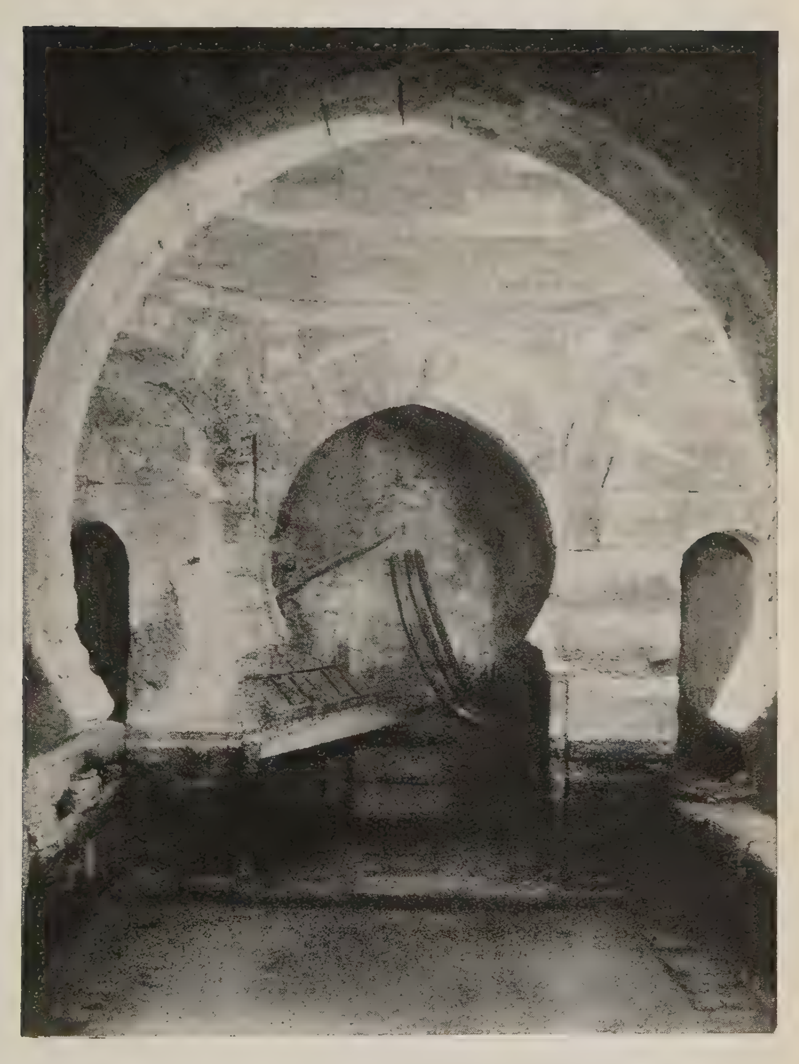
La ausencia de auténticos capiteles dificulta más aún nuestro trabajo.

Sólo algunos detalles, cómo las bóvedas de espejo, la forma del arco de herradura aguda y de los capiteles y la disposición del baño con cámara central, flanqueada por sólo dos galerías opuestas, permiten clasificarlo como obra nazarí [3].

[1] Véase el apartado dedicado a las termas en *Monumentos Españoles,* Catálogo de los declarados histórico-artísticos, seg. edic. revisada y ampliada por José Mª de Azcárate, «Instituto Diego Velázquez», t. I (Madrid 1953), p. 490.

[2] Don Vicente Lampérez y Romea en su *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII,* tomo II (Madrid 1922), dice que Idrīsī cita estas termas en el siglo XII. Habla en efecto Idrīsī de unos baños y ciudad de Alhama, situada sobre una montaña sólidamente fortificada, pero se refiere a Alhama de Almería, situada según el geógrafo musulmán a «6 millas de Pechina», en el camino de Almería a Granada (*Idrīsī,* edic. Dozy y de Goeje, Leiden 1866, texto, p. 200; trad., página 245).

[3] Leopoldo Torres Balbás, *Arte Almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar,* Volumen 4º de «Ars Hispaniae» (Madrid 1949), pp. 156 y 158.

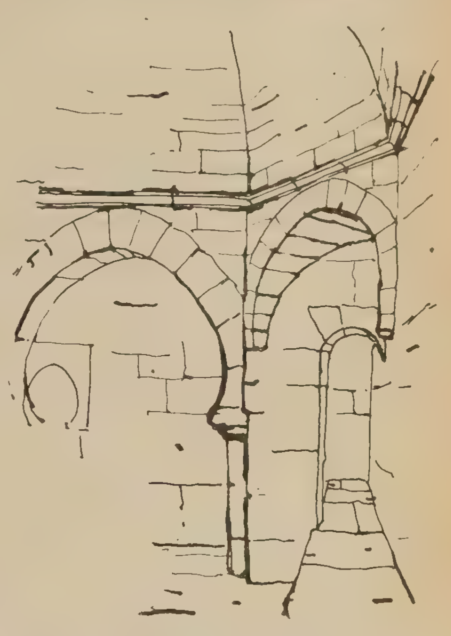


Alhama (Granada). — Interior del baño.

Toledo. — Cabecera y torre de San Bartolomé.

Foto Rodríguez.

De todas formas es indudable su arcaísmo, que ya hemos advertido al tratar de las bóvedas de los tramos laterales. Esto nos permite considerarla como obra indudable del siglo XIII, y tal vez punto de arranque de varios baños de época granadina mucho más evolucionados, como el de Gibraltar, en que se repite la misma planta, pero con arquerías sobre columnas.



Alhama (Granada). — Interior del baño.

La sobriedad decorativa y la solución de los arcos con columnas adosadas a los pilares, recuerdan todavía las viejas soluciones almohades de la Kutubiyya y Tinmallal.

Hay en toda la obra un no se qué de rudeza, de virilidad. La división espacial característica del arte musulmán, la escasa luminosidad, reflejada en el agua del estanque central, los arcos de herradura, naciendo casi a nivel del agua, todo, presta una solemnidad al recinto, a pesar de su pequeñez, que hace de esta obra un monumento curioso y casi aislado en la historia de la arquitectura granadina. He aquí un edificio que lleva unos 650 años, sin interrupción, al parecer, destinado al mismo fin. — Rafael Manzano Martos.

LA PINTURA MURAL DE LAS IGLESIAS MOZÁRABES

En el libro, de excepcional solidez científica, en el que don Manuel Gómez-Moreno, hace cuarenta años, dió a conocer el arte mozárabe, casi totalmente ignorado hasta enton-

ces [1], apenas si se mencionan levísimos restos de pintura mural, entrevistos a través de algunos desconchados de las iglesias estudiadas. Reparaciones e investigaciones posteriores permiten hoy formar idea algo más precisa de lo que fué esa decoración plana.

Las primeras influencias andaluzas reconocibles en los restos subsistentes de decoraciones murales pintadas, se encuentran, a la par que en las de relieve, en iglesias asturianas levantadas en el reinado de Alfonso III (866-910), el monarca que avanzó las fronteras de su reino hasta la línea del Duero y repobló con mozárabes los territorios ocupados. Se reproducen y estudian esas pinturas, así como las restantes prerrománicas de la misma comarca, en la obra monumental, de reciente publicación, *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, fruto de la colaboración del arqueólogo don Helmut Schlunk y del artista don Magín Berenguer [2]. El primero aportó a esa obra el resultado de varios años de labor incesante, tras muy sólida formación; el segundo, arte, paciencia y honradez, al copiar las pinturas asturianas, muchas de ellas casi completamente borradas, con rara fidelidad, y reconstruirlas después en las láminas del libro aludido. Pero el esfuerzo excepcional de sus autores hubiera quedado casi ignorado de no haber encontrado generoso editor en la Diputación Provincial de Asturias, que ha costeado su publicación en óptimas condiciones materiales.

La obra de los señores Schlunk y Berenguer permite ver cómo, a los temas de origen clásico que, con curioso arcaísmo, se pintaban en los muros interiores de las iglesias asturianas, por lo menos desde el reinado de Alfonso II el Casto (791-842), se unieron en el de Alfonso III otros de procedencia meridional, como se dijo, sin alterar el aspecto tradicional de esa decoración policroma.

Entre los residuos de pintura subsistentes en la iglesia de San Adrián de Tuñón, consagrada en 891, si damos crédito al

[1] *Iglesias mozárabes*, Arte español de los siglos IX a X, por M. Gómez-Moreno (Madrid 1919).

[2] *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, por Helmut Schlunk y Magín Berenguer, «Excma. Diputación Provincial de Asturias» (Madrid 1957).

documento que así lo consigna, figuran en su presbiterio unas almenas escalonadas de tipo cordobés, alternativamente de color rojo y borde amarillo y de color amarillo y borde rojo. También hay en el mismo lugar follajes serpeantes, ausentes hasta entonces de la pintura asturiana, con los mismos colores de las almenas sobre fondo negro [1]. La relación con el arte andaluz parece más lejana en las decoraciones vegetales parecidas de la iglesia de San Salvador de Valdediós, consagrada en 893.

Los escasísimos vestigios de representaciones humanas que quedan en ese templo, recuerdan otras de miniaturas de manuscritos mozárabes. Que los temas de la iluminación de éstos y los de la pintura mural estaban relacionados — tal vez procedan unos y otros de fuente común (¿mosaicos?) — lo demuestra la casi identidad de traza, señalada por Schlunk, entre un complicado dibujo que adornaba parte de las bóvedas de la iglesita de Valdediós [2], formado por swásticas dentro de círculos, rombos y cuadrángulos curvilíneos, y el exlibris del abad Ikilano, en el Antifonario mozárabe de la catedral de León [3].

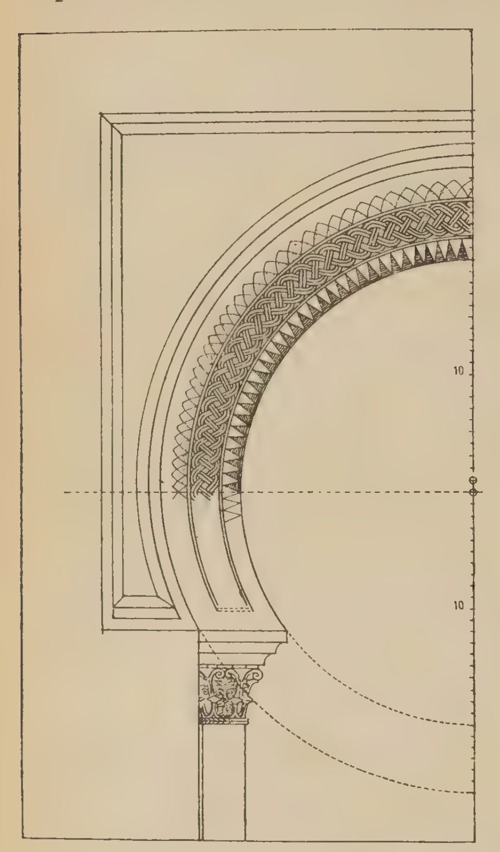
Juicio más exacto puede formarse de la pintura mural mozárabe por las de Santiago de Peñalba, publicadas por el arqui-

[1] Schlunk y Berenguer, *La pintura mural asturiana,* pp. 120-125; láms. E, 2; F, 1; 32 y 33

[2] Schlunk y Berenguer, *La pintura mural asturiana,* láms. 37, 1 y 38, 1. Temas análogos se ven en mosaicos.

[3] *Ibidem,* pp. 140-141 y fig. 150. El Antifonario mozárabe de la catedral de León es copia exacta, texto y miniaturas, hecha por Arias en 1060 o 1069, de un códice de 917, cuyo texto se redactó en 662 para el rey Wamba. El abad Ikila lo era en aquel año de San Millán de la Cogolla (*La miniatura española,* por J. Domínguez Bordona, I, Florencia 1930, p. 10; J. Domínguez Bordona, *Exlibris mozárabes,* apud *Arch. Esp. de Arte y Arqueo.,* XI, 1935, p. 161 y lám. XIII; *Las miniaturas del Antifonario de la catedral de León,* por María Elena Gómez-Moreno, apud *Archivos Leoneses,* VIII. 1954, pp. 300-317; Fr. Justo Pérez de Urbel, O. S. B., *El Antifonario de León y el culto de Santiago el Mayor en la liturgia mozárabe,* apud *Rev. de la Univer. de Madrid,* III, 1954, pp. 300-317). Las miniaturas del Antifonario son la muestra más antigua que poseemos de las mozárabes. Laberintos de letras, palabras y frases son típicos en los exlibris de manuscritos españoles; también los hay en el pavimento de la iglesia de Orléansville (Argelia, hacia 324) y en alguna asturiana.

tecto don José Menéndez Pidal[1]. Quedan huellas de pintura contemporánea de la iglesia en las capas inferiores de sus varios revestidos murales, ocultas en gran parte por blanqueos posteriores. Cubre los muros de sillarejo un tendido a la cal y un fino estucado sobre el que se trazó el dibujo y aplicó el color. En los muros de sillería se tendió una «ligerísima capa, tal vez de yeso y dada con brocha», con el mismo objeto.



Iglesia de Santiago de Peñalba (León). — Decoración pintada del arco toral.

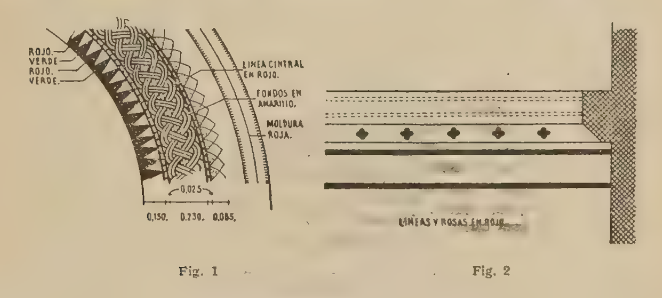
Dibujo de J. Menéndez Pidal.

La decoración pintada es sobre todo visible en el arco toral y en el que divide la nave, idéntica en ambos, y en su intradós. Cubre sus dos caras. Los temas se perfilaron con fuertes trazos de color negro azulado. Primero se pintó, sobre la curva del arco, una línea quebrada formando zigzag, motivo desconocido en el arte andaluz, pero que se encuentra en los arcos toral y de ingreso a la capilla del evangelio en Valdediós. Sigue después, a modo de segunda arquivolta, un doble trenzado, formado por cintas

[1] *Las pinturas prerrománicas de la iglesia de Santiago de Peñalba*, por José Menéndez Pidal (*Arch. Esp. de Arte*, XXIX, 1956, pp. 291-295).

amarillas con una línea medial roja, destacadas sobre el fondo general blanco. Finalmente, rebordea la curva exterior circular de la faja de trenzado una serie de pequeños semióvalos secantes, a modo de festón. La doble trenza se encuentra, entre otros lugares: en relieve, en los antepechos de San Miguel de Escalada y en fragmentos de Madīnat al-Zahra'; en modillones de la mezquita de Córdoba; en el arco de la catedral de Tarragona (960); en obras califales de cerámica y marfil en miniaturas mozárabes.

El intradós de los arcos adornóse con una retícula triangular equilátera, en la que alternan los triángulos de color azul,



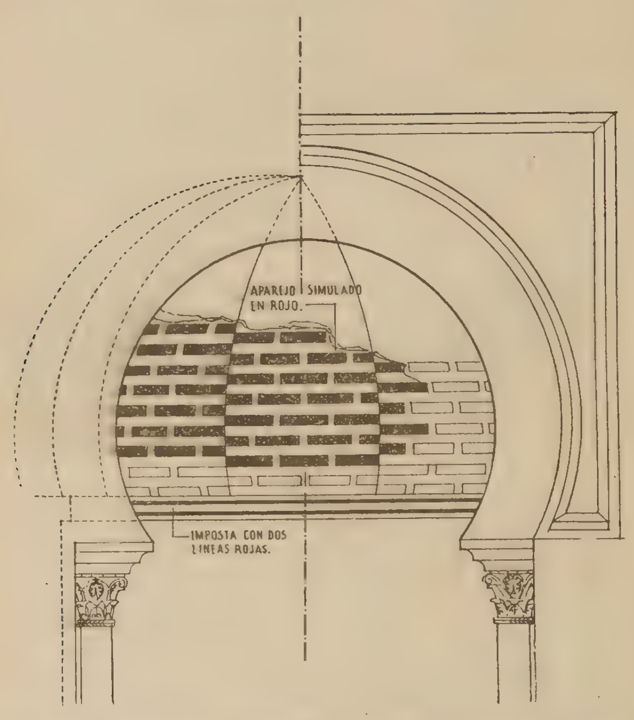
Iglesia de Santiago de Peñalba (León). — Detalle de la decoración del arco toral y de una imposta.

Dibujo de J. Menéndez Pidal.

rojo y verde; hay algunos intermedios blancos y amarillos. Toda la composición, ejecutada con gran primor, se recuadró con dos fuertes trazos negros. Las arquivoltas de relieve de los arcos y sus alfices están pintados de rojo. En las bóvedas de gallones, a juzgar por la que cubre la capilla de San Genadio a los pies del templo, fingióse un aparejo de gruesos ladrillos pintados de rojo con tendeles de igual espesor, igual al figurado en los restos de bóvedas, también gallonadas, y en los paramentos entre las ventanas de la nave central de San Cebrián de Mazote, en cuya iglesia algún arco tiene un falso despiezo pintado en el que alternan dovelas rojas y blancas [1].

1 Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español entre los almohades, Arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», v. III (Madrid 1951), p. 375.

Dos filetes rojos acentúan la imposta de arranque de la bóveda de Peñalba; en el chaflán de la imposta alta parecen verse rosetas del mismo color. Se han reconocido restos de zócalos rojos, alguno de 1,30 metros de altura, en la capilla de San Ge-



Iglesia de Santiago de Peñalba (León). — Pinturas en la bóveda del presbiterio.

Dibujo de J. Menéndez Pidal.

nadio; también los hubo en Mazote. Ignórase si en los muros de la nave de Peñalba se fingió aparejo de ladrillo, como en los de la mayor de Mazote, y en las bóvedas de ambos templos, o o de sillería. De ésta, con un despiezo muy regular, trazado con pintura roja, y un florón en el centro, perfilado de negro, hay un buen ejemplo en el revestido de la bóveda de ladrillo de la capilla de Celanova. También en la bóveda de San Salvador de

Palaz de Rey, en León, percíbense en su revestido restos de pintura figurando sillería con trazos rojos dobles [1]. Leves vestigios de enlucido del mismo color se veían hace unos años en la iglesita de San Román de Moroso.

Según Menéndez Pidal en los muros exteriores de Santiago de Peñalba hubo un zócalo rojo de 73 centímetros de altura, del que quedan vestigios en las jambas de la puerta principal y en el muro exterior de mediodía. Lo rebordeaba por la parte alta un trazo de pintura negra de dos centímetros de ancho. La arquivolta y el alfiz de la portada conservan también restos de pintura roja. Los aleros muy volados de la mayoría de estas iglesias protegerían las decoraciones policromas de sus muros exteriores.

En la humilde iglesia mozárabe de San Quirce de Pedret (Barcelona), bajo una decoración mural pintada del siglo XII, aparecieron restos de otra anterior, verosímilmente del siglo X. Consérvanse en el Museo Diocesano de Solsona. Son, como el modesto templo que adornaron, obra ruda y primitiva, ejecutada con negro de humo, ocre y almagra sobre el revoque rugoso del muro, previamente encalado. Representan una cruz bizantina, de brazos triangulares y dos metros de altura, y un círculo grande, rebordeado por una faja de zigzag, en cuyo interior se distingue la tosquísima figura de un sacerdote (?) de frente, vestido con túnica y extendidos los brazos en actitud, al parecer, de orar.

Ocupa la parte central de la cruz un círculo rebordeado por una faja en la que se dibujaron un tallo serpeante y hojas arrancando alternativamente a su derecha y a su izquierda, tema bizantino repetidísimo. Dentro del círculo se ve un jinete con casco y lanza, seguido de un peón y un perro, bajo una pequeña cruz y un pavo real con otra ave encima. A la izquierda aparece un clérigo barbudo sosteniendo un libro con ambas manos, y a la derecha una figura arrodillada ante una pequeña fogata [2]. Estas representaciones, de arte infantil, no pueden aludir,

[1] Gómez-Moreno, *Iglesias mozárabes*, p. 254.

[2] Walter William Spencer Cook y José Gudiol Ricart, *Pintura e imaginería románicas*, «Ars Hispaniae», v. VI (Madrid 1950), pp. 25-26.

como se ha supuesto, a un hecho histórico contemporáneo, cosa totalmente insólita; su significación será exclusivamente religiosa.

En resumen, los restos reseñados de pintura mural han de referirse a una influencia de ese mismo arte en la Andalucía islámica, lo mismo en la disposición de zócalos rojos limitados por cintas negras, en las imitaciones pintadas de fábrica de sillería o de ladrillo y en los sencillos temas geométricos, que en los colores empleados. Faltan antecedentes meridionales para las infantiles figuras humanas de Pedret, comparables en ese aspecto con las representadas en el no menos bárbaro relieve de Mazote, prematuros ensayos, tal vez, de un arte religioso afanado en crear medios de expresión. — L. T. B.

POR EL TOLEDO MUDÉJAR: EL TOLEDO APARENTE Y EL OCULTO

Desde la época imperial romana hasta el siglo XVII, Toledo, situada en el centro de la Península, fué una de sus ciudades más importantes. Después llegó para ella la decadencia, proseguida hasta nuestros días. Ciudad la más representativa de la España medieval, crisol en el que se fundieron en perfecta simbiosis gentes y pueblos de distintas razas, religiones y lenguas, es solar urbano por antonomasia del pueblo ibérico. Con pujante personalidad consiguió moldear en formas castizas y españolizar un edificio como la catedral, concebido en estilo gótico francés y levantado con piedra sillería, único exótico hasta el siglo XV en una ciudad mudéjar, construída de tierra, argamasa, mampuestos y ladrillo. A pesar de las muchas edificaciones de arquitectura foránea levantadas con grandeza indiscutible por los Austrias en el siglo XVI, y de las lamentables contemporáneas—Audiencia, Instituto de Higiene y otras de más bulto y no mejor estilo —, aún mantiene Toledo su acusado carácter hispanooriental.

Junto a una Toledo aparente, cuya paz secular perturban hoy las grandes masas humanas de un turismo ignaro y rebañego, hay otra oculta, escondida, que con lentitud y casi siempre

por obra del azar va surgiendo poco a poco a la luz. Entre el nivel actual del piso de la ciudad y la roca de gneis que forma el peñón circundado en gran parte por el Tajo, se interponen cuevas abovedadas, rellenas de escombros y de fragmentos de cerámica doméstica, restos informes de las civilizaciones que se fueron sucediendo en el solar toledano [1]. Pero además de ese mundo subterráneo, apenas entrevisto en la legendaria Cueva de Hércules, mandada tapiar por el cardenal Martínez Siliceo en 1546, y en los subterráneos inmediatos a la llamada Casa del Greco, excavados por el marqués de la Vega Inclán [2], tras yesones y revestidos, cielos rasos y falsas bóvedas, en el modesto caserío urbano y en templos y conventos subsisten insospechadas obras de arte.

Hace años que la antigua parroquia mozárabe de San Lucas, limpia de los postizos que la desfiguraban, surgió con sus sencillas formas medievales. Santiago del Arrabal recobró su primitiva apariencia y proporciones al derribar la falsa bóveda que ocultaba la armadura mudéjar de su nave mayor. Desde fecha más reciente, San Román, despojada por el arquitecto Emilio Moya de añadidos de los siglos XVII y XVIII y consolidada, es buen ejemplo de una iglesia de arte indígena contemporánea de los comienzos de la catedral. Al realizar análoga obra de limpieza en el vulgar templo de San Salvador, que, según Parro, no ofrecía «cosa notable» [3], descubrióse hace poco tiempo la arquería de separación de las naves de un oratorio musulmán, mezquita que fué de los mudéjares hasta el año 1159 en que se consagró al culto católico. Aún espera Santa Eulalia una exploración semejante, reveladora de su primitiva disposición y aspecto. Poco

1 Muchas casas de Toledo «están fundadas sobre las cepas de antiguas, ansí árabes como de godos y ebreos» (*Memorial de algunas cosas notables que tiene la imperial ciudad de Toledo*, año de 1576, apud *El Arte en España*, VII, Madrid 1868).

2 A mediados del siglo XIX, en éstos que fueron sótanos del palacio del marqués de Villena, quemado en el primer tercio del siglo XVI, se albergaban mendigos y gentes miserables (José Amador de los Ríos, *Toledo pintoresca*, Madrid 1845, pp. 245-246).

3 Sixto Ramón Parro, *Toledo en la mano*, II (Toledo 1857), p. 239.

tiempo hace que en una casa inmediata a la capilla de San José se hallaron unas yeserías, al parecer del siglo XII, aún inéditas. Recientemente, al quitar el revestido de la fachada a la plaza del Ayuntamiento del palacio arzobispal, quedó a la vista un arco mutilado de lóbulos y algunos otros ciegos, pequeño resto tal vez de la residencia del gran don Rodrigo Jiménez de Rada.

Durante los siglos XVII y XVIII, de profunda decadencia toledana, cuando se extinguían las industrias locales, tan pujantes en los anteriores, y los barrios excéntricos despoblábanse convertidas sus viviendas en solares yermos, parece haberse tenido a gala ocultar, con ayuda del yeso y tras inexpresivos revestidos lisos, la riqueza decorativa con que el mudejarismo engalanó la ciudad medieval.

La nueva torre mudéjar de San Bartolome.

Entre los bellos campanarios mudéjares, abiertos por arcos de herradura y decorados con otros de lóbulos y entrecruzados, sobresalientes del caserío toledano — Santiago del Arrabal, Santo Tomé, San Miguel, la Concepción, San Pedro Mártir, San Cipriano, San Román, la Magdalena, Santa Leocadia — hay otros más humildes, lisos, inexpresivos, con sus paramentos exteriores revestidos y blanqueados. Uno de ellos era el de la iglesia mudéjar de San Bartolomé, cuyo ábside semicircular [1], el más monumental de los toledanos de este tipo, decoran exteriormente tres órdenes de arquitos de ladrillo superpuestos y doblados, ciegos casi todos, semicirculares los del orden inferior, de herradura ligeramente aguda los del alto, y de esta misma traza los interiores del intermedio, circunscritos por otros de lóbulos. A un lado y otro de este presbiterio hay sendas capillas de testero recto por los que prosiguen las dos series inferiores de arquillos decorativos. Lo mismo que en el ábside de San Román,

[1] Los ábsides de estas iglesias tienen un zócalo de mampostería de planta semicircular, sobre el que se levanta un muro, línea poligonal de múltiples lados (once casi siempre) inscrita en él.

Toledo. — Torre de San Bartolomé.

Foto Rodríguez.

Toledo. — Ventana de arcos gemelos en la torre de San Bartolomé.

Foto Rodríguez.

en el de San Bartolomé los tres órdenes de arquerías continúan por los frentes exteriores del tramo rectangular que precede al semicírculo absidal, lo que parece indicar que las capillas laterales se agregaron a un templo ya construído, de capilla única en su cabecera.

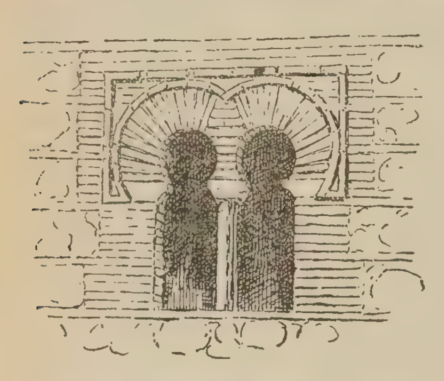
Al reparar el arquitecto de Regiones Devastadas don Francisco Echenique la iglesia de San Bartolomé, quitado el revestido del campanario, apareció una torre mudéjar que ha venido a aumentar el número de las toledanas. Al mismo tiempo, en dependencias inmediatas situadas al sur del templo, que pertenecieron al convento de monjas jerónimas de la Reina, halláronse en el subsuelo, sueltos, sin restos de construcciones inmediatas a las que pudieran haber pertenecido, dos capiteles entregos, de mármol y orden compuesto, con epígrafes de letras cúficas, relabrados en otros dos romanos; otro más pequeño, de idéntico material, corintio y de arte califal, y una basa ricamente decorada, correspondiente a uno de los capiteles grandes y pareja de otra que, procedente del monasterio de Santa Isabel la Real de Toledo, cercano a San Bartolomé, se conserva en el museo del Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid. Los capiteles compuestos desenterrados, que con el corintio y la basa se guardan en el museo Diocesano, coinciden en labra y decoración con otros del Arqueológico Provincial, clasificados como del siglo XI, pero difieren del de arte mucho más selecto, de alabastro y orden compuesto, fechado en el año 453/1061, en el que figura el nombre de al-Ma'mūn, conservado en el mismo lugar.

La torre de San Bartolomé, levantada, como todas las de la serie, sobre un basamento de sillarejos, tiene esquinales de ladrillo con machos de mayor a menor, y cajones de mampostería intermedios entre verdugadas de un ladrillo [1], fábrica idéntica a la de las restantes torres mudéjares de Toledo. Termina la parte inferior de la de San Bartolomé en una imposta de ladrillos algo volados, sentados de plano, sobre la que se levanta un cuer-

[1] La fábrica toledana de cajones de mampuestos entre hiladas de un ladrillo, se encuentra ya en la mezquita del Cristo de la Luz, levantada el año 390/999-1000.

po de ladrillo, con un hueco de arco de medio punto, no muy grande, en cada frente, para las campanas, terminado en una cornisa con modillones de ladrillo perfilados en nacela, del tipo corriente en el mudéjar toledano. Es evidente la posterioridad de ese último cuerpo respecto al resto de la torre.

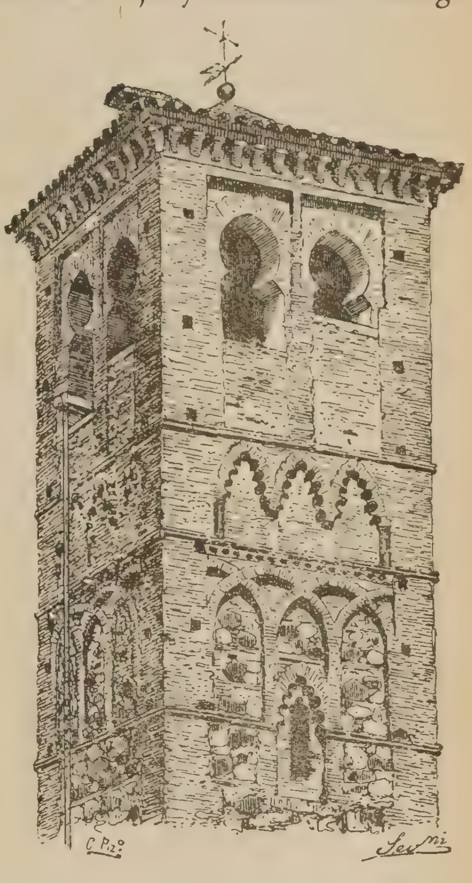
Ábrese una ventana en cada uno de los frentes de la parte inferior de la torre, huecos gemelos dos de ellas y único en las otras dos. Los arcos de las cuatro son de herradura, y los circunda una arquivolta formada por el vuelo de ladrillos sentados de plano que se prolongan para dibujar un alfiz. Los huecos únicos tienen en su fondo otro de tres lóbulos. Los gemelos descansan en una columnilla central, de mármol, algo abombado el fuste, con éste, el tosco capitel corintio, los anillos de la basa y el plinto labrados en la misma pieza. Interiormente la escalera se desarrolla en torno a un macho cuadrado central y cubren sus tramos bovedillas escalonadas, formadas por ladrillos puestos de plano en voladizo, disposición constante en las torres mudéjares castellanas. En los muros exteriores empotráronse varios fragmentos de mármol con decoraciones visigodas, hallados probablemente al excavar sus cimientos.



Toledo. — Ventana gemela en la torre de Santiago del Arrabal.

Este campanario mudéjar de San Bartolomé emparéjase con el de Santiago; ambos encabezan la serie de los restantes toledanos. Idénticas son las ventanas gemelas de los dos, sus arcos semicirculares de herradura, sus arquivoltas y alfices, semejantes éstos a los de los arcos ciegos de la fachada septentrional de la mezquita toledana del Cristo de la Luz, construída, según su inscripción fundacional, el año 390/999-1000. Los arcos trilobulados del campanario de San Bartolomé también se encuentran en esa mezquita. Las restantes torres mudéjares toledanas se de-

coraron con fajas de arquillos ciegos, entrecruzados con frecuencia, que no ostentan esas dos más viejas y austeras de Santiago del Arrabal y San Bartolomé, independientes y más antiguas que sus respectivos templos, próximas por su forma a los alminares desaparecidos, de los que probablemente derivan.



Toledo. — Torre de San Miguel el Alto.

No hay dato firme para fechar estos campanarios. Pero sí un indicio capaz de orientar en la investigación de la época en que se levantó el de Santiago. Entre los documentos mozárabes toledanos publicados por González Palencia, uno de 1256 registra la donación de un manantial de agua existente dentro de una casa en el barrio de la Torre nueva, en el arrabal de Toledo; la puerta de la casa estaba en la calle última de dicho barrio [1]. El único arrabal de Toledo era el de Bisagra, en el que está la iglesia de Santiago, cuya torre, que será la llamada nueva en 1256, levantaríase probablemente, a juzgar por ese dato, en la primera mitad del siglo XIII, al mismo tiempo que la de San Bartolomé. Las restantes, de una arquitectura más evolucionada, como se dijo, construiríanse en el siglo XIV.

[1] Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. III (Madrid 1928), doc. nº 780, p. 49.

Ensayo de cronología de las iglesias mudéjares de Toledo.

Incierta es la cronología de las iglesias de ladrillo toledanas, de las que probablemente provienen las restantes de Castilla la Nueva y las muchas de varias comarcas de la Vieja, al norte de la cordillera central [1]. Todas tienen arquerías decorativas en el exterior de sus ábsides, de mejor arte y técnica las de Toledo y Talavera, con arcos lobulados de buena traza que faltan en la mayoría de las restantes [2], sin duda por la relativa complejidad de su aparejo, difícil para los modestos albañiles mudéjares de medios rurales. No es fácil fecharlas por ser obras de un arte local y popular, que apenas evoluciona ni se renueva al no recibir influencias exteriores. Constituyen la feliz adaptación de un tipo corriente de modesta iglesia románica con paramentos de sillarejo o sillería, difundida en el siglo XII por la mitad septentrional de España, a una técnica de construcción de muros y bóvedas con núcleo interior de argamasa entre paramentos de ladrillo, material este último del que eran también los esquinales y los huecos, abiertos o ciegos. Para los muros rectos de naves y torres, utilizáronse, como se vió antes, cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo. El citado tipo de iglesia mudéjar parece que estaba ya formado, en Toledo, como se verá más adelante, en la segunda mitad del siglo XII.

Probablemente las seis iglesias mozárabes abiertas al culto cristiano en 1085, al hacerse dueño de Toledo Alfonso VI — Santas Justa y Rufina, San Lucas, San Sebastián, San Mar-

[1] No está resuelto el problema de si el origen de las iglesias mudéjares de ladrillo con ábside o ábsides poligonales de múltiples lados y arquerías decorativas está en Toledo, desde donde se difundiría el tipo por la meseta de Castilla la Vieja, o si nació en algún lugar de la última — Sahagún, Cuéllar, Arévalo, etc. — Según don Manuel Gómez-Moreno, la «importación de este género de iglesias, desde la meseta alta castellana a Toledo, represénta el predominio aquí de la población allegadiza sobre la mozárabe, y ello sería estando ya muy avanzado el siglo XIII» (*Arte mudéjar toledano*, Madrid 1916, p. 8).

[2] Hay arcos lobulados de ladrillo, que revelan tal vez la intervención de albañiles toledanos, en Santiago de Talavera de la Reina, San Pedro de Plasencia, la torre de Illescas, Nuestra Señora de la Antigua en Carabanchel Bajo, torre de San Nicolás de Madrid, San Pablo de Peñafiel y la Peregrina de Sahagún.

cos, Santa Eulalia y San Torcuato —, la mezquita mayor, consagrada en el mes de diciembre del mismo año, y algunas otras que también lo serían por entonces, debieron de satisfacer cumplidamente durante casi todo el siglo XII las necesidades religiosas de los vecinos cristianos de Toledo.

Parro, generalmente bien informado, dice que la pequeña iglesia de Santa Leocadia de la Vega, o del Cristo de la Vega, como suele hoy llamarse, se levantó hacia 1162, y la ermita de San Eugenio, no mayor y también extramuros, a mediados del siglo XII, con motivo del primer traslado de las reliquias del santo titular [1].

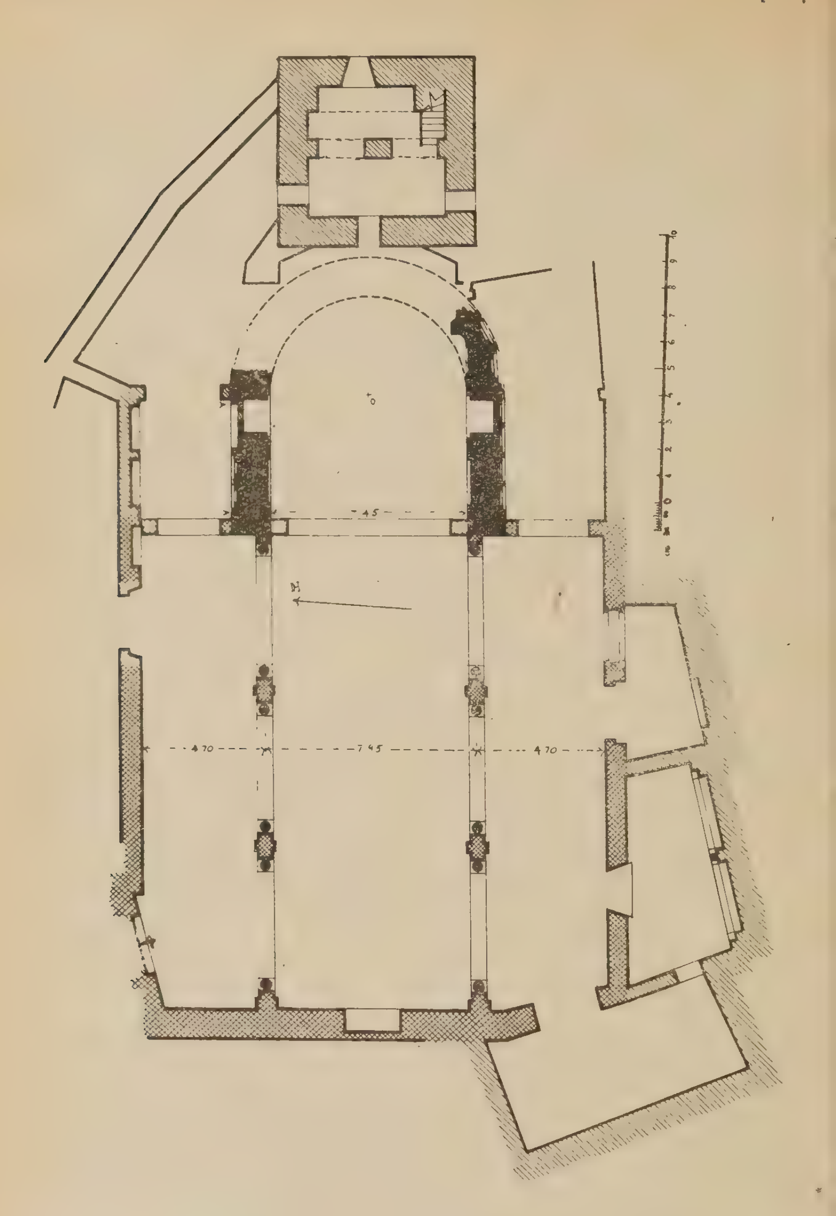
Una de las más viejas obras conservadas de ladrillo será el presbiterio añadido a la mezquita del Cristo de la Luz, probablemente poco después del año 1187 en que el arzobispo don Gonzalo Pérez, a instancias del Rey, instauró en ese oratorio la iglesia de los Hospitalarios — caballeros de San Juan de Jerusalén — bajo la invocación de Santa Cruz, que es como se llamaba entonces el templo, situado cerca de la *bāb al-Mardūm* o puerta del Mayordomo [2].

Más firme es la cronología de la iglesia de San Román. Los *Anales Toledanos II* dicen fué consagrada por el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada el año 1221. Monumento de importancia capital en la historia artística de Toledo, está muy en la tradición todavía de la arquitectura del califato, como revelan los arcos de herradura de separación de sus tres naves y la decoración pintada que cubría su interior, en la que se mezclan temas iconográficos occidentales con otros puramente islámicos e inscripciones cúficas y latinas [3].

1 Parro, *Toledo en la mano*, II, pp. 331-332 y 341-342; Elie Lambert, *Tolède* (Paris 1925), pp. 33-34.

2 A. H. N., Cart., 1, fº 40, según cita de González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar (Madrid 1930), p. 71.

3 José Camón Aznar, *La iglesia de San Román de Toledo*, AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 451-459; Leopoldo Torres Balbás, *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, «Ars Hispaniae», IV (Madrid 1949), pp. 225-226; José Camón Aznar, *Pinturas murales de San Román de Toledo*, apud *Archivo Esp. de Arte*, 1942, p. 50; María Elena Gómez-Moreno, *Mil joyas del arte español*, tomo primero (Barcelona 1947), p. 229.



Toledo. — Planta de San Román.

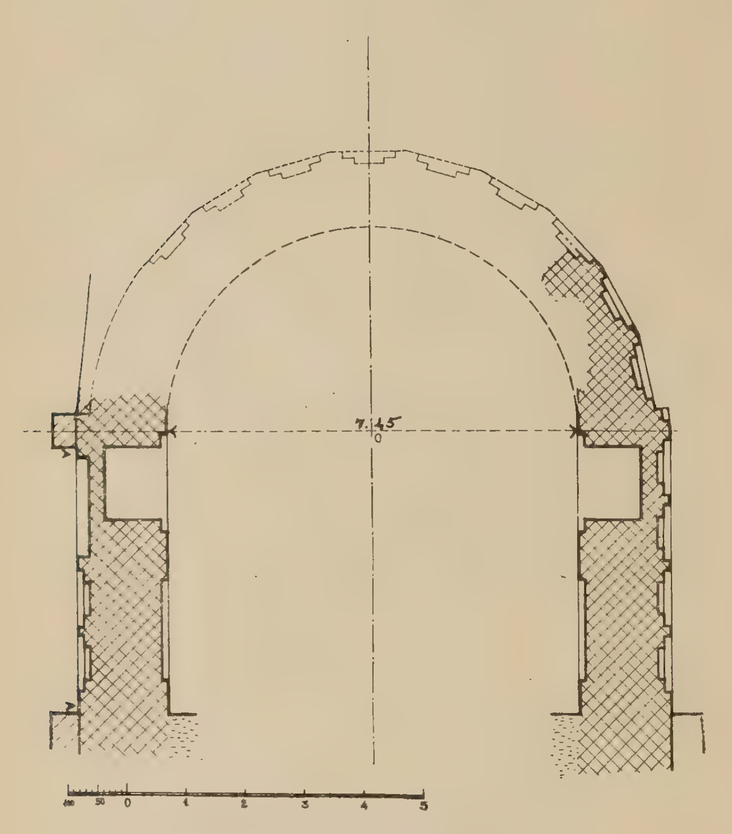
Del mismo tipo y contemporánea será la iglesia de Santa Eulalia, cuya diferida limpieza enriquecerá, como antes se dijo, el acervo monumental de la ciudad. Cita la de San Román un documento mozárabe de 1125 [1]. Ignórase si las obras que precedieron a su consagración en 1221 fueron de reconstrucción total o de edificación de las naves aprovechando el presbiterio de otra anterior. Justifica esta última hipótesis la existencia de arquerías ciegas en el exterior de su tramo recto, que demuestran estuvo aislado; el primitivo templo tuvo probablemente una sola nave. Y el que los arcos de herradura de ingreso a las capillas laterales, cuya antigüedad acreditan los restos de pintura que conservan, contemporánea de la demás de la iglesia, de la fecha de consagración o poco posterior, estén adosados a la fábrica del presbiterio y de los muros laterales, no existiendo trabazón entre unas y otras. Según esta hipótesis, que explica la estructura actual de San Román, en el primer cuarto del siglo XIII se reconstruyó, conservando la capilla mayor, a la que se adosó otra a cada lado, y derribada la nave única, levantáronse tres en correspondencia con el presbiterio y las capillas agregadas que lo flanquean [2].

En ulterior etapa, y con posterioridad a su torre, construiríase la iglesia de Santiago del Arrabal. Exteriormente sus ábsi-

[1] González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, III, nº 1.012, pp. 375-378. Es un doc. en el que confirma un clérigo de San Román.

[2] Todos los que han estudiado las pinturas coinciden en creerlas contemporáneas o muy poco posteriores a la consagración. Los muros de fondo de las capillas laterales han desaparecido y hoy se puede dar la vuelta en torno al presbiterio y entrar tras éste a la torre, que se levantaría a fines del siglo XIII o en el XIV. La parte más oriental del muro que cierra el templo a norte construyóse antes del arco inmediato, de ingreso a la capilla del evangelio, pues su jamba izquierda tapa en parte un nicho abierto en aquél. La planta de la iglesia antes de su limpieza y restauración, con el presbiterio flanqueado por sendas capillas cuadradas, puede verse en la obra de Gómez-Moreno, *Arte mudéjar toledano*, fig. 9 de la p. 7. El presbiterio de San Román fué muy reformado en el siglo XVI, con obras del estilo de Covarrubias. Los restos del viejo de ladrillo no se veían antes de la limpieza del templo. — Los planos y dibujos de San Román se deben a el arquitecto don Antonio Lamela Martínez; los hizo cuando era alumno de la Escuela Superior de Arquitectura.

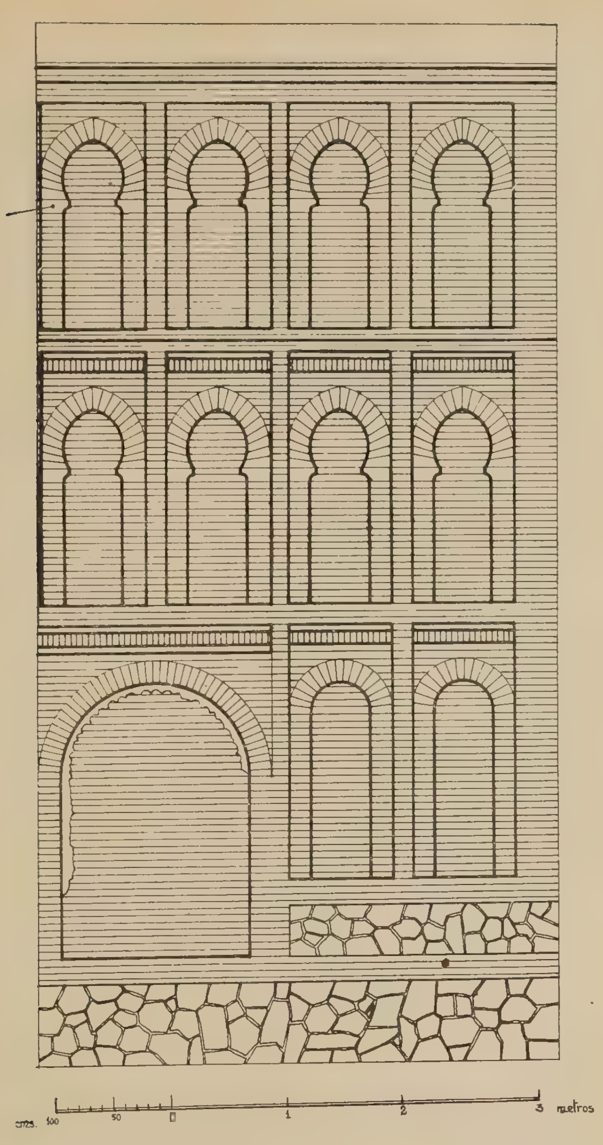
des repiten sin grandes diferencias las fajas de arquillos ciegos como las antes citadas, pero los arcos que comunican sus tres naves son agudos y los apean pilares de ladrillo acodillados o escalonados, conforme al tipo castellano, en lugar de los arcos



Toledo. — San Román. Planta del presbiterio.

de herradura sobre columnas adosadas a un pilar cruciforme, como en la más vieja de San Román. El epitafio más antiguo que se conserva en Santiago es de 1265, año en el que estaría ya el templo construído.

Entre las naves de San Román, levantadas hacia 1221, y las de Santiago del Arrabal, unos treinta años posteriores, me-



Toledo. — San Román. Alzado exterior del presbiterio.

dia una transformación de la arquitectura religiosa toledana: abandónanse formas tradicionales en la ciudad, como el arco de

herradura para los constructivos de separación de las naves, y la columna, por los arcos agudos de la arquitectura gótica y el pilar acodillado; las capillas laterales de la cabecera repiten la forma de la mayor, como en Santiago del Arrabal, en vez de la planta cuadrada o rectangular (San Román, San Clemente, Santa Úrsula), consecuencia todo ello de mayor influjo de la arquitectura occidental. Las proporciones de altura de la nave mayor en relación con su ancho también varían: es bastante más esbelta la de Santiago que la de San Román, por influencia de la arquitectura gótica.

Subsistió, en cambio, por la facilidad de su construcción, el presbiterio de planta poligonal de múltiples lados, decorado con varios órdenes de arquillos ciegos doblados. Sería, pues, el presbiterio de San Román el más viejo o uno de los más viejos conservados con esa disposición. De los restantes de la ciudad se diferencia en que varios de los arquillos ciegos que adornan el exterior de su capilla mayor no están doblados [1]. También es verosímil que la cabecera de San Román, después de la consagración de 1221, con su presbiterio cerrado por una línea poligonal de once lados, y las dos capillas laterales, que lo estuvieron por un muro recto, sirvieran de modelo a otras iglesias toledanas que repiten esa misma cabecera, como las citadas de San Bartolomé y Santa Úrsula.

Posteriores serán los restantes templos mudéjares de Toledo. Parro afirma, sin justificarlo, como de costumbre, que las iglesias de San Bartolomé, San Justo y Santo Tomé — de la obra medieval de ésta tan sólo subsiste la torre — se reconstruyeron por iniciativa de don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz († 1323) [2] — al que siglos más tarde el Greco dió

[1] Lo mismo ocurre en San Tirso de Sahagún, Santiago de Sepúlveda y Santa Marina de Cuéllar.

[2] Parro, *Toledo en la mano*, II, pp, 204, 220 y 247. Según las *Crónicas de la Orden de San Agustín*, de donde lo copió el Dr. Francisco de Pisa en su *Descripción de la imperial ciudad de Toledo* (Toledo 1605), don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de la villa de Orgaz, reedificó y agrandó, entre otros edificios religiosos, la iglesia de Santo Tomé Apóstol, de Toledo, por los años de 1300, y la donó muchos presentes de oro y plata. En ella fué sepultado (Manuel B. Cossío, *El Greco*, Buenos Aires 1944, p. 133).

fama perenne —, a comienzos del siglo XIV, fecha que no contradicen sus características arquitectónicas.

Aunque más vieja que algunas de las anteriores, tiene formas de mayor influencia gótica el presbiterio de la iglesia de Santa Fe, capilla de ladrillo cerrada por una línea poligonal de siete lados, con estribos en las esquinas, un arco doblado de herradura aguda en cada paño, ciegos unos y abiertos otros, y en lo alto una faja de arcos de herradura enlazados [1].

Esta cabecera difiere del tipo general de las toledanas mudéjares citadas y debió de levantarse en la segunda mitad del siglo XIII, si a ella se refieren, como parece, los siguientes datos documentales. En el testamento y su ampliación, hechos por don Pedro Sánchez en junio de 1253 en Toledo, ordenó la entrega de cien mizcales alfonsíes a la orden de los freires de Calatrava para la construcción de la *capela* que hacían en Santa Fe y para que lo enterrasen en la pared de la citada capilla [2]. Por bula fechada en Perugia el 3 de enero de 1266, Clemente IV concedía indulgencias a los diocesanos de Toledo, Sigüenza y Cuenca que contribuyeran con sus limosnas a terminar la edificación de la iglesia del monasterio de Santa Fe de Toledo, que se construía de nuevo suntuosamente [3]. Desde Sevilla, poco después, el 3 de junio de 1266, fray Lorenzo, obispo de Ceuta, concedía indulgencias para el mismo objeto [4]. En 1202, Alfonso VIII

[1] Gómez-Moreno, *Arte mudéjar toledano*, p. 10.

[2] González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, III, nº 1029, pp. 410-413.

[3] «... *Cum itaque dilecti filii Prior et Conventus monasterii Sancte Fidis Calatravensis Toletani, Cisterciensis ordinis, sicut iidem nobis significare curarunt, ecclesiam ipsius monasterii de novo edificare ceperint opere sumptuoso, et ad consumationem ejusdem operis proprie sibi non suppetant facultates, Universitatem vestram rogamus... ut per subventionem vestram opus inceptum valeat consumari, et vos per hec et alia bona que domino inspirante feceritis, ad eterne possitis felicitatis gaudia pervenire...* (Ramón Rui y Cabanas, *El monasterio de Santa Fe de Toledo*, apud *B. R. A. H.*, XVI, 1890, pp. 52-53).

[4] «... *Cum igitur ecclesia Sancte Fidis apud Toletum, ordinis Calatravensis, reparatione indigeat, et non possit sine fidelium helemosinis consumari, Universitatem vestram monemus et exortamur in domino Jesu Christo, quatenus de bonis vobis a domino collatis, dicte ecclesie pias helemosinas et grata caritatis subsidia*

había dado esta capilla de Santa Fe, con parte de los palacios contiguos (los que la *Primera Crónica General* nombra de Galiana) a la Orden militar de Calatrava para la fundación de un priorato.

El Toledo que desaparece.

Frente a hallazgos más o menos fortuitos, como los de la iglesia de San Román y la torre de San Bartolomé, y algunas obras de restauración — no siempre discretas — [1] que han asegurado la conservación de otros edificios, conviene inventariar las pérdidas sufridas por el rico acervo monumental toledano en los últimos años. *Les morts vont vite*, dice un adagio francés; lo mismo puede afirmarse de los monumentos desaparecidos, de algunos de los cuales apenas si ha quedado recuerdo gráfico o literario en oscuras publicaciones. Sin noticia de ellos, resultará incompleta la evocación, tan sugestiva, del Toledo medieval que algún día habrá de emprenderse, antes que la colaboración de la barbarie, la ignorancia, el abandono y el mal gusto acaben de desfigurar la ciudad más representativa de nuestro pasado.

Durante la guerra civil destruyéronse en gran parte el Alcázar, hoy en reconstrucción, y totalmente el convento de San Juan de la Penitencia, fundado por el cardenal Cisneros en unas casas compradas a la familia Pantoja. En esta casa religiosa se unían, en armonía perfecta, formas mudéjares y de renacimiento. Arrasada quedó también la pintoresca posada de la Sangre, tan unida a gloriosos recuerdos literarios [2]. Otros muchos templos y conventos sufrieron de bárbaros saqueos y de lamentables destrucciones.

erogetis, ut per subventionem vestram quod ibidem inceptum est, ad statum debitum valeat pervenire...» (*Ibidem*, pp. 53-54).

[1] Entre ellas, la ventana gemela, inventada, que se ha puesto sobre la puerta de la sinagoga del Tránsito y que es de suponer aparecerá en las publicaciones futuras como obra del siglo XIV, contemporánea del edificio.

[2] Háblase de la reconstrucción de esa posada, proyecto absurdo que, realizado, tan sólo conseguiría levantar un edificio sin alma y sin carácter, pobre remedo de mal gusto del desaparecido.

Un incendio fortuito destruyó en 1940 una cámara situada en una torre de los departamentos altos del palacio arzobispal, utilizada en alguna ocasión como palomar. Conservaba su armadura mudéjar y bajo ella un ancho friso de yesería ricamente adornado. En el alicer de aquélla, muy parecido al de la de la nave mayor de Santiago del Arrabal, se veían pintados escudos con castillos y leones y otros con dos palomas de pie y de perfil, armas éstas del arzobispo don Gonzalo Díez Palomeque (1299-1310) [1].

Inadvertida pasó la desaparición de las ruinas de la casa de Vargas hace unos quince años. Estaba situada en un solar inmediato al edificio de la Diputación Provincial, agria construcción ésta que con su feo ladrillo rojo rompe la armonía del caserío toledano. Mandó construir dicha casa en lugar eminente, junto a la muralla, desde el que se goza de espléndida vista sobre la vega y la región de la Sagra, el secretario de Felipe II don Diego de Vargas, hombre sin duda culto y de buen gusto. Por herencia pasó después a los condes de Mora y a la emperatriz Eugenia. Don Antonio Ponz describió en términos de gran elogio el edificio, de «bellísima arquitectura», cuya fachada era «de mármoles exquisitos, y perfectamente dórica, con una columna istriada a cada lado, y en los pedestales... trofeos militares de bajo relieve... Así las partes como el todo de esta fachada no pueden mejorarse, y por tanto es de las más serias, más gentiles y más bien executadas que en Toledo he visto». El patio, espacioso, tenía galerías alta y baja «alrededor, sostenidas, la inferior de columnas dóricas, y la superior de jónicas». La escalera era «verdaderamente regia», como «varias salas interiores» [2]. El palacio fué incendiado y destruído en la guerra de la Independencia. Abandonado, amontonábanse en su solar los escombros y aún se erguían medio ocultas entre ellos algunas columnas y restos de arcos de granito que reproducían el tema clásico

[1] Manuel Gómez-Moreno, *La ornamentación mudéjar toledana*, apud *Arquitectura Española*, Madrid 1924, láms. XX y XXI; González Simancas, *Toledo*, pp. 150-151.

[2] *Viage de España*, por don Antonio Ponz, tomo primero, terc. edic. (Madrid 1787), pp. 219-220; Parro, *Toledo en la mano*, II, pp. 664-665.

utilizado por Palladio en la basílica de Vicenza y conocido merecidamente desde entonces por su nombre. Allí estaban, entre los escombros, todas las piedras del patio, que se podía haber montado como una de esas construcciones infantiles de tacos de madera.

Durante muchos años esperamos que alguna persona de holgada posición económica y buen gusto comprara el solar y reconstruyera por lo menos el patio. En el solar de la casa de Vargas se levantó, en la pasada década del 40 al 50, un Instituto de Higiene. Sillares y columnas han desaparecido; probablemente se utilizaron en los cimientos.

Del palacio mudéjar del siglo XV, el mejor conservado de los pocos toledanos subsistentes merced a estar en la clausura del convento de Santa Isabel la Real, emigraron techos, yeserías y puertas a un museo de Norteamérica, en fecha para mí ignorada.

Cuarenta años hace, poco más o menos, que fué restaurado el castillo de San Servando, construído por iniciativa del arzobispo Tenorio, gran constructor, a fines del siglo XIV, como defensa del puente de Alcántara. Su carácter de castillo roquero ha desaparecido recientemente al allanar las rocas sobre las que se levantaban sus muros para hacer una amplia meseta en torno.

A estas destrucciones y obras que alteran el aspecto secular de la ciudad, con pérdida de su belleza urbana, hay que añadir la emigración continua de las muestras subsistentes de la espléndida carpintería medieval toledana, aleros y canecillos, entramados de patios, puertas y celosías, adquiridas por coleccionistas y *snobs* para mal colocarlos en sus casas modernas, donde, fuera del ambiente para el que se hicieron, nada dicen.

Acertadamente se van creando barrios nuevos en la vega. Bien situado está el nuevo puente. Pero el núcleo murado y sus contornos exigen disposiciones y recursos para conservarle y, sobre todo, una vigilancia permanente, fervorosa y asidua de quien o quienes sientan lo que Toledo representa en nuestra civilización. Mientras esto no ocurra, no podremos pretender título de pueblo culto.— L. T. B.

ÍNDICE DE LUGARES [1]

[1] En este índice y en el siguiente las referencias remiten a la paginación especial del artículo y no a la de la REVISTA. Para la confección de ambos se ha prescindido de los nombres citados en las notas.

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS

VARIEDADES

DOS PUNTOS DE LA «COLONIA TRINITARIA DE TÚNEZ» DE FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ

El año 1934 don Ignacio Bauer editó en Tetuán un interesante manuscrito de su propiedad titulado *Colonia trinitaria de Túnez*. Se trata de una crónica debida al Padre trinitario español Fr. Francisco Ximénez. El título del ms. lleva la fecha de 1700, pero seguramente es un error, puesto que, según nos dice el mismo Bauer en las pocas informaciones que nos proporciona sobre el autor, éste puso la primera piedra de un hospital en Túnez en 4 de agosto de 1722. Además, el texto se halla repleto de datos muy posteriores a 1700 (por ej., p. 21, 1718; p. 24, 1725 y 1726; p. 26, 1708 y 1724; p. 29, 1725, etc.), y Fr. Francisco lleva la historia de Túnez hasta el año de 1740, que parece fué el en que redactó su obra (véase p. 102 y 108). Unos pasajes de ésta (Lib. III, cap. 8, § 618-635, p. 163-167) permiten suponer que su primer viaje a África, exactamente a Orán, lo hizo en 1718. Después pasó a Argel (§ 635, p. 167). A Túnez fué en 1720 (Lib. IV, cap. 1, § 638-650, pp. 170-172)[1], y allí se quedó hasta el año de 1735, en que él mismo dice regresó a España (Lib. IV, cap. 6, § 803, p. 217, y cap. 9, § 899, p. 241)[2].

1 Cf. Paul Deslandres, *L'Ordre des Trinitaires pour le rachat des captifs*, 2 vols., Toulouse-Paris 1903, t. I, p. 434, que no indica sus fuentes.

2 Fr. Francisco Ximénez aparece mucho, pero de modo anónimo, como el P. Administrador del hospital de Túnez en Fr. Melchor García Navarro, O. de M., *Redenciones de Cautivos en África (1723-1725)*, ed. Manuel Vázquez Pajaro, O. de M., Madrid 1946, p. 152-156 y 231-327; véase también p. 356.

Esta larga estancia de unos quince años explica el conocimento muy detallado que tenía de Túnez y de sus alrededores. La crónica de Fr. Francisco Ximénez, publicada por Ignacio Bauer con escaso cuidado, muy precisa y rica de pormenores, merecería un estudio detenido. Extracto solamente, porque me han llamado la atención, lo que se refiere a la vacunación antivariólica en medio indígena y los datos que inserta sobre el H. Pedro de la Concepción.

I

LA VACUNACIÓN ANTIVARIÓLICA EN EL NORTE DE ÁFRICA

En este punto, casi todo se reduce a lo que escribe Fr. Francisco Ximénez en las últimas líneas del cap. 4 del Libro I, § 197, p. 50: «En algunas partes de Berberia dicen que las Viruelas las transplantan para que sean menos nocivas: Cuando se introduce en algun Aduar esta epidemia y las tiene alguna persona toman la materia de ellas, hacen una sajadura en la mano o brazo de los que nunca las han tenido, la introducen en ella y con un pedazo de lino la cubren y atan. A los tres días viene la calentura y las viruelas: con esta trasplantación los preservan de la muerte, y las hacen menos dañosas».

Desde luego, los autores que han escrito sobre la historia de la vacuna antes de 1934 han ignorado este testimonio, que parece no carece de valor, a pesar de su carácter indirecto *(dicen)*. Mas no creo tampoco que lo hayan conocido los que vinieron después, según tiene la amabilidad de informarme mi sabio amigo el Dr. Edmond Sergent, director del «Institut Pasteur» de Argel. Pero si el texto de Ximénez ha quedado ignorado o inadvertido, no pasa lo mismo con el procedimiento que relata. Viene registrado, por ejemplo, según me informa también el Dr. Sergent, en trabajos ya antiguos, como E. L. Bertherand, *Médecine et Hygiène des Arabes*, París 1855, p. 436, y A. Prengrueber, *Inoculation de la variole chez les Indigènes* y *La variolisation chez les Indigènes d'Algérie devant l'Académie de Médecine*, en *Alger médical*, t. 4, 1876, pp. 114-116, y t. 11, 1883, pp. 208-250, respectivamente. El texto de Ximénez tiene la

ventaja de proporcionar un dato fechado, puesto que el libro, como vimos, se redactó en 1740 y se refiere al período 1720-1735, aproximación suficiente para un hecho de esta naturaleza.

Consta pues que en la primera mitad del siglo XVIII los moros de Berbería conocían ya la vacunación primitiva de que hablan después médicos franceses del siglo XIX. Sólo añadiremos que la palabra vacunación es impropia y que yo la empleo únicamente por comodidad (se habrá notado que Prengrueber no usa esta voz): la verdadera vacunación antivariólica consiste en la inoculación, no de las viruelas humanas, sino de una enfermedad del ganado vacuno llamada precisamente *vacuna*. La novedad decisiva que introdujo Jenner es justamente el haber descubierto la eficacia de la inoculación al hombre de la vacuna animal. Aunque Ximénez diga lo contrario (pero no habla *de visu* y además no era médico), el procedimiento de los indígenas norteafricanos no parece haber producido grandes resultados, pues, durante los primeros años de la ocupación francesa y antes de la introducción de la vacunación jenneriana por un decreto de 20 de junio de 1848, los médicos europeos pudieron observar violentas epidemias de viruelas entre los habitantes indígenas de Argelia.

II

EL H. PEDRO DE LA CONCEPCIÓN EN TÚNEZ (1664)

Resulta algo más largo y complicado lo referente a Pedro de la Concepción. Ya me he ocupado de este personaje en AL-ANDALUS, (XV, 1950, pp. 65-77; artículo reproducido en *Études hispano-africaines*, Tetuán 1956, pp. 51-63), tomando como base el libro de Lucien Misermont, *Jean Le Vacher*, París 1935, y sobre todo, un extenso y erudito artículo de don Hipólito Sancho en *Missionalia Hispanica* (Madrid), VI, 1949, pp. 209-276. Misermont, aunque relata la actividad de Le Vacher en Túnez de 1647 a 1666, no dice nada sobre un viaje de Pedro de la Concepción a dicha ciudad en 1664. Don Hipólito Sancho no desconoce este viaje, pero su información queda algo escasa y trae pocos detalles sobre el particular (pp. 263-

264). La luz completa acerca de este punto la debemos a Fr. Francisco Ximénez. Es natural que Misermont haya ignorado su texto, publicado sólo un año antes que su libro. Es menos natural que lo haya ignorado don Hipólito Sancho, aunque yo no puedo reprochárselo, puesto que también lo ignoré, a pesar de tener la *Colonia trinitaria de Túnez* en mi propia biblioteca casi desde su publicación, y lo descubrí hace poco por una de esas casualidades que todos conocemos.

Fr. Francisco Ximénez alude a Pedro de la Concepción o habla de él varias veces. En las primeras páginas de su crónica (Lib. I, cap. 1, § 64, p. 28), nos dice (sigo reproduciendo la edición de Bauer): «Se mantienen aora siete prissiones, o baños de Christianos de quinze que avia el año de 1662 quando vino a esta Ciudad Nro. V. Hermano Pedro de la Concepcion Martir de Argel». En esta rápida mención hay que descartar la fecha, seguramente errónea; el mismo Ximénez, como veremos, da después la de 1664, y además sabemos con certeza que en 1662 Pedro de la Concepción pasó buena parte del año en Argel y no fué a Túnez (Sancho, pp. 243, 247 y 254-260). Más adelante (Lib. III, cap. 1, § 435, pp. 114-115), evoca la obra hospitalaria de Pedro de la Concepción en Argel, especialmente su actividad del año 1663; breve recuerdo sobre el cual no hace falta insistir, pues no trae nada nuevo y permanece ajeno a mi propósito. En el Lib. IV, cap. 1, § 648, p. 172, se refiere a la fundación en Túnez de un *pequeño Hospitalito* por *nuestro Hermano Pedro*. Pero el pasaje principal viene antes, en el cap. 7 del Lib. III, § 593-601, pp. 155-159. En él da cuenta pormenorizada del viaje de Pedro de la Concepción a Túnez en 1664. Se funda, dice, en «una relacion, que se dio a la estampa auttorizada *(sic)* por Diego Gutierrez escribano de Provincia en Madrid en 8 de Junio de 1665» (§ 593, p. 156), Entre otras cosas, esta relación dice lo que sigue, después de haber explicado los fines hospitalarios de la venida del interesado:

«Llego a Tunez y fue recibido con mucha benevolencia de don Juan Levacher Vicario Apostolico de su Santidad que alli reside y ambos fueron a dar quenta al Dey, de la venida y pretension del Hermano Pedro de la Concepcion, el qual le recibio mui gratamente, y informado de todo respondio con benignidad que no podia impedir obras de tanta caridad, que le daba licencia para todo.

Aviendo dado las gracias fueron el Vicario, y el Hermano Pedro a visitar y reconocer los baños, que son quinze en Tunez y cinco en Biserta, es a saber en Tunez 1. La Santissima Trinidad. — 2. La Concepcion. — 3. Santa Cruz. — 4. La Encarnacion. — 5. El Carmen. — 6. El Rosario. — 7. San Joseph. — 8. San Carlos. — 9. San Sebastian. — 10. San Francisco. — 11. San Leonardo. — 12. San Roque. — 13. Santa Cathalina. — 14. Santa Lucia. — 15. Santa Rosalia. En Biserta: 1. La Concepcion. — 2. La Anunciacion. — 3. San Joseph. — 4. San Roque. — 5. La Santissima Trinidad. Y viendo la falta de todo lo necessario para curar los enfermos y aquellos pobres cautibos en tan miserable estado, destituidos de todo socorro humano, se destermino el Hermano a comprar toda la ropa y alhaxas necessarias como avia hecho en Argel, y componer y reedificar los Hospitales de los baños, y acudir con su racion a cada cautibo enfermo, y que se haga botica con los medicamentos necessarios para lo qual entrego al Vicario Apostolico mil pessos, para que los vaya distribuyendo en socorro y beneficio de los cautibos...» (§ 595-596, p. 156) [1].

Cita luego una certificación del Vicario Apostólico Jean Le Vacher, fecha en 21 de diciembre de 1664, que relata los hechos. Y como el H. Pedro, dice, tiene «arrimada esta tan santa obra a la Sacratissima Religion de la Santissima Trinidad», Le Vacher concluye rogando se mande a Túnez un religioso de esta Orden para administrar los hospitales de los cautivos. Esta petición no tuvo resultado de momento.

Naturalmente, aquí sólo puedo dar un resumen somero de las páginas dedicadas a Pedro de la Concepción por el P. Ximénez. El lector deseoso de conocer las cosas más a fondo tendrá que acudir al texto original. Notaré, sin embargo, un detalle. Se ha discutido bastante acerca de la filiación, franciscana o trinitaria, de Pedro de la Concepción. No quiero alargar estas discusiones, bajo muchos conceptos vanas e inoportunas, como juzgó con muy buen criterio don Hipólito Sancho (al final de su nota *Filiación franciscana del Her-*

[1] La lista de las capillas de Túnez que da Misermont (*ob. cit.*, pp.55-56) para el año 1651 y según un documento del propio Le Vacher, difiere algo de la de Ximénez. Primero dice son dieciséis, en vez de quince, aunque luego no enumera más que doce; en segundo lugar, faltan Santa Cruz, La Encarnación, San Sebastián, San Francisco, San Roque y Santa Catalina; en cambio figuran La Anunciación, San Antonio y San Luis. No indica las capillas de Biserta.

mano Pedro de la Concepción en *Archivo Ibero-Americano*, Madrid 1949, pp. 546-550). Sólo deseo indicar aquí lo que trae Fr. Francisco Ximénez. Cuando habla de Pedro, dice en general: nuestro Venerable Hermano (§ 64, p. 28; § 435, p. 114), nuestro Hermano (§ 639, p. 169; § 648, p. 172). Una vez precisa: «Nuestro Venerable Hermano de la Concepcion de la tercera Orden de nuestra Religion Trinitaria» (§ 593, p. 155). Pero Le Vacher, en su certificación, aunque conoce perfectamente los lazos de Pedro con los trinitarios, se limita a lo siguiente: «el Venerable Hermano Pedro de la Concepcion Hermitaño de la Hermita Real de San Antonio Abad de la Ciudad de Málaga» (§ 597, p. 156). La indicación es exacta (véase Sancho, *M. H.*, 1949, p. 239-249) y muestra, como lo notó ya don Hipólito Sancho (*ibid.*, p. 240), que el vínculo que ligaba al H. Pedro con el recogimiento malagueño continuó subsistiendo hasta una fecha tardía y que lo reconocía el mismo interesado, pues así debió de presentarse a Le Vacher, que, según toda probabilidad, sólo por él pudo enterarse de aquel vínculo. Todo lo cual nos recuerda la complejidad de la figura del H. Pedro de la Concepción, agregado a varias corrientes o escuelas espirituales, por lo demás nada incompatibles entre sí: ermitaño en Ceuta y en Málaga, terciario franciscano y afiliado espiritual a la Orden trinitaria [1].

ROBERT RICARD.

[1] El mejor historiador moderno de la Orden de la Trinidad, Paul Deslandres (cf. p. 445, n. 1) dice en su obra *L'Ordre des Trinitaires*, etc., t. I, p. 426, fundándose en un documento de la Congregación de la Misión (Lazaristas) a la cual pertenecía Le Vacher, que Pedro Garrido (de la Concepción) era «hermano converso» (lego) de la Orden, lo que parece falso. Ximénez, que no es sospechoso, no dice tal, como hemos visto, sino sólo terciario. Ahora Deslandres, con referencia a la Trinidad, habla únicamente de legos y donados (estos últimos suprimidos en 1634) y de cofrades (t. I, pp. 89-91 y 347-356). Los cofrades llevaban un escapulario con la cruz azul y encarnada de los trinitarios. El H. Pedro debía de pertenecer a esta categoría, como lo insinúa don Hipólito Sancho (*A. I. A.*, 1949, pp. 549-550). Quizá sea impropio hablar de *tercera Orden* como lo hace Ximénez (§ 593, p. 155). En otro lugar, el mismo Ximénez habla de «Monsieur Andrea Viller Mercader Frances, Hermano de nuestra Orden» (Lib. IV, cap 2, § 698, p. 181), que debía de ser un simple cofrade como el H. Pedro de la Concepción.

ABULNEST EN GRANADA

Refiriendo cuáles eran los alcázares y fincas de recreo que los sultanes naṣrīes poseían en la capital del reino, cuenta Mármol que: «Demás de todos estos palacios y jardines tenían las gűertas reales en la loma y campo de Abulnest donde llaman agora Campo del Príncipe que llegaban desde la halda del cerro donde está la ermita de los Martyres hasta el río Xenil. En estos jardines estaban los veranos los reyes, por ser alderredor de la Alhambra; y aunque tenían otros palacios en la Alcazaba con jardines y gűertas a la parte de la vega, no moraban en ellos, por quitarse del tráfago y comunicación del pueblo escandaloso...». En otro lugar de su obra dice: «En el año del Señor mil quatrocientos y diez, los moros que vinieron huyendo de la ciudad de Antequera quando el infante Don Hernando que después fué Rey de Aragón, la ganó, siendo tutor del Rey don Juan el Segundo, poblaron el barrio de Antequeruela que está en la loma de Ahabul, cerca de la ermita de los Martyres». Y por último cuando nos informa de las puertas que tenía la cerca de Granada, menciona a «Bib Abulnest, que llaman puerta de la Madalena» [1].

Como se puede advertir por la simple lectura de los dos primeros fragmentos del *Rebelión* reproducidos anteriormente, uno de los dos lugares descritos por Mármol, el de Ahabul, estaba situado dentro del área del otro, puesto que la loma de Ahabul correspondía a la loma de Abulnest. En efecto, dicha loma de Ahabul lindaba con los Mártires, como la de Abulnest y tenía a sus pies el campo del propio Abulnest, al cual llamaron los cristianos Campo del Príncipe. Agre-

[1] Cf. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada.* Segunda impresión. Tomo I (Madrid 1797), pp. 23, 28, 29 y 30.

garé que todavía hoy se conoce por Antequeruela al barrio enclavado en la loma de Abulnest y por Campo del Príncipe a una parte del campo de Abulnest, porque la superficie actual del espacio libre del referido campo ha quedado reducida por los edificios que ahora lo circundan, constituyendo una de las más bellas y evocadoras plazas granadinas.

Para completar la información y mejor inteligencia de lo que luego escribo, añadiré que la puerta que por vez primera Mármol denomina Bib Abulnest, daba acceso al arrabal del Neŷd [1]; que excepción hecha de la cita de Mármol, esta puerta aparece constantemente nombrada por Bib Negde, Nechde, Nexde o Nexte [2] en los documentos y obras castellanas de los siglos XV y XVI y finalmente, que Mármol no explica la etimología de los topónimos Ahabul y Abulnest, ni se refiere para nada al significado que pudieran tener tales voces, presupuestas árabes.

En su *Descripción del reino de Granada*, Simonet se ocupa de Abulnest y Ahabul, reproduciendo la información de Mármol, aunque sin indicar su procedencia y sin más variante sensible que la de modificar la ortografía con que en el *Rebelión* aparece el primero de dichos topónimos. El docto arabista escribe constantemente Albunest en lugar de Abulnest que es lo que leyó en Mármol. Considerando, sin duda, que era obligado explicar las razones que le habían inducido a modificar la lección de Mármol, anota a una de las varias menciones que de este topónimo hace: «Ignoro cuál sea la verdadera ortografía de este nombre; pero yo sospecho que debe leerse *almunes* que significa familiar, compañero que nos procura solaz o deleite. Llamóse así esta puerta sin duda por estar situada junto al campo de Albunest de que hablamos más arriba» [3].

Gómez Moreno reproduce en su *Guía de Granada* la información de Mármol en cuanto atañe al campo de Abulnest, indicando la procedencia de tal información y respetando la ortografía con que

[1] Acerca de la situación de este arrabal de Granada cf. mi estudio *De toponimia granadina sobre el viaje de Ibn Baṭṭūṭa al reino de Granada*, AL-ANDALUS, XVI (1951), pp. 49 a 85. Transcribo la voz árabe *naŷd* en su forma dialectal granadina.

[2] Cf. *ibidem*.

[3] Cf. Nueva edición (Granada 1872), pp. 66, 71 y 75.

el topónimo aparece en el *Rebelión*. En cuanto a Ahabul dice que «el Campo de los Mártires se llamó antes Corral de los Cautivos y por los moros Ahabul» y finalmente, nombra por Bibanexde (de acuerdo con una de las versiones castellanas del siglo XV) a la puerta que Mármol denomina Bibabulnest [1]. Eguílaz describe así el Ahabul: «Esta colina, que corresponde a lo que hoy se llama Campo de los Mártires, llevaba en lo antiguo el nombre de Sened del Maurur en su extremo occidental, el de Ahabul en el arrabal del Neched, en la parte del Mediodía y Oriente, constituyendo su parte central la conocida por el handac Asabica» [2].

A pesar de que los investigadores arabistas que se han ocupado de la historia y de la topografía de Granada no la declaran, es fácil identificar la voz árabe de la cual procede el topónimo Ahabul. Se trata de *aḥbul*, una de las varias formas de plural que puede presentar el nombre *ḥabl*. La transcripción castellana del topónimo parece denunciar la existencia de una vocal de disyunción entre la consonante laríngea y la bilabial, en la versión dialectal granadina de este vocablo. La voz árabe *ḥabl*, de frecuentísimo uso, significa «cuerda», pero creo que su plural *aḥbul*, se aplica en este topónimo con el mismo sentido de accidente geográfico que el sustantivo «cuerda» tiene en castellano cuando decimos «cuerda de montañas, de colinas», aludiendo a la cima aparente de las mismas. Deduzco esto de la topografía del terreno a que da nombre el topónimo, en relación con la voz Abulnest, que seguidamente explico.

Abulnest es la transcripción castellana, no demasiado corrompida, de una expresión árabe compuesta por dos nombres en régimen o «iḍāfa»: *aḥbul Neŷd*. Esto no es simple hipótesis, porque he encontrado el topónimo en un documento árabe granadino, cuya enrevesada letra no impide leer lo que hay escrito. Se trata del acta de liquidación de los bienes que poseían pro indiviso los hermanos Muḥammad e Ibrāhīm hijos de Saᶜīd al-Sulaymī, suscrita en Granada el 2 muḥarram 837 = 20 agosto 1433. El topónimo aparece citado dos veces en el cuerpo del acta, una de ellas en la relación de los bienes que constituían el pro indiviso y la otra, en la adjudicación de

1 Cf. ed. Granada 1889, pp. 178 y 226.

2 Cf. *Del Lugar donde fué Ilíberis* (Madrid 1881), p. 28.

tales bienes. Ambas citas se refieren a *al-dār bi-aḥbul Naŷd*, es decir, una casa situada en los *aḥbul* del *Neŷd* [1].

A la identificación de Abul (primer elemento de la transcripción castellana del topónimo árabe) con la voz árabe *aḥbul* (o *aḥabul* si fuese ésta la forma dialectal granadina) se llega sin más esfuerzo que el de considerar el enmudecimiento de la laríngea, frecuente en los arabismos, cuando aquélla se halla en posición interna. La versión castellana «nest» para la voz árabe *neŷd* (segundo elemento del topónimo) está perfectamente de acuerdo con las leyes de evolución fonética a que se someten en los arabismos, la prepalatal fricativa sonora en posición interna final de sílaba y la dental oclusiva sonora en posición final [2]. La atestiguan además los documentos castellanos del siglo XV a que antes me he referido.

El topónimo árabe *Aḥbul Neŷd*, que ha dado en castellano la transcripción Abulnest, alude pues a la cuerda de colinas que coronaban el arrabal granadino llamado Neŷd y en consecuencia, se puede traducir por «Las cimas del Neŷd». Esto sentado, la aplicación del topónimo Abulnest a la parte llana del arrabal del Neŷd (actual Campo del Príncipe y Huertas de Belén y de los Angeles que se extienden por su parte meridional) es a todas luces inadecuada y yerra Mármol cuando dice: «campo de Abulnest, donde llaman agora Campo del Príncipe». Por el contrario, está en lo cierto al denominar Abulnest a las lomas o colinas que lindan con ese campo y constituyen el límite oriental del arrabal del Neŷd. Igualmente, acierta al escribir que: «el barrio de Antequeruela está en la loma de Ahabul, cerca de la ermita de los Mártires». Y claro está que la ortografía Albunest propuesta por Simonet y a la que antes me he referido, carece de todo fundamento, siendo la de Abulnest, que da Mármol, la correcta versión castellana de Aḥbul Neŷd.

Para concluir, creo que los granadinos llamaron Aḥbul Neŷd (Las cimas del Neŷd) y más simplemente, Aḥbul ('las cimas') a la parte oriental del arrabal del Neŷd, parte constituída por varias colinas, en una de las cuales se asienta el barrio de la Antequeruela y

[1] El documento forma parte del archivo del autor.

[2] Cf. Steiger, *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano* (Madrid 1932), pp. 124, 190, 253 y 259.

en otra, colindante, el Campo de los Mártires. También yerra Mármol cuando, en discrepancia con los documentos y autores castellanos de los siglos XV y XVI, dice Bibabulnest, refiriéndose a la puerta que daba acceso al arrabal del Neŷd, porque esta puerta no estaba situada en las colinas de dicho arrabal, sino en la parte más baja del mismo, que es la del Mediodía, junto a terreno casi llano.

LUIS SECO DE LUCENA PAREDES.

EL HISPANOARABE A L - F A R N Ā T 'LOS MOLINOS HARINEROS' EN LA TOPONIMIA PENINSULAR

El latín f ă r ĭ n ā r ĭ u s 'molino harinero' (que no figura en los diccionarios etimológicos románicos) fué, sin duda alguna, palabra vigente en España, aunque sólo, claro es, en épocas preliterarias, a juzgar por las improntas que de él me encuentro en la toponimia peninsular.

Huellas de f ă r ĭ n ā r ĭ u s hay, ante todo, en Galicia, donde tenemos cuatro lugares llamados FARNADEIROS, con sustitución del sufijo - a r i u por - t o r i u > *deiro*, fenómeno propio de aquella región. Los dos *Farnaideros* que Madoz describe (los otros dos no hace más que localizarlos) son, en efecto, pueblos con importantes «molinos harineros»: dos tiene *San Esteban de Farnadeiros* (Corgo, Lugo), y cinco *San Pedro de Farnadeiros* (Bande, Orense), según dice Madoz.

En Cataluña sucede lo mismo. Aparte de que Balary documentó f ă r ĭ n ā r ĭ u en textos medievales, allí hay un *Santa Coloma de* FARNÉS (Gerona) que en 1245 se escribía *Sancta Columba de Farineriis* [1], con un importante «molino harinero», según indica también el puntual Madoz.

En Valencia no deja tampoco de estar representada la voz latina que estudiamos, pues a ella creo se refiere indiscutiblemente el topónimo *Puebla de* FARNALS en Murviedro, pueblo, dice Madoz, «con producción de trigo» y con un antiguo «molino harinero que se conserva en buen estado».

[1] Véase José Balary, *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona 1899, p. 244. El sentido de f a r i n a r i u s está bien claro en la Ley Sálica I, 24, 3, donde dice: «si quis sclusam de farinario alieno ruperit, sexcentis denariis...»

Existiendo representantes de f ă r ĭ n ā r ĭ u s en Galicia, Cataluña y Valencia, no podía, pensé, faltar esta palabra en Andalucía, la región que siempre aparece uniendo por medio del mozárabe, el Oriente y Occidente de la Península. Es verdad que no la encuentro, sin embargo, en los antiguos vocabularios conocidos hispanoárabes; pero si, en cambio, en la toponimia andaluza.

Me refiero a ALFARNATE, pueblo de la provincia de Málaga, nombre que me explico como plural sano femenino, a l - f a r n ā t, 'los molinos de harina', de un singular * a l - f a r n a formado por apócope, según la tendencia árabe a las voces trilíteras, de un f a r n a - r i u o mozárabe f a r n a i r. *Alfarnate* es, en efecto, un pueblo de molinos harineros: hay allí una extensión «de tierras de pan sembrar»; y por el pueblo pasa un arroyo llamado también *Alfarnate*, «cuyas aguas mueven dos molinos harineros», así como también otros dos en el término de *Alfarnatejo*, según asegura Madoz.

Alfarnate no es desde luego el único ejemplo de adaptación de una voz romance al plural sano femenino de la morfología árabe. En el Vocabulario atribuído a Raimundo Martín, la voz autóctona que él escribe *avarca*, tradúcese al árabe vulgar por b a r g a (ed. Schiaparelli, p. 261), o sea por la adaptación de esa voz iberorrománica al habla de los musulmanes españoles, no sólo en la forma propia del singular, sino también en la de plural sano femenino, b a r g ā t (idéntica a ese a l - f a r n ā t) de la cual nos viene, como es sabido, el castellano *alpărgata* (a l - p a r g á t - a).

Corominas, en su *Diccionario crítico etimológico* recoge por cierto *Alfarnate* s. v. *alfarnate* 'bribón' y s. v. *harina*; pero sólo con la intención de sugerir una posible relación con *harinado* de *harina* sin más explicaciones. Mas nada tiene que ver *Alfarnate*, como acabamos de señalar, con derivado romance alguno de f a r i n a, pues se trata, como hemos dicho, de un directo descendiente del latín f ă r ĭ n ā r ĭ u s 'molino' común en los siglos remotos a los dialectos que rodeaban al castellano.

Por lo demás, voz propia para designar «molinos harineros» tenían, como es natural, en árabe los musulmanes españoles al disponer de r i ḥ à (en árabe clásico r a ḥ à) para el singular, y de a r ḥ i y a o a r ḥ à para el plural (registrados así en el *Vocabulista*

s. v. «molendinum»). R i ḥ à era el sinónimo perfecto de f ă r ĭ - n ā r ĭ u , o seala voz propia del molino harinero movido por fuerza hidráulica, pues al molino harinero de sangre, llamábanle ṭ ā - ḥ ū n a , como es sabido (español *tahona*), y ṭ a ḥ ū n ā t o ṭ a - w ā ḥ ī n en plural, conforme advierte el *Vocabulista* al glosar ṭ a - ḥ ū n a en nota marginal con la indicación: «molendinum bestie, sine aqua» [1].

R i ḥ à dejó, desde luego, me parece, numerosas huellas en la toponimia española; pero el estudio de las mismas exige un tiempo y un espacio del que en estos momentos no dispongo. Se trata, además, de una voz que pienso se esconde siempre muy enmascarada. En documentos antiguos se encuentra como nombre de lugar, por ejemplo, en Sevilla, donde aparece un *Reha Aben Ocba* (*Rep. de Sevilla*, ed. Julio González, II, 319), un *Reha Alquinina* (ídem, 320), un *Rehaluet* o r i ḥ à - al wādī ʻmolino del río' (ídem 319), etc. etc. Mas en los nombres geográficos vigentes la identificación, repito, no es tan fácil.

De todas maneras, parece claro el caso de REALAGE, nombre precisamente de un molino harinero del río Guadaira, en el término de Alcalá de Guadaira o de los Panaderos (Sevilla, *vide* Madoz, I, p. 361) correspondiente al árabe r i ḥ à a l - ḥ ā ŷ ŷ ʻmolino del peregrino' [o del que llaman al-ḥāŷŷ por haber realizado la peregrinación a la Meca]. A no ser que sea REALAGÉ en vez de *Realage* — pues Madoz no es muy fiel en la acentuación de los nombres geográficos —, ya que entonces vendría de r i ḥ à a l - Ḥ a ŷ ŷ ā ŷ o sea ʻmolino de los Banū Ḥaŷŷāŷ', la poderosa familia, que tanto suena en la historia de Sevilla, sobre todo en el reinado de emir ʻAbd Allāh, heredera por línea materna de inmensos dominios que fueron de los príncipes visigodos, especialmente en el territorio de Carmona, donde está Guadaira.

A un ʻmolino' y no a un ʻparador' como quería Miguel Asín, acaso se refieran algunos topónimos del tipo *Rafel-*, como RAFELBUÑOL

[1] Por cierto que *tahona* no sólo ha sido voz aplicada al molino harinero, sino también a molinos para otros usos que el de la harina. No creo se deba por eso mismo definir cual hace la Academia tan sólo como «molino de harina» sino como molino de harina o de otras materias: en Casar de Cáceres, dice Madoz, hay doce «tahonas para moler la casca y el zumaque».

(Valencia), que no es 'masía bonita' según dice Asín, sino acaso r i ḥ à a l - b a l n e ŏ l u 'molino del bañuelo'.

En fin, hay que revisar los varios topónimos Rejas, siempre con molinos harineros, así como otros diversos nombres geográficos de análogo aspecto, que no me atrevo ahora ni siquiera a apuntar. En realidad, lo que de momento me interesa es destacar tan sólo el topónimo Alfarnate como ejemplo de un fenómeno frecuentísimo de adaptación de términos latinos al árabe vulgar, fenómeno muy vivo en ese rincón malagueño de *Alfarnate* donde la influencia mozárabe debía ser intensa, desde el momento en que fueron capaces, por aquellas tierras, de adaptar al árabe un término mozárabe (reliquia hoy de estados preliterarios de nuestra lengua), sin acordarse del término propiamente árabe y general con que designaban los musulmanes a tales molinos.

Jaime Oliver Asín.

DON JOSÉ AUGUSTO SÁNCHEZ PÉREZ

(1882 - 1958)

INSOSPECHADA y repentinamente, como si hubiera querido evitarnos las amarguras de la despedida, se nos fué en las últimas horas de la tarde del 13 de noviembre pasado, el secretario de esta Escuela don José A. Sánchez Pérez.

Hace veinte años que Miguel Asín le confió este cargo, y son tales la diligencia, celo y acierto con que vino en todo momento desempeñándolo, que nunca olvidaremos lo mucho que la Escuela le debe. Dentro y fuera de ella, fué siempre el amigo leal y servicial de los arabistas españoles; el hombre a quien se confiaban en todo instante los quehaceres enojosos o delicados, tanto de orden oficial como privado, que nadie mejor que él sabía acometer, gracias a su polifacética competencia, espíritu de sacrificio y exquisito tacto en el trato social. Fué el hombre ecuánime, de recto proceder, todo él aplomo y gravedad a la vez que bondad y simpatía. El hombre indispensable, de quien se espera siempre el consejo acertado o la información conveniente y puntual en los temas o asuntos incluso más lejanos de nuestras habituales tareas.

Catedrático de Ciencias Exactas, investigador infatigable, pedagogo excelente, divulgador ameno de enciclopédica curiosidad, ha sido siempre admirado y respetado en ambientes culturales muy distintos del nuestro. Mas también en el campo del arabismo ha sabido dejar grata memoria como historiador de las matemáticas en la Es-

paña musulmana, aspecto sobre el cual, bajo la dirección de Ribera y Asín, publicó, hace ya mucho tiempo, libros bien conocidos, como los titulados *Partición de herencias entre los musulmanes del rito malequí* (con transcripción de dos manuscritos aljamiados, Madrid 1914) y el *Compendio de Algebra de Abenbéder* (texto árabe, traducción y estudio, Madrid 1916). Mención especial merece entre sus numerosas publicaciones el libro que lleva por título *Las matemáticas en la Biblioteca del Escorial*, obra premiada por la Real Academia de Ciencias Exactas, de la que fué elegido académico de número en 1934. No es además desconocido su nombre para los lectores de AL-ANDALUS, donde en 1935 publicó un valioso estudio sobre *Las cifras rumíes.*

Su muerte nos llena de nostálgica inquietud. Su palabra nos hacía infinitas veces revivir episodios, de la vida de nuestros maestros y seres más queridos, de una época que, los que quedamos, ya no llegamos a alcanzar. Era de la generación de Alarcón, de González Palencia y de otros compañeros suyos que, tristemente, hemos ido viendo desaparecer. Pero su amistad con Asín, era—hace ya años—mucho más antigua que la de todos los demás íntimos del maestro. Nacido Sánchez Pérez en Madrid, en 1882, pasó su niñez y juventud en Zaragoza, donde ya en su infancia vino a conocer a los patriarcas del arabismo como hijo del inolvidable Mariano Sánchez, aquél que con Julián Ribera, su amigo inseparable, ayudó a publicar (improvisándose los dos de obreros litógrafos) aquella famosa *Colección de textos aljamiados* (1888), manual de aspecto modestísimo pero trascendental en la historia del arabismo español. Años más tarde, en 1900, se fundaba la «Revista de Aragón», y Sánchez Pérez, un jovenzuelo de dieciocho años, daba muestras en ella de sus aficiones literarias, al lado de aquel grupo de hombres de extraordinaria grandeza moral que, sin más estímulo que el de levantar el nivel científico de España, se entregaban heroicamente, con una austeridad sin precedentes, a empresas que parecen hoy inverosímiles.

Ninguno, en fin, de todos cuantos han conocido y querido a Sánchez Pérez, dejará de recordarle y de sentir profundamente el dolor de su ausencia. Sobre todo nosotros, los que en la Escuela, día a día, y durante veinte años, hemos podido apreciar, en invariable y estrecha amistad, sus envidiables aptitudes, su gran corazón, su lealtad y su profunda veneración por Codera, por Ribera y por nuestro llorado Miguel Asín.

JAIME OLIVER ASÍN.

BIBLIOGRAFÍA

REVISTAS DESPOJADAS Y SIGLAS: Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos (RIEEI), 1 (1953)-4 (1956); Mélanges de l'Institut Dominicain d'Études Orientales du Caire (MIDEO), 1 (1954)-2 (1955); «Tamuda» 1 (1953)-3 (1955).

Independientemente se incluyen una serie de papeletas que se refieren a la Cultura árabe en al-Andalus (28 %) y a la Cartografía árabe (6 %).

OBRAS GENERALES; BIBLIOGRAFÍA

407. *E. Lévi-Provençal* [1894-1956]. — RIEEI 4 (1956), 235-236.

408. *Ettore Rossi* [1894-1955]. — MIDEO 2 (1955), 385.

409. G. C. ANAWATI, O. P.: *Textes arabes anciens édités en Égypte au cours de l'année 1953*. — MIDEO 1 (1954), 103-140. — Se desglosan los distintos títulos en los lugares correspondientes de esta Bibliografía.

410. G. C. ANAWATI, O. P.: *Liste des textes arabes parus en 1955*. — MIDEO 2 (1955), 304-355. — Esta lista será desglosada al despojar MIDEO 3 (1956).

411. G. C. ANAWATI, O. P.: *Textes arabes anciens édités en Égypte au cours de l'année 1954*. — MIDEO 2 (1955), 257-303. — Se desglosan los distintos títulos en los lugares correspondientes de esta Bibliografía.

412. G. C. ANAWATI, O. P.: *Index bibliographique des livres arabes parus en 1954*. — MIDEO 2 (1955), 321-340. — Lista que contiene 319 números tratando de literatura, religión, filosofía, historia, geografía y artes. No se utiliza en nuestra Bibliografía.

413. MUḤAMMAD ṢAQR JAFĀYA: *Baʿṯ al-darāsāt al-yūnāniyya wa-l-rūmāniyya fī Miṣr al-ḥadīṯa*. — RIEEI 3 (1955), 159-164. — Lista conteniendo seis publicaciones egipcias sobre estudios clásicos.

414. G. GUASTAVINO GALLENT: *Los temas islámicos en la C. D. U.* — «Tamuda» 1 (1953), 175-188. — La clasificación decimal universal no es muy satisfactoria al aplicarse a grandes fondos de libros musulmanes, pues al no correspon-

derse conceptualmente los contenidos de materias que aparentemente son análogos se hace necesario una serie de duplicaciones de fichas y alargamientos de signaturas sumamente engorrosos. Critica la solución de Dagher y propone un nuevo sistema.

415. G. Guastavino Gallent; Carlos Rodríguez Joulia-Saint Cyr: *Catálogo de materias (obras relativas al Islam y Africa) de la Biblioteca General del Protectorado.* — Editora Marroquí. — Tetuán 1952, 609 pp. — Rec. F. Mateu y Llopis, «Tamuda» 1 (1953), 113.

416. Mariano Arribas Palau: *Catálogo de autores de la Biblioteca (Sección europea)* [*del Instituto Muley el-Hasán*]. — Imprenta del Majzén. — Tetuán 1953, 160 pp. — Rec. F. Mateu y Llopis, «Tamuda» 1 (1953), 114.

417. Ahmed Mohammed Mekinasi: *Catálogo de autores y títulos de la Biblioteca General del Protectorado (Sección árabe).* — Editora Marroquí. — Tetuán 1952. — Rec. F. Mateu y Llopis, «Tamuda» 1 (1953), 323.

418. Mohammed Ibn Azzuz Haquim: *Inventario provisional de la Hemeroteca del Protectorado (Sección árabe).* — Editora Marroquí. — Tetuán 1952. — Rec. F. Mateu y Llopis, «Tamuda» 1 (1953), 323.

419. D. Bacaicoa Arnáiz; M. Requena Córdoba: *Inventario provisional de la Hemeroteca del Protectorado.* — Editora Marroquí. — Tetuán 1953, 292 pp. — Rec. F. Mateu y Llopis, «Tamuda» 1 (1953), 322.

420. F. Gabrieli: *Dal mondo dell'Islam. Nuovi saggi di storia e civiltà musulmana.* — Riccardo Ricciardi. — Milano Napoli 1954; 4 + 278 + 1 (22 cms.). — Rec. «Tamuda» 2 (1954), 368.

421. I. S. Allouche; A. Regragui: *Catalogue des manuscrits arabes de Rabat (Bibliothèque générale et Archives du Protectorat français au Maroc). Deuxième série (1921-1953).* I (PIHEM, LVIII). — Paris 1954; III + 473 pp. (8º). — Recs. E. Lévi-Provençal, «Arabica» 2 (1955), 234; G[uillermo] G[uastavino] G[allent], «Tamuda» 2 (1954), 363; L. Seco de Lucena, MEAH 3 (1954), 134.

Religión y ciencias sociales.

422. Šin Parto: *Haft tshibré.* — Teheran 1329. — En persa. «Siete Biografías». La primera (pp. 5-16) habla de Jesucristo siguiendo de cerca los Evangelios. Rec. S. L. de Beaurecueil, MIDEO 2 (1955), 310-312.

423. G. C. Anawati, O. P.: *Jésus et ses juges d'après «La Cité inique» du Dr. Kamel Hussein.* — MIDEO 2 (1955), 71-134.

424. Jacques Jomier, O. P.: *Le mahmal et la caravane égyptienne des pélerins de la Mecque (XIIIe - XIXe siècles).* — PIFAO XX. — Le Caire 1953; XVI + 242 + 4 croquis y mapas + 6 láms. Rec. E. Lévi-Provençal, «Arabica» 1 (1954), 233-234; J. J., MIDEO 1 (1954), 166-167.

425. Emile Dermenghem: *Le culte des saints dans l'Islam maghrébin.* —

Gallinard. — Paris 1954. — Rec. F[ernando] V[alderrama] M[artínez]. — «Tamuda» 3 (1955), 138.

426. E. Lévi-Provençal, *Le malikisme andalou et les apports doctrinaux de l'Orient.* — RIEEI 1 (1953), 156-171.

427. Maḥmud ʿAlī Makkī: *al-Tašayyuʿ fi-l-Andalus.* — RIEEI 2 (1954), 93-149. — Rec. E. L[évi]-P[rovençal], «Arabica» 2 (1955), 128.

428. J. Jomier, O. P.: *Quelques positions actuelles de l'exégèse coranique en Egypte revelées par une polemique recente (1947-1951).* — MIDEO 1 (1954), 39-72.

429. Mohamed el Murir: *Historia de los tribunales del Islam. Tomo II por el erudito al-Faquih sidi..., Presidente del Tribunal de apelación cheránica de la Zona del Protectorado Español. Lo presenta, texto árabe, con prólogo, notas, comentarios e índices el profesor Alfredo Bustani.* — Instituto General Franco. — Tetuán 1955; 372 pp. (26 × 20). — El texto transcrito corresponde a la portada castellana. El libro está escrito en árabe. Trata de las distintas instituciones de carácter jurídico que existen o han existido entre los musulmanes. Cierra el libro una nutrida serie de biografías de los personajes citados en los tomos I y II (pp. 135-361).

430. Louis Gardet: *La Cité musulmane, vie sociale et politique.* — Paris 1954; 404 pp. (25,5). — Recs. R. Brunschvig, «Arabica» 2 (1955), 356-357; «Al-Andalus» 9 (1954), 472; «Tamuda» 2 (1954), 370.

431. Ṣāliḥ Aḥmad al-ʿAlī: *al-Tanẓīmāt al-iŷtimāʿiyya wa-l-iqtiṣādiyya fī-l-Baṣra fi-l-qarn al-awwal al-hiŷrī.* — Bagdād 1953; IV + 356 pp. (8º). — Recs. RIEEI 2 (1954), 268-270; Ch. Pellat, «Arabica» 1 (1954), 226-228).

432. Emmanuel Durand: *Traité de Droit Public Marocain. — Préface de Henri Terrasse.* — Paris 1955; 391 pp. — Rec. M[ariano] A[rribas] P[alau], «Tamuda» 3 (1955), 331-332.

433. Al-Bahiy al-Jūlī: *al-Mar'a bayn al-bayt wa-l-muŷtamaʿ.* — Dār al-kitāb al-ʿarabī. — El Cairo 1953; 148 pp. (8º). — Rec. J[acques] J[omier]: *Un livre recent sur la femme.* — MIDEO 1 (1954), 150-159.

434. Luis Seco de Lucena: *Waṯāʾiq ʿarabiyya-garnāṭiyya lam tunšar.* — RIEEI 4 (1956), 169-181. — Traducción al árabe de la comunicación leída por el señor Seco de Lucena en el XII Congreso de Orientalistas Alemanes celebrado en Bonn en 1952. La mayoría son actas notariales de interés para la vida interna del Islam español en el siglo XV.

435. Anawati; J. Jomier: *Un papyrus chrétien en arabe (Égypte, IXe siècle ap. J.-C.).* — «Mélanges islamologiques» (PIFAO) 2 (1954), 91-102. — Rec. MIDEO 2 (1955), 294.

436. Denise Rémondon: *Cinq documents arabes d'Edfou.* — «Mélanges islamologiques» (PIFAO) 2 (1954), 103-112. — Publicación de cuatro textos comprendidos entre 902 y 932. — Rec. «Arabica» 3 (1956), 125.

437. J. Jomier, O. P.: *Ecoles et Universités dans l'Egypte actuelle.* — MIDEO 2 (1955), 135-160.

438. G. C. A.: *Le departement culturel de la Ligue arabe.* — MIDEO 1 (1954), 171-181.

439. MUḤAMMAD ᶜABD AL-ŶAWWĀD: *Taqwīm Dār al-ᶜulūm (1872-1947).* — Dār al-maᶜārif. — El Cairo 1952; XXVI + 921 pp. (25 × 18). — Rec. J[aques] J[omier], MIDEO 1 (1954), 160-162.

440. *Nouvelles culturelles.* — MIDEO 2 (1955), 357-390.

441. J[ACQUES] J[OMIER]: *A propos d'al-Azhar.* — MIDEO 1 (1954), 191-194.

442. E. LÉVI-PROVENÇAL: *Quelques considérations sur l'essor des études relatives à l'Occident musulman.* — RIEEI 2 (1954), 73-76.

Filología.

443. *Vocabulaire (arabe) de la civilisation moderne.* — MIDEO 2 (1955), 361-365.

444. ᶜABD ALLĀH KANNŪN: *ᶜĀmiyatunā wa al-muᶜaŷamiyya.* — «Tamuda» 2 (1954), 33-50.

445. J. COROMINAS: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.* — Vol. I, A-C: LXVIII + 996 pp.; vol. II, CH-K: 1.084 pp.; vol. III, L-RE, 1.120 pp.; vol. IV, RI-Z, Indices, 1.128 pp. — Editorial Gredos. — Madrid 1954-1957.

446. *Répertoire chronologique d'épigraphie arabe.* — Vol. XIV, PIFAO.— El Cairo 1954; 288 pp. (28 × 20,5). — Rec. MIDEO 2 (1955), 301. — Comprende las inscripciones de los años 706-731. — Un buen número de ellas pertenecen al Magrib.

447. FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ: *El Palacio Califal de Tetuán (su historia y su epigrafía).* — Centro de Estudios Marroquíes. - Tetuán 1954; 23 pp. + 30 fotografías en 15 láms. El Palacio fué mandado construir por Aḥmad al-Rīfī (m. 1743) que durante largos años señoreó el N. de Marruecos y tuvo frecuentes contactos con los ingleses de Gibraltar.

448. FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ: *Dos inscripciones árabes en Bab-l'Oqla de Tetuán.* — «Tamuda» 1 (1953), 99-102.

449. FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ: *La mezquita y la fuente de Sīdī al-Saᶜīdī, patrono de Tetuán.* — «Tamuda» 3 (1955), 128-132.

450. FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ: *Las zāwiyas de Tetuán (Estudio epigráfico): I. La zāwiyat al-Ḥarrāqiyya.* — «Tamuda» 1 (1953), 235-244.

451. FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ: *Las zāwiyas de Tetuán (Estudio epigráfico): II. La zāwiyat al-ᶜAbbāsiyya.* — «Tamuda» 2 (1954), 358-360.

Ciencias.

452 René Taton: *Histoire générale des sciences.* Vol. I: *Science antique et médiévale (des origines a 1450).* — Presses Universitaires de France. — Paris 1957; VIII + 627 pp. + 47 láms. (24 × 18,5). — Obra de alta divulgación. Al lector español le interesan principalmente los capítulos consagrados a la América Precolombina (G. Stresser-Péan), a las Ciencias árabe (R. Arnaldez y L. Massignon), hebraica (I. Simon) y del Occidente Medieval cristiano (G. Beaujouan). La Ciencia árabe está tratada de modo algo abstracto y esquemático. Indices onomástico e ideológico.

453. Ramón Menéndez Pidal: *España como eslabón entre el cristianismo y el Islam.* — RIEEI 1 (1953), 1-20.

454. L. A. Mayer: *Islamic astrolabists and their works.* — Albert Kundig. — Genève 1956; 123 pp. + 26 láms. (26,5 × 20,5). Inventario de los astrolabios árabes de los que tiene noticia el autor, ordenados por 1) artífices; 2) colecciones y 3) cronológicamente. Buen repertorio bibliográfico.

455. Ḥusayn Mu'nis: *al-Muslimūn fī ḥawḍ al-baḥr al-abyaḍ al-mutawassiṭ ilà-l-ḥurūb al-ṣalībiyya.* — «Maŷalla al-ta'rījiyya al-miṣriyya» 4 (1951), 45-174. — Rec. «Arabica» 1 (1954), 372. — Trata de la actividad marítima de los árabes, en especial en el siglo I de la hégira, hasta las cruzadas.

456. Wilhelm Hoenerbach: *al-Baḥriyya al-ʿarabiyya wa-taṭawwuruhā fī-l-baḥr al-mutawassiṭ fī ʿahd Muʿāwiya.* — Instituto Muley el-Hasán. — Tetuán 1954; 28 pp. (25 × 17). — Cf. nº 178.

457. J. Sauvaget: *Sur d'anciennes instructions nautiques arabes pour les mers de l'Inde.* — JA 236 (1948), 11-20. — Sauvaget cree que después del siglo IX los viajes marítimos entre el ʿIrāq y la India fueron perdiendo importancia, lo cual explicaría la falta de instrucciones náuticas que se experimenta entre los siglos X y XV, es decir, hasta la aparición de la familia de Ibn Māŷid.

458. S. M. Yusuf: *Al-Ranaj: Arab Navigation in the Bay of Bengal and the Gulf of Siam in the 3rd and the 4th Centuries A. H.* — «Islamic Culture» 29 (1955), 77-103. — Rec. «Arabica» 3 (1956), 122. — Estudio poco crítico.

459. Jean Poujade: *La route des Indes et ses navires.* — Payot. — Paris 1946; 304 pp. + 89 figs. — Rec. JA 236 (1948), 325-328. — Interesante desde el punto de vista técnico. La exposición histórica deja que desear.

460. Alan Villiers: *Sons of Sinbad.* — New-York 1940; XVI + 429 pp. + 59 láms. — Rec. JA 236 (1948), 171-172. — Diario de viaje de un autor contemporáneo.

461. R. Mauny: *La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité.* — «Revue des Etudes Anciennes» 57 (1955), 92-101. — Rec. M[iguel] T[arradell] M[ateu], «Tamuda» 3 (1955), 325-326. — Mauny cree que los antiguos no llegaron jamás, por vía marítima, al Sur de cabo Juby.

462. R. Almagia: *Quelques questions au sujet des cartes nautiques et des*

portulans d'après les recherches récentes — AIHS (1948), 237-245. — Aborda el problema del nacimiento de la carta náutica y del portulano.

463. L. Carrington Goodrich: *The connection between the nautical charts of the Arabs and those of the Chinese before the days of Portuguese navigators?* — «Isis» 44 (1953), 99-100.

464. Juan Vernet: *La cartografía náutica ¿tiene un origen hispano-árabe?* — RIEEI 1 (1953), 58-91.

465. Koller: *Los bereberes marroquíes. (Estudio etnográfico).* — Trad. del francés por el P. Esteban Ibáñez, O. F. M. — Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-árabe. — Tetuán 1952; 277 pp. — Rec. F[ernando] V[alderrama] M[artínez], «Tamuda» 2 (1954), 156-157.

466. David Montgomery Hart: *An ethnographic survey of the Riffian tribe of Aith Wuryāghil.* — «Tamuda» 2 (1954), 51-86.

467. J. Albarracín Navarro: *El ḥayk en la zona atlántica de Marruecos.* — «Tamuda» 2 (1954), 309-314.

468. José Mª Millás Vallicrosa: *Los geóponos hispanoárabes.* — RIEEI 4 (1956), 121-129.

469. J. Vernet: *Rujj = Aepyornis maximus.* «Tamuda» 1 (1953), 102-105.

Tecnología. Historia del Arte.

470. Ŷamāl Muḥammad Muḥriz (Meḥrez): *Qiṭʿatān min al-saŷŷād al-mamlūkī bi-mathaf Garnāṭa al-aṯarī* — RIEEI 2 (1954), 174-192. — Sobre dos tapices del siglo XV conservados en el Museo Arqueológico de Granada y que el autor cree que son de importación egipcia.

471. Aleiya Ibrahim el-Enany: *Tres telas granadinas.* — RIEEI 2 (1954), 149-159.

472. Etienne Combe: *Tissus musulmans à inscriptions historiques.* — «Jahrbuch des bernischen historischen Museums in Bern» 30 (1950), 92-98. — Rec. «Arabica» 2 (1955), 132. — Telas egipcias de la época de los abbasíes Muqtadir, Rāḍī y del fatimí Mustanṣir.

473. Adele Coulin Weibel: *Two thousand years of textiles. The figured textiles of Europe and the Near East.* — New-York 1952; xiii + 169 pp. + 256 láminas. — Rec. «Arabica» 2 (1959), 259.

474. José Camón Aznar: *Temas de estética musulmana.* — RIEEI 2 (1954), 131-147.

475. L. Torres Balbás: *Aspectos de las ciudades hispanomusulmanas.* — RIEEI 2 (1954), 77-98.

476. L. Torres Balbás: *Artes almorávide y almohade.* — Col. Artes y Artistas. — Madrid 1955; 47 pp. + 48 láms. (8º). — Rec. «Arabica» 3 (1956), 128.

477. K. A. C. Creswell: *A bibliography of Muslim architecture in North*

Africa (excluding Egypt). — Larose. — Paris 1945 (= Suplemto a «Hespéris» 41 (1954); 66 pp. (4°). — Rec. «Arabica» 2 (1955), 367; G[uillermo] G[uastavino] G[allent], «Tamuda» 2 (1954), 364.

478 J. CAILLÉ: *La mosquée de Hassan à Rabat.* — PIHEM, vol. LVII; Paris 1954; 172 pp. + 48 láms. + 1 álbum. — Rec. J. Sourdel-Thomine, «Arabica» 2 (1955), 239-241; G[uillermo] G[uastavino] G[allent], «Tamuda» 3 (1955), 134.

479. LEOPOLDO TORRES BALBÁS: *Los edificios hispano-musulmanes.* — RIEEI 1 (1953), 92-121.

480. F. GARCÍA ROMO: *Influencias hispano-musulmanas y mozárabes en general y en el románico francés del siglo XI (capiteles corintios).* — «Arte Español» (1954). — Rec. «Tamuda» 2 (1954), 363. — T[omás] G[arcía] F[igueras].

481. J. SCHACHT: *Sur la diffusion des formes d'architecture religieuse musulmane à travers le Sahara.* — «Travaux de l'Institut de Recherches sahariennes» 11 (1954); 11-27 + 20 láms. — Rec. «Arabica» 2 (1955), 259.

482. JAIME LLUIS Y NAVAS: *Consideraciones sobre los inicios de la acuñación musulmana.* — «Numisma» 3 (1953), 27-36. — Discute la terminología propia para designar las primeras monedas islámicas acuñadas en el Magrib y trata de establecer la fecha de las primeras emisiones, que le parece poder fijar en el año 98/716.

483. A. GUILLOU: *Trois monnaies latino-arabes de la collection de Jacques de Morgan.* — RIEII 1 (1953), 58-65.

484. A. GUILLOU: *Les monnayages latino-arabes.* — RIEEI 3 (1955), 51-92.

485. JAIME LLUIS Y NAVAS: *Observaciones sobre la amonedación legal de los musulmanes de España.* — RIEEI 4 (1956), 47-78.

486. GUILLERMO GUASTAVINO GALLENT: *Un dinar almorávide de Ali b. Yusuf.* — «Tamuda» 3 (1955), 120-121.

487. GUILLERMO GUASTAVINO GALLENT: *El tesorillo almohade de Cabo de Agua.* — «Tamuda» 3 (1955), 116-120.

488. JAIME LLUIS Y NAVAS: *Una falsificación de moneda cristiana en el reino moro de Granada.* — «Numario Hispanico» 2 (1953), 219-224.

489 ALFONSO DE SIERRA: *Cuadernos de arquitectura popular marroquí.* I: *Forja marroquí (teoría de la voluta).* — Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-árabe. — Editora marroquí. — Tetuán 1956; 184 páginas (27,5 × 21).

490. BISHR FARÈS: *Le livre de la Thèriaque.* — «La Presse Medicale» nº 44 (1953). — Rec. «Al-Andalus» 19 (1954), 244. — Contiene el pseudo primer capítulo de Galeno sobre los electuarios comentado, según en él se afirma, por Filiponos.

491. BISHR FARÈS: *Le livre de la thériaque, manuscrit arabe à peintures de la fin du XII^e siècle.* — PIFAO, «Art islamique», vol. II, 56 + 4 pp. + 24 láms. (4°). — El Cairo 1953. — Recs.: «Al-Andalus» 19 (1954), 244; MIDEO 2 (1955), 302; Régis Blachère JA 242 (1954), 294.

492. Félix M. Pareja: *La fase araba del gioco degli schacchi.* — «Oriente Moderno» 33 (1953), 407-429. — Rec. «Arabica» 1 (1954), 124.

Literatura.

493. Mohammad Ibn Azzuz Haquim: *Algunas adivinanzas marroquíes.* — «Tamuda» 1 (1953), 276-284.

Historia y Geografía.

494. F. J. Sánchez Cantón: *Viajeros españoles en Oriente.* — RIEEI 4 (1956), 1-45.

495. Jacques Milleron: *Regards sur l'économie marocaine.* — Société d'études économiques, sociales et statistiques du Maroc. — Rabat 1954; xv + 204 pp. + 2 mapas. — Rec. M[ariano] A[rribas] P[alau], «Tamuda» 2 (1954), 365-366.

496. Daniel Eustache: *El-Baṣra, capitale idrissite, et son port.* — «Hespéris» 42 (1955), 217-238.

497. Jacques Meunié; Henri Terrasse: *Recherches archéologiques à Marrakech.* — Paris 1952; 95 pp. + 72 láms. + 3 planos. — Rec. G[uillermo] G[uastavino] G[allent]. — «Tamuda» 1 (1953), 112-113.

498. Marguerite Van Berchem: *Sedrata. Un chapitre nouveau de l'histoire de l'art musulman.* — «Ars Orientalis» 1 (1954), 157-172.

499. Marguerite Van Berchem: *Deux campagnes de fouilles à Sedrata (1951-1952).* — «Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes» 10 (1953), 123-138. — Rec. «Arabica» 2 (1955), 132.

500. J. H. Kramers: *Al-Ushmunain in den arabischen Quellen des Mittelalters.* — «Analecta Orientalia» I, 166-171. — Rec. «Arabica» 3 (1956), 122.

501. Dominique Sourdel: *Esquisse topographique d'Alep intra-muros à l'époque ayyoubide.*—AAS 2 (1952), 109-133.—Rec. «Arabica» 1 (1954), 372.

502. Rafā'il Bābū Isḥāq: *Maḥallat al-Šammāsiyya bi-Bagdād fī ʿahd al-jilāfa al-ʿabbāsiyya.* — «Sumer» 9 (1953), 132-154. — Rec. «Arabica» 2 (1955), 253.

503. L. Massignon: *Explication du plan de Basra (Irak).* — «Westőstliche Abhandlungen R. Tschudi». — Wiesbaden 1954. — Rec. «Arabica» 2 (1955), 125.

504. Yaʿqūb Sarkīs: *al-Kūfa.* — «Sumer» 10 (1954), 153-155. — Ref. «Arabica» 2 (1955), 373. — El nombre de dicha ciudad provendría del arameo Kūbā.

505. Isidro de las Cagigas: *Topónimos alpujarreños.* — «Al-Andalus» 18 (1953), 295-332. — Rec. «Arabica» 1 (1954), 375.

506. JUAN MARTÍNEZ RUIZ: *Un capítulo de toponimia árabe granadina en el siglo XVI.* — «Tamuda» 2 (1954), 326-339.

507. LUIS SECO DE LUCENA PAREDES: *Tocón de Quéntar.* — «Tamuda» 3 (1955), 306-307.

508. GINO CERBELLA: *Toponomastica araba in Sicilia.* — «Libia» oct.-dic. 1954, 81-83. Ref. «Arabica» 2 (1955), 373.

509. SABATINO MOSCATI: *Histoire et civilisation des peuples sémitiques.* — Payot. — Paris 1955. — Rec. G[uillermo] G[uastavino] G[allent], «Tamuda» 3 (1955), 332-333.

510. F. M. PAREJA: *Islamologia.* — Con le collaborazione de A. Bausani e L. Hertling. — Orbis Catholicus. — Roma 1951; xv + 842 pp. — Rec. «Isis» 44 (1953), 161.

511. F. M. PAREJA: *Islamología.* — Con la colaboración de A. Bausani, L. von Hertling y E. Terés. — «Razón y Fe», S. A. — Madrid 1952-54; 2 tomos, 1.104 pp. (25 × 17). — Rec. «Tamuda» 2 (1954), 369.

512. JACQUES C. RISLER: *La civilisation arabe.* — Payot. — Paris 1955. — Rec. G[uillermo] G[uastavino] G[allent], «Tamuda» 3 (1955), 333-334.

513. ʿABD AL-MUNʿIM MĀŶID: *Muqaddima li-dirāsat al-ta'rīj al-islāmī.* — El Cairo 1953. — Rec. Ḥ[usayn] M[u'nis], RIEEI 2 (1954), 272-275.

514. ʿABD AL-ʿAZĪZ AL-DŪRĪ: *Muqaddima fī ta'rīj ṣadr al-islām.* — Manšūrāt maktabat al-Muatannà. — Bagdad 1949. — Rec. Ḥ[usayn] M[u'nis], RIEEI 2 (1954), 258-268.

515. MUḤAMMAD HAMIDULLAH: *Embassy of Queen Bertha of Rome to caliph al-Muktafi billah in Baghdad.* — «Journal of the Pakistan Historical Society» (1953), 271-299. — Rec. «Arabica» 1 (1954), 245. — Aporta apreciaciones de consideración para el conocimiento de la política del siglo X.

516. G. MAQDISI: *Notes on Hilla and the Mazyadids in Medieval Islam.* — JAOS (1954), 249-262. — Rec. «Arabica» 2 (1955), 377.

517. JUAN VERNET: *Historia de Marruecos: la islamización (681-1069).* — Instituto General Francò de Estudios e Investigación hispano-árabe. — Editora Marroquí. — Tetuán 1957; 212 pp. (24,5 × 17).

518. ʿABD AL-MUNʿIM MĀŶID: *Aṣl ḥuflāt al-fāṭimiyyīn fī Miṣr.* — RIEEI 2 (1954), 253-257.

519. ḤABĪB ZAYYĀT: *al-Amīr Tamīm b. al-Muʿizz li-dīnillāh al-jalīfa al-fāṭimī.* — «Kitāb» (abril 1953), 457-467. — Ref. «Arabica» 1 (1954), 244.

520. *al-Siŷillāt al-mustanṣiriyya.* — Ed. ʿAbd al-Munʿim Māŷid.— Dār al-fikr al-ʿarabī. — El Cairo 1954; 234 pp. (25 × 18). — Recs. «Arabica» 2 (1955), 252; MIDEO 2 (1955), 301. Correspondencia del fatimí al-Mustanṣir (1035-1094) con los propagandistas ismāʿilíes del Yemen.

521. H. S. FINK: *Mawdūd I of Mosul, precursor of Saladin.* — MW 43 (1953), 18-27.

522. L. SECO DE LUCENA: *Los Hammudíes, señores de Málaga y Algeciras.* — Ayuntamiento de Málaga. — Málaga 1955; 58 pp., 5 láms. (19 × 13,5). — Rec. RIEEI 4 (1956), 216.

523. J. Bosch Vilá: *A propósito de una misión cristiana a la corte de al-Muqtadir ibn Hūd.* — «Tamuda» 2 (1954), 97-105. La misión enviada por el rey de Francia a Zaragoza realizó su viaje entre 1065 y 1078.

524. A. Huici Miranda: *Las grandes batallas de la Reconquista.* — Madrid 1956. — Rec. RIEEI 4 (1956), 213.

525. Ḥusayn Mu'nis: *Sabᶜ waṯā'iq ŷadīda ᶜan dawlat al-Murābiṭīn wa-ayyāmihim fī-l-Andalus.* — RIEEI 2 (1954), 55-84. Da a conocer una serie de cartas conservadas en los mss. árabes nos 488 y 538 de El Escorial. Iluminan aspectos secundarios de dicha dominación. La más importante es la dirigida por el califa ᶜabbāsī al-Mustaẓhir a ᶜAlī b. Yūsuf b. Tašfīn.

526. Hussain Monés: *De nuevo sobre las fuentes árabes de la historia del Cid.* — RIEEI 2 (1954), 99-129.

527. Ambrosio Huici Miranda: *La batalla de Uclés y la muerte del infante don Sancho.* — «Tamuda» 2 (1954), 259-286.

528. Ḥusayn Mu'nis: *Nuṣūṣ siyāsiyya ᶜan fatrat al-intiqāl min al-Murābiṭīn ilà al-muwaḥḥidīn.* — RIEEI 3 (1955), 97-140, 2 láms.

529. Ambrosio Huici Miranda: *Historia política del imperio Almohade.* — Primera parte. — Instituto General Franco, Editora Marroquí. — Tetuán 1956; 390 pp., 58 láms., 7 mapas (24,5 × 17). Rec. RIEEI 4 (1956), 208. — Comprende hasta la muerte de al-Manṣūr.

530. Ambrosio Huici Miranda: *La campaña de Alarcos.* — RIEEI 2 (1954), 1-71. — Rec. «Arabica» 2 (1955), 128.

531. Jaime Busquets Mulet: *El códice latinoarábigo del Repartimiento de Mallorca (texto árabe).* — En «Homenaje a Millás Vallicrosa» I, 243-300. — Rec. RIEEI 4 (1956), 217. — El mismo autor ha publicado el texto latino en «Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana» 30 (1952), nos 752-757 y 708-758.

532. Carlos Rodríguez Joulia: *Carta de Fernando I de Aragón a Abū Fāris de Túnez.* — «Tamuda» 3 (1955), 124-128.

533. Angeles Masiá de Ros: *Un episodio de las relaciones de la Corona de Aragón con el Reino de Tremecén.* — «Tamuda» 1 (1953), 189-233.

534. Mariano Arribas Palau: *Repercusión de la conquista portuguesa de Ceuta en Aragón.* — «Tamuda» 3 (1955), 9-21.

535. M. Tarradell: *Una lápida sepulcral portuguesa de Alcazarseguer.* — «Tamuda» 2 (1954), 131-134. De Juan Mendes, año 1527.

536. Denise Valero: *Petite histoire des ruines portugaises au Maroc.* — Imp. de France. — Casablanca 1952; 123 pp. + 27 fotografías. — Rec. F[ernando] V[alderrama] M[artínez]. — «Tamuda» 1 (1953), 115-116.

537. ᶜAbd Allāh Kannūn al-Ḥasanī: *Dīwān malik Garnāṭa Yūsuf al-ṯāliṯ [1407-1417].* RIEEI 1 (1953), 33-39.

538. Luis Seco de Lucena Paredes: *Las campañas de Castilla contra Granada en el año 1431.* — RIEEI 4 (1956), 79-120.

539. Muḥammad ᶜAbd Allāh ᶜInān: *Waṯīqa andalusiyya qašṭalliyya min al-qarn al-tāsiᶜ al-hiŷrī.* — RIEEI 2 (1954), 38-54. — Textos árabe y castellano

del tratado firmado entre Juan II y Abenalmao el 27 de enero de 1432. (Archivo de Simancas). El castellano se compromete a expulsar del trono granadino a Muḥammad el Izquierdo.

540. Hipólito Sancho de Sopranis: *Jerez y el reino de Granada a mediados del siglo XV.* — «Tamuda» 2 (1954), 287-308.

541. Angeles Masiá de Ros: *Contribución al conocimiento del censo de la población musulmana: los moros residentes en diversas localidades de Cataluña según los fogajes de 1491, 1497 y 1515.* — «Tamuda» 3 (1955), 282-290.

542. Wilfred Cantwell Smith: *Islam in Modern History.* — University Press. — Princeton (New Jersey), 1957; x + 317 pp. (24,5 × 16,5).

543. Dora Bacaicoa Arnáiz: *Datos sobre el asedio de Melilla en 1679.* — «Tamuda» 3 (1955), 107-111.

544. Guillermo Guastavino Gallent: *Los comienzos del sitio de Ceuta por mawlāy Ismāʿīl (1694-95).* «Tamuda» 2 (1954), 215-258.

545. Mariano Arribas Palau: *Un montador de tiendas de Barcelona en la comitiva de Jorge Juan.* — «Tamuda» 1 (1953), 272-276.

546. Tomás García Figueras: *Datos militares sobre Ceuta en el año 1771.* — «Tamuda» 3 (1955), 111-116.

547. Tomás García Figueras: *Los presidios menores de Africa.* — «Tamuda» 2 (1954), 106-110.

548. Tomás García Figueras: *Un intento no culminado de acuerdo con el sultán de Marruecos para extracción de algunos artículos por los puertos de Tetuán, Tánger y Larache (julio 1779-marzo 1780).* — «Tamuda» 3 (1955), 231-256.

549. Inmaculada Estremera Sole: *Aprendizaje de un cerrajero marroquí en España.* — «Tamuda» 3 (1955), 273-282.

550. Mariano Arribas Palau: *Una earta de la sultana lāllā Fāṭima de Marruecos a María Luisa de Parma, Princesa de Asturias.* — «Tamuda» 2 (1954), 314-318.

551. Abderrahim Yebbur: *El anatema de mawlāy Muḥammad ibn ʿAbd Allāh contra sus hijos mawlāy Yazīd y mawlāy ʿAbd al-Raḥmān.* — «Tamuda» 2 (1954), 134-141.

552. Tomás García Figueras: *Intento de inutilización de la plaza y corso de Tánger (agosto-octubre 1790).* — «Tamuda» 2 (1954), 193-214.

553. Dora Bacaicoa Arnáiz: *El Peñón de Vélez de la Gomera en 1791.* — «Tamuda» 3 (1955), 173-195.

554. Tomás García Figueras: *Apoyo de España a mawlāy Hišām, levantado en Marraquech contra su hermano el sultán mawlāy Yazīd (diciembre 1791-febrero 1792).* — «Tamuda» 1 (1953), 25-46.

555. Mariano Arribas Palau: *Nuevos datos sobre la embajada de Muḥammad al-Dalīmī (1792).* — «Tamuda» 2 (1954), 9-32. — Enviado por mawlāy Hišām a España, fracasó en su misión y se pasó al bando de mawlāy Sulaymān, pretendiente al trono marroquí.

556. Carlos Rodríguez Joulia: *Pedro Romero, matador de toros, solicita pasar a Berberia.* — «Tamuda» 2 (1954), 125-130.

557. Robert Ricard: *Una cita franco-africana de Jovellanos.* — «Tamuda» 3 (1955), 122-124. — Jovellanos se refiere a la *Histoire de l'Empire des Cherifs...* Paris 1733, 2 vols. en la que se dedica mucho espacio a la actuación de los españoles en Marruecos.

558. Jacques Caillé: *La mission du capitaine Burel au Maroc en 1808.* — Paris 1950. — Rec. F[ernando] V[alderrama] M[artínez], «Tamuda» 2 (1954), 367.

559. Robert Ricard: *La Guerra del Sesenta en la «Ilustración Francesa».* — «Tamuda» 1 (1953), 94-99.

560. Llord O'Lawlor: *Una curiosa carta del general Prim.* — «Tamuda» 2 (1954), 324-326.

561. Guillermo Guastavino Gallent: *Repercusiones de la «Guerra de Africa» en Filipinas.* — «Tamuda» 1 (1953), 83-85.

562. J. Aguilera Pleguezuelo: *Varios documentos referentes a la Embajada marroquí al Papa León XIII.* — «Tamuda» 1 (1953), 265-271.

563. Carlos Rodríguez Joulia: *Alarma en Argel durante 1601.* — «Tamuda» 1 (1953), 293-302.

564. Santiago Sebastián: *Notas sobre el gobierno del marqués de Flores Dávila en Orán.* — «Tamuda» 3 (1955), 302-305.

ESTUDIOS QUE HACEN REFERENCIA A AUTORES ÁRABES

565. Domingo Gundisalvo: *De scientiis.* — Texto latino establecido por el P. Manuel Alonso, S. J. — Instituto Miguel Asín. — Madrid-Granada 1954; 179 pp. (20 × 13). — Rec. D. Cabanelas, O. F. M., MEAH 4 (1955), 261.

566. Arnald Steiger: *Tradición y fuentes islámicas en la obra de Alfonso e Sabio.* — RIEEI 3 (1955), 93-109.

567. Aḥmad Louṭfī Abdel Badīʿ: *García Fernández y los elementos islámicos en su vida y en su poesía.* — RIEEI 2 (1954), 85-92.

568. Paul Kahle: *Piri Re'is der turkische Seemann und Kartograph.* — «Wistenschaftliche Annalem» 5 nº 11 (1956), 862-872. — El almirante turco Kamal Re'is, acompañado por su sobrino Piri Re'is (sobre el cual cf. el art. de Franz Babinger en EI, III, 1144), capturó frente a las costas de Valencia una flota de siete navíos españoles que regresaban de América e hizo prisionero a un marino que había tomado parte en los tres primeros viajes de Colón y que tenía una copia del mapa que éste había enviado a los Reyes Católicos desde Haití (1498). Este mapa le sirvió para trazar el suyo del hemisferio occidental. Cf. Las Actas del XVIII Congreso Internacional de Orientalistas (Leiden 1932), 105 ss. En los números siguientes recogemos parte de la bibliografía consagrada al tema.

569. Ch. de la Ronciere: *La carta de Christophe Colomb.* — «Actas del Congreso Internacional de Geografía celebrado en El Cairo» (1925), vol. V,

79-83. — Cree haberla encontrado en un ms. de la Biblioteca Nacional de París.

570. *La carta de navegar atribuída a Cristóbal Colón por Mr. de la Roncière.* — «Boletín de la Real Academia de la Historia» 86 (1925), 439-453.

571. R. Almagia: *Una carta attribuita a Cristoforo Colombo.* — «Randiconti Classe Scienze morali... R. A. Nazionale dei Lincei» Ser. VI, fasc. 11-12 (Roma 1925), 749-773. — Rec. «Isis» 10 (1928), 137.

572. P. Kahle: *Impronte colombiene in una carta turca del 1513.* — «La Cultura» 10, fasc. 10 (1931), 1-13.

573. Hugo Obermaier: *Un mapa de América hecho por Piri Re'is en el año 1513 basándose en un mapa de Colón y en mapas portugueses.* — «Investigación y progreso» 5 (diciembre 1931.

574. Sobre lo mismo: «The illustrated London News», 27 febrero 1932, p. 307 y 23 julio, p. 142.

575. P. Kahle: *Die verschollene Columbus-Karte von 1498 in einer turkischen Weltkarte von 1513.* — Walter de Gruyter & Co. — Berlín y Leipzig 1933; 52 pp. + 9 mapas (25 × 17). – Recs. OLZ (1933), 1666-71; «Isis» 23 (1935), 505; «Petermans Mitteilungen» 80 (1934), 48-50.

576. P. Kahle: *A lost map of Columbus.* — «Geographical Review» 23 (1933), 621-638.

577. *Huellas de un mapa perdido de Colón.* — «Vida Marítima» 32 números 992-993 (1933).

578. P. Revelli: *Cristofore Colombo cartografo.* — Actas del Congreso Internacional de Geografía celebrado en Amsterdam (1938), vol. IV, 194-195.

579. Afetinan: *The oldest map of America drawn by Pirī Reis.* — Turk tarih kurumu basimevi. — Ankara 1954; 64 pp. (19,5 × 14).

580. Francisco de Quevedo: *Sīrat al-šāṭir.* — Traducción del Buscón al árabe, por Mūsà ʿAbbūd. — Tetuán 1950; 351 pp. (8°). — Rec. L. Seco de Lucena, MEAH 1 (1952), 162.

581.- Jacinto Benavente: *Rābiṭat al-maṣāliḥ.* — Traducción de *Los intereses creados* al árabe, por Naŷīb abū Malham. — Tetuán 1950; 134 pp. + 2 grabados. — Rec. L. Seco de Lucena, MEAH 1 (1952), 162-163.

582. (I, 40-18), Al-Marzūq: *Šarḥ dīwān al-Ḥamāsa.* — Editado por Aḥmad Amīn y ʿAbd al-Salām Hārūn. — Laŷnat al-ta'lif wa-l-tarŷama wa-l-našr. — El Cairo 1951-52; 4 vols., 2.134 pp. (24 × 17). — Recs. «Arabica» 1 (1954), 114; MIDEO 1 (1954), 119.

583. (I, 64-6). A. J. Arberry: *The Koran interpreted.* — George Allen and Unwin, 1955; 2 vols., 350 y 367 pp. — Rec. Margaret Smith, JRAS (1956), 231.

584. (I, 64-6). J. Vernet: *El Corán. Traducción y prólogo.* — Barcelona, XLI + 442 pp. (8°). — Recs. M[ariano] Arribas, «Tamuda» 2 (1954), 154; R[odolfo] G[il] B[enumeya], «Cuadernos de Estudios Africanos» 25 (1953), 139.

585. (I, 64-6). Ŷamāl Muḥammad Meḥrez: *Maṣḥaf muḏahhab min al-ʿaṣr al-garnāṭi.* — RIEEI 3 (1955), 141-148, 9 láms. Estudio de los elementos decorativos de un ms. del Corán (siglo XIV).

586. María Nallino: *Le poesie di an-Nābiġah al-Ǧaʿdī, raccolta critica dei testi, traduzione e note.* — Università di Roma 1953; xix + 182 pp. (8°). — Recs. C[harles] Pellat, «Arabica» 1 (1954), 218-219; «Oriens» 8 (1955), 332-341.

587. (I, 103-7). Iḥsān ʿAbbās: *al-Ḥasan al-Baṣrī.* — Dār al-fikr al-ʿarabī. — El Cairo 1952; 182 pp. (8°). — Recs. «Kitāb» (febrero 1953), 252; «Arabica» 1 (1954), 119.

588. (I, 110-119). Baššār b. Burd: *Dīwān.* — Ed. Muḥammad al-Ṭāhir b. ʿĀšūr. — Vol. II, El Cairo 1954; 342 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 265. — Publicación hecha a base de un ms. que pertenece al editor.

589. (I, 114-9). Al-ʿAbbās b. al-Aḥnaf: *Dīwān.* — Ed. ʿAtika al-Jazraŷī. — El Cairo 1373/1954; 12 + 9 + 324 + 7 láms. — Rec. R. Blachère, «Arabica» 3 (1956), 311. — Contiene además de los versos contenidos en el dīwān tradicional unos 200 más que la editora ha encontrado en sus lecturas de textos árabes.

590. (I, 117-17). Abū Hiffān: *Ajbār abī Nuwās.* — Ed. ʿAbd al-Sattār Aḥmad Farrāŷ. — El Cairo 1954; 160 pp. (24,5 × 17). — Obra compuesta por el citado compañero de Abū Nuwās. Edición censurada a partir del unicum de Hakimoglu. — Rec. MIDEO 2 (1955), 260.

591. (I, 117-29). Abū Nuwās: *Dīwān.* — Ed. Aḥmad ʿAbd al-Maŷīd al-Gazālī. — Maktabat al-Janŷī. — El Cairo 1953; 764 pp. (25 × 18). — Rec. desfavorable por R[égis] B[lachère], «Arabica» 2 (1955), 119; muy favorable por Ṭaha Ḥusayn, «al-Ahrām» 30 mayo 1953. — Edición censurada a partir de las recensiones de al-Ṣūlī y Ḥamza al-Iṣfahānī.

592. (I, 123-15). ʿAlī b. al-Ŷahm: *Dīwān.* — Ed. Jalīl Mardam. — PMIA, Damasco 1369/1949; 51 + 223 pp. Recs. R. Blachère, «Arabica» 1 (1954), 219; JRAS (1950), 44; REI 18 (1950), 192; MMIA 25 (1950).

593. (I, 136-22). Abū Tammām: *Hamziyyat.* — Ed. M. ʿAbd al-Salām Hārūn. — Dār al-maʿārif. — El Cairo 1953; 80 pp. (23,5 × 17). — Rec. MIDEO 1 (1954), 118. Reproducción, sin cambios, de la primera edición (1941).

594. (I, 137-34). Abū-l-Fatḥ Maḥmūd b. al-Ḥasan al-Kātib al-Maʿrūf bi-Kušaŷim: *al-Maṣāyid wa-l-maṭārid.* — Ed. Muḥammad Asʿad Ṭalas. — Dār al-maʿrifa. — Bagdād 1954; 15 + 288 + 62 pp. — Rec. Rudolf Sellheim, «Oriens» 9 (1956), 156-158.

595. (I, 162-31). Abū ʿUbayda: *Maŷāz al-Qur'ān.* — Ed. Fu'ād Sezgin.— Maktabat al-Janŷī. — Vol. I, El Cairo 1374/1955; 45 + 427 pp. — Rec. H. Rinngren, «Oriens» 9 (1956), 354.

596. (I, 164-27). Al-Aṣmaʿī: *Fuḥūlat al-šuʿarā'.* — Ed. Muḥ. ʿAbd al-Munʿim Jafāŷī y Ṭāhā Muḥ. al-Zaynī. — Imp. al-Munīriyya. — El Cairo 1953; 100 pp. (16°). — Rec. MIDEO 1 (1954), 110.

597. (I, 165-26). Al-Ŷumaḥī: *Ṭabaqāt fuḥūl al-šuʿarā'.* — Ed. Aḥmad

Muḥammad Šākir. — Dār al-maʿārif. — El Cairo 1952; 720 pp. (25 × 18). — Rec. MIDEO 1 (1954), 117. Edición basada en un nuevo ms. ʿirāqī que difiere sensiblemente de los utilizados por Hell y Ḥāmid b. ʿAŷŷān al-Ḥadīd.

598. (I, 165-35). Muḥammad b. Ḥabīb: *Kitāb asmāʾ al-mugtalīn min al-ašrāf fī-l-ŷāhiliyya wa-l-islām wa-asmāʾ man qutila min al-šuʿarāʾ.* - Ed. ʿAbd al-Salām Hārūn. — Colección Nawādir al-majṭūṭāj, nos 6 y 7. — al-Janŷī. — El Cairo 1954, 101-236. — Rec. MIDEO 2 (1955), 296. Edición a partir del unicum ʿĀšir Ef... Los mss. de la Dār al-kutub y del šayj Šanqīṭī son copias del anterior.

599. (I, 166-34). R. Sellheim: *Die klassisch-arabischen Sprichwörtersammlungen insbesondere die des Abū ʿUbayd.* — Mouton & Co. — La Haye 1954; 164 pp. (8º). — Recs. Ch. Pellat, «Arabica» 2 (1955), 236; E. García Gómez, «Al-Andalus» 20 (1955), 242; Werner Caskel, «Oriens» 9 (1956), 134; Johann Fűck, ZDMG 106 (1956), 400; H. A. R. Gibb, JRAS (1956), 221.

600. (I, 185-23). Ibn Qutayba: *Kitāb al-maʿānī al-kabīr fī abyāt al-maʿānī.* — Ed. Dāʾirat al-maʿārif al-ʿuṯmāniyya. — Hyderabad-Deccan 1368/1949; 3 vols. de 33 + 1270 ÷ 223 pp. (8º). — Rec. «Oriens» 5 (1952), 195; ZDMG 106 (1956), 398.

601. (I, 186-19). Ibn Quṭayba: *Taʾwīl muškil al-Qurʾān.* — Ed. Al-sayyid Aḥmad Ṣaqr. — ʿĪsà al-Ḥalabī. — El Cairo 1954; 74 + 536 pp. (25 × 18). — Rec. MIDEO 2 (1955), 272.

602. (I, 189.12). Al-Waššā: *K. al-muwaššā aw al-ẓurf wa-l-ẓurafāʾ* — Ed. Kamāl Muṣṭafà. — Maktabat al-Janŷī. — El Cairo 1953; 268 pp. (23,5 × 16,5). — Rec. MIDEO 1 (1954), 113.

603, (I, 192-5). Ibn Ŷinnī: *Sirr ṣināʿat al-iʿrāb.* — Ed. Muṣṭafà al-Saqqā.— Ministerio de Instrucción Pública. — El Cairo 1954; 56 + 336 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 258.

604. (I, 192-11). Ibn Ŷinnī: *Šarḥ kitāb al-taṣrīf li-Abī ʿUṯmān al-Māzinī.* — Ed. Ibrāhīm Muṣṭafà y ʿAbd Allāh Amīn. — Ministerio de Instrucción Pública. — El Cairo 1954. — Vol. I, 454 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 260.

605. (I, 196-25). Al-Zanŷānī: *Tahḏīb al-Ṣiḥāḥ.* — Ed. ʿAbd al-Salām Hārūn y Aḥmad ʿAbd al-Gaffūr ʿAṭṭār. — Dār al-maʿārif. — El Cairo 1953; 3 vols., 1.384 pp. (25 × 17). — Rec. MIDEO 1 (1954), 107. — Edición a partir de un ms. propiedad privada.

606. (I, 198-24). Ibn Fāris: *Kitāb al-nayrūz.* — Ed. ʿAbd al-Salām Hārūn. — Colección Nawādir al-majṭūṭāt, nº 5. — El Cairo 1954. — Rec. MIDEO 2 (1955), 257.

607. (I, 203-10). Al-Zubaydī: *Ṭabaqāt al-naḥwiyyīn wa-l-lugawiyyīn.* — Ed. Abū-l-Faḍl Ibrāhīm. — Maṭbaʿat al Saʿāda. — El Cairo 1954; 5 + 340 + 68 pp. (24 × 17). — Recs. «Oriens» 8 (1955), 346; al-Ahwānī, RIEEI 3 (1955), 165; MIDEO 2 (1955), 299.

608. (I, 215-35). Al-Zubayrī: *Kitāb nasab Qurayš (Recension andalouse du Traité de généalogie des Qurayšites).* — Ed. E. Lévi-Provençal. — Ḏajāʾir al-

ᶜarab XI. — Dār al-maᶜārif. — El Cairo 1953; 10 + 475 + 11 pp. (8º). — Rec. R. Blachère, «Arabica» 1 (1954), 360; MIDEO 2 (1955), 299.

609. (I, 216-27). M. Hamidullah: *Le «Livre des Généalogies» d'al-Balāḏurīy.* — BEO 14 (1952-54), 197-211. — Rec. Ch. P[ellat], «Arabica» 2 (1955), 122.

610. (I, 217-25). Ŷawād ᶜAlī: *Mawārid ta'rīj al-Ṭabarī.* — MMII 2 (1952), 135-190; 3 (1954), 16-56. — Rec. R. Blachère, «Arabica» 2 (1955), 235.

611. (I, 218-2). Al-Ṭabarī: *Ŷamiᶜ al-bayān ᶜan ta'wīl al-Qur'ān (tafsīr al-Ṭabarī).* — Ed. Maḥ. y Aḥ. Muḥ. Šākir. — Col. Turāṯ al-islām. — El Cairo 1954, 3 vols., 1896 pp. (25 × 18). — Rec. MIDEO 2 (1955), 278.

612. (I, 218-2). Al-Ṭabarī: *Ŷāmiᶜ al-bayān...* — Muṣṭafà al.Ḥalabī. — El Cairo 1373/1954; 8 vols. (27 × 19). — Rec. MIDEO 2 (1955), 280.

613. (I, 225-6). ᶜIzz al-Dīn al-Tanūjī: *Kitāb al-Waraqa li.,. b. al-Ŷarrāḥ.* — MMIA 15 (1937), 335-339.

614. (I, 225-6). Ibn al-Ŷarrāḥ: *al-Waraqa.* — Ed. ᶜAbd al-Wahhāb ᶜAzzām y ᶜAbd al-Sattār Farāŷ. — Ḏajā'ir al-ᶜarab IX. — Dār al-maᶜārif. — El Cairo 1953; 160 pp. (25 × 17,5). Recs. MIDEO 1 (1954), 110; «Arabica» 1 (1954), 115.

615. (I, 226-4). Al-Iṣfahānī: *Kitāb al-agānī.* — Dār al-kutub. — El Cairo 1954. — Vols. XII y XIII de 472 y 476 pp. (28 × 19). — Rec. MIDEO 2 (1955), 262.

616. [I, 230-22]. Abū ᶜAlī Manṣūr al-ᶜAzīzī al-Ŷawḏarī: *Sīrat al-ustāḏ Ŷawḏar.* — Ed. Muḥ. Kāmil Ḥusayn y Muḥ. ᶜAbd al-Hādī Šaᶜīra. — Dār al-fikr al-ᶜarabi. — El Cairo 1954; 198 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 298; RIEEI 3 (1955), 173. El biografiado fué uno de los principales auxiliares de los primeros fatimíes. El autor es un descendiente suyo. Edición a partir de un ms. de una biblioteca de la India y de otro propiedad de Fizee.

617. (I, 232-24). Al-Jušanī: *Quḍāt Qurtuba wa-ᶜulamā' Ifrīqiyya.* — Ed. ᶜIzzat al-Aṭṭār al-Ḥusaynī. — Colección Min turāṯ al-Andalus, II. — al-Janŷī. — El Cairo 1372/1954; 360 pp. (24 × 18). — Rec. desfavorable de E. Lévi-Provençal, «Arabica» 1 (1954), 357 MIDEO 2 (1955), 298. — Reedición con ligeras variantes de las ediciones de J. Ribera (Madrid 1914) y M. Ben Cheneb (Argel 1914).

618. [I, 233-19]. E. Lévi-Provençal; Emilio García Gómez: *Una crónica anónima de ᶜAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir.* — Editada por primera vez y traducida con introducción, notas e índices. — Publicaciones del Instituto Miguel Asín. — Madrid-Granada 1950; 176 pp. + 2 grabados. — Rec. L. Seco de Lucena, MEAH 1 (1952), 165; «Isis» 42 (1951), 313; «Oriens» 5 (1952), 357. — Los editores sugieren que pueda ser obra de Abū Bakr al-Ḥasan b. Muḥammad b. Mufarriŷ al-Maᶜfirī, apodado al-Qubbāsī.

619. (I, 239-10). K. A. Farid: *The poetry of Abīn al-Lāḥiqī.* — JRAS (1952), 46-59. — Ref. «Arabica» 1 (1954), 241.

620. (I, 241-31). C[harles] Pellat: *Le milieu basrien et la formation de*

Ǧāḥiẓ. — A. Maisonneuve. — Paris 1953; xxxvi + 312 pp. (8°). — Rec. «Al-Andalus» 19 (1954), 477; G. Lecomte, «Arabica» 1 (1954), 224; James Robson, JRAS (1956), 223; Ewald Wagner, ZDMG 106 (1956), 221.

621. (I, 242-6). Ǧāḥiẓ: *Le livre des avares*. — Trad. francesa, introducción y notas por Ch. Pellat. — París 1951; ix + 266 pp. — Rec. «Hespéris» 40 (1953), 268-269.

622. (I, 242-32). Al-Ŷāḥiẓ: *al-ʿUṯmāniyya*. — Ed. ʿA. S. Muḥ. Hārūn. — Maktabat al-Ŷāḥiẓ III. — El Cairo 1373/1955; 20 + 367 pp. (8°). — Rec. Ch. Pellat, «Arabica» 3 (1956), 312-323. La reseña da un résumen de la obra que constituye una exaltación de Abū Bakr frente a ʿAlī, con lo cual al-Ŷāḥiẓ justifica los califatos de ʿUmar y ʿUṯmān. Es interesante por tratar de los medios de que dispone la comunidad, representada en los jāṣṣa, para nombrar a los califas. Numerosas e importantes correcciones al texto editado por M. Hārūn.

623. (I, 244-35). Charles Pellat: *Le Kitāb al-tarbīʿ wa-t-tadwīr de Ǧāḥiẓ*. — Texto árabe, introducción, glosario, tabla de frecuencias e índice. — Instituto Francés de Damasco 1955; 230 + xxviii + 46 pp. (8°). — Rec. de G. Lecomte, seguida de una pequeña nota adicional de Ch. P. en «Arabica» 3 (1956), 109; «Al-Andalus» 20 (1955), 474.

624. (I, 251-10). Ibn ʿAbd Rabbihi: *K. al-ʿiqd al-farīd*. — Vol. VII, Indices. — Laŷnat al-ta'līf wa-l-našr. — El Cairo 1953; 296 pp. (29 × 21). — Ref. «Al-Andalus» 19 (1954), 468; Rec. MIDEO 1 (1954), 109.

625. (I, 251-10). Ibn ʿAbd Rabbihi: *K. al-ʿiqd al-farīd*. — 8 vols. — El Cairo 1359-65/1940-46. — Rec. «Oriens» 1 (1948), 124.

626. (I, 252-12). *K. ʿaŷa'ib al-baḥr*. — Según Sauvaget (cf. n° 657, p. xxx) existe un ms. así titulado en la Biblioteca Nacional de París (árabe 3669, IV) que contiene una colección de cuentos con elementos antiguos, pero que no puede confundirse con la obra utilizada por al-Qazwīnī.

627. (I, 270-19) Ibn Maŷa: *Sunan*. — Ed. Muḥ Fu'ād ʿAbd al-Bāqī. — ʿĪsà al-Ḥalabī. — El Cairo 1954; 2 vols. de 720 + 848 pp. — Rec. MIDEO 2 (1955), 271.

628. (I, 273-25). Ibn Ḥibbān: *Ṣaḥīḥ*. — Ed. Aḥmad Muḥammad Šākir. — Dār al-maʿārif. — El Cairo 1953. — Vol. I, 318 pp. (25 × 19). — Rec. MIDEO 1 (1954), 122.

629. (I, 275-41). Al-Jaṭṭābī: *al-Bayān fī iʿŷāz al-Qur'ān*. — Ed. ʿAbd al-ʿAlīm. — Aligarh 1372/1953; 51 pp. (8°). — Recs. «Arabica» 2 (1955), 235; «Oriens» 8 (1955) 370; A. S. Tritton, JRAS (1956), 119; G. Vajda, JA 243 (1955), 258. El texto se ha publicado únicamente a base del ms. de Leiden.

630. (I, 288-34). Al-Šaybanī: *Al-aṣl*. — Al-qism al-awwal: *K. al-buyūʿ wa-l-silm*. Al-ŷuz' al-awwal: *al-nuṣūṣ*. — Ed. Šafīq Šiḥāta. Ŷāmiʿat al-Qahira. — El Cairo 1954; 234 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 278.

631. [I, 301-7]. Maḥmūd ʿAlī Makkī: *Kitāb aḥkām al-sūq li-Yaḥyà b. ʿUmar al-Andalusī (m. 289/901)*. — RIEEI 4 (1956), 59-151.

632. (I, 309-37). Ibn Ḥanbal: *al-Musnad*. — Dār al-maʿārif. — Vol. XI (6711-7037). — El Cairo 1953; 334 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 1 (1954), 125.

633. [I, 326-12]. *Silsilat al-majṭūṭāt al-fāṭimiyya.* Ed. Kāmil Ḥusayn: I *al-Maŷālis al-mustanṣiriyya-li-l-dāʿī Ṯiqat al-imām ʿĀlam al-Islām.* — Dār al fiqr alʿarabī. — El Cairo [1953]; 16 + 232 pp. (8º). — Rec. «Arabica» 1 (1954), 371.

634. (I, 349-14). G. E. VON GRUNEBAUM: *A tenth-century document of Arabic literary theory and criticism. The section on poetry of al-Bāquillāni's Iʿŷāz al-Qur'ān. Translated and annotated.* — Chicago 1950. — Recs. «Isis» 43 (1952), 133; MW (1952), 58.

635. AL-BAQILLANI: *Iʿŷāz al-Qur'ān.* — Ed. Al-Sayyid Aḥmad Ṣaqr. — Ḏajā'ir al-ʿarab, nº 12. — Dār al-maʿārif. — El Cairo 1954; 108 + 550 pp. (25 × 18). — Rec. MIDEO 2 (1955), 268.

636. (I, 355-36). HALLĀJ: *Dīwān.* — Trad. por Louis Massignon. — Documents spirituels 10. — Cahiers du Sud. — Paris 1955; XLVII + 159 pp. Rec. A, S. Tritton, JRAS (1956), 220.

637. (I, 362-6). AL-SULĀMĪ: *Ṭabaqāt al-ṣūfiyya.* — Ed. Nūr al-Dīn Šurayba. — Dār al-kitāb al-ʿarabī. — El Cairo 1953; 64 + 571 pp. (25 × 17,5). — Recs. MIDEO 1 (1954), 128; «Oriens» 7 (1954), 397.

638. (I, 362-14). AL-SULĀMĪ: *Kitāb ādāb al-suḥba.* — Ed. M. J. Kister. — Oriental Notes and Studies published by the Israel Oriental Society nº 6. — Jerusalem 1954; 92 pp. en árabe + 10 pp. en inglés (8º). — Recs. G. Vajda, JA 243 (1955), 259. Indica que el ms. árabe 1.176, fos 146-152 de la Biblioteca Nacional de París, que contiene el *ādāb al-suḥba*, ha sido citado erróneamente por GALS I, 768-5; H. Ritter, «Oriens» 9 (1956), 143; J. Jobson, JRAS (1956), 226.

639. (I, 366-23). *Al-arā' al-ṭabīʿiyya (De placitis philosophorum).* — Ed. ʿAbd al-Raḥmān Badawī. — Col. Islamica 16. — El Cairo 1954, pp. 24-40, 89-188 (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 293. — Edición del texto conservado en el ms. 4.871 de la Ẓāhiriyya de Damasco.

640. (I, 369-24). *Kitāb al-nabāt.* — Ed. ʿAbd al-Raḥmān Badawī. — Col. Islamica 16. — El Cairo 1954, pp. 241-281 (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 284. — El texto original griego se ha perdido. Traducción de Isḥāq b. Ḥunayn y comentario de Ṯābit b. Qurra. Badawī no tuvo noticia de la ed. de Arberry (Revista de la Facultad de Letras de El Cairo, 1933) hasta tener preparada su edición.

641. (I, 369-28). ARISTÓTELES: *Fi-l-nafs (De anima).* — Ed. ʿAbd al-Raḥmān Badawī. — Col. Islamica 16 — El Cairo 1953, pp. 3-83 (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 283. — Edita la traducción de Isḥāq b. Ḥunayn a base del ms. Aya Sofya 2.450, fos 1-71.

642. (I, 370-13). CÉSAR E. DUBLER: *La 'Materia Médica' de Dioscórides. — Transmisión medieval y renacentista.* Vol. I: *La transmisión medieval y renacentista y la supervivencia de la medicina popular moderna de la 'Materia Médica' de Dioscórides, estudiada particularmente en España y Africa del Norte.*— Barcelona 1953; LXXIII + 333 pp. (25,5 × 18). — Recs. J. Vernet, «Al-Andalus» 18 (1953), 470; «Tamuda» 2 (1954), 150-

643. (I, 370-13). CÉSAR E. DUBLER: *La 'Materia Médica'*... Vol. II (en colaboración con ELÍAS TERÉS; *La versión árabe de la 'Materia Médica' de Dioscórides (texto, variantes e índices).* — Barcelona-Tetuán-1952-57; CLXXX + 625 páginas (25,5 × 18). — Editan el texto árabe de la versión de Iṣṭafan b. Basīl, revisado por Ḥunayn b. Isḥāq y copiado en Almería por Muḥammad b. ᶜAbd al-Malik b. Ṭarīf, conservado en la actualidad en la Biblioteca Nacional de Madrid. La edición va acompañada de un estudio de la transcripción de los nombres griegos al árabe y de una comparación de las versiones griega, árabe y castellana.

644. (I, 370-13). CÉSAR E. DUBLER: *La 'Materia Médica'*... Vol. III: *La 'Materia Médica' de Dioscórides, traducida y comentada por don Andrés de Laguna (texto crítico).* — Barcelona 1955; XXVII + 616 páginas dobles que recogen la edición de Salamanca de 1570. Anota ésta dando numerosas identificaciones y variantes.

645. (I, 370-13). CÉSAR E. DUBLER: *La 'Materia Médica...* Vol. IV: *Don Andrés Laguna y su época.* — Barcelona 1955; XI + 366 pp.

646. (I, 370-13). CÉSAR E. DUBLER: *La 'Materia Médica'*... Vol. V: *Glosario médico castellano del siglo XVI. Prólogo de Gregorio Marañón.* — Barcelona 1954; XVIII + 940 pp. Recs. «Isis» 47 (1956), 291; J. Vernet, «Al-Andalús» 19 (1954), 235.

647. (I, 370-20). ARISTÓTELES: *De Poetica,* e graeco transtulit commentis auxit ac critica editione antiquae arabicae versionis et Alfārābi, Avicennae Averroisque commentariorum ᶜAbdurrahmān Badawwi. — Al-Nahḍa. — El Cairo 1953; 53 + 261 pp. (24 × 17). — Rec. Ch. Pellat, «Arabica» 2 (1955); 233-234; MIDEO 1 (1954), 135. — Badawī publica su traducción personal del texto griego y después la medieval de Bišr Mattā b. Yūnus; la *risāla fī qawānīn ṣināᶜat al-šuᶜarā'* de al-Farābī; la Poética de la *Šifā'* y el resumen de la Poética de Aristóteles hecho por Averroes. — Véase Walzer en «Oriens» 6 (1953), 91-142.

648. (I, 372-31). G. VAJDA: *Rasā'il al-Kindī.* — REI 19 (1951), 125-126.

649. (I, 373-32). M. ᶜABD AL-HĀDĪ ABŪ RĪDA: *Rasā'il al-Kindī.* — Dār al-fikr al-ᶜarabī. — El Cairo 1951-53; 2 vols. de XX + 386 pp. y 103 pp. (8°). — Recs.: D. Cabanelas, MEAH 3 (1954), 137; MIDEO 1 (1954), 132; «Isis» 44 (1953), 108. — Edición basada en el ms. descubierto por Ritter en Aya Sofya (cf. Archiv Orientalní 4 (1932), 363-372). — El primer volumen contiene las epístolas filosóficas y el segundo las físicas. — El *Liber de quinque essentiis,* ha sido traducido al árabe por el editor.

650. (I, 374-42). ᶜABD AL-RAḤMĀN ZAKĪ: *Al-suyūf wa-aŷnāsuhā.* — Bull. Fac. of Arts Fouad I Univ. 14 (1952), 1-32. — Edición de este tratado de al-Kindī.

651. (I, 374-43). ᶜABD AL-RAḤMĀN ZAKĪ: *Al-sayf fī ṣadr al-Islām.* — RIEEI 2 (1954), 150-158.

652. (I, 374-43). ᶜABD AL-RAḤMĀN ZAKĪ: *Anwāᶜ al-suyūf al-islāmiyya wa-mumayyizātuhā ᶜinda al-mu'allifīn al-ᶜarab.* — RIEEI 4 (1956), 47-58.

653. (I, 376-5). A. SŪHEYL ŨNVER: *L'accusation d'infidélité religieuse de*

Farabi et de Ibni Sina. — «Tűrk tib. tarihi arkivi» 2, nos 7-8 (1938), 75. — Ref. «Isis» 30 (1938), 142, 331.

654. (I, 377-4). AL-FĀRĀBĪ: *Catálogo de las ciencias.* — Ed. y trad. castellana por Angel González Palencia. — Madrid-Granada[2] 1953; XIX + 176 pp. (texto castellano y latino) + 108 pp. (texto árabe) (22 × 17). — Rec. D. Cabanelas, MEAH 4 (1955), 260.

655. (I, 403-15). ḤAMD AL-ŶĀBIS: *Asmā' ŷibāl Tihāma talīf ᶜArrām b. al-Aṣbag al-Sulamī.* — MMIA 28 (1953), 396-402; 592-599.

656. (I, 403-15). ᶜARRĀM B. AL-AṢBAG AL-SULAMĪ: *Kitāb asmā' ŷibāl Tihama.* — Ed. ᶜAbd al-Salām Hārūn. El Cairo 1953; 16 + 112 pp. (20 × 14). — Ed. a partir del *unicum* de Ḥaydarābād (Saᶜdiyya 355 hadīṯ). — Rec. MIDEO 1 (1954), 138; «Arabica» 1 (1954), 114.

657. (I, 405-29). J. SAUVAGET: *Aḫbār aṣ-Ṣīn wa-l-Hind (Relation de la Chine et de l'Inde).* — Ed., trad. francesa por... — G. Budé. Paris 1948; XLI + 77 pp. — La obra es anónima. — Rec. «Isis» 41 (1950), 335.

658. (I, 408-28). J. H. KRAMERS: *L'Erythrée au X siècle.* — «Analecta Orientalia» I, 157-165. — Res. «Arabica» 3 (1956), 121. — Comentario de una cita de Ibn Ḥawqal a base de un ms. conservado en Istanbul.

659. (I, 412-20). *Al-Bayzara,* ta'līf bazyār al-ᶜAzīz billāh al-Fāṭimī abī ᶜAbd Allāh al-Ḥasan b. al-Ḥusayn. — Ed. M. Kurd ᶜAlī. — Maŷma al-ᶜilmī al-ᶜarab 1372/1953; 213 pp. — Rec. H. Ritter, «Oriens» 9 (1956), 147. — Ibn al-Ḥusayn, visir de al-ᶜAzīz durante veinte años, parece ser el autor del libro.

660. (I, 422-23). IBN ŶULŶUL AL-ANDALUSĪ: *Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'.* — Ed. Fu'ād Sayyid. — PIFAO, Textes et traductions d'auteurs orientaux, X. — El Cairo 1955; 48 + 138 pp. en árabe + 10 en francés (8º). — Rec. D. Sourdel, «Arabica» 3 (1956), 222.

661. [I, 423-32]. R. P. SBATH; AVIERINOS: *Deux traités médicaux de Sahlān b. Kaysān et de Rašid al-Dīn abū Ḥulayqa.* — PIFAO. — El Cairo 1953; 88 pp. (28 × 22,5). — Rec. MIDEO 1 (1954), 139. Edición seguida de traducción francesa de cada uno de estos tratados.

662. (I, 434-19). D, S. RICE: *The unique Ibn al-Bawwāb manuscript in the Chester Beatty Library.* — Emery Walker (Ireland) Ltd. Dublin 1955; II + 36 + 36 pp. + 16 láms. (4º). — Recs. M. Rodinson, JA 243 (1955), 516; J. Sourdel-Thomine, «Arabica» 3 (1956), 104.

663. (I, 436-18). ABŪ ḤAYYĀN AL-TAWḤĪDĪ: *Al-baṣā'ir wa-l-ḏajā'ir.* — Ed. Aḥmad Amīn y Aḥmad Ṣaqr. — Laŷnat al-ta'līf wa-l-tarŷama wa-l-našr. — El Cairo 1953; 8 + 304 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 264. — Edición a partir de los mss. de Istanbul y Cambridge.

664. (I, 472-36). AL-ḤUṢRĪ: *Zahr al-ādāb wa-ṯimār al-albāb.* — Ed. ᶜAlī M. al-Baŷāwī. — Dār iḥyā' al-kutub al-ᶜarabiyya. — El Cairo 1953; 2 vols., 1.190 pp. (25 × 17). — Ref. «Al-Andalus» 19 (1954), 468; Rec. MIDEO 1 (1954), 111.

665. (I, 472-41). AL-ḤUṢRĪ: *Ŷamᶜ al-ŷawāhir fi-l-milāḥ wa-l-nawādir.* —

Ed. ᶜAlī M. al-Baŷāwī. — Dār iḥyā' al-kutub al-ᶜarabiyya. — El Cairo 1953; 404 pp. (25 × 17). — Rec. MIDEO 1 (1954), 112.

666. (I, 475-3). F. Gabrieli: *Sicilia e Spagna nella vita e nella poesia di Ibn Hamdis.* — Estratto dalla Miscellanea G. Gabiati. — Milán 1951; 11 pp. — Rec. L. Seco de Lucena, MEAH 1 (1952), 161.

667. (I, 481-10). Ibn al-Zaqqāq: *Poesías* — Ed. y trad. en verso de Emilio García García Gómez. — Instituto Hispano-Árabe de Cultura (Clásicos hispano-árabes, nº 1). — Madrid (1956), 99 pp. (18,5 × 14,5). Rec. RIEEI 4 (1956), 204-205. — Edición y traducción de veintinueve poesías de este autor valenciano (m. c. 1135). — Junto con su tío Ibn al-Jafāŷa, es el mejor exponente de la lírica levantina, de gran riqueza de metáforas. Prólogo importante.

668. (I, 483-33). ᶜAlī Sāmī al-Naššār: *Abū-l-Ḥasan al-Šuštarī al-ṣūfī al-andalusī al-zaŷŷāl wa-āṯāruh fi-l-ᶜālam al-islāmī.* — RIEEI 1 (1953), 129-160. — Res. «Arabica» 1 (1954), 113.

669. (I, 485-37). A. Mujtār ᶜAbd al-Fattāḥ al-ᶜAbbādī: *Al-ṣaqāliba fī Isbāniyā: lamḥa ᶜan aṣlihim wa-naš'atihim wa-ᶜalaqātihim bi ḥarakat al-šuᶜūbiyya.* — Publicado por el Instituto de Estudios Islámicos. — Madrid 1953; 44 + 28 pp. (16º). — Res. «Arabica» 1 (1954), 375; Recs. «Tamuda» 2 (1954), 366. L. Seco de Lucena, MEAH 2 (1953), 158. — Edita la risāla de Ibn Garcia. — Traducción castellana de la parte árabe por F. de la Granja.

670. (I, 485-37). *Nawādir al-majṭūṭāt* bi-taḥqīq ᶜAbd al-Salām Hārūn. — Vol. III: Risālat Abī ᶜĀmir ibn Garsiya fī-l-šuᶜūbiyya. — Maṭbaᶜat al-ta'līf wa-l-tarŷama wa-l-našr. — El Cairo 1373/1954. — Rec. «Al-Andalus» 19 (1954), 478; «Arabica» 1 (1954), 371. — El texto de la risāla viene seguido por el de cuatro refutaciones. Textos establecidos a partir del ms. 538 de El Escorial y del tomo III de la *Ḏajīra*.

671. (I, 511-28). Al-Zamajšarī: *Asās al-balāga.* — Colección Iḥyā' al-maᶜāŷim al-ᶜarabiyya. — El Cairo 1953; 514 pp. (23,5 × 16,5). — Rec. MIDEO 1 (1954), 109. — Reproducción fotomecánica de la edición de El Cairo 1341.

672. (I, 525-9). Jālid b. ᶜAbd Allāh al-Azharī: *Šarḥ al-taṣrīḥ ᶜalà al-tawḍīḥ... alà alfiyyat ibn Māliḵ.* — Libr. Tīŷāriyya. — El Cairo 1954; 2 vols. de 420 + 406 pp. (27,5 × 20). — Rec. MIDEO 2 (1955), 257.

673. [I, 544-8]. *Ajbār Guḥā.* — Ed. y notas por ᶜAbd al-Sattār A. Farrāŷ. — Lib. Miṣr. — El Cairo 1954; 200 pp. (25 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 261. — Historia de Ŷuḥā en la literatura árabe y edición de sus anécdotas. Recordemos que T. García Figueras publicó unos *Cuentos de Yeha* (Jerez de la Frontera 1934, 301 pp.) (Cf. «Al-Andalus» 3 (1935), 221; «Hespéris» 18 (1934), 207).

674. (I, 545-5). Muṣṭafà Gāzī: *Ibn Diḥya fi-l-Muṭrib.* — RIEEI 1 (1953), 161-174. — Estudio del ms. Br. Mus. Or. 77 que contiene el *K. al-muṭrib.*

675. (I, 545-5). Ibn Diḥya: *Al-muṭrib min ᶜaṣr ahl al-Magrib.* — Ed. I. al-Ibyārī. — Ministerio de Educación Nacional. — El Cairo 1954; 304 pp. (27 × 20). — Rec. MIDEO 2 (1955), 266.

676. (I, 548,40). Al-ᶜImād al-Iṣfahānī: *Ŷarīdat al-qaṣr wa-ŷarīdat al-*

ᶜaṣr. — *Qism šuᶜarā' Miṣr,* — Ed. A. Amīn, Šawqī Ḍayf e Iḥsān ᶜAbbās. — El Cairo 1953. — Ref. «Arabica» 1 (1954), 243.

677. (I, 548-40). AL-ᶜIMĀD AL-IṢFAHĀNĪ: *Ŷarīdat al-qaṣr... —Qism šuᶜarā' al-Šams.* — Ed. Šukrī Fayṣal. — Publicaciones de la MIA. — Damasco 1375/1955; 18 + 688 + 8 láms. — Rec. H. Ritter, «Oriens» 9 (1956), 359-363.

678. (I, 548-40). AL-ᶜIMĀD AL-IṢFAHĀNĪ: *Ŷarīdat al-qaṣr... — Al-qism al-ᶜirāqī.* — Ed. M. al-ᶜAṭṭarī y Ŷamīl Saᶜīd. — 1375/1955; 112 + 436 pp. — Ref. Harrassovitz, nº 36.

679. (I, 552-19). M. B. A. AL-NASAWĪ: *Sīrat al sulṭān Ŷalāl al-Dīn al-Mankubirtī.* — Ed. Ḥāfiẓ A. Ḥamdī. — Dār al-fikr al-ᶜarabī. — El Cairo 1953; 436 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 267.

680. (I, 553-4). USĀMA B. MUNQIḎ: *Dīwān.* — Ed. A. Badawī y Ḥāmid ᶜAbd al-Maŷīd. — Ministerio de Educación Nacional. — El Cairo 1954; 364 pp. (27 × 20). — Rec. MIDEO 2 (1955), 267.

681. (I, 555-18). AMBROSIO HUICI MIRANDA: *Colección de Crónicas árabes de la Reconquista.* — Vol. IV: *Kitāb al-muᶜŷib fi taljīṣ ajbār al-Magrib,* por Abū Muḥammad ᶜAbd al-Wāḥid al-Marrākušī. *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib (Traducción española).* — Instituto General Franco. — Tetuán 1955; xxiv + 337 pp. (21,5 × 15,5). — Traducción de esta importante obra de al-Marrākūšī, que había sido ya objeto de una versión francesa por Fagnan: *Histoire des Almohades* (Argel 1893). Huici aprovecha notas de Fagnan y no traduce los fragmentos poéticos.

682. (I, 555-24). IBN WĀṢIL: *Mufarraŷ al-kurūb fī ajbār Banī Ayyūb.* — Ed. Ŷamāl al-Dīn al-Šayyāl. — Ministerio de Educación Nacional. — El Cairo 1953. — Vol I, 296 pp. (26 × 18). — Recs. RIEEI 2 (1954), 270; Claude Cahen, «Oriens» 9 (1956), 142; MIDEO 2 (1955), 297.

683. (I, 557-14). IBN RAŶAB: *Kitāb al-ḏayl ᶜalà ṭabaqāt ul-ḥanābila.* — Al-sunna al-makkiyya. — El Cairo, vol. II, 1372/1953. — 480 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 1 (1954), 125.

684. (I, 566-25). IBN ᶜASĀKIR: *Kašr al-gaṭā' fi faḍl al-Muwaṭṭā'.* — Ed. ᶜIzzat al-ᶜAṭṭār al-Ḥusaynī. — Al-Janŷī. El Cairo 1954; 16 pp. (25 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 270.

685. (I, 566-28). IBN ᶜASĀKIR: *Ta'rīj madīnat Dimašq.* — Ed. Ṣalāḥ al-Dīn al-Munaŷŷid. — Publicaciones MIA. — Damasco: I/1951; 55 + 859 pp. + 5 láms.; II, 1/1954, 16 + 200 + 353 pp. + 1 lám. — Recs. J. Sourdel Thomine, «Arabica» 2 (1955), 362; «Oriens» 3 (1952), 174; 9 (1956), 144.

686. (I, 569-2). IBN AL-ADĪM: *Zubdat al-ḥalab min ta'rīj Ḥalab.* — Ed; Sāmī al-Dahhān. — PIFD. — Damasco, 2 vols., 1951 y 1954; 80 + 366 pp. y 12 + 392 pp. (8º). — Rec. D. Sourdel, «Arabica» 2 (1955), 364. Notas críticas.

687. (I, 571-5). AL-SAHMĪ: *Ta'rīj-i--Jurjān or Kitāb-u-maᶜrifat-i-ulamā-i-ahl-i-Jurjān.* — Ed. por la Dáiratul Maᶜárif il-Osmania (Osmania Oriental Publications Bureau). — Hyderabad-Deccan, 1950; 34 + 518 + 219 pp. (8º). — Rec. Albert Dietrich, ZDMG 106 (1956), 399.

688. (I, 574-29). *L'Egypte de Murtadi fils du Ghaphiphe.* — Introduction, reproduction de la traduction de Vattier et notes par G. Wiet. — BELOV. — Paris 1953; 113 + 304 + 21 pp. — Rec. R. Blachère, «Arabica» 1 (1954), 353. El autor parece haber vivido en el siglo XIII. El ms. original del trabajo de Vattier se ha perdido. La traducción de éste (París 1666) es rarísima. Wiet la reproduce. Casanova creía que este libro era un resumen de la obra de Waṣīf Šāh (c. 606/1209) traducida por Carra de Vaux con el título de *Abrégé des Merveilles.*

689. (I, 576-36). IBN SAʿĪD: *Al-mugrib fi ḥulà al-Magrib.* — Ed. y notas del doctor Šawqī Ḍayf. — Colección Ḏajā'ir al-ʿarab X. — El Cairo [1953]; 468 pp. + 2 láms. (4°) — Recs.: «Al-Andalus» 19 (1954), 470; E. Lévi-Provençal, «Arabica» 1 (1954), 219-224; MIDEO 1 (1954), 114; RIEEI, 4 (1956), 202.

690. (I, 576-40). J. VERNET GINÉS: *Marruecos en la Geografía de Ibn Saʿīd al-Magribī.* — «Tamuda» 1 (1953), 245-263.

691. [I, 577-25]. E. LÉVI-PROVENÇAL: *Naṣṣ ŷadīd ʿan fatḥ al-ʿarab li-l-Magrib.* — RIEEI, 2 (1954), 193-224. — Texto árabe del n° 309.

692. [I, 577-25]. ḤUSAYN MU'NIS: *Taʿlīq ʿalà naṣṣ ʿUbayd Allāh.* — RIEEI, 2 (1954), 225-239. — Notas al n° 691.

693. (I, 577-26). IBN ʿIḎĀRĪ: *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée «Kitāb al-bayān al-mughrib» par..., et fragments de la Chronique de ʿArīb.* — Ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal. — Vol. I: *Histoire de l'Afrique du Nord de la conquête au XIe siècle.* — Vol. II: *Histoire de l'Espagne musulmane de la conquête au XIe siècle.* — Brill. — Leiden 1948 y 1951; x + VIII + 318 pp. y 301 pp. Recs. «Al-Andalus» 14 (1949), 485; «Isis» 40 (1949), 360.

694. (I, 577-26). IBN ʿIḎĀRĪ: *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Magrib.* — Maktabat Ṣādir. Bayrūt 1950; 2 vols., 468 y 452 pp. (8°). — Recs. «Arabica» 1 (1954), 117; «Al-Andalus» 19 (1954), 467.

695. (I, 577-26). E. LÉVI-PROVENÇAL: *Observations sur le texte du tome III du «Bayan» d'Ibn Idari.* — «Mélanges Gaudefroy-Demombynes». — IFAO. — El Cairo 1935-45, 241-258. — Ref. «Hespéris» 38 (1951), 193.

696. (I, 577-25). AMBROSIO HUICI MIRANDA: *Colección de crónicas árabes de la Reconquista.* — Vol. III: *Al-bayān al-mugrib de Ibn ʿIḏārī al-Marrākušī. Los Almohades.* — Tomo I: Traducción española. — Editora Marroquí. — Instituto General Franco de estudios e investigación hispano-árabe. — Tetuán 1953; XII + 339 pp. (21 × 15, 5). — Recs.: E. L[évi]-P[rovençal], «Arabica» 1 (1954), 245; L. Seco de Lucena, MEAH 2 (1953); 157.

697. (I, 577-25). AMBROSIO HUICI MIRANDA: *Colección... Los Almohades.*— Tomo II: Traducción española. — Tetuán 1953; 339 pp. (21 × 15,5). — Recs. L. Seco de Lucena, MEAH 2 (1953), 157.

698. (I, 578-2). IBN AL-FARAḌĪ: *Ta'rīj al-ʿulamā' wa-l- ruwāt li-l-ʿilm bi-l-Andalus.* — Ed. ʿIzzat al-ʿAṭṭār. El Cairo 1954; 2 vols.. 488 y 270 pp. (25 × 18). — Rec. E. Lévi-Provençal, «Arabica» 1 (1954), 357; MIDEO 2 (1955), 296. Simple reproducción de la edición de la BAH.

699. (I, 578-28). AL-ḤUMAYDĪ: *Ŷadwat al-muqtabis fī ḏikr wulāt al-Andalus.* — Ed. M. b. Tāwīt al-Ṭanŷī. — Maktabat Našr al-taqāfa al-islāmiyya. — El Cairo 1953; 452 pp. (25 × 17,5). — Recs.: E. L[évi]-P[rovençal], «Arabica» 1 (1954), 118; MIDEO 1 (1954), 137; «Al-Andalus» 19 (1954), 469; Maḥmūd ᶜAlī Makkī, RIEEI 2 (1954), 275.

700. (I, 580-12). ᶜABD AL-ᶜAZĪZ M. AL-AHWĀNĪ: *Ṣilat al-ṣila li-bn al-Zubayr wa-l-Ḏayl wa-l-takmīla li bn ᶜAbd al-Malik.* — RIEEI 3 (1955), 1-12.

701. (I, 607-8). AL-ŶAMĀ'ILĪ AL-MAQDISĪ: *Al-naṣīḥa fi-l-adᶜiya al-ṣaḥīḥa.* — Ed. ᶜAbd Allāh al-Ṣiddīq. — Dār rasā'il al-ŷayb. — El Cairo 1954; 144 pp. (14 × 10). — Rec. MIDEO 2 (1955), 282.

702. (I, 608-13). IBN AL-AṮĪR AL-ŶAZARĪ: *Ŷamīᶜ al-uṣūl li-aḥādīṯ al-rasūl.* — Ed. Ḥamid al-Fiqī. — Imp. Anṣār al-sunna. — El Cairo 1954. — Vol. XI, 946 pp. (25 × 18). — Rec. MIDEO 2 (1955), 275.

703. (I, 638-16). M. b. A. abī SAHL AL-SARAJSĪ: *Kitāb al-uṣūl.* — Ed. Abū-l-Wafā' al-Afgānī. — Dār al-Kitāb al-ᶜarabī. — El Cairo 1372. — Rec. Otto Spies, «Oriens» 9 (1956), 355.

704, (I, 662-6) B. NEMESIO MORATA: *Sobre el Albuataxi de la Crónica General.* — «La Ciudad de Dios» 153 (1943), 356-376. — Rec. «Al-Andalus» 10 (1945), 477.

705. (I, 662-16). *Seville Musulmane au débout du XII*e *siècle.* I: *Le traité d'Ibn ᶜAbdūn sur la vie urbaine et les corps de métiers.* — Trad. E. Lévi-Provençal. — G. P. Maisonneuve. — Paris 1947; XXXI + 178 pp. - Ref. «Hespéris» 38 (1951), 196.

706. (I, 662-18). E. LÉVI-PROVENÇAL; E. GARCÍA GÓMEZ: *Sevilla a comienzos del siglo XIII. El tratado de Ibn ᶜAbdūn.* — Madrid 1948. — Rec. «Al-Andalus» 14 (1949), 225.

707. (I, 662-17). F. GABRIELI: *Il trattàto censorio di Ibn ᶜAbdūn sul buon governo di Siviglia.* — Tradotto dall'arabo e annotato. — «Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche, e filologiche». — Ser. VI, 11, nos 11-12, pp. 878-935. — Rec. «Al-Andalus» 6 (1941) 249.

708. (I, 662-14). *Ṯalāṯat rasā'il andalusiyya fī ādāb al-ḥisba wa-l-muḥtasib.* — PIFAO, Textes et traductions d'auteurs orientaux, II. — El Cairo 1955; VI +130 pp. (8°). — Recs. Al-Ahwānī, RIEEI 3 (1955), 170; «Arabica» 2 (1955), 372. — Edita los tratados de Ibn ᶜAbdūn, A. b. ᶜAbd Allāh b. ᶜAbd al-Ra'ūf (pp. 69-115) y ᶜUmar b. Uṯmān b. al-ᶜAbbās al-Ŷarsīfī.

709. (I, 663-10). ḤASAN ḤUSNĪ ᶜABD AL-WAHHĀB BĀŠA: *Al-imām al-Māzirī.* — Min manšūrāt laŷnat al taqāfī. — Túnez 1955. — Rec. RIEEI 4 (1956), 189.

710. (I, 670-2). G. H. BOUSQUET: *Kitāb al-tanbīh ou Le livre de l'admonition touchant la Loi Musulmane selon le rite de l'Imām Ech-Chafe'i par le Cheikh et Imām Abou Ishaq Ibrahim ben 'Ali ech-Chirazi el-Firouzabadi.* — Argel 1949. — Rec. L. Seco de Lucena, MEAH 1 (1952), 157.

711. (I, 688-33). MANṢŪR B. YŪNUS AL-BAHŪTĪ: *Al-rawd al-murbiᶜ bi-šarḥ Zād al-mustaqniᶜ li-abī-l-Naŷā al-Ḥaŷāwī.* — Ed. A. y ᶜAlī M. Šākir. — Maᶜhad

al-riyāḍ al-ʿilmī. — Dār al-maʿārif. — El Cairo 1954; 556 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 268.

712. (I, 689-11). ʿAbd Allāh b. A. b. M. b. Qudāma al-Maqdisī: *Ḏamm al-muwaswisīn wa-l-taḥḏīr min al-waswasa*. — Al-munīriyya. — El Cairo 1372 1953; 20 pp. (19,5 × 13,5). — Rec. MIDEO 1 (1954), 127.

713. ʿAbd Allāh b. A. b. M. b. Qudāma al-Maqdisī: *Lumʿat al-iʿtiqād al-hādī ilà sabīl al-rašād*. — Al-munīriyya. — El Cairo 1372/1953; 42 pp. (19,5 × 13,5). — Rec. MIDEO 1 (1954), 127.

714. (I, 689-33). Taqī al-Dīn b. Daqīq al-ʿĪd: *Iḥkām al-aḥkām (šarḥ ʿumdat al-aḥkām)*. — Ed. M. M. Ḥāmid al-Fīqī, con revisión del šayj A. M. Šākir. — Al-sunna al-muḥammadiyya. — El Cairo 1953; 2 vols.: 378 y 360 pp. (24 × 16). — Rec. MIDEO 1 (1954), 122.

715. (I, 694-28). Ṭāhā al-Ḥāŷirī: *Ibn Ḥazm, ṣūra andalusiyya*. — Dār al fikr al-ʿArabī. — [El Cairo 1954]; 232 pp. (8°). — Rec. Ch. Pellat, «Arabica» 2 (1955), 239.

716. (I, 694-30). Ibn Ḥazm: *El collar de la paloma: tratado sobre el amor y los amantes de... de Córdoba*. — Traducido del árabe por Emilio García Gómez con un prólogo de José Ortega y Gasset. — Sociedad de Estudios y Publicaciones. — Madrid 1952; xxviii + 349 pp. + 8 láms. — Recs. L. Seco de Lucena, MEAH 2 (1953), 152; E. Lévi-Provençal, «Arabica» 1 (1954), 96; M[ariano] A[rribas], «Tamuda» 1 (1953), 117; «Oriens» 7 (1954), 393; «Isis» 44 (1953), 109.

717. Ibn Ḥazm: *Naqṭ al-ʿarūs*. — Traducción española con notas y estudio, por Luis Seco de Lucena Paredes. — «Boletín de la Universidad de Granada», octubre y diciembre 1941, pp. 387-440 y 535-551.

718. Ibn Ḥazm: *Naqṭ al-ʿarūs fī taʾrīj al-julafāʾ, Riwāyat al-Ḥumaydī*. — Ed. Šawqī Ḍayf. — «Maŷallat kulliyyat al-ādāb». — (El Cairo), 13, nº 2 (1951), 41-89. — Recs. L. Seco de Lucena, MEAH, 3 (1954), 134; «Al-Andalus» 19 (1954), 469; E. L[évi]-P[rovençal], «Arabica» 1 (1954), 117. Críticas, en general, desfavorables.

719. (I, 695-8). Ibn Ḥazm: *Ŷamharat ansāb al-ʿarab*. — Ed. E. Lévi-Provençal. — Vol. II de la colección Ḏajāʾir al-ʿarab. — Dār al-maʿārif. — El Cairo (1948) (15 + 254 + 11 pp. (8°). — Recs. «Al-Andalus» 14 (1949), 483; «Isis» 41 (1950), 335; R. Blachère, «Arabica» 1 (1954), 360.

720. (I, 693-8). Otto Spies: *Indische Handschriften von Ibn Ḥamz's Ǧamharat ansāb al-ʿarab*. — En «Documenta islamica inedita» (1952), 99-106. — Nota en la que se dan a conocer nuevos manuscritos orientales («die besten und aeltesten») de Bankipore, Rampore, Istambul, etc., con los que se pueden corregir numerosas lecturas de los mss. utilizados por E. Lévi-Provençal y colmar algunas lagunas.

721. (I, 704-26). Al-Murtaḍà: *Gurar al-fawāʾid wa-durar al-qalāʾid*. — Ed. Abū-l-Faḍl Ibrāhīm. — El Cairo 1954; 2 vol.: 656 y 636 pp. — Rec. MIDEO 2 (1955), 262.

722. [I, 714-15]. *Risāla ismāʿīliyya wāḥida. Qaṣīda ṣūriyya de M. b. ʿAlī*

b. Hasan al-Ṣūrī. — Ed. ʿĀrif Tāmir. — Instituto Francés. — Damasco 1955; 75 pp. — Rec. R. Strothmann, «Oriens» 9 (1956), 365-367. — Al-Ṣūrī fué dāʿī de al-Mustanṣir (m. 487/1094).

723. (I, 716-5). ʿAlī b. Ḥanẓala: *Simṭ al-haqā'iq. La profession de foi ismaélienne de...* Ed. ʿAbbās al-ʿAzzāwī. — Damasco 1953; 67 pp. – Rec. R. Strothmann, «Oriens» 9 (1356), 365; «Al-Andalus» 18 (1953), 464.

724. (I, 719-23). A. Jeffery: *Muqaddimatān fī ʿulūm al-qur'ān wa-humā... (Two Muqaddimas to the Quranic Sciences).* — Al-Janŷī. — El Cairo 1954; 326 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 277. – Ambos tratados se desglosan.

725. [I, 719-23]. *Kitāb al-mabānī fī naẓm al-maʿānī.* — Ed. y prólogo por Jeffery (cf. nº 724). — Sólo se conoce un ms. (Berlin-Welsten, 103). Anónimo de autor magribī que aclara pasajes oscuros del libro de Abū ʿUṯmān al-Dānī al-Qurṭubī. Fecha del libro c. 425/1033. Rec. «Arabica» 2 (1955), 120.

726. Ibn ʿAṭiyya: *Al-ŷāmiʿ al-muḥarrar.* — Ed. de la introducción por Jeffery (cf. nº 724). — Recs. al-Ahwānī, RIEEI 3 (1955), 168. – En el Ateneo Barcelonés existe un ms. fragmentario de esta obra, que empieza con la azora V y termina con la VII. Fecha de la copia: 29 šawwāl 1216.

727. (I, 733-15). *Al-ḏayl wa-l-takmīla.* — Cf. nº 700.

728. Ŷawda ʿAbd al-Raḥmān Hilāl: *Risālat al-ḥudūd li-l-qāḍī abī-l-Walīd al-Bāŷī.* — RIEEI 2 (1954), 1-37. — Publicación a partir del *unicum*, incompleto, de El Escorial (nº 151?/1516).

729. Ŷawda ʿAbd al-Raḥmān Hilāl: *Muqaddima li-waṣiyyat al-qāḍī abī-l-Walīd al-Bāŷī li-walidīhi.* — RIEEI 3 (1955), 17-46.

730. (I, 744-17), Farid Jabre, C. M.: *La biographie et l'œuvre de Ghazali reconsiderées a la lumière des Tabaqat de Sobki.* — MIDEO 1 (1954), 73-102.

731. (I, 748-3). L. Bercher; G. H. Bousquet: *Ghazālī: Le livre des bons usages en Matière de Mariage (Extrait de l'Ih'ya ʿOuloūm ed-Dīn ou: Vivification des Sciences de la foi).* — Trad. francesa por... — Argel 1952; 129 pp. — Rec. L. Seco de Lucena, MEAH, 2 (1953), 165.

732. (I, 744-5). S. de Beaurecueil: *La place du prochain dans la vie spirituelle d'après ʿAbdallāh Anṣārī (Vᵉ - XIᵉ s.).* — MIDEO 2 (1955), 5-70. — Res. «Arabica» 3 (1956), 348.

733. (I, 774-13). S. de Beaurecueil: *Les references bibliques de l'itineraire spirituel chez ʿAbdallāh Anṣārī (Vᵉ - XIᵉ s.).* — MIDEO 1 (1954), 9-38.

734. (I, 774-13). S. de Beaurecueil: *Une ébauche persane des «Manāzil as-sā'irīn»: le «Kitāb-e sad maydān» de ʿAbdallāh Anṣārī.* — PIFAO: «Mélanges islamologiques» 2 (1954), 1-90. — Res. «Arabica» 3 (1956), 229.

735. (I, 774-16). S. L. B[eaurecueil]: *Un nouveau commentaire des Manāzil-al-sā'irīn.* — MIDEO 1 (1954), 163.

736. (I, 774-16). S. L. de Beaurecueil: *Identification de commentaires anonymes des Manāzil al-sā'irīn.* — MIDEO 2 (1955), 313-314.

737. (I, 774-34). Maḥmūd al-Firkāwī: *Šarḥ manāzil al-sa'irīn. Commentaire du Livre des Estapes.* — Ed. e intr. por S. L. de Beaurecueil. — PIFAO. —

Textes et traductions d'auteurs orientaux, XVIII. — El Cairo 1953; 34 + 134 pp. (8°). — Recs. «Oriens» 7 (1954), 181; MIDEO 1 (1954), 126; G. Vajda, JA 242 (1954), 443.

738. (I, 774-35). ʿAbd al-Muʿṭī al-Lajmī al-Iskandarī: *Šarḥ manāzil al-sā'irīn.* — Ed. e intr. por S. L. de Beaurecueil. — PIFAO. — Textes et traductions d'auteurs orientaux, XVIII. — El Cairo 1954; 37 + 230 pp. (25 × 16). — Res. «Arabica» 2 (1955), 250; Recs.: MIDEO 2 (1955), 281; G. Vajda, JA 242 (1954), 444.

739. (I, 774-35). S. L. B[eaurecueil]: *Le second volume de la collection Ansariyyat.* — MIDEO 1 (1954), 190.

740. (I, 774-35). S. L. de Beaurecueil: *Les lacunes de l'édition du Commentaire de ʿAbd al-Moʿti sur les Manazil.* — MIDEO 2 (1955), 314-320.

741. (I, 781-33). H. Corbin: *Œuvres philosophiques et mystiques de Shihabaddin Yahya Sohrawardi.* — Opera Metaphysica et Mystica II — Bibliothèque iranienne 2. — Téhèran-Paris 1952; 102 + 2 pp. texto francés + 350 pp. textos árabe y persa (8°). — Recs.: JRAS (1953), 175; G. Vajda, «Arabica» 1 (1954), 104.

742. (I, 813-26). Sühеyl A. Ünver: *L'accusation d'infidelité religieuse de Farabī et de Ibni Sina.* — «Türk tib tarihi arkivi» 2 (1938), 75. — Ref. «Isis» 30 (1938), 142.

743. (I, 813-26). G. M. Wickens [Ed.]: *Avicenna: Scientist and Philosopher. A millenary Symposium.* — Luzac & Cie. London 1952; 128 pp. (8°). — Rec. BO 13 (1956), 73.

744. (I, 813-26). ʿAlī b. Faḍl Allāh al-Ŷīlānī: *Tawfīq al-taṭbīq fī iṯbāt anna al-šayj al-rā'is min al-imāmiyya al-iṯnà ʿašariyya.* — Ed. M. Muṣṭafà Ḥilmī. — ʿIsà al-Ḥalabī. — El Cairo 1373/1954; 32 + 244 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 291. — Sólo se conoce al autor por lo que dice en esta epístola. Vivió en el siglo XI/XVII. Pretende demostrar que Avicena fué šīʿí duodecimano.

745. (I, 814-12). M. Alonso Alonso: *Ibn Sina y sus primeras influencias en el mundo latino.* — RIEEI 1 (1953, 36-57.

746. (I, 814-12). Maḥmūd al-Judayrī: *Auteur de deux opuscules d'Avicènne traduits en latin.* — MIDEO 2 (1955), 341-350. — Identificación de dos opúsculos de Avicena traducidos por Alpago.

747. (I, 814-12). Avicena: *Le livre de Science.* I: *Logique Méthaphysique.* — Trad. M. Achena y H. Massé. — Les Belles Lettres. — Paris 1955; 241 pp. — Recs.: A. S. Tritton, JRAS (1956), 217; «Isis» 47 (1956), 300; M. Alonso Alonso, «Al-Andalus» 20 (1955), 228. Se trata del *Dānišnāmé* que quedó sin concluir. Sus líneas generales son las mismas que las de la *Šifā'*.

748. (I, 814-12). G. C. Anawati: *L'œuvre scientifique du Congrés d'Avicenne de Teheran (21-30 avril 1954).* — MIDEO 2 (1955), 351-356. — De la lista de las comunicaciones y ediciones hechas con motivo del milenario.

749. (I, 814-13). A. J. Arberry: *Avicenna on Theology.* — Trad. por... — The Wisdom of the East Series. — John Murray, Albermale Street. — Lon-

don W, 1951; VI + 82 pp. (8°). — Recs.: C. Ramos Gil, MEAH 1 (1952), 158; J. Finnegan, MFO 29 (1951-52), 406. Contiene una sucinta antología de textos filosóficos.

750. (I, 815-4). IBN SINĀ: *Al-risāla al-nayrūziyya.* — Ed. ʿAbd al-Salām Hārūn. — «Nawādir al-majṭūṭāt» 5 (18), 1373/1954), 28-44). — Rec. MIDEO 2 (1955), 291.

I, 815-5 = 322. IBN SINĀ: *Al-šifā'*... Rec. D[arío] Cabanelas, MEAH 4 (1955), 259.

751. (I, 815-6). IBN SINĀ: *Al-šifā'. Al-manṭiq:* VIII. *Al-jaṭāba.* — Ed. M. Salīm Sālim. — Prólogo y revisión I. Madkūr. — Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional con motivo del Milenario de Avicena. — El Cairo 1954; 36 + 268 + 12 pp. (26 × 20). — Recs. MIDEO 2 (1955), 288; «Al-Andalus» 20 (1955), 466.

752. (I, 815-6). IBN SĪNĀ: *Al-burhān min kitāb al-šifā.* — Ed. ʿAbd al-Raḥmān Badawī. — Col. Islamica XVIII. — El Cairo 1954; 56 + 282 pp. (24 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 285.

753. (I, 817-13). IBN SĪNĀ: *Al-lawāḥiq = al-Taʿlīqāt.* — Fué traducido por Alpago, *Liber aphorismorum Avicennae de Anima et de manifestatione quarundam dispositionum eius* (pp. 102-121 de la Ed. Venecia 1546). Cf. n° 746.

754. (I, 817-14). IBN SĪNĀ: *ʿUyūn al-ḥikma (Avicennae fontes sapientae).* — Ed. ʿAbd al-Raḥmān Badawī. — «Memorial Avicenne» V. — IFAO. — El Cairo 1954; 14 + 60 pp. (25 × 16). — Rec. MIDEO 2 (1955), 290.

755. (I, 819-9). IBN SĪNĀ: *Al-ajlaq wa-l-infiʿālāt al-nafsāniyya (Les traits du caractère et les pasions de l'ame).* — «Memorial Avicenne» IV, Miscellanea.— Ed. y trad. por D. Rémondon. — IFAO. — El Cairo 1954, pp. 19-29. — Rec. MIDEO 2 (1955), 285.

756. (I, 820-9). IBN SĪNĀ: *Kitāb al-maŷmūʿ aw al-ḥikma al-ʿarūḍiyya fī maʿānī kitāb rīṭūrīqa.* — Ed. M. M. Sālim. — Al-Nahḍa. — El Cairo 1953; 88 pp. (28 × 14). — Rec. MIDEO 1 (1954), 131.

757. (I, 820-20). S. PINES: *La «Philosophie orientale d'Avicenne et sa polémique contre les Bagdadiens».* — «Archives d'Histoire doctrinale et litteraire du Moyen-Age» (1952), 5-37. — Rec. «Oriens» 7 (1954), 393.

758. (I, 820-20). G. C. A. [NAWATI]: *Un manuscrit de la Hikma Mashriqiyya d'Ibn Sīna.* — MIDEO 1 (1954), 164-165.

759. (I, 823-20). AVICENNE: *Poème de la Médecine .. Urǧūza fi't-ṭibb. Cantica Avicennae.* — Texto árabe y trad. francesa; trad. latina del siglo XIII por H. Jahier y Abdelkader Noureddine. — Paris 1956. — Rec. «Al-Andalus» 21 (1956), 224.

760. (I, 831-25). E GARCÍA GÓMEZ: *Una qaṣīda política inédita de Ibn Ṭufayl.* — RIEEI 1 (1953), 21-28. — Poema en que incita a los árabes del N. de África a contribuir a la expedición que se preparaba para combatir a Ibn Mardanis y a los reyes cristianos de España (1172).

761. (I, 831-30). IBN ṬUFAYL: *Ḥayy ibn Yaqẓān.* — Ed. ʿAbd al-Ḥalīm Maḥmūd. — Librería Anglo-Egipcia. — El Cairo [1953]; 90 pp. (22 × 14, 5). —

Reproducción del texto de Gauthier. — Recs. «Al-Andalus» 19 (1954), 468. — MIDEO 1 (1954), 136.

762. (I, 834-35). AVERROES: *Tahafut al-tahafut (The Incoherence of the Incoherence.* — Trad. e intr. por S. van den Bergh. — Gibb Memorial Foundation-UNESCO collection of Great Works. — Luzaq and Co. — London 1954; 2 vols.: XXXVI + 374 y 219 pp. (8º). — Recs.: G. Vajda, JA 243 (1955), 397; A. S. Tritton, JRAS (1956), 120; R. Walzer, «Oriens» 9 (1956), 296.

763. (I, 835-6). IBN RUŠD: *Kitāb al-ḥass wa-l-maḥsur li-Ārisṭū.*—Ed. ʿAr. Badawī. - Col. Islamíca 16 (1924), 189-240. — Rec. MIDEO 2 (1955), 284.

764. (I, 844-22). ʿAr. BADAWĪ: *Ibn Sabʿin y la oración mental.* — RIEEI 4 (1956), 131-135 y 1-45 (de la parie árabe). — Estudio en castellano y edición de la *R. al-naṣīḥa aw al-nūriyya,* de Ibn Sabʿīn, a partir del ms. 149 del fondo Taymūr de la Dār al-kutub al-miṣriyya.

765. (I, 844-27). SERFETTIN YALTYAKA: *Ibn Sabʿīn: Correspondance philosophique avec l'empereur Fréderic II de Hohenstaufen.* — Edición del texto árabe con un prólogo de H. Corbin. — E. de Boccard. — Paris 1943; XIX + 98 pp. — Rec. D. Cabanelas, O. F. M., MEAH, 3 (1954), 136.

766. (I, 872-16). D. J. BOILOT, O. P.: *L'œuvre d' al-Beruni. Essai bibliographique.* — MIDEO 2 (1955), 161-256. — Importantísima contribución al conocimiento de la producción literaria de al-Bīrūnī, que será preciso tener en cuenta para todos los trabajos que se hagan en el futuro. Ligeras omisiones.

767. (I, 877-30). AL-IDRĪSĪ: *Wāṣs al-Hind wa-mā yuŷāwiruhā min al-bilād. — Ma'jūḏ min kitāb Nuzhat al-muštāq fī-ijtirāq al-afāq.* — Ed. al-Sayyid Maqbūl Aḥmad. — Universidad de Aligarh 1954; 74 pp. + 9 índices + VI pp. en inglés (23,5 × 22). Tesis doctoral. Edición crítica de las noticias del Idrīsī sobre la India, basada en los siguientes mss.: 1) Bodleyana, Pocock 375; 2) Bodleyana-Gravvi, 42; 3) Biblioteca Nacional de París, nº 2.221; 4) Ibid., nº 2.222; 5, Br. Mus. Suppl. 685, Or. 4636.

768. (I, 878-15). CÉSAR E. DUBLER: *Abū Ḥāmid el Granadino y su relación de viaje por tierras eurasiáticas. Texto árabe, traducción e interpretación.* — Madrid 1953; XX + 425 + 5 mapas + 15 láms. + 2 facsímiles (25,5 × 18). — Recs.: «Oriens» 8 (1955), 328-331; R. Blachère. JA 242 (1954), 416; E. Lévi-Provençal, «Arabica» 1 (1954), 230; L. Seco de Lucena, MEAH 2 (1953), 159; J. Vernet, «Tamuda» 2 (1954), 148.

769. (I, 878-15). IVAN HERBEK: *Arabico-slavica. I: Abū Ḥāmid al-Andalusī und sein Werk «Muʿrib».* — «Archiv Orientalní» 23 (1955), 109-135. Corrige algunas de las interpretaciones de Dubler (nº 768) y concluye que al-Qazwinī utilizó una redacción del Muʿrib distinta de la editada por Dubler.

770. (I, 879-24). AL-HARAWĪ: *Guide des Lieux de Pelerinage.* — Ed. J. Sourdel-Thomine.—Damasco 1953.—Rec. Ḥu. Mu'nis, RIEEI 2 (1954), 275.

771. (I, 883-32). IBN AL-MUŶĀWIR: *Descriptio Arabiae meridionalis.* — Ed. Oscar Lőfgren. — Fundación de Goeje, XIII/1. — E. J. Brill. — Leiden 1951; x + 152 pp. (8º). — Rec. JRAS (1952), 155.

772. (I, 883-32). IBN AL-MUŶĀWIR: *Descriptio Arabiae meridionalis.* —

Ed. Oscar Löfgren. -- Leiden 1954; VII + 144 pp. (8°). — Rec. A. S. Tritton, JRAS (1956), 221.

773. (I, 885-25). IBN BUṬLĀN: *Risala fī šira' al-raqīq wa-l-taqlīb al-ᶜabīd.* — Ed. ᶜAbd al-Salām Hārūn. — «Nawādir al-majṭūṭāt» 4 (1954), 333-389. — Rec. MIDEO 2 (1955), 295.

774. (I, 887-25). J. M. MILLÁS: *Un manuscrito árabe de la obra de agricultura de Ibn Wāfid.* — «Tamuda» 2 (1954), 87-96. Ms. conservado en la Biblioteca personal del señor M. ᶜAzīmān (Tetuán).

775. (I, 887-25). J. M. MILLÁS: *Nuevos textos manuscritos de las obras geopónicas de Ibn Wāfid e Ibn Baṣṣāl.* — «Tamuda» 2 (1954), 339-344. Noticia sobre el ms. 5.013 de la Biblioteca Nacional de París, que no había sido catalogado correctamente y que contiene una serie de tratados de agricultura de autores magribíes.

776. [I, 899-6]. RAŠĪD AL-DĪN A. ḤULAYQA: Cf. nº 661.

777. (I, 900-10). ABDUL-KARIM CHEHADÉ: *Ibn an-Nafis et la découverte de la circulation pulmonaire.* — Institut Français. — Damasco 1955; 54 pp. + 19 láms. (25 × 17,5). — Obra en la que se resume, malamente, cuanto ya se sabía sobre el tema. Buena reproducción fotográfica de los pasajes fundamentales de Ibn al-Nafis. Bibliografía deficiente. — Recs.: «Isis» 47 (1956), 302; J. Vernet, «Oriens» 9 (1956), 149.

778. [I, 902-17]. IZN BAṢṢĀM: Cf. nº 775.

779. (I, 902-17). J. M. MILLÁS: *Los cinco últimos capítulos de la obra agronómica de Ibn Baṣṣāl.* — «Tamuda» 1 (1953), 47-58. La obra de agricultura de Ibn Baṣṣāl (siglo XI) sólo se conocía en una traducción castellana incompleta. Publica los cinco últimos capítulos a base de un ms. árabe (propiedad del señor ᶜAzīmān).

780. (I, 918-8). IBN AL-ŶAWZI: *Al-taḥqīq fi ijtilāf al-ḥadiṯ.* — Ed. M. Hāmid al-Fīqī. — Al-sunna al-muḥammadiyya. — El Cairo 1954. — Rec. MIDEO 2 (1955), 271.

781. [I, 933-12]. IBN ABĪ ḤĀTIM AL-RAZI: *Adab al-šafiᶜ wa-manāqibuhu.* — Ed. ᶜAbd al-Ganī ᶜAbd al-Jāliq. — Janŷī. — El Cairo 1372/1953; 388 pp. (23 × 17). — Rec. MIDEO 2 (1955), 282.

782. (II, 342-8). AMBROSIO HUICI MIRANDA: *Al-Ḥulal-al-mawšiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín.* — Traducción española. — Colección de Crónicas árabes de la Reconquista. — Volumen I. — Tetuán 1952; 240 pp. Rec. L. Seco de Lucena, MEAH 2 (1953), 157.

783. [II, 366-29]. E. ROSSI: *Una carta nautica araba inedita di Ibrāhīm al-Mursi datata 865 Egira = 1461 dopo Christo.* — Actas del Congreso Internacional de Geografía de El Cairo (1925), V, 90-95.

784. [II, 370-19]. A. MUJTĀR AL-ᶜABBĀDĪ: *Maqāmat al-ᶜīd li-abī M. ᶜAbd Allāh al-Azdī: ṣūra min ṣuwar al-ḥayāt al-šaᶜbiyya fi Garnāṭa.* — RIEEI 2 (1954), 159-173.

785. [II, 371-21]. H. H. ABDUL WAHHĀB: *Al-ŷumāna fī izālat al-raṭāna: baḥṯ fī lugat al-tajāṭub fi-l-Andalus wa-Tūnus li-baᶜḍ ᶜulamā' al-qarn al-tāsiᶜ al-hiŷrī.* — Ed... — PIFAO, Textes arabes et études islamiques IX. — El Cairo

1953; x + 40 pp. (28 × 22). — Recs. «Al-Andalus» 19 (1954), 483; E. Lévi-Provençal, «Arabica» 1 (1954), 101; MIDEO 1 (1954), 104.

786. (II, 373-21). M. ʿAzīmān: *K. Rawḏat al-taʿrīf bi-l-ḥubb al-šarīf li-Lisān al-Dīn b. al-Jaṭīb*. — «Tamuda» 3 (1955), 23-37.

787. [II, 379-22]. *Carta náutica árabe del siglo XIV in.*, conservada en la Biblioteca Ambrosiana. GALS no la cita Cf. Fischer: *Sammlung mittelalterlicher Welt-und Seekarten italienischen Ursprungs* (Venecia 1886), pp. 219-245. Tenemos en curso de publicación un estudio sobre la misma.

788. (II, 398-30). Al-Zubaydi: *Ḥikmat al-išrāq fi kitāb al-āfāq*. — Ed. ʿAbd al-Salām Hārūn. — «Nawādir al-majṭūṭāt» (El Cairo 1954), 5 (20), 5-98. — Rec. MIDEO 2 (1955), 265.

789. (II, 405). Ibn Iyās: *Journal d'un bourgeois du Caire*. — Trad. G. Wiet. — Bibl. Générale de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes. — Paris 1955; 451 pp. (8°). — Rec. R. Blachère, «Arabica» 3 (1956), 309.

790. (II, 488-5). M. b. Jiḍr al-Rūmī al-Ḥanafī: *Al-tuḥfa al-laṭīfa fi ʿimārat āl-masŷid al-nabawī wa-suwar al-madīna al-šarīfa*. — RIEEI 3 (1955), 149-157; 1 lám. — Breve descripción y edición del ms. 1.708, III, de El Escorial.

791. (II, 531-14). M. b. ʿAbd al-Wahhāb: *Mufīd al-mustafīd fi kufr tārik al-tawḥīd*. — Impr. al-Imām. — El Cairo 1954; 64 pp. (20 × 14).

792, (II, 727-15). M. ʿAbd al-Ŷawwād: *Al-šayj al-Ḥusayn b. Aḥmad al-Marṣafi, al-ustāḏ al-awwāl li-l-ʿulūm al-adābiyya bi-dār al-ʿulūm*. — Dār al-maʿārif. — El Cairo 1952; 160 pp. (8°). — Rec. MIDEO 1 (1954), 162.

793. (II, 1033-5). J. M. Millás: *Un nuevo manuscrito de la obra agronómica de al-Ṭignarī*. — «Tamuda» 1 (1953), 85-56. — El ms. que describe es propiedad del señor ʿAzīmān. Sobre el autor, cf. E. García Gómez, «Al-Andalus» 10 (1945), 128 y 139.

794. (III, 302). Muḥammad Ḥusayn Haykal. — RIEEI 4 (1956), 234 (necrología).

795. (III, 242). Tawfīq al-Ḥakīm: *Diario de un fiscal rural*. — Novela traducida del átabe por Emilio García Gómez. — Instituto Hispano Árabe de Cultura (Colección de autores árabes contemporáneos, nº 1). Madrid 1956; xix + 216 pp. (18,5 × 14,5). — Rec. RIEEI 4 (1956), 206.

796. (III, 242). E. García Gómez: «*Yawmiyyāt nā'ib fī-l-aryāf*» *wa-makānuhu fi-l-adab al-miṣrī al-maʿāṣir*. — RIEEI 4 (1956), 153-167. — Traducción árabe del Prólogo de E. G. G. a la obra anterior.

797. (III, 290). Ṭaha Ḥusain: *Los días. Memorias de infancia y juventud*. —Trad. E. García Gómez. — Editorial Castalia. — Valencia 1954; 292 pp. (16°). — Rec. E. L[évi]-P[rovençal], «Arabica» 1 (1954), 370.

798. (III, 290). E. García Gómez: *Kitāb «al-ayyām» wa makānuhu fī ta'rīj al-naṯr al-ʿarabī*. = Trad. Ḥusayn Mu'nis. — RIEEI 2 (1954), 240-252. — Traducción del Prólogo de E. G. G. a la obra anterior.

799. (III, 305). *Aḥmad Amīn* [1886-1954]. — Necrologías: OM 35 (1955), 76-89; RIEEI 2 (1954), 302; MIDEO 2 (1955), 384.

J. Vernet.

*

LIBROS Y REVISTAS

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS. — *Religión:* Abū-l-Ḥusayn b. ᶜUṯmān al-Jayyāṭ, por N. Nader.

FILOLOGÍA Y LITERATURA. — *Mémorial André Basset.*

ARTE Y ARQUEOLOGÍA. — Mayer.

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS

RELIGIÓN

NADER, Albert N., *Kitāb al-Intiṣār (Le livre du Triomphe et de la Réfutation d'Ibn Rawandī l'Hérétique) par Abū al-Ḥusayn b. ᶜOthmān al-Khayyāṭ le Muᶜtazil,* traduit par... Beyrouth 1957 («Recherches publiées sous la Direction de l'Institut de Lettres Orientales», tome VI).

Ya conocemos al Dr. Nader (AL-ANDALUS, XXI, 442-444) como investigador especialista en las doctrinas de los Muᶜtazila, interesantes filósofos muslimes, que indudablemente (nos expone Nader) durante el segundo y tercer siglo de la H. (siglo nono y décimo C.) contaron tan notables e ilustres pensadores entre sus maestros, que sus enseñanzas tuvieron aceptación aun entre los mismos califas: al-Ma'mūn, al-Muᶜtaṣim y al-Wāṯiq (198-233 H. = 813-847 C.). Pero aunque por esos tiempos fuesen, por decirlo así, la secta oficial, nunca se vieron libres de adversarios doctrinales, más o menos disimulados. Éstos, entre otras cosas, reprochaban a los Muᶜtazila el que considerasen el Alcorán como cosa creada. Y, poco después, al-Muta-

wakkil, sucesor de al-Wāṯiq, escribió en 234 H. a los gobernadores de provincias que se abstuviesen de sostener la tesis de la creación del Alcorán. Los Muᶜtazila pierden entonces el favor oficial y tuvieron que pasar a la defensiva, no solamente de la tesis mencionada, sino también de muchas otras doctrinas.

Uno de sus maestros, bien informado, llamado al-Ŷāḥiẓ, en su *Faḍīlat al-Muᶜtazila* («El mérito de los Muᶜtazila») refutó todo lo que los adversarios oponían, aunque sin detenerse mucho, a lo que parece, en exponer sus doctrinas íntimas. Pero muy pronto le contestó Ibn al-Rawandī con su *Faḍīḥat al-Muᶜtazila* («El deshonor de los Muᶜtazila»). Hasta ahora nos son desconocidos esos dos libros. Pero contra Ibn al-Rawandī replicó el muᶜtazil al-Jayyāṭ con la obra que ahora tenemos entre manos: el *K. al-Intiṣār*, mediante el cual podemos ya directamente saber algo de la doctrina de los Muᶜtazila.

El libro de al-Jayyāṭ lo encontró y editó por primera vez el Dr. H. S. Nyberg en 1925. El Dr. Nader adquiere ahora un importante mérito al proporcionarnos una segunda edición árabe del *K. al-Intiṣār*, al par que nos da una excelente traducción al francés. Los estudiosos tienen con ello un buen instrumento para formarse por sí mismos una idea exacta, si no de todas, al menos de algunas doctrinas de los mencionados filósofos. Ha sido también excelente idea la de hacer preceder a ambas cosas el 'Prefacio' del Dr. Nyberg, de especial interés para conocer quiénes fueron y qué escribieron los dos autores que entran en decidida liza: al-Jayŷāṭ e Ibn al-Rawandī.

A primera vista, tanto el original árabe como la traducción aparecen como desprovistos de aquel aparato científico que nos explicaría las cuestiones y problemas que naturalmente suscita la lectura de esta clase de obras. Sin embargo, debe notarse que, además del original árabe, aparecen al fin (pp. 125-144) también en árabe unas 150 notas y glosas del Dr. Nyberg, que sirven de excelente guía para el fin indicado. Hay también 'Indices' interesantes de nombres propios, de sectas y de libros mencionados en el *K. al-Intiṣār*, que suplen muy bien lo que a primera vista parecería faltar en esta publicación. Igualmente son muy de agradecer al Dr. Nader las 'Indicaciones sobre ciertos nombres propios mencionados en el *Intiṣār*'. La 'explicación de ciertos términos' y el 'Indice de términos técnicos' parecen

demasiado breves; pero es precioso el 'Índice' detallado de las 110 cuestiones que directamente se tratan en el libro de al-Jayyāṭ.

Pienso que el conocimiento de los Muʿtazila es, dentro del estudio de la filosofía musulmana, un precedente que necesariamente debe tenerse en cuenta para estudiar los filósofos muslimes posteriores, y por ello es muy de agradecer todo lo que nos dé un conocimiento más amplio de dichos filósofos. El Dr. Nader, con sus dos libros, se ha hecho ciertamente benemérito del progreso de la Historia de la Filosofía. — *Manuel Alonso Alonso, S. I.*

FILOLOGÍA Y LITERATURA

Mémorial André Basset (1895-1956), Paris, Adrien Maisonneuve, 1957, 158 pp.

Al año de la muerte del insigne prof. André Basset aparece esta publicación, piadoso homenaje póstumo de sus discípulos, colegas y amigos. Comprende una serie de trabajos que versan casi exclusivamente sobre temas del campo en que el prof. Basset había destacado con tanta brillantez: el de la lingüística beréber.

Entre los estudios que más pueden interesar a los lectores de esta revista figuran el del prof. G.-S. Colin, titulado *Mots «berbères» dans le dialecte arabe de Malte*, *El dialecto beréber del Rif*, de nuestro compatriota el P. Esteban Ibáñez y *Dilettantismus und Scharlatanerie und die Erforchung der Eingeborenensprache der Kanarischen Inseln*, del prof. D. J. Wőlfel. El único artículo que sale del marco de la lengua beréber para tocar la etnología, es el del prof. Ph. Marçais, *Réflexions sur la structure de la vie familiale chez les indigènes de l'Afrique du Nord,* sumamente grato de leer. — *Fernando de la Granja.*

ARTE Y ARQUEOLOGÍA

MAYER, L. A., *Islamic Woodcarvers and their works*, Albert Kundig, Ginebra, 1958, 100 pp. y XII láms.

Continúa el Dr. Mayer, con éste de carpinteros, tercero del «Corpus of Islamic artist and craftsmen», la publicación de sus excelentes catálogos de artistas islámicos, trabajo penoso por el gran número de fuentes consultadas y realizado con muy segura erudición. Su interés rebasa el campo de los estudiosos del arte medieval, alcanzando al lingüístico, entre otros.

Escaso es el número de carpinteros españoles, mudéjares todos, que figuran en la obra del Dr. Mayer: Alí de Ronda, Muça el Calvo, Farrach de Ronda y Chamar, autores en 1413-1414 del facistol del papa Luna, en la Seo de Zaragoza, obra de arte gótico, y Mahoma de Berja, que en unión de sus hijos labró en 1401-1405 la sillería del coro de la catedral de Huesca, sustituída a fines del siglo XVI por la hoy existente. Excepcionalmente incluye el autor a ese último carpintero, ya que sigue el criterio de mencionar únicamente aquellos cuyas obras se conservan. De haber admitido a los conocidos tan sólo por referencia documental, o cuyas obras han desaparecido, seguramente el catálogo se hubiera ampliado con más de cien nombres de carpinteros mudéjares, singularmente aragoneses, incluídos los «maestros de ingenios».

Termina esta obra — en la que se ha seguido el orden nominal alfabético —, tan pulcramente editada como los volúmenes anteriores, con una abundante bibliografía y doce buenos grabados, uno de ellos del facistol zaragozano. — *L. T. B.*

NOTICIAS

El autor del artículo *Dos nuevos manuscritos y papeles sueltos de moriscos aragoneses*, aparecido en el número anterior de AL-ANDALUS, vol. XXII, 1957, pp. 463-470, comunica a los lectores de nuestra revista que los manuscritos de Sabiñán, objeto de su estudio, han sido por fin adquiridos, gracias a su gestión personal, por la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.

* * *

El día 22 de enero de 1958, y en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, el doctor Youssef Eche, de la Universidad de Damasco, pronunció una conferencia sobre el tema «Le calcul biologique de la Nature Humaine (La Biométrie du caractère)».

* * *

Durante los días 27 de enero al 2 de febrero de 1958, se celebró en Fez (Marruecos), la Conferencia regional de delegaciones nacionales árabes en la UNESCO. Además de las delegaciones de los países árabes, fueron invitadas a ella algunas comisiones de países extranjeros, entre ellas la de España, presidida por don Emilio García Gómez.

Entre otras resoluciones tomadas, se acordó cursar a los gobiernos de los países representados, ciertas recomendaciones, tales como estimular el estudio de las lenguas occidentales en los países árabes y propagar el estudio de la lengua árabe entre los occidentáles.

* * *

También en el mes de febrero del presente año se celebró en París la segunda reunión del Comité Consultivo para el Proyecto Mayor 4A, de la UNESCO, sobre «la apreciación mutua de los valores culturales entre Oriente y Occidente». Fué elegido presidente de la asamblea don Emilio García Gómez, que ostentaba la representación oficial de España.

* * *

Como ya saben nuestros lectores, por noticia adelantada en el anterior fascículo de AL-ANDALUS, el director de nuestra Revista, don Emilio García Gómez, fué nombrado, por decreto de 20 mayo 1958, Embajador de España en el Iraq y Ministro en Afganistán. Entre los numerosos testimonios de afecto que con tal motivo ha recibido el señor García Gómez, nos cumple reseñar aquí el acto organizado en su honor por los estudiantes árabes de doctorado de la Universidad de Madrid, que tuvo lugar el 25 de junio en la Residencia de Relaciones Culturales. En un ambiente extraordinariamente cordial, se pronunciaron discursos en español y en árabe por los estudiantes, a los que contestó nuestro director, poniendo de relieve las grandes posibilidades de colaboración cultural entre España y los países islámicos de Oriente, empresa en la que prometió poner como siempre todo su entusiasmo.

* * *

En ausencia del director de la Escuela de Estudios Árabes «Miguel Asín», la Comisión Permanente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por acuerdo tomado en 3 de julio del presente año, ha nombrado a don Jaime Oliver Asín director de dicha Escuela.

Discípulo inmediato de su tio el venerable don Miguel Asín y colaborador del señor García Gómez en la Escuela de Estudios Arabes, el señor Oliver Asín continuará la labor de sus dos anteriores Directores, siguiendo la tradición cercana de ambos y la más añeja de los arabistas españoles iniciada en el pasado siglo.

* * *

Por decreto de 18 julio 1958, fué concedida a don Emilio García Gómez la Gran Cruz de Isabel la Católica, preciada distinción española, en reconocimiento de la meritísima labor por él desarrollada en todas las manifestaciones de su vida científica.

* * *

En las elecciones ordinarias de nuevos socios, celebradas por la Accademia Nazionale dei Lincei, y correspondientes al año 1958, ha sido nombrado don Emilio García Gómez Socio Straniero della Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche (Categoría I - Filologia e Linguistica).

* * *

La ciudad de Carcagente ha tenido un rasgo verdaderamente simpático que nos llena de satisfacción y alegría. Para conmemorar el primer centenario del nacimiento de don Julián Ribera (centenario que recordamos ya en el primer fascí-

culo de este mismo volumen de AL-ANDALUS), le ha levantado, en el punto más céntrico de la población, un hermoso monumento, obra del escultor carcagentino don Gerardo Morante Pozuelo.

El acto de la inauguración tuvo lugar el 12 de octubre pasado, después de ser descubierta una lápida en la casa donde Ribera nació. Frente a la estatua, y con la asistencia del pueblo entero, habló primeramente don Víctor Oroval, cronista de la ciudad, que explicó, en breve e insuperable síntesis, el significado de Ribera en la historia de la ciencia española. Inmediatamente, y en representación de esta Escuela, leyó unas cuartillas don Jaime Oliver Asín, quien, después de lamentar la ausencia física de don Emilio García Gómez, recordó emocionadamente los últimos años de Ribera, cuando, desde su huerto de Puebla Larga, continuaba alentando a sus discípulos en memorables cartas, llenas de intimidad y sentimiento, que semanalmente escribía a Miguel Asín. Cerró el solemne acto el alcalde de la ciudad don Rafael Gomis David con frases de profunda gratitud para todos cuantos colaboraron en la erección del monumento, y con palabras de admiración y devoción por el venerable maestro y más ilustre carcagentino.

* * *

En la IIª Reunión de Directores de Servicios Nacionales de Relaciones Culturales de la UNESCO, celebrada en París el 30 de octubre de 1958, intervino brillantemente el representante de España, don José Miguel Ruiz Morales, poniendo de relieve los contactos culturales de nuestro país con los orientales a lo largo de toda la historia, y particularmente durante los siglos VIII al XV en que convivieron en nuestro territorio cristianos, musulmanes y judíos. Todo ello, unido a los tratados culturales suscritos por España con los países de Oriente, y al mantenimiento de centros de cultura hispánica en muchos de éstos, son hechos y razones históricas que hacen de España un país particularmente apto para facilitar la comprensión de los valores de Oriente y Occidente.

* * *

Durante el año que ahora termina, han obtenido el grado de Doctor en la Sección de Filología Semítica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, los alumnos siguientes: Georges H. Saadé (libanés), con la tesis titulada *Ibn Zaydūn, poeta y prosista;* Khaled Soufi (sirio), con la tesis *Los Banū Ŷahwar en Córdoba* (ambas fueron leídas el 27 junio 1958); Mounir B. Naji (libanés), con la tesis *Ibn Hāni' al-Andalusi* (17 noviembre (1958); y Señorita Hayat Hammoud, con la tesis *Los «Qalā'id al-ᶜiqyān» de al-Fatḥ ibn Ŷāqān* (29 enero 1959). Todos ellos merecieron del tribunal examinador la calificación de Sobresaliente.

* * *

Organizado por el Instituto «Miguel de Cervantes» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, viene desarrollándose, desde el mes de noviembre del presente año, un cursillo a cargo del doctor Arnald Steiger, sobre el tema «Vocablos españoles de origen oriental», que ha despertado gran interés en los medios orientalistas y romanistas.

SUMARIO

ARTÍCULOS

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA, XLII Y XLIII

VARIEDADES

NECROLOGÍA

BIBLIOGRAFÍAS SISTEMÁTICAS

RESEÑAS DE LIBROS

NOTICIAS

LÁMINAS

GRABADOS FUERA DE TEXTO